



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES



**LA MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES:  
FEMINISMOS TRANSNACIONALES EN MOVIMIENTO**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO  
DE DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES

PRESENTA

CARMEN LETICIA DÍAZ ALBA

DIRECTOR DE TESIS

DR. JORGE ALONSO SÁNCHEZ

Guadalajara, Jalisco. Febrero de 2017



# COMITÉ DE TITULACIÓN

---

Dr. Jorge Alonso Sánchez  
Director de tesis

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social – Unidad Occidente

---

Dra. María de Lourdes Angulo Salazar  
Universidad Pedagógica Nacional – Unidad Guadalajara

---

Dra. Gisela Espinosa Damián  
Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

---

Dr. David Velasco Yáñez  
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

*Para las compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres*

*Estaremos en marcha, hasta que todas seamos libres*

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis ha sido un proceso colectivo y muy disfrutado. Agradezco en primer lugar a las compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres, que me compartieron su sabiduría, sus experiencias, sus angustias, sus sueños y su pasión por transformar el mundo. Este trabajo es suyo. Miriam, Alessandra, Celia, Nalu, Bruna, Tica, Sonia, Cíntia, Maria Otilia, y compañeras de São Paulo, *muito obrigada*. A las colegas de Quebec, especialmente a Nancy, Diane, Michèle, Alexa, Berenice y Emilia, *merci beaucoup*. Gracias también a Sandra, Ioana, Helena, Carolina y Judite, por hacerme sentir en casa, y a las compas batuqueras de la región norte de Perú por la rebeldía y el ritmo. A las colegas de la Marcha en México: Graciela, Francisca, Clara Luz, Conchita, Yolanda, Hilda, Imelda, Cecilia, Itzel, Lourdes, Cuca, Lucy, Rocío, Carmen, Cher, Guadalupe y Leonor, muchísimas gracias por su tiempo y su trabajo a favor de las mujeres.

Agradezco también el acompañamiento cercano del Doctor Jorge Alonso, su confianza, su paciencia; gracias por ser un ejemplo de la academia comprometida, y de la congruencia entre teoría y práctica. Gracias además por la lectura atenta y generosa de quienes integraron el comité de tesis, la Dra. Lourdes Angulo, la Dra. Gisela Espinosa y el Dr. David Velasco; sus comentarios son nuevo punto de partida para seguir reflexionando. Gracias también a Cecilia Santos, por esa caminata y sus atinadas reflexiones en torno a este trabajo. Al equipo de investigación en Canadá sobre la Marcha y la soberanía alimentaria: Pascale, Dominique, Janet, Elsa, Anabel y Michelle, gracias por resonar en las formas de hacer investigación y colaboración. A Boaventura, Maria Paula, los y las colegas de la escuela de epistemologías del sur, y las compañeras de panel en LASA, gracias por las coincidencias.

A mis colegas de generación, a profesores y profesoras del CIESAS, que fueron retroalimentando este trabajo y acompañando los distintos momentos del doctorado, especialmente a las compañeras e investigadores/as de la línea de política y el seminario de investigación, muchísimas gracias. A la comunidad CIESAS, Cuqui, Elodia, Rosy, Fabián, Jorge, Blanca, por todo su apoyo. Agradezco también la beca recibida del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que hizo posible que cursara este doctorado, así como los apoyos para realizar estancias de investigación y presentaciones en congresos que fueron nutriendo estas reflexiones. Gracias a Miriam por abrirme su casa en São Paulo y a la banda montrealense que me ha recibido en tantas ocasiones y siempre me hace sentir en casa.

A mis queridas Femibicis y colegas del ITESO, compañerxs de casa y de activismo, amigos y amigas que preguntaban cada vez “¿y cómo va la tesis?”, y tenían siempre una palabra de aliento. A mi familia, que me ha brindado su apoyo incondicional durante todo este proceso, gracias infinitas; y a Alina, por haber llegado a alegrarme la vida justo en el cierre de este ciclo. Finalmente, a Yeriel, no hubiera sobrevivido el doctorado sin él, sin sus cuidados y cariño. Es un cómplice y un aliado comprometido con las luchas de las mujeres; gracias, porque como dice Benedetti, “... en la calle, codo a codo, somos mucho más que dos”.

# RESUMEN

LA MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES:  
FEMINISMOS TRANSNACIONALES EN MOVIMIENTO  
FEBRERO DE 2017  
CARMEN LETICIA DÍAZ ALBA  
MAESTRA EN CIENCIAS POLÍTICAS  
UNIVERSIDAD DE MONTREAL  
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES  
INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE

Esta investigación explica el proceso de construcción del movimiento transnacional Marcha Mundial de las Mujeres y cómo se ha sostenido a lo largo de los años. Responde a las preguntas ¿qué es lo que permite a este movimiento tener resonancia en colectivos y contextos locales tan diversos?; ¿cuáles han sido sus aportes y desafíos y qué aprendizajes pueden retomarse para la construcción de solidaridad transnacional? Argumento que la Marcha Mundial ha permanecido vigente por su capacidad de generar sintonías y resonancias, reconociendo la diversidad de las mujeres. Distingo tres elementos centrales: uno, la posibilidad de anclarse localmente en distintos contextos y al mismo tiempo construir una escala de actuación transnacional; dos, los espacios de encuentro transnacional que la Marcha ha construido; y tres, los procesos de traducción intercultural al interior de la Marcha, que para Santos (2006), son indispensables para construir plataformas comunes en distintas escalas y con sujetos diversos. A través de entrevistas a profundidad, etnografía de encuentros regionales e internacionales y observación participante, se busca contribuir a entender los procesos y dinámicas de movilizaciones feministas transnacionales. Se caracteriza a un movimiento global fuertemente anclado en contextos locales y con sujetos colectivos diversos; se analizan los mecanismos que le han permitido mantenerse vigente; y sus aportes tanto a los feminismos como a la construcción de solidaridad entre movimientos. La Marcha reconfigura análisis, discursos y prácticas tanto al interior de movimientos feministas como en movimientos afines, como dicen los y las zapatistas, “abajo y a la izquierda”, con hombres y mujeres que luchan contra los sistemas de opresión capitalista, patriarcal y colonial; planteando al mismo tiempo alternativas para un horizonte emancipatorio.

# ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 1.....</b>	<b>8</b>
<b>ANDAMIAJE TEÓRICO.....</b>	<b>8</b>
<i>El estudio de movimientos sociales transnacionales y la perspectiva feminista.....</i>	<i>11</i>
El espacio y la escala en los movimientos transnacionales .....	16
<i>Los movimientos sociales emancipatorios y las epistemologías del Sur.....</i>	<i>21</i>
<i>Los feminismos latinoamericanos y la solidaridad transnacional.....</i>	<i>29</i>
<b>CAPÍTULO 2.....</b>	<b>39</b>
<b>REFLEXIONES METODOLÓGICAS Y DEL CAMINO ANDADO .....</b>	<b>39</b>
<i>El conocimiento situado en la investigación feminista: desde dónde hablo.....</i>	<i>39</i>
<i>Algunas reflexiones sobre el camino andado .....</i>	<i>46</i>
<i>Sobre quien investiga y la relación con el sujeto de investigación .....</i>	<i>51</i>
<i>La apuesta a una academia comprometida: saberes para la emancipación.....</i>	<i>56</i>
<b>CAPÍTULO 3.....</b>	<b>59</b>
<b>LA MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES: DIVERSIDAD Y MOVIMIENTO.....</b>	<b>59</b>
<i>Orígenes y trayectoria del movimiento .....</i>	<i>60</i>
Pan y Rosas: la semilla de la Marcha Mundial de las Mujeres .....	61
¿Por qué Marcha? ¿Por qué de Mujeres? ¿Por qué Mundial?.....	65
<i>Un movimiento multiverso.....</i>	<i>73</i>
Diversidad temática y organización a distintas escalas.....	75
Un recorrido por las acciones de la MMM .....	81
<i>El sello Marcha Mundial de las Mujeres: apuestas políticas y organizativas.....</i>	<i>86</i>
En Marcha hasta que todas seamos libres: un movimiento con múltiples intersecciones .....	87
Cambiar el mundo y cambiar la vida de las mujeres: las mujeres como sujeto de cambio.....	89
La solidaridad feminista transnacional y el trabajo de alianzas .....	95
Las alternativas: el mundo que queremos.....	99
<b>CAPÍTULO 4.....</b>	<b>101</b>
<b>ANCLAJE LOCAL DE UN MOVIMIENTO GLOBAL: LA MMM EN MÉXICO .....</b>	<b>101</b>
<i>¿Cómo se suma México a la iniciativa de la Marcha Mundial de las Mujeres? .....</i>	<i>102</i>
<i>Las etapas de la Marcha Mundial de las Mujeres en México.....</i>	<i>105</i>
Rumbo a la primera acción internacional.....	105
México en la segunda acción internacional .....	108
La tercera etapa de la Marcha .....	112
<i>Los aportes de la Marcha Mundial de las Mujeres en México.....</i>	<i>122</i>
<i>Construir las resonancias con un movimiento global anclado en lo local .....</i>	<i>130</i>



<b>CAPÍTULO 5.....</b>	<b>135</b>
<b>ENCUENTROS INTERNACIONALES Y CONSTRUCCIÓN DE SOLIDARIDAD .....</b>	<b>135</b>
<i>El contexto: la coyuntura brasileña y el momento de la MMM.....</i>	<i>136</i>
La acogida en la Siempre Viva Organización Feminista (SOF).....	140
Las participantes del encuentro internacional .....	141
Los espacios del encuentro.....	145
Los debates del encuentro .....	147
La reunión de la MMM Brasil: reflexión y práctica del feminismo .....	155
La reunión internacional de la MMM.....	156
<i>El balance del encuentro.....</i>	<i>164</i>
<b>CAPÍTULO 6.....</b>	<b>167</b>
<b>EL ARTE DE LA TRADUCCIÓN Y EL PAPEL DE LAS TRADUCTORAS .....</b>	<b>167</b>
<i>La práctica de la traducción: los idiomas, una cuestión política .....</i>	<i>168</i>
<i>La red de intérpretes solidarias .....</i>	<i>170</i>
Construir una relación con la Marcha .....	171
Los desafíos de la interpretación.....	173
<i>La traducción entre escalas.....</i>	<i>179</i>
Las traductoras: constructoras de puentes .....	180
<i>Las práctica de la traducción en el Encuentro internacional.....</i>	<i>184</i>
El proceso de la traducción: antes, durante y después.....	184
Los lenguajes de la Marcha.....	186
Las habilidades y actitudes de la traducción.....	188
<i>Cuando aparecen los conflictos.....</i>	<i>191</i>
<i>Los desafíos de trabajar en la diversidad y construir la resonancia .....</i>	<i>197</i>
<b>REFLEXIONES FINALES.....</b>	<b>201</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>212</b>
<i>Anexo 1. Entrevistas realizadas.....</i>	<i>212</i>
<i>Anexo 2. Plataforma de reivindicaciones de la Marcha Mundial de las Mujeres para el año 2000.....</i>	<i>214</i>
<i>Anexo 3. El tema musical de la Marcha de las Mujeres.....</i>	<i>220</i>
<i>Anexo 4. Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad.....</i>	<i>223</i>
<i>Anexo 5. Declaración de la Marcha Mundial de las Mujeres.....</i>	<i>227</i>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>229</b>

# INTRODUCCIÓN

La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento feminista transnacional que ha marcado mi forma de ver y entender el feminismo y los movimientos sociales desde hace casi quince años. En 2002, uno de los contingentes de la marcha del II Foro Social Mundial en Porto Alegre captó inmediatamente mi atención: las mujeres de la Marcha desfilaban al ritmo de tambores y portando coloridos estandartes con palabras como equidad, libertad, autonomía, solidaridad, respeto. Busqué entre las actividades del Foro los talleres que organizaban, asistí y leí con interés los materiales que distribuían. Sus reflexiones y posturas resonaron en mí, me sentí identificada con su forma de ver el mundo.

En 2005, ya como estudiante de maestría en Montreal, fui intérprete en una de las reuniones del Comité Internacional, donde se discutía el traslado del secretariado internacional a São Paulo, Brasil. Pude ver un álbum con postales escritas por mujeres de todo el mundo, con rostros y países diversos, como parte de la campaña de la primera acción internacional, en 2000, que exigía a Naciones Unidas que se garantizaran sus derechos. Este movimiento enlazaba a mujeres de espacios y experiencias distintas, pero que compartían aspiraciones comunes. La Marcha ha influido en mi forma de interpretar la realidad y acercarme a los movimientos sociales; mostrando formas de resistir y construir, desde un feminismo crítico, callejero, diverso y creativo. En agosto de 2012, en el encuentro regional de las Américas de la Marcha, en Guatemala, propuse al secretariado internacional la idea de este proyecto de investigación, un proceso que ha implicado múltiples reflexión sobre mi propia forma de pensar, que ha movido mis supuestos feministas y mis concepciones e implicación en torno a los movimientos sociales.

El contexto mexicano desde el cual escribo es aterrador: 150 mil muertos y 28 mil personas desaparecidas, de acuerdo a un artículo del New York Times, basado en el registro del gobierno federal (Pardo Vieras, 2016). Femicidios que quedan en la impunidad, criminalización de la protesta, despojos territoriales y extractivismo, militarización y violación de derechos humanos bajo el pretexto de la guerra contra el narcotráfico, corrupción de la clase política y una brecha de desigualdad económica que sigue agrandándose. Violencias

sistemáticas y cotidianas que a veces me hacen preguntarme sobre la pertinencia de una investigación doctoral, por el sentimiento de urgencia y necesidad de hacer “algo” para cambiar esa realidad.

Al mismo tiempo, presenciamos un auge de movilizaciones sociales en todo el mundo: de los Indignados de España al Occupy Wall Street en Estados Unidos; estudiantes en Chile por la educación pública, la juventud turca reivindicando el derecho a la ciudad; la primavera árabe en el norte de África, movilizaciones masivas en Quebec contra el alza de colegiaturas y las protestas brasileñas que pusieron en jaque al mundial de fútbol.

Por supuesto, #Yosoy132 en México marcó a una generación de jóvenes e interpeló a un buen número de estudiosos de movimientos sociales que veían una juventud apática frente a la política. Las movilizaciones masivas y las muestras de solidaridad internacional por el caso de los 43 estudiantes desaparecidos de la normal Rural de Ayotzinapa continúan sacudiendo las conciencias de miles de personas, entre el dolor que provoca estas injusticias y el reconocimiento a la dignidad de quienes se resisten al olvido. Desde las montañas del sureste mexicano, la experiencia zapatista sigue dándonos esperanza de que es posible construir un mundo donde quepan muchos mundos.

Es pues un momento álgido en cuanto a las movilizaciones sociales, pero también en cuanto a las formas de pensamiento crítico que necesitamos desarrollar para comprender y transformar estas realidades: “la lucha no sólo está en las calles, también en la vida cotidiana y en los estudios”, dice mi director de tesis.

Este documento busca contribuir al pensamiento crítico en torno a los movimientos sociales, partiendo de que los movimientos son sujetos de investigación, no objeto. Las preguntas lanzadas por los y las zapatistas en la invitación al seminario sobre pensamiento crítico frente a la hidra capitalista “¿Qué miramos?, ¿por qué?, ¿hacia dónde?, ¿desde dónde?, ¿para qué?” (EZLN 2015) han resonado en este proceso. Ya planteaban, desde 2007, durante el coloquio Andrés Aubry, las críticas al feminismo “de arriba” y el reconocimiento a los feminismos “de abajo y a la izquierda” (EZLN 2007). En este sentido, y sin ánimo de caer en dicotomías, la intención es reconocer los aportes de los múltiples feminismos a los procesos de transformación social.

Esta investigación quiere además contribuir a la literatura sobre movimientos feministas transnacionales analizando la experiencia de la Marcha Mundial de las Mujeres, un

movimiento de mujeres populares, no necesariamente por su origen, sino por sus discursos y sus métodos, que han podido construir una escala de actuación transnacional. La diversidad de los grupos que confluyen en esta escala implica que existan procesos de traducción que permitan que mujeres de muy distintas trayectorias y contextos puedan encontrar elementos de resonancia que les lleven a plantear agendas comunes de reflexión y acción.

Las ideas que aquí se plantan se han construido en diálogo con las integrantes de la Marcha Mundial de las Mujeres, y seguramente seguirán madurando aún después de entregada la tesis doctoral. A continuación, planteo mi problema y preguntas de investigación, los objetivos de la tesis, cuáles eran mis intuiciones, y cómo organizo el escrito.

La Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) es un movimiento social transnacional que reivindica la solidaridad feminista y busca construir sus acciones y discursos partiendo de la diversidad que la constituye. Ha logrado aglutinar los esfuerzos de colectivos de mujeres y grupos mixtos en una plataforma común que busca la transformación de las causas de la pobreza y la violencia contra las mujeres. El estudio de un movimiento como la Marcha implica una mirada interdisciplinaria y compleja para dar cuenta de la enorme diversidad que hay alrededor de ésta. Boaventura de Sousa Santos menciona que las culturas solo son monolíticas cuando se ven de fuera o a la distancia (2009: 146). Lo mismo podría argumentarse con respecto a movimientos como la Marcha. Su diversidad se expresa en varios ámbitos: el perfil de las participantes y sus contextos geográficos, decenas de coordinaciones nacionales que atraviesan fronteras de etnia, raza, idioma, cultura política y formas de entender y vivir el feminismo.

Sus campos de acción, definidos colectivamente en su sexto encuentro internacional (Perú 2006), reflejan su diversidad de apuestas: 1) Bien común, soberanía alimentaria y el acceso a los recursos y a la biodiversidad; 2) Paz y desmilitarización; 3) El trabajo de las mujeres; y 4) Violencia hacia las mujeres como herramienta de control de los cuerpos, la vida y la sexualidad de las mujeres. Las escalas de movilización son otro elemento relevante: ¿cómo operar simultáneamente en distintas escalas, local, regional, global, privilegiando en ocasiones alguna de ellas pero sin olvidarse de las otras? ¿Cómo traer a las discusiones globales problemáticas locales y a su vez enmarcar en el ámbito global demandas de un determinado contexto? Las acciones internacionales de la Marcha Mundial constituyen ejemplos de este ir y venir.

Mantener vivo un movimiento de mujeres de base durante más de quince años, a escala global, es una tarea sumamente complicada. En esta investigación me pregunto entonces sobre el proceso de construcción de este movimiento y cómo se ha sostenido a lo largo de estos años; ¿Qué es lo que permite a la Marcha Mundial de las Mujeres tener resonancia en colectivos y contextos locales tan diversos?; ¿cuáles han sido sus aportes y desafíos y qué aprendizajes pueden retomarse para la construcción de solidaridad transnacional?

Argumento que la Marcha Mundial ha permanecido vigente por su capacidad de generar sintonías y resonancias, reconociendo la diversidad de las mujeres. Distingo tres elementos centrales: uno, la posibilidad de anclarse localmente en distintos contextos y al mismo tiempo construir una escala de actuación transnacional; dos, los espacios de encuentro transnacional que la Marcha ha construido; y tres, los procesos de traducción al interior de la Marcha, que para Santos (2006), son indispensables para construir plataformas comunes en distintas escalas y con sujetos diversos.

Así, busco contribuir a entender los procesos y dinámicas de movilizaciones feministas transnacionales, resaltando los aportes de este movimiento a la construcción de solidaridad transnacional descolonial. Los feminismos diversos y los procesos de transnacionalización no están ausentes de conflictos y negociaciones; los mecanismos utilizados por la Marcha para dar salida a estas tensiones pueden ser un aporte fundamental para otros movimientos. La Marcha reconfigura análisis, discursos y prácticas tanto al interior del movimiento feminista como en movimientos afines. Busca construir feminismos, como dicen los y las zapatistas, “abajo y a la izquierda” con hombres y mujeres que luchan contra sistemas de opresión capitalista, patriarcal y colonial; y plantea al mismo tiempo alternativas para un horizonte emancipatorio. Mi objetivo es entonces comprender el proceso de construcción de un movimiento global fuertemente anclado en contextos locales y sujetos colectivos diversos; analizando los mecanismos que le han permitido mantenerse; y sus aportes tanto a los feminismos como a la construcción de solidaridad entre movimientos.

En específico, me propongo: a) dar cuenta de la historia y los elementos que caracterizan a este movimiento transnacional, mostrando particularmente los casos de Brasil, Quebec y México, para analizar sus aportes y desafíos como un movimiento con fuerte componente de diversidad y enfocado en mujeres de base movilizadas en la construcción de solidaridad transnacional; b) explicar cómo la Marcha se convierte en una especie de caja de resonancia de las luchas y alternativas de las mujeres en muchos lugares del mundo, y cómo a

partir de procesos de traducción se pueden ir generando sintonías para agendas y acciones comunes; y c) reflexionar sobre las reconfiguraciones que este movimiento plantea a los feminismos y a otros movimientos sociales, de manera que contribuya tanto a la reflexión teórica sobre los movimientos sociales transnacionales como a su práctica política.

Abordo este proyecto desde distintas disciplinas y enfoques: de las Relaciones Internacionales y la sociología retomo los estudios transnacionales, las redes y el activismo a través de las fronteras, así como los movimientos globales desde el estudio de los movimientos sociales. Abordo también diversas reflexiones que vienen desde los estudios feministas en la antropología, la geografía y las ciencias políticas. Finalmente, mi enfoque se nutre también de las discusiones en torno a las epistemologías del Sur. Mirar desde el sur, como proponen Santos (2006) y las feministas descoloniales, aporta a la visibilización de experiencias que han sido subteorizadas, en diálogo y colaboración con otros investigadores e investigadoras.

La investigación comprende el periodo que va de 1998, año en que arranca la idea de la Marcha en Quebec y cierra en 2015, con la última acción internacional. Si bien la Marcha Mundial de las Mujeres está presente en cerca de 70 países, mi análisis se centra en la región de las Américas, y específicamente en Quebec, México y Brasil. Esta elección responde a que fue en Quebec donde surge la iniciativa de la Marcha, las mujeres quebequenses han jugado un rol primordial en la construcción del movimiento y continúan participando activamente. En el año 2006 Brasil tomó la estafeta de la coordinación internacional hasta 2014, ya que en el 9no encuentro internacional de la Marcha en São Paulo se definió como nuevo secretariado internacional a Mozambique. En el caso de México, aunque en la actualidad la coordinación nacional no está muy activa, me parece importante recuperar la historia de muchas mujeres que colaboraron en la construcción de la Marcha localmente y sus aportes sobre todo en la primera y segunda etapa de la Marcha Mundial de las Mujeres. Estos casos, así como la documentación de dos encuentros regionales de las Américas (Guatemala y Perú) y uno internacional (Brasil) me permitieron hacer una serie de reflexiones en torno a la trayectoria de la Marcha y responder a mis preguntas de investigación sobre la construcción de un movimiento transnacional enraizado en luchas y contextos locales diversos.

Me propongo contribuir al debate sobre los feminismos transnacionales aportando elementos de análisis de la Marcha Mundial de las Mujeres desde un enfoque interdisciplinario que me permita establecer cómo se expresan localmente los procesos de transnacionalización de este movimiento y cómo aporta a la construcción de los feminismos latinoamericanos y los

movimientos sociales de la región, asumiendo la diversidad como una fortaleza en los procesos de transformación social local y global; en solidaridad y alianza con otros movimientos.

Aunque mi trayectoria académica previa no ha sido en el campo de la antropología, me siento identificada con los debates y métodos propuestos desde esta disciplina, como el énfasis en la etnografía y la relevancia de las prácticas cotidianas para entender fenómenos complejos. Comparto además las interrogantes que expresa Mariana Mora en su tesis de doctorado: “¿para qué sirve la investigación, cómo puede fortalecer los mismos procesos de lucha social que uno a la vez estudia, y cuáles son las preguntas que se tienen que hacer para identificar los riesgos, las contradicciones y las tensiones que puedan conducir la investigación hacia fines contrarios?” (Mora 2008: 334). Para ella, existe una relación dialéctica entre los debates teóricos y las inquietudes políticas, y estar consciente de ésta se torna indispensable en una investigación comprometida.

En cuanto a la organización del escrito, en el primer capítulo “Andamiaje teórico”, abordo el debate en torno a los movimientos sociales transnacionales, las epistemologías del sur y los feminismos populares y descoloniales. Inicio con una revisión de literatura sobre el estudio de movimientos transnacionales e incorporo algunas críticas feministas a esta literatura, resaltando elementos como el espacio y la escala. Después planteo algunas discusiones sobre los movimientos sociales emancipatorios y las propuestas de las epistemologías del sur en torno a las ecologías de saberes y los procesos de traducción. A partir de los debates de los feminismos populares y descoloniales exploro la cuestión de las reconfiguraciones feministas en la región y algunos elementos para la construcción de solidaridades feministas transnacionales.

Un segundo capítulo, se refiere a las “Reflexiones metodológicas”, donde planteo la estrategia metodológica seguida para la investigación y algunas reflexiones sobre la relación entre quien investiga y el sujeto de investigación, los desafíos de la investigación multisituada y las metodologías feministas, los movimientos sociales como productores de conocimiento y sujetos de emancipación, así como la apuesta a una academia comprometida.

El tercer apartado presenta al sujeto de investigación: “La Marcha Mundial de las Mujeres: diversidad y movimiento”. Contextualizo este movimiento internacional resaltando algunos elementos como su origen y trayectoria, sus apuestas políticas y organizativas, algunas características del tipo de feminismo que construye, para situarlo con respecto a otras expresiones de movimientos feministas, así como el alcance y los desafíos que enfrenta este movimiento transnacional. En el cuarto capítulo “El anclaje local de un movimiento global” se

analiza la trayectoria de la Marcha Mundial en México, los aportes y las dificultades que implica anclar un proceso global en contextos locales, tomando experiencias en diversas regiones de México: Guadalajara Chihuahua, Cd. Juárez, México D.F. y San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

El quinto capítulo, “Los encuentros internacionales como espacios de traducción”, trata las reflexiones en torno al 9no Encuentro internacional de la Marcha en São Paulo, Brasil. Estos encuentros son fundamentales para la construcción y sostén del movimiento, ya que se constituyen en espacios para la práctica de la traducción y la construcción de solidaridad a través de las fronteras.

El capítulo sexto se enfoca en la traducción: ¿qué se traduce, quiénes y cómo traducen? Considerando los conflictos y dificultades, me interesa saber cómo se construyen consensos y qué mecanismos existen para dar salida a las tensiones, como un aporte fundamental para otros movimientos. Este capítulo se basa en la observación participante durante el Encuentro internacional y regional, la convivencia cotidiana con compañeras de la Marcha Mundial de las Mujeres en São Paulo, y entrevistas con militantes del Comité internacional y del Secretariado internacional.

Finalmente, en las conclusiones recupero una síntesis de los principales elementos de cada capítulo, así como los aportes de la Marcha Mundial de las Mujeres a la ecología de saberes y prácticas feministas, pues desde mi perspectiva contribuye a visibilizar las experiencias diferenciadas de las mujeres frente a los sistemas de opresión y las alternativas que plantean para construir un mundo basado en la paz, la justicia, la solidaridad, la igualdad y la libertad.



# CAPÍTULO 1

## ANDAMIAJE TEÓRICO

¿Cómo entender un movimiento multisituado y diverso como la Marcha Mundial de las Mujeres? Las herramientas teóricas propuestas por los estudios de movimientos sociales han intentado dar cuenta de la realidad cambiante que nos ofrece el panorama de los movimientos en los últimos años, pero constatamos la necesidad de repensar tanto los movimientos como las teorías a la luz de nuevos fenómenos y perspectivas.

La Marcha Mundial de las Mujeres antecede a los movimientos que emergieron en la más reciente oleada de movilización: Indignados, la Primavera Árabe, Occupy Wall Street o #YoSoy132. Se inscribe más bien en aquellos movimientos que desde inicios del 2000 fueron conformando redes que confluyeron en el Foro Social Mundial y los eventos de protesta frente a las reuniones ministeriales y organismos internacionales como la Organización Mundial del Comercio o el Banco Mundial.

Para el capítulo teórico, abordo el estudio de los movimientos sociales transnacionales, resaltando los aportes que se hacen desde teorías feministas y la discusión en torno a la problematización del espacio y la escala. Me centro en los movimientos emancipatorios, situándome en el debate de las epistemologías del sur y las propuestas de descolonización del conocimiento. Siguiendo a Boaventura de Sousa Santos (2009, 2010), reconozco a los movimientos sociales como sujetos de emancipación y de producción de conocimiento y retomo conceptos como traducción y ecología de saberes y prácticas, así como algunas reflexiones sobre los y los estudios poscoloniales en América Latina.

Otro elemento de este capítulo se centra en las resonancias con los feminismos populares y descoloniales en América Latina. María Lugones (2008) es crítica al feminismo centrado en las experiencias de las mujeres blancas y occidentales, pues argumenta, no da cuenta de las experiencias diversas de las mujeres latinoamericanas: campesinas, populares, afrodescendientes o indígenas. Con base en el trabajo de Aníbal Quijano (1992) conceptualiza la *colonialidad de género* para hablar de la articulación entre trabajo, el sexo, y la colonialidad del poder. Los feminismos descoloniales, en sintonía con los estudios de interseccionalidad que

plantearon feministas negras en Estados Unidos como Patricia Hill Collins y Kimberlé Crenshaw, abordan las opresiones múltiples que viven las mujeres: patriarcado, capitalismo, racismo, colonialismo, heterosexismo.

Entre estas autoras podemos citar a Chandra Talpade Mohanty (2003, 2008), en América Latina autoras como Breny Mendoza (2014) Yuderkis Espinosa, Diana Gómez y Karina Ochoa (2014) y en México académicas como Aída Hernández Castillo (2008), Sylvia Marcos (2008) y diversas integrantes de la Red de Feminismos Descoloniales que han colaborado en una obra colectiva *Más allá del feminismo: caminos para andar*, coordinada por Mágara Millán, entre ellas Raquel Gutiérrez, Mariana Favela, Mariana Mora, Gisela Espinosa y Giomar Rovira (Millán 2014). Por último, planteo la cuestión de la solidaridad feminista transnacional, en los términos que propone Mohanty (2008) y cómo problematizar las relaciones de poder al interior de las coaliciones, de qué manera movimientos como la Marcha Mundial de las Mujeres están generando reflexiones y acciones, para a partir de la diversidad, encontrar agendas de coincidencia y construir lo que Sonia Alvarez (2002) llama la transnacionalización desde abajo.

Para entender los procesos de transnacionalización de los movimientos, introduzco la noción de traducción intercultural que propone Santos (2009) como un elemento que favorece que emerjan diversos saberes y prácticas que permite situar las distintas opresiones que experimentan las mujeres, generar procesos de reflexión y formación, en el cotidiano. Los feminismos populares entran a disputar el espacio transnacional con feminismos más institucional, vinculados a las esferas de Naciones Unidas. Esto me lleva a reflexionar sobre cómo la Marcha Mundial de las Mujeres puede contribuir a crear un espacio para los saberes y prácticas feministas polifónicas en la escala transnacional, partiendo desde lo local.

Planteo pues algunos de los debates teóricos en torno al estudio de los movimientos sociales transnacionales, la problematización de la escala y el espacio, los cruces con la literatura sobre epistemologías del sur (ecología de saberes y prácticas; traducción intercultural) y los feminismos populares y descoloniales. Específicamente, me interesa dialogar con las críticas y apuestas del pensamiento feminista latinoamericano, por mi propio contexto como estudiante mexicana que intenta deconstruir su forma de conocer y crear conocimientos. Esta literatura ayuda a comprender de mejor manera mi sujeto de estudio, la Marcha Mundial de las Mujeres, como un movimiento consciente de que las mujeres estamos atravesadas por distintas opresiones, no solamente la de género; así como los esfuerzos de los movimientos

emancipatorios por transformar las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres, pero también entre mujeres.

Siguiendo las preguntas que lanzaron los y las zapatistas en su invitación al seminario de pensamiento crítico en mayo de 2015, reflexiono en torno a ¿qué miro?, ¿por qué?, ¿hacia dónde?, ¿desde dónde?, ¿para qué? (EZLN 2015). La apuesta es a contribuir al diálogo con el pensamiento crítico que aporte a las luchas emancipatorias, que tienda puentes y reconozca los aportes desde los feminismos en su diversidad.

Así, en un primer apartado retomo elementos que ayuden a la comprensión de los movimientos sociales transnacionales y la problematización del espacio y la escala, centrándome en algunos aportes que desde el feminismo se hace a esta literatura. En segundo lugar, abordo los movimientos emancipatorios y el debate desde las epistemologías del sur -al cual el pensamiento feminista ha contribuido enormemente- y las propuestas de descolonización del conocimiento, que pasan por reconocer el aporte de los movimientos sociales en la reflexión teórica. En línea con de Sousa Santos (2009, 2010), exploro los términos de globalización contra-hegemónica, sociología de las ausencias y emergencias, ecología de saberes y prácticas y traducción intercultural.

Un tercer elemento de este capítulo se centra en los feminismos populares y descoloniales que recuperan las discusiones sobre las opresiones múltiples que se intersectan en el movimiento feminista: patriarcado, capitalismo, racismo, colonialismo y heterosexismo y las implicaciones en torno a la construcción de solidaridades transnacionales (Mohanty 2003, 2008).

La intuición que guía estas reflexiones es que la Marcha Mundial de las Mujeres construye un feminismo popular que permite que una diversidad de saberes y prácticas emerjan y nutran el movimiento. Las mujeres, como sujetos atravesados por distintas opresiones, participan en la Marcha y se movilizan porque se reconocen dentro de ésta. No es un proceso ausente de conflictos, pero se han desarrollado algunas metodologías para abordarlos, como la educación popular y las traductoras con legitimidad y reconocimiento. La apuesta simultánea al anclaje local y transescalar, el trabajo en redes y nodos, han permitido ir construyendo solidaridades feministas a través de las fronteras en gestos cotidianos.

## **El estudio de movimientos sociales transnacionales y la perspectiva feminista**

Los procesos de transnacionalización de los movimientos sociales y la protesta comenzaron a ser estudiados desde finales de los años noventa, tanto desde el ámbito de las Relaciones Internacionales como desde la Sociología. Esta literatura ha contribuido a explicar la acción colectiva de los movimientos sociales en el ámbito internacional desde diversos enfoques.

En el campo de las Relaciones Internacionales, los trabajos de Risse-Kappen (1995); Smith, Chatfield y Pagnucco (1997); y Keck y Sikkink (1998) han sido pioneros en el reconocimiento de la relevancia de actores no estatales en la arena internacional. El libro de Keck y Sikkink, *Activistas sin Fronteras* (1998), contribuyó al análisis de las redes de activismo transnacional, sus estrategias e impactos en el ámbito internacional. Las autoras se preguntaban qué son las redes de cabildeo transnacional, por qué y cómo surgen, cómo funcionan y bajo qué condiciones son efectivas. Encontramos en su libro dos conceptos que fueron posteriormente retomados por otros teóricos: “el efecto boomerang”, cómo los grupos nacionales se alían a grupos internacionales para ejercer presión sobre el Estado desde otro país, y las “redes transnacionales de cabildeo e influencia” como una forma de organización caracterizada por comunicación e intercambio voluntario, recíproco y horizontal entre activistas más allá de las fronteras nacionales.

De acuerdo con estas autoras, las redes representan colectivos que trabajan a nivel internacional sobre un asunto en particular, comparten una serie de valores, un discurso común e intercambian continuamente información (Keck y Sikkink 1998: 2). Para que se den cambios en los Estados y las organizaciones internacionales, las redes movilizan de forma estratégica información clave para poner temas en la agenda pública y persuadir, vía presión internacional, a gobiernos e instituciones. Aunque estas definiciones se refieren a grupos pequeños profesionalizados, éstos muchas veces son parte de movimientos sociales más amplios.

Por su parte, Smith, Chatfield y Pagnucco (1997) presentan a las organizaciones de movimientos transnacionales como un tipo de organización que incluye miembros de más de dos países, tiene una estructura semi-formal, y coordina sus estrategias por medio de un secretariado internacional. Mantiene comunicación regular entre organizaciones y activistas, comparte información estratégica y coordina actividades paralelas o acciones colectivas transnacionales alrededor de metas comunes. Tiene distintos niveles de formalización y

centralización, y su densidad depende del grado de coordinación, comunicación, consulta y cooperación.

Elizabeth Jelin (2003) aborda también las escalas múltiples de la acción de los movimientos sociales. De acuerdo a su tipología, existen 4 tipos de activismo transnacional: 1) Organizaciones Transnacionales No Gubernamentales; 2) Redes de Cabildeo Transnacional; 3) Coaliciones Transnacionales; y 4) Movimientos Sociales Transnacionales. Estas categorías, aclara la autora, no se excluyen mutuamente, ya que la acción colectiva es un proceso en continuo cambio. Argumenta que los movimientos sociales transnacionales tienen metas compartidas y la solidaridad juega un papel clave. Pueden coordinar y mantener movilizaciones en más de un país para influenciar procesos de cambio social vinculado a su capacidad disruptiva y aunque desarrollan un alto grado de identidad colectiva, es la forma de organización más difícil de crear y sostener.

Estos estudios, si bien han contribuido enormemente a caracterizar las redes transnacionales, se han enfocado más en sus formas de organización y los impactos que tienen en la esfera institucional. Mi investigación se nutre de estas discusiones, pero se distingue de estos enfoques en que el foco está puesto en las dinámicas que permiten que el movimiento transnacional perdure, trascendiendo las campañas puntuales. Otro elemento es que el énfasis de esas aproximaciones está en el ámbito transnacional, mientras que en mi caso, el interés está en cómo la actuación se da en distintas escalas, adecuando los discursos y las estrategias a los distintos ámbitos de acción. Además, mi mirada se centra en las prácticas cotidianas y en los impactos que se generan en las propias participantes del movimiento y mucho menos en los impactos en la esfera pública.

Desde el campo del estudio de los movimientos sociales, diversos teóricos también se han enfocado en su actuación a escala global. Tarrow (2001; 2005), Della Porta y Tarrow (2005), Bandy y Smith (2005), Della Porta, Andretta, Mosca y Reiter (2006) han contribuido a explicar cómo surgen y evolucionan los movimientos sociales que trascienden fronteras y se consideran actores relevantes a escala global. El movimiento por justicia global, su impacto en la política internacional, las manifestaciones en contra de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, el G-8, y el proceso del Foro Social Mundial se convirtieron en temas recurrentes de investigación.

Para Tarrow (2005: 11), un movimiento se vuelve transnacional cuando sus integrantes son de al menos dos Estados, se involucran en acción colectiva contenciosa (contentious politics) en al menos otro Estado más allá del propio, o contra instituciones internacionales o

actores económicos multinacionales. Según este autor, un movimiento salta de la escala doméstica a la global dependiendo de la gente que participa en él y de los objetivos que persigue, ya sea un gobierno, una multinacional o una institución internacional. El problema con esta aproximación es que da poca relevancia a las razones por las cuales se forma un movimiento transnacional, asumiendo que los movimientos pueden saltar de escala de forma automática. Como señalaré más adelante, Masson (2013, 2006) afirma que los movimientos sociales difícilmente pueden hacer estos saltos de manera automática, sino que tienen que construir esas escalas de actuación. Además, para Tarrow, los impactos del movimiento se centran en los cambios estatales o institucionales. Para el caso de la Marcha Mundial de las Mujeres, esta restricción dejaría de lado una serie de impactos sumamente enriquecedores tanto para las mujeres que integran la Marcha, como para otros movimientos con los cuales la Marcha se alía.

Recientemente Wieworka (2010) retoma los postulados de Touraine y propone la categoría de movimientos globales. Explica que el marco del Estado nación se ha debilitado, dando cabida a un marco transnacional en donde las Organizaciones No Gubernamentales y los movimientos cobran mayor relevancia. Éstos, argumenta, luchan por reconocimiento, articulan combates locales con una visión global y se conectan en redes internacionales. Los adversarios se vuelven difíciles de identificar y reivindican una cultura respetuosa de los valores propios al movimiento. No buscan el poder del Estado y construyen sus propios espacios políticos. Los sujetos de estos movimientos se movilizan de manera autónoma, y se van transformando en la acción; la trayectoria y experiencia van definiendo la movilización colectiva. Si bien esta definición se acerca más a la experiencia de mi caso de estudio, los ejemplos a los que hace referencia Wieworka se refieren más a movilizaciones europeas y norteamericanas. En mi investigación, el énfasis está puesto en América Latina, incluyendo a las organizaciones de mujeres de Quebec, que han relevado la educación popular y la movilización como elementos centrales de su lucha.

Otra línea de discusión es la planteada por Ramírez Sáiz (2006), quien argumenta que estos movimientos también están redefiniendo el concepto de ciudadanía, ampliándolo a la noción de ciudadanía global, como conciencia del derecho a tener derechos a escala internacional. Como proceso en construcción, se trata no de una categoría estática, sino flexible y dinámica que alude a la defensa de viejos derechos, la ampliación de los derechos ya existentes y la creación de nuevos derechos. Para él, la ciudadanía global es además un nuevo espacio para espacios públicos globales y sujetos sociopolíticos transnacionales. En este libro

se incluye el caso de la Marcha Mundial de las Mujeres como movimiento transnacional. Tuve la fortuna de participar, en tanto asistente de investigación, en ese libro. En mi investigación actual, si bien no abordo los conceptos de ciudadanía global, me interesa dar seguimiento a esas reflexiones, diez años después.<sup>1</sup>

A estos estudios desde las relaciones internacionales y los movimientos sociales, se suma la contribución de teóricas feministas que señalan algunas críticas a las teorías dominantes sobre movimientos sociales transnacionales, por ejemplo: Alvarez (1998; 2000), Marchand (2003); Ferree y Mueller (2004); Dufour y Giraud (2007); Macdonald (2005); Eschle (2005); Eschle y Maiguashca (2007) Staggenborg y Taylor (2005); Masson (2006, 2010) y Conway (2007, 2008, 2010).

Desde su perspectiva, la literatura dominante adolece de un sesgo de género por el tipo de movimientos y estrategias que se privilegian en el análisis. Señalan que los movimientos sociales pueden construir escalas internacionales independientemente de las instituciones; que el objetivo y la evaluación de los impactos no deberían centrarse solamente en el Estado y en el corto plazo; y que las dinámicas de género al interior de los movimientos deben ser analizadas.<sup>2</sup> Marchand (2003) argumenta por ejemplo que al dar cuenta de los impactos de los movimientos, los análisis centrados en el Estado no permiten ver y valorar las diferentes formas de hacer política y articular el poder de los movimientos de base.

Por su parte, Ferree y Mueller (2004: 577) muestran que el análisis de género contribuye a visibilizar las dinámicas de poder y la desigualdad de oportunidades para acceder a la escala global. Las oportunidades políticas formales e informales, la estructura organizacional, las estrategias, tienen un componente de género que normalmente no es tomado en cuenta; hacerlo visible permite un enfoque más dinámico, a largo plazo y menos centrado en el Estado. Macdonald (2005: 22) también argumenta que las dinámicas de género influyen el espacio en el que los movimientos sociales operan, cómo acceden a las estructuras de oportunidad política y enmarcan temas en la agenda pública, puesto que los espacios transnacionales no son neutros al género.

Según Staggenborg y Taylor (2005: 41-46), el movimiento feminista combina las marchas y acciones directas con acciones de toma de conciencia y formas de resistencia

---

<sup>1</sup> Se incluyen además otros cinco casos: el Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista, la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, Greenpeace, Human Rights Watch y el Foro Social Mundial.

<sup>2</sup> Sobre este punto, se puede consultar el artículo que publiqué en 2007 en la revista *Lien Social et Politiques*.

<sup>2</sup> Sobre este punto, se puede consultar el artículo que publiqué en 2007 en la revista *Lien Social et Politiques*.

«Femmes et libre-échange en Amérique latine: le cas du Réseau latino-américain des femmes transformant l'économie» n° 58, p. 103-117. Disponible en: <http://www.erudit.org/revue/LSP/2007/v/n58/017554ar.pdf>

discursiva y cultural orientada a cambios sociales, facilitando la creación de identidades colectivas y nuevas formas de solidaridad. Proponen buscar nuevas formas de evaluar los impactos de un movimiento, reconceptualizando el poder y la protesta más a largo plazo y menos centrado en los Estados. Por su parte, Dufour, Caouette y Masson (2010), sostienen además que los movimientos sociales transnacionales muchas veces buscan fortalecer los propios movimientos, construyendo identidades colectivas transnacionales y solidaridades más allá de las fronteras.

Resulta interesante constatar que si bien la Marcha Mundial de las Mujeres es uno de los movimientos globales relevantes en el Foro Social Mundial,<sup>3</sup> ha sido poco abordada en trabajos académicos, especialmente en español. Existen algunos trabajos en torno a la Marcha Mundial desde el punto de vista de la acción colectiva transnacional y la construcción de solidaridades (Dufour y Giraud, 2007a, 2007b; 2010) enfocados sobre todo en el proceso de la Marcha en Quebec y Europa. Desde la antropología feminista, Beaulieu (2006; 2007) analiza el proceso de construcción y los impactos de la Marcha Mundial de las Mujeres en la región nordeste de Brasil. Desde el ámbito de la geografía crítica, Masson (2006; 2007) y Conway (2007; 2008) explican desde un enfoque de escalas los vínculos entre la Marcha Mundial y otros espacios como el Foro Social Mundial.

Alvarez, Faria y Nobre (2004) argumentan que si bien la literatura en activismo transnacional se enfoca en las acciones dirigidas hacia los Estados, actores económicos multinacionales o instituciones internacionales, el ejemplo de la Marcha Mundial de las Mujeres muestra que hay movimientos que se centran en construir solidaridad transnacional para fortalecer las luchas locales. En este sentido, Alvarez (2000) entiende la transnacionalización como

el uso de marcos discursivos, prácticas organizativas y políticas, que están inspirados, (re)afirmados, o fortalecidos -aunque no necesariamente causados- por su involucramiento con movimientos más allá de las fronteras nacionales a través de un amplio espectro de contactos, discusiones y redes transnacionales, tanto virtuales como reales (2000: 2).

Desarrolla el concepto de la lógica de “identidad-solidaridad” frente a una lógica de “cabildo y ONG”, presente en la mayoría de la literatura sobre movimientos sociales transnacionales. El término transnacionalización desde abajo se refiere entonces a los procesos

---

<sup>3</sup> El Foro Social Mundial, organizado por primera vez en Porto Alegre, Brasil en 2001, se constituyó como un espacio de encuentro internacional de movimientos y organizaciones de la sociedad civil. Este foro se ha seguido realizando periódicamente y en distintas latitudes: India, Venezuela, Mali, Paquistán, Kenia, Senegal y Túnez, además de los foros descentralizados y temáticos.



que trascienden las fronteras del Estado nación pero que surgen de los propios movimientos (en este caso, Álvarez estudia los Encuentros Feministas Latinoamericanos), en contraposición a la transnacionalización desde arriba, más ligada a los procesos de las conferencias de Naciones Unidas y otras instancias internacionales. Estas distinciones se hacen en términos analíticos, sabiendo que en la realidad, ambas estrategias de acción son complementarias y las organizaciones y movimientos feministas transitan en ambos espacios, dependiendo del contexto.

Un argumento en la misma línea se desarrolla en *Solidarities beyond borders: transnationalizing women's movements* (Dufour, Masson y Caouette, 2010) quienes plantean una serie de reflexiones que permiten ver la diversidad en cuanto a cómo se conceptualiza la transnacionalización, cómo se entienden sus dinámicas, cómo se construye solidaridad más allá de las fronteras del Estado nación, así como el dinamismo y creatividad de la acción colectiva transnacional.

Estos trabajos son de suma relevancia para los planteamientos que desarrollo en esta tesis. El aporte que pretendo hacer a esta literatura se centra en que se trata de una mirada desde dentro del movimiento, con foco en sus dinámicas cotidianas y los elementos que le han permitido permanecer a través de los años. Mi contribución a esta discusión está en explorar los procesos de traducción intercultural como un elemento fundamental que permite que estos procesos de transnacionalización se lleven a cabo y que al mismo tiempo genera solidaridades ancladas en el ámbito local y respetuosas de la diversidad y diferencias entre mujeres. En el siguiente apartado, abordo dos elementos adicionales que han sido centrales en la discusión sobre la transnacionalización de los movimientos: el espacio y la escala.

### **El espacio y la escala en los movimientos transnacionales**

Dos elementos que han sido problematizados en el estudio de los movimientos transnacionales son el espacio y la escala. Desde el ámbito de la antropología, Arturo Escobar (2001) identifica el espacio como un elemento central en las estrategias de los movimientos sociales y critica el “globalocentrismo” de las disciplinas que ignoran el espacio como elemento de análisis tanto en la teoría como en la acción política. Escobar señala que el espacio es clave para analizar la cultura y hace una crítica a la concepción eurocentrista de regiones y diversidad cultural. Resalta los aportes de dos corrientes teóricas que escapan de este globalocentrismo: la geografía

feminista post-estructuralista y la economía política por un lado, y por otro algunos trabajos antropológicos que relacionan espacio, identidad y poder.

Define el espacio como “la experiencia de una localidad particular con un cierto arraigo (aunque inestable), un sentido de fronteras (aunque permeables), y una conexión a la vida cotidiana, con identidades construidas y atravesadas por relaciones de poder; nunca es fija” (Escobar 2001: 140, mi traducción). Hace referencia al trabajo de Massey (1994) para argumentar que el lugar no es fijo ni permanente, sino que está en constante construcción y conexión. El espacio está permeado por estructuras sociales y prácticas culturales que hacen de la comprensión de la relación entre identidad, espacio y poder una tarea imprescindible para la antropología. Para él las fronteras entre la geografía y la antropología son porosas, pues el espacio tiene que ver con “la experiencia de y desde un lugar particular con algún sentido de fronteras, anclado y vinculado en prácticas cotidianas” (Escobar 2001: 152).

Se suma a la crítica de Massey (1994) y otras geógrafas feministas sobre la invisibilización del espacio en gran parte de la literatura sobre transnacionalismo. Citando el trabajo de Harvey (1999), considera que el espacio se construye a través de procesos de trabajo, narrativas y movimientos; y denuncia que el “globalocentrismo” contribuye de cierta forma a la opresión política (Escobar 2001: 150). El espacio no es culturalmente neutro, se produce a través de procesos y narrativas determinadas, no es lo mismo el espacio del capital y el desarrollo que el de los movimientos sociales (2001: 165).

Para Escobar, la antropología debe recuperar el enfoque en el cuerpo, el espacio y los aspectos prácticos de la vida cotidiana porque a pesar de quienes argumentan que la cultura está cada vez más desterritorializada, la experiencia del espacio todavía es importante para mucha gente y en especial, para los movimientos sociales. Así, es necesario examinar las prácticas de construcción del espacio a través de la participación en redes más allá de lo local (2001: 147). Escobar es crítico de la literatura en torno a la globalización que invisibiliza el espacio y señala que ésta reproduce una asimetría entre lo que se percibe como global y local, en donde lo global se asocia al espacio, el capital, la historia, y la agencia, mientras que lo local se asocia al lugar, el trabajo y la tradición. El espacio local aparece como supeditado al espacio global, pero argumenta que ambos están conectados a dinámicas igualmente importantes para la producción del espacio (2001: 155). Para escapar del binario local-global, sugiere utilizar el término *glocal* afirmando que el concepto de *glocalidades* contribuye a pensar la globalización fuera de las limitaciones del Estado nación (2001: 166).

Esta discusión es planteada desde otra óptica en el trabajo de Santos (2009), quien hace referencia a la monocultura de escalas como uno de los mecanismos de la lógica de producción de no existencia, en la sociología de las ausencias.<sup>4</sup> Esta lógica implica que la escala dominante, lo universal y global, vuelve irrelevantes las otras escalas particulares o locales (2009: 111). Para Escobar (2001) no existe una disyuntiva entre el espacio local y el transnacional, y explica que hay movimientos sociales que se originan en redes transnacionales pero que defienden espacios concretos (2001: 148). Así, en el ámbito de los movimientos sociales defender el lugar y las prácticas del lugar es un tema tan central como las redes, a las que define como la producción de discursos y prácticas que conectan nodos no jerárquicos en espacios discontinuos (2001: 169). Esta discusión es central para entender el énfasis que pone la Marcha Mundial de las Mujeres al anclaje local de las luchas de las mujeres.

Janet Conway (2008) analiza también cómo el espacio, el lugar y la escala atraviesan las prácticas transnacionales. Argumenta que es necesario problematizar el espacio en las teorías sobre la transnacionalización como un elemento clave para analizar los distintos proyectos feministas transnacionales y “negociar diferencias basadas en espacios en la construcción de geopolíticas feministas, transnacionales y emancipatorias” (2008: 225, mi traducción). Retoma las discusiones sobre espacio, escala y movimientos sociales para analizar el caso del Foro Social Mundial y las redes de movimientos globales, como la Marcha Mundial de las Mujeres. Sostiene que la transnacionalización no es únicamente una estrategia de reacción frente a la globalización y señala que el activismo político surge en determinados lugares pero no se circunscribe a éste. Al mismo tiempo, el espacio donde se origina el movimiento social impacta el carácter del mismo.

Por su parte, Dominique Masson (2010) utiliza el enfoque de escalas para comprender la transnacionalización de movimientos feministas y de mujeres, haciendo un cruce entre la geografía crítica y los estudios feministas, pues advierte que la literatura sobre movimientos sociales ha sido ciega a la dimensión espacial de la acción colectiva, centrándose principalmente en las fronteras del Estado nación. Afirma que los procesos de organización social se extienden y se despliegan en espacios distintos y variables, no como algo abstracto sino como una dimensión del proceso. Para esta autora, los movimientos pueden organizar otras lógicas espaciales independientemente de las instituciones internacionales. Las escalas son dinámicas,

---

<sup>4</sup> Más adelante desarrollo más a profundidad los planteamientos de Santos.

relacionales y se constituyen mutuamente, por lo que habría que dar cuenta de las interacciones entre escalas y cómo influyen unas a otras.

Argumenta que muchos estudios sobre movimientos transnacionales de mujeres simplemente describen los procesos trans-locales, sin problematizarlos. Sin embargo, la autora dice que como cualquier otra escala de acción colectiva, el movimiento debe construir la escala transnacional si quiere tener un impacto en ésta a través de su propia organización, acciones, movilizaciones y marcos discursivos. Así, Masson argumenta que “la escala transnacional no puede ser considerada por los analistas como pre-existente a la acción del movimiento (...) debe ser construida, material y discursivamente, para que los movimientos actúen en ella” (2006: 5). Para ella, el espacio no problematizado se ve simplemente como el escenario, mientras que es un elemento explicativo:

si las relaciones sociales y los procesos que constituyen las actividades de los movimientos sociales no solamente están en el espacio sino que dependen de éste, entonces la dimensión espacial de la organización, acción y demandas del movimiento importan en su estudio, es parte de la explicación (Masson 2010: 37, mi traducción).

Invita a reflexionar sobre cómo y bajo qué lógicas, la escala transnacional se construye material y discursivamente; qué pasa con las relaciones y procesos de los movimientos al extenderse en el espacio transnacional; qué pasa con los discursos al brincar escalas; qué contradicciones y tensiones emergen; y qué negociaciones se hacen necesarias (Masson 2010: 39).

Retomo los aportes de estas autoras en torno a la importancia del espacio y la escala para explicar los procesos de transnacionalización de los movimientos sociales, centrándome en esta última reflexión sobre las tensiones que emergen y las negociaciones necesarias. En mi investigación, argumento que los procesos de traducción al interior de la Marcha son centrales para explicar cómo en el cotidiano, las mujeres hacen frente a estas tensiones y trabajan hacia la construcción de discursos y prácticas en común.

En la misma línea, Dufour y Giraud (2007) retoman los conceptos de lugar y escala como elementos centrales para explicar el proceso de la Marcha Mundial de las Mujeres, más allá de lo que sucede en los eventos públicos. Son críticas de los análisis en los que el espacio es simplemente un elemento del contexto o aquellos en los que los cambios de escala, de lo local a lo nacional e internacional, se ven en función de las instituciones con las cuales se busca una

interlocución. Esta visión, sostienen las autoras, es limitada, puesto que solo implica cambiar el objetivo de la protesta, es decir, de una instancia nacional a una internacional (2007: 1153).

Estas autoras argumentan que las escalas están interrelacionadas y que la configuración de poder en un espacio dado impacta la escala del movimiento y el tipo de influencia que puede tener en otras escalas de acción (2007: 1162). Las autoras señalan que grupos locales de mujeres, a través de los discursos y demandas, se transnacionalizan y la construcción multi-escala de alternativas permite hacer frente a múltiples desigualdades sociales, económicas y políticas (2007: 1169).

Conway coincide y plantea que la escala se construye social y discursivamente, no está dada, no es fija, ni natural. Lo local-global no se entiende como niveles que se contienen sino que son producto de múltiples procesos de escala que se constituyen mutuamente (2008: 212). Afirmar también que la transnacionalización es una escala socialmente construida que permite ir más allá del Estado nación y prefiere utilizar el término transnacional que global para no asociarlo con un proyecto universalista (2008: 210), refiriéndose a feminismos transnacionales en plural y no como un fenómeno en singular (2008: 211). Entender las prácticas espaciales y las políticas de diversidad en escalas horizontales, recíprocas e interrelacionadas, dice Conway, contribuye al “reconocimiento y la valoración de las luchas sociales en varias escalas y que surgen de espacios distintos (...) y dan cuenta de la multiplicidad de visiones alternativas, valores y formas de ver el mundo, y la presencia de otros mundos existentes” (2008: 223, mi traducción).

La autora utiliza el ejemplo de la Marcha Mundial de las Mujeres, como una red multi-situada y multi-céntrica, para argumentar que la Marcha se moviliza en múltiples escalas de acción y aunque tenga una plataforma común, el espacio en donde se localizan cada uno de los grupos que la conforman se configura de manera distinta. Sostiene que los movimientos sociales crean nuevas espacialidades cuando se transnacionalizan, por lo que se tienen que renegociar relaciones con nuevos espacios y escalas de prácticas. No son solamente las instituciones, el Estado o el capital, sino los propios movimientos los que producen el espacio y la escala a través de sus prácticas y discursos, reconociendo su capacidad de agencia (2008: 212-217).

Para Conway, la Marcha se centra en “feminismos basados en lugares, comprometidos concretamente en geografías específicas, en luchas contextualizadas en torno a la pobreza y la violencia en contra de las mujeres” (2008: 221, mi traducción). Es decir, la plataforma y el

marco discursivo de este movimiento global están íntimamente ligado a problemáticas muy identificadas con el espacio local. Así, para construir las plataformas de acción común se requiere un proceso continuo de representación y deliberación a través de espacios y escalas diversos. Esto contribuye a construir la identidad del movimiento pues “a medida en que la Marcha ha buscado anclarse progresivamente en las luchas cotidianas de las mujeres alrededor del mundo, se ha sensibilizado a la diversidad que emana de espacios y prácticas políticas de lugares geográficos” (2008: 221, mi traducción).

Coincido con Conway en la importancia del anclaje en luchas cotidianas, y argumento que justamente un elemento que hay que explorar es cómo estas luchas se sensibilizan a distintas preocupaciones y formas de resistencia ligadas a espacios concretos. Desde mi perspectiva, es en el espacio generado en los encuentros regionales e internacionales, así como en las prácticas de traducción del movimiento, que se constituyen estos procesos de sensibilización a la diversidad del movimiento de mujeres, en distintas escalas. La investigación etnográfica y desde dentro del movimiento me permite iluminar estas prácticas, con sus desafíos, sus avances y sus retrocesos. El tipo de solidaridad transnacional que se genera vinculada a estos procesos de traducción es fundamental para entender la permanencia del movimiento.

## **Los movimientos sociales emancipatorios y las epistemologías del Sur**

Después de hacer este recorrido en la revisión de literatura sobre el campo de los movimientos transnacionales, los aportes que se hacen a estas reflexiones a partir de lecturas feministas, y la relevancia de conceptos como espacio y escala, analizo dos reflexiones centrales para comprender el caso de la Marcha Mundial de las Mujeres. Por un lado, los planteamientos en torno a los movimientos emancipatorios y como telón de fondo que articula esta discusión, la propuesta de las epistemologías del sur.

En torno al activismo transnacional hay una diversidad muy grande de referentes, por lo que precisaba acotar más el tipo de movimiento al que quería referirme. En este sentido, las reflexiones sobre los movimientos sociales emancipatorios se acercan más a lo que he visto e intento describir y explicar con respecto a la Marcha.

En el libro *Repensar los movimientos sociales*, Jorge Alonso (2014) hace un recuento de los principales debates en torno a las teorías de los movimientos sociales, subrayando el potencial

de transformación de las luchas anticapitalistas y más allá del Estado. Plantea además la riqueza de los análisis que, desde el sur, ofrecen no solo casos distintos a la literatura centrada en Estados Unidos o Europa, sino una mirada distinta a los procesos de movilización en cualquier región del mundo, destacando los aportes de la reflexión desde América Latina. La invitación que lanza es a atreverse a pensar otras ciencias sociales posibles, haciendo eco de los otros mundos posibles que plantean los movimientos sociales, aunque eso signifique menos certezas teóricas en medio de fenómenos cada vez más complejos.

En ese sentido, recupero el trabajo de Martínez, Casado e Ibarra (2012) quienes proponen una perspectiva teórica que permite analizar a los movimientos sociales como sujetos de emancipación, planteando sus diversos aportes cognitivos, relacionales y materiales. Lo que caracteriza a estos movimientos es que actúan frente a los múltiples sistemas de dominación que se entretajan: el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, y al mismo tiempo que generan reflexión promueven alternativas. Estos autores hacen un repaso de las aproximaciones teóricas para el estudio de movimientos sociales, pasando del enfoque “racionalista instrumental” (teoría de movilización de recursos), al enfoque de los “nuevos movimientos sociales”. Explican que a fines de los ochenta, la discusión se centraba en quienes ponían el énfasis en la organización del movimiento y su relación con el sistema político-institucional y quienes se enfocaban en el por qué organizarse, los procesos identitarios y las alternativas discursivas y políticas (Martínez et al. 2012: 12).

Advierten que en los análisis de movimientos sociales ha habido un sesgo de género que ha invisibilizado las luchas de las mujeres, pues ubicar al movimiento feminista como parte de los Nuevos Movimientos Sociales denota que la literatura se centraba en el movimiento obrero, ya que el movimiento feminista tiene una trayectoria que data del siglo XIX:

sus raíces y tradición organizativa, su carácter no-violento, anti-vanguardista e internacional, o sus postulados sobre lo personal como político, lo sitúan como precursor histórico de algunas de las “novedades” que se atribuyen a los movimientos que emergen a partir de la década de los 60s (Martínez et al. 2012: 14).

A fines de los años noventa surgen los movimientos alterglobalización, que denunciaban la globalización neoliberal y afirmaban que otro mundo era posible. Boaventura de Sousa Santos la llama la *globalización contra-hegemónica* y la define como la “actuación transnacional de aquellos movimientos, asociaciones y organizaciones que defienden intereses y grupos relegados o marginados por el capitalismo global” (2006: 84). Pero no se trata ya solamente de la lucha contra el capitalismo, cada vez más se busca que los movimientos

integren también la lucha contra el patriarcado y el colonialismo: “todas las formas de dominación deben ser consideradas por igual en las tareas emancipatorias, tanto las relaciones de producción como las de convivencia y reproducción de la vida en todos los ámbitos de lo cotidiano” (Martinez et al. 2012: 16). Subrayo aquí el deben, puesto que dista mucho todavía de ser una realidad. Ni todos los movimientos sociales son emancipatorios, ni todo es emancipatorio dentro de los movimientos sociales. Encontramos todavía prácticas y discursos sexistas, racistas, heterosexistas al interior de muchos movimientos sociales. Pero el señalamiento que hacen los autores es justamente a repensar las prácticas de los movimientos para que cada vez sean más emancipatorios, integrando análisis interseccionales de las opresiones no solo del capitalismo, sino también del colonialismo y el patriarcado.

Así, los movimientos emancipatorios buscan “la transformación de las prácticas personales y colectivas que en lo cotidiano inferiorizan y subordinan a las víctimas de la opresión; la transformación emancipadora comienza, por lo tanto, desde las propias prácticas en el presente, y no en un futuro de cambio estructural total” (Martinez et al. 2012: 16). Puesto que las dominaciones son múltiples, los autores plantean la emancipación y la democratización como procesos abiertos e inconclusos. Además, los movimientos son en sí mismos procesos de aprendizaje “laboratorios para la construcción de prácticas y relaciones sociales (al menos parcialmente) no-inferiorizantes, no-discriminadoras, no-capitalistas” (Martinez et al. 2012: 17).

Dando continuidad a estas discusiones, Martinez y Casado (2013) proponen una serie de reflexiones para hablar de los elementos que contribuyen a potenciar el carácter emancipador de los movimientos, así como las tendencias que limitan y debilitan ese potencial. Elaboran una clasificación de características en torno a las prácticas y culturas organizativas: accesibilidad, sentido de pertenencia, autonomía, funcionamiento organizativo, construcción de subjetividades; diagnóstico de la realidad y propuestas que construyen: reivindicaciones, discursos, mensajes, creatividad y producción cognitiva; y las estrategias desarrolladas para poner en prácticas sus propuestas: prácticas de movilización, relaciones y alianzas y construcción de alternativas (Martinez y Casado 2013: 10).

Si bien identifican el colonialismo, el patriarcado, el capitalismo y el imperialismo como formas de subordinación, opresión y conflicto asociadas a la civilización moderna, subrayan que la modernidad, al mismo tiempo, ha generado luchas emancipadoras de mucha importancia (Martinez y Casado 2013: 18). Entre los elementos que proponen como características que potencian el alcance emancipador de los movimientos en el apartado de prácticas y culturas organizativas señalan el carácter abierto, popular y acceso amable; las



estructuras organizativas fluidas, poco formalizadas y jeraquizadas; la construcción en la cotidianidad de nuevos vínculos entre las personas, con una lectura política de lo cultural; la construcción colectiva de identidad, la autonomía organizativa, política y económica; y las redes y confluencias inter-movimientos (Martínez y Casado 2013: 24-33).

Con respecto a los conocimientos y propuestas que construyen, resaltan la capacidad de cuestionar “lo incuestionable”, ampliando el marco de lo pensable y factible; la sistematización y construcción colectiva de conocimiento a partir de vivencias y necesidades; la articulación discursiva de diferentes opresiones y luchas y construcción de agendas amplias y plurales; así como los procesos de formación política (Martínez y Casado 2013: 35-44). Finalmente, en cuanto a las estrategias y relaciones con la institucionalidad y otros agentes políticos, postulan el desafío de establecer relaciones de autonomía, ni en dependencia ni en aislamiento; la capacidad de resistencia y activación de recursos para hacer frente a la represión política, la nueva espacialidad de la contestación social (lugar, escala y redes); la auto-organización y acción política no institucional y las relaciones con la institucionalidad como terreno en disputa por la hegemonía (Martínez y Casado 2013: 36- 53).<sup>5</sup>

En consonancia con esta aproximación a los movimientos sociales y su carácter emancipatorio, encontramos las propuestas de Boaventura de Sousa Santos (2009) en torno a las epistemologías del Sur. Retomo sus planteamientos como telón de fondo para entender desde dónde se piensa e investiga, con qué fin, qué elementos se iluminan y cuál es el papel de quienes tenemos la posibilidad de investigar con los movimientos sociales.

Santos sostiene que hay una enorme cantidad de experiencias subteorizadas en el sur resultado de una razón indolente, ciega a la diversidad de experiencias que existen en el mundo. Propone sustituir la tendencia de formular una teoría general (que pretende explicar todo), por un conjunto de utopías plurales y construidas desde abajo y desde una posición profundamente autoreflexiva. A esto le llama el posmodernismo de oposición, que se funda en una pluralidad de proyectos colectivos, locales, globales y alternativos, que se articulan de modos no jerárquicos para producir una transformación social. Argumenta pues que el posmodernismo de oposición sí plantea un proyecto político, pero no único ni universal.

Para él, existen múltiples alternativas para la descolonización de la mente, que pasa por desarrollar lenguajes que den cuenta de la complejidad y de los saberes no reconocidos. Afirma

---

<sup>5</sup> Cada uno de estos elementos es desarrollado con ejemplos y testimonios concretos a partir de las experiencias de dos movimientos con quienes colaboran en la investigación: la Vía Campesina y la Marcha Mundial de las Mujeres. Los autores además plantean varios desafíos y limitaciones que enfrentan estos movimientos.

contundentemente que no hay justicia social sin justicia epistémica. Para hacer visible la diversidad de experiencias, propone desarrollar la sociología de las ausencias para ver las experiencias disponibles y la sociología de las emergencias, para fortalecer las experiencias posibles.

Define cinco lógicas de producción de no existencia: 1) la monocultura del saber, en donde la ciencia moderna pretende ser el criterio único de verdad y lo que no se legitima por ésta se declara inexistente o irrelevante; 2) la monocultura del tiempo lineal, que implica que la historia tiene un sentido y dirección única y conocida, y aquello que se salga de esta lógica se considera atrasado; 3) la lógica de la clasificación social, que naturaliza las diferencias (raciales, sexuales) y las vuelve jerárquicas, presentando una relación de dominación como consecuencia, no como causa; 4) la lógica de la escala dominante, que privilegia lo universal y global y vuelve irrelevante las escalas particulares y locales; y 5) la lógica productivista, que promueve una monocultura de los criterios de crecimiento económico y productividad capitalista (Santos 2009: 110-112).

A estas monoculturas, Santos propone cinco ecologías: la ecología de los saberes reconoce que no hay ignorancia en general ni saber en general; se pueden aprender nuevos saberes sin necesariamente tener que omitir los anteriores y propios. La búsqueda de credibilidad de conocimientos no científicos no implica el descrédito del conocimiento científico pero sí su utilización contrahegemónica. No es neutra en sentido ético-político y parte del principio de incompletud de todos los saberes como condición para la posibilidad de diálogo y debate entre diferentes formas de conocimiento: “lo que cada saber contribuye a tal diálogo es el modo en que orienta una práctica dada en la superación de una cierta ignorancia” (Santos 2009: 115).

La ecología de las temporalidades se opone a la lógica de la monocultura del tiempo lineal, una entre muchas concepciones del tiempo (circular, cíclico, glacial, doctrina del eterno retorno), ya que distintas culturas tienen diferentes comunidades temporales. La ecología de los reconocimientos (o las diferencias) señala que en el capitalismo occidental la diferencia se transforma en desigualdad, puesto que un grupo se abroga el privilegio de determinar quién es igual y quién es diferente. Parte del reconocimiento recíproco y es más necesaria a medida que aumenta la diversidad y la variedad de formas de opresión y dominación.

La ecología de las transescalas señala que hay una falsa convergencia entre universalismo y globalización; esta lógica implica que la escala dominante, lo universal y global, vuelve irrelevantes las otras escalas particulares o locales (2009: 111). Frente a la globalización

occidental, se opone la globalización contrahegemónica, argumentando que existen puntos de resistencia que se vinculan y movimientos que actúan en escalas múltiples. Para hacer visibles estas experiencias es necesario ver en cada escala de representación lo que se muestra pero también lo que se oculta, y de esta manera identificar posibles articulaciones locales – globales (2009: 121-122).

Finalmente, propone la ecología de las productividades, para recuperar y valorar sistemas alternativos de producción. Critica el paradigma del desarrollo y la acumulación del capitalismo global; visibiliza y da credibilidad a la producción solidaria y formas alternativas de organización económica, con participación democrática, sustentabilidad ambiental, equidad social, racial, étnica y cultural, y solidaridad transnacional (Santos 2009: 113-124).

Un concepto clave en el trabajo de Santos, para propiciar el diálogo entre los distintos saberes y movimientos es el trabajo de traducción, que consiste en

crear inteligibilidad recíproca entre experiencias posibles y disponibles, reveladas por la sociología de las ausencias y las emergencias, sin que las propias identidades se destruyan, y de esta manera ir creando coherencia y articulación en un mundo múltiple y diverso (2009: 136).

Argumenta que se trata de un trabajo intelectual, político, objeto de deliberación democrática y emocional, que incide tanto en los saberes como en las prácticas y sus agentes. Reconoce además que no hay un principio único de transformación social, sino que esclarece lo que une y separa, permitiendo articular de forma recíproca prácticas no-hegemónicas y volverlas contrahegemónicas, de manera que se pueda ir definiendo en un momento y espacio concreto qué prácticas tienen mayor potencial antisistémico (2009: 143). La traducción entre prácticas sociales (saberes aplicados) y agentes (incluyendo sus formas de organización y objetivos de acción) hace ver que no es posible determinar en abstracto articulaciones y jerarquías entre las diferentes experiencias sociales, sus concepciones de transformación social y opciones estratégicas a ser llevadas a la práctica.

Considero que el concepto de traducción ayuda a entender el proceso que se da al interior de la Marcha Mundial de las Mujeres, en donde diversas integrantes, particularmente quienes participan en el Secretariado Internacional y los nodos regionales, van facilitando las traducciones entre diversas experiencias de mujeres alrededor del mundo con el fin de articular una plataforma común. Dicha plataforma integra tanto la crítica a la globalización hegemónica, que hace en consonancia con otros movimientos sociales, como la crítica a los movimientos

sociales que reproducen prácticas patriarcales y feminismos hegemónicos que pudieran invisibilizar la diversidad de experiencias y saberes de las mujeres.

Santos plantea una serie de preguntas alrededor el proceso de traducción (2009: 143-151). La primera pregunta ¿qué traducir? hace referencia a las zonas de contacto donde distintas prácticas y conocimientos se encuentran, chocan, interactúan. También las llama zonas de frontera, respetando que cada saber o práctica decide qué es puesto en contacto y con quién. Por medio de este trabajo de traducción se van atrayendo los aspectos más centrales y relevantes de cada saber o práctica. Enseguida, ¿entre qué traducir? será resultado de una convergencia de experiencias de inconformismo o carencia y motivación para superarlas de una forma específica. Frente al ¿cuándo traducir? invita a estar conscientes de la conjugación de tiempos, ritmos y oportunidades, así como de las diferentes temporalidades que intervienen.

Otro elemento clave es ¿quién traduce? éste es un trabajo argumentativo que exige capacidad intelectual y sensibilidad, puede ser hecho por dirigentes o activistas de base, siempre y cuando estén fuertemente enraizados en las prácticas y saberes que representan, y al mismo tiempo tengan una comprensión profunda y crítica, un tipo de sabiduría didáctica. Sobre ¿cómo traducir? ve al menos tres dificultades: 1) las premisas de la argumentación, el consenso básico que hace posible el disenso argumentativo, la construcción del *topoi común* 2) la lengua en que se pone en práctica la argumentación, considerando el dominio desigual de la lengua y la ausencia de palabras equivalentes; y 3) los silencios y diferentes ritmos para articular palabras con silencios y significados atribuidos a éste en distintas culturas (2009: 143-151).

Se pregunta también ¿para qué traducir? Frente a la razón indolente, opone la razón cosmopolita, el trabajo de imaginación epistemológica y democrática para la emancipación social. El objetivo es “crear constelaciones de saberes y prácticas suficientemente fuertes para proporcionar alternativas creíbles a la globalización neoliberal” (Santos 2009: 150). Esto permitiría crear sentidos y direcciones precarios pero concretos, de corto alcance, pero radicales en sus objetivos, inciertos, pero compartidos, con prácticas transformadoras que vayan llevando hacia nuevos manifiestos.

En América Latina los estudios poscoloniales también han sido críticos al pensamiento único eurocéntrico, reivindicando las epistemologías del sur. Un autor clave es Aníbal Quijano, quien argumenta que el discurso neoliberal del capitalismo quiso imponerse como sentido común universal (Quijano 2007: 106) y es crítico de la colonialidad del pensamiento moderno. Advierte que el eurocentrismo “no es la perspectiva cognitiva de los europeos exclusivamente, o sólo de los dominantes del capitalismo mundial, sino del conjunto de los educados bajo su

hegemonía” (Quijano 2007: 94). Denuncia la colonialidad del pensamiento racional y científico por considerar que: “el sujeto racional es europeo. La no-Europa es objeto de conocimiento. Como corresponde, la ciencia que estudiará a los europeos se llamará ‘Sociología’, mientras la que estudiará a los no-europeos se llamará ‘Etnografía” (Quijano 2007: 113).

En la misma línea, Eduardo Restrepo (2007) argumenta que dentro de la academia, la colonialidad opera en cómo unas lenguas predominan sobre otras (por ejemplo el inglés), cómo se privilegian ciertos formatos de argumentación y formaciones universitarias y cómo el *establishment* antropológico, valida ciertos saberes y oculta otros:

las prácticas institucionalizadas y las relaciones de poder configura, en diferentes y sutiles maneras, la producción, circulación y consumo del conocimiento antropológico, así como las producción de ciertas posiciones de sujeto y subjetividades (Restrepo 2007: 302).

Restrepo distingue entre los términos colonialismo y colonialidad. Siguiendo a Quijano, define la colonialidad como fenómeno histórico más complejo que el colonialismo, presente hasta nuestros días:

Se refiere a un “patrón de poder” que opera a través de la naturalización de jerarquías raciales que posibilitan la re-producción de relaciones de dominación territoriales y epistémicas, que no sólo garantizan la explotación por el capital de unos seres humanos por otros, a escala mundial, sino que también subalternizan y obliteran los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados (2007: 292)

Para Catherine Walsh (2005), la descolonización de la producción de conocimiento es una contribución clave al pensamiento crítico. Afirma que el conocimiento científico ha sido visto como la única forma válida de producir conocimiento, ocultando otros saberes. Sostiene que existen diferentes epistemes (formas de producir conocimientos), tanto desde intelectuales académicos como desde los movimientos sociales (2005: 17). Reflexiona sobre los aportes de los movimientos, específicamente en el espacio del Foro Social Mundial, para preguntarse, en la construcción de esos otros mundos posibles “¿cómo, en la producción del conocimiento, tomar con seriedad la contribución intelectual de los movimientos sociales, especialmente de los movimientos indígenas y afro?” (2005: 14).

Al hablar de decolonialidad, Walsh hace énfasis en el poder del conocimiento y sus vínculos con los intereses del capitalismo, el colonialismo y la modernidad (2005: 17). Retoma la definición de Quijano para hablar de colonialidad del poder como “el uso de la raza como criterio fundamental para la distribución de la población en rangos, lugares y roles sociales, y con una ligazón estructural a la división de trabajo” (2005: 19). Para ella, no hay modernidad

sin colonialidad, y ésta se encuentra aún presente dentro del poder hegemónico. Define la colonialidad del saber como:

la represión de otras formas de producción del conocimiento (que no sean blancas, europeas y “científicas”) elevando una perspectiva eurocéntrica del conocimiento y negando el legado intelectual de los pueblos indígenas y negros, reduciéndolos como primitivos a partir de la categoría básica y natural de raza (Walsh 2005: 19).

Walsh afirma que pensar la diferencia colonial requiere “poner la mirada hacia las perspectivas epistemológicas y las subjetividades subalternizadas y excluidas; (...) interesarse con otras producciones –o mejor dicho, con producciones ‘otras’- del conocimiento que tienen como meta un proyecto distinto del poder social” (Walsh 2005:20-21). Un pensamiento otro, como dicen también los y las zapatistas, que permita “abrir las posibilidades críticas, analíticas y utopísticas de trabajar hacia la descolonización de uno mismo, pero más específicamente hacia la decolonialidad de la existencia, del conocimiento y del poder” (Walsh: 21).

Es en este marco de reflexión que sitúo el interés que tengo por investigar en torno a los saberes y prácticas de mujeres de todo el mundo que se articulan en plataformas comunes de transformación a distintas escalas. ¿Cómo logran construir discursos y acciones que las hagan confluír en la identidad común Marcha Mundial de las Mujeres? ¿qué aporta este movimiento al pensamiento del sur? ¿cómo sus alternativas contribuyen a la construcción de la globalización contra-hegemónica?

## **Los feminismos latinoamericanos y la solidaridad transnacional**

El tercer componente de este apartado teórico tiene que ver con la discusión sobre los movimientos feministas vistos desde América Latina. Las feministas latinoamericanas han hecho importantes aportes también al pensamiento crítico, pues el conocimiento androcéntrico opera de manera similar al eurocéntrico, invisibilizando y excluyendo los conocimientos y saberes de las mujeres.<sup>6</sup>

Si bien la Marcha es un movimiento global, mis reflexiones se centran en la región latinoamericana, pues la mayor parte de mis entrevistas a profundidad (México, Brasil, Guatemala y las representantes de la región Américas) se sitúan en este contexto. Aunque Quebec no sea geográficamente parte de América Latina, resulta interesante hacer el ejercicio

---

<sup>6</sup> Una crítica que señala Mendoza (2014) es que algunas de las propuestas pos/decoloniales latinoamericanas han estado más en diálogo con feministas chicanas como Gloria Anzaldúa y Chela Sandoval, desde la perspectiva de mujeres migrantes en Estados Unidos que con feministas que teorizan desde el contexto latinoamericano.

de análisis de esta región a partir también del diálogo con los feminismos descoloniales, dado que existe una alianza entre la Marcha y las mujeres indígenas de Quebec, donde el análisis interseccional y la lucha contra los megaproyectos que amenazan los territorios de los pueblos originarios está cada vez más presente.

Los feminismos transnacionales son complejos y diversos, como dan cuenta diversos casos estudiados en torno a los movimientos feministas a través de las fronteras (Moghadam 2005; Naples y Desai 2002; Brenner 2003; Marcos y Waller 2008; Dufour, Masson y Caouette 2010; Conway 2012). En este tenor, Judith Butler afirma que no se puede homogeneizar al movimiento feminista y su “irreversible complejidad”:

como iniciativa democrática, el feminismo ha tenido que deshacerse de la suposición de que podemos estar todas de acuerdo sobre algunas cosas o, dicho de otra forma, ha asumido que cada uno de nuestros valores más preciados está siendo disputado y que continuarán siendo zonas políticas disputadas (2006: 249).

Para Braidotti (2004), los estudios de género tardaron mucho tiempo en reconocer a la etnia y la raza como variables importantes en la construcción de la subjetividad feminista: “No fue sino hasta que autoras como Spivak (1990), Mohanty (1987, 1988), Smith (1983, 1985) y Trinh Minh-ha (1989) realizaron críticas metodológicas más sistemáticas sobre la ‘blancura’ y el etnocentrismo en las teorías del género y de la diferencia sexual” (2004: 140). A partir de la década de los noventa hubo una corriente de teóricas que integraban una multiplicidad de variables relevantes para la subjetividad femenina: “la raza, la clase, la edad, las presencias sexuales y los estilos de vida, constituyen ejes esenciales de la identidad” (2004: 140).

Mohanty (2008) puso sobre la mesa la crítica de la práctica académica del feminismo occidental (que aclara, tampoco es monolítico) sobre mujeres de Tercer Mundo denunciando la colonización discursiva de sus vidas y luchas. El “tercer mundo” no se define solamente en términos de opresión, sino por sus complejidades históricas y múltiples formas de resistencia. Para ella, el trabajo feminista transcultural debe poner especial atención tanto a las micropolíticas del contexto, como a la macropolítica de los sistemas y procesos políticos y económicos globales, puesto que, afirma, lo particular tiene significado universal.

Entre otras pioneras en los análisis desde el feminismo<sup>7</sup> ahora conocido como interseccional, que abogaban por hacer visibles las distintas experiencias de las mujeres,

---

<sup>7</sup> No pretendo aquí hacer un recorrido exhaustivo de las corrientes feministas y sus valiosos aportes, pues sería tema de una tesis doctoral aparte. Menciono sin embargo algunos ejemplos que sirvan como botón de muestra de

encontramos los trabajos de feministas negras como Catherin  Crenshaw (1989) con *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics* y Patricia Hills Collins (1990) con *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Entre las feministas chicanas podemos citar también las obras de Cherr e Moraga y Ana Castillo con *Esta puente mi espalda*, una recopilación de voces de mujeres identificadas como del Tercer Mundo, en los Estados Unidos.

Además, el análisis de clase también estaba ya presente en las discusiones feministas, por ejemplo en los trabajos de Lourdes and Martha Roldán (1987) con *The Crossroads of Class and Gender. Industrial homework, subcontracting, and household dynamics in Mexico City*; Esther Boserup (1970) con *El rol de las mujeres en el desarrollo económico* y Gita Sen and Karen Brown (1985) con *Development, Crises and Alternative Visions: Third World Women's Perspectives*.

Situándonos en América Latina, podemos afirmar que el feminismo transnacional no es un fenómeno nuevo y ha sido abordado en varios trabajos (Jelin 2003; Alvarez *et al.* 2003; Celiberti 2003; Vargas 2003; Lebon and Maier 2010). Si bien Celiberti reconoce que las conferencias de Naciones Unidas han jugado un papel importante facilitando los intercambios entre mujeres feministas, plataformas comunes y estrategias para influenciar la agenda global (2003: 280-281), Alvarez argumenta que los movimientos sociales también crean sus propias estructuras de oportunidad política construyendo espacios alternativos transnacionales (1998; 2000) y pone como ejemplo los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe como un espacio privilegiado de arena transnacional.

Alba Carosio (2012), en *Feminismo y cambio social en América Latina*, constata la renovación de la vitalidad feminista en las luchas emancipatorias. Afirma que el feminismo es un movimiento social que contribuye a los procesos de cambio y generación de alternativas en el continente, pero también como teoría crítica que muestra los múltiples rostros de la dominación y la diversidad en formas y agentes de resistencia. Las mujeres no son un grupo homogéneo “emergen testimonios y movimientos de mujeres que parten de la pertenencia étnica, de la pertenencia de clase, geográfica, etc., y que implican el reconocimiento de la complejidad del sujeto colectivo feminista que aporta visiones nuevas y contrarias al simple marco liberal de derechos” (2012: 10-11).

La autora señala la articulación del capitalismo con el sexismo, el racismo y el imperialismo, advirtiendole además cómo se naturaliza la opresión de género incluso dentro de

---

la diversidad de planteamientos que se engloban en lo que conocemos como feminismo.



movimientos y pensamientos emancipatorios. Reivindica un feminismo latinoamericano que pueda contribuir a construir una práctica política “que tenga en cuenta la imbricación de los sistemas de dominación como el sexismo, racismo, heterosexismo y el capitalismo, en diálogo con las prácticas antisistémicas, y en corresponsabilidad por la prefiguración de alternativas más justas” (Carosio 2012: 12). En este sentido, hace eco a los planteamientos antes referidos en torno a la potencialidad de los movimientos emancipatorios y la necesidad de feminismos que intersecten los análisis de género, raza y clase.

Gisela Espinosa (2011) afirma que dada la diversidad de las mujeres, son entonces múltiples y diferentes las formas en que se vive, se percibe y se enfrenta la subordinación de género. Por lo tanto, son también múltiples las estrategias políticas del movimiento. Así, señala esta autora, la historia del feminismo se escribe con muchas voces y desde distintas estrategias políticas. Particularmente relevante para los feminismos latinoamericanos es la corriente del feminismo popular.

El feminismo popular se entiende como una lucha por transformar las relaciones de opresión entre hombres y mujeres, donde lo popular destaca no necesariamente por su origen, sino por la idea de que el cambio social se haría junto con el pueblo y no sólo por y para las mujeres (Espinosa 2011). Así, el feminismo popular, muy presente en América Latina, además de las luchas de las mujeres, se articuló con luchas políticas más amplias, mostraba una diversidad de experiencias y problemas femeninos, y sus perspectivas de cambio no se vinculaban solamente a las relaciones de género, sino al cambio sistémico.

En América Latina, indígenas, negras, trabajadoras, asumían su feminismo sin renunciar a sus identidades y objetivos sociales, políticos y de clase. Esto se vio reflejado también en una diversidad de temas: trabajo doméstico, asalariado, rural, tenencia de la tierra, sexualidad y violencia, salud, educación sexista, participación social y política (Espinosa 2011). Para esta autora, toda lucha feminista implica la conquista de equidad, libertad, y autonomía para las mujeres, pero las problemáticas para las feministas y las mujeres de sectores populares no han sido necesariamente las mismas, ni se garantizaban agendas comunes ni organizaciones únicas. La relación entre las mujeres de movimientos populares y las llamadas feministas históricas no estuvo exenta de tensiones. Las luchas de género de mujeres indígenas y de sectores populares han encontrado múltiples obstáculos, tanto en sus organizaciones mixtas, como con las mismas compañeras feministas que invisibilizaban los aportes de mujeres asalariadas, de barrios urbanos pobres, campesinas, indígenas (Espinosa 2011).

Por su parte, Santos (2010) afirma que el feminismo descolonial ha contribuido enormemente a la deconstrucción de la epistemología hegemónica eurocéntrica. Lo define como el conjunto de perspectivas feministas que:

1) integran la discriminación sexual en el marco más amplio del sistema de dominación y de desigualdad en las sociedades contemporáneas en que sobresalen el racismo y el clasismo; 2) lo hacen también con el objetivo de descolonizar las corrientes eurocéntricas del feminismo, dominantes durante décadas y quizá aún hoy mismo; y 3) orientan su mirada crítica hacia la propia diversidad, al cuestionar las formas de discriminación de que son víctimas las mujeres en el seno de las comunidades de los oprimidos y al afirmar la diversidad dentro de la diversidad (Santos 2010: 104)

Entre esos aportes señala en primer lugar la visibilización del carácter acumulativo de las desigualdades y la crítica a los feminismos eurocéntricos que ocultan desigualdades entre mujeres. Un segundo elemento es la diversidad en la igualdad y argumenta que no hay una forma sola y universal de formular la igualdad de género, lo cual exige un trabajo de traducción intercultural, por ejemplo entre movimientos de mujeres indígenas y no-indígenas. Finalmente, recontextualiza la discriminación de mujeres indígenas, campesinas, afrodescendientes, reterritorializando la lucha feminista en la defensa de la tierra y territorio, agua y recursos naturales. (2010: 106-107).

A partir de estos argumentos retomo la idea de la necesidad de dar cuenta de esos procesos de traducción al interior de un movimiento feminista transnacional como la Marcha Mundial de las Mujeres, contextualizando las luchas y haciendo visibles las opresiones específicas a las que hacen frente la diversidad de mujeres. Aunque en América Latina los feminismos que cuestionan el capitalismo, el patriarcado y el colonialismo no son nuevos, ni surgen a raíz de lo teorizado por Boaventura de Sousa Santos, lo novedoso tal vez de los feminismos descoloniales es que nombran lo que de por sí los movimientos feministas hacían ya en la práctica. Es importante reconocer entonces las raíces del feminismo popular latinoamericano y las prácticas de feminismos indígenas como las zapatistas, o los feminismos comunitarios, que han antecedido a la teorización sobre feminismos pos y descoloniales.

En esa sintonía se encuentran los trabajos de la colombiana Mara Viveros (2008) y las bolivianas Silvia Rivera Cusicanqui (2012) y Julieta Paredes (2008). Viveros argumenta a favor de la interseccionalidad, pues permite dar cuenta de las imbricaciones de múltiples sistemas de opresión. Presenta un estado del arte de los estudios de interseccionalidad, particularmente en América Latina. Propone no solamente hablar de mestizaje o de personas “de color”, sino hablar de la blanquitud, lo que permitiría ubicar a las élites latinoamericanas (en su mayoría blancas) en un lugar con respecto a las relaciones del racismo y los procesos por los cuales

mujeres y hombres reproducen este sistema de opresión. La reflexión va de la mano con la crítica que se ha hecho a una parte del feminismo latinoamericano de mujeres de clase media que no siempre incorporaron en el debate y la agenda el cruce entre sexo, clase y raza. Por su parte, Rivera Cusicanqui y Paredes, a partir del pensamiento indígena y el feminismo comunitario, invitan a descolonizar la propia conciencia, recuperar la autonomía del pensamiento y la memoria, pensar en quiénes nos subordinan, pero al mismo tiempo a quiénes subordinamos, crear comunidades y construir solidaridades en las diferencias.

En su tesis doctoral, Mariana Mora (2008) retoma también las teorías de descolonización y visibiliza la historicidad de las políticas sociales y sus articulaciones de raza, etnicidad, clase y género. Elabora sobre las teorías de descolonización de Franz Fanon, la colonialidad del poder de Aníbal Quijano y los diálogos transnacionales del “tercer mundo” de intelectuales del pensamiento crítico en torno al colonialismo interno<sup>8</sup> y las luchas por autonomía y libre determinación. Su aporte sobre la teorización interseccional de las relaciones de poder permite identificar y analizar terrenos de disputa, cuestionando las relaciones estructurales de opresión desde las micro-políticas de lo cotidiano, tomando el caso del movimiento zapatista.

Otro ejemplo de reflexiones en torno al feminismo descolonial es el libro *Descolonizar el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Suárez Navaz y Hernández Castillo (2008), donde las autoras abordan reflexiones y experiencias feministas del Sur, articulando los ejes de género, raza y clase. Buscan en teorías poscoloniales herramientas de análisis que reconozcan la diversidad de intereses y experiencias de las mujeres en el mundo. Analizan, por un lado, la tensión con los feminismos hegemónicos y por otro, la tensión con los nacionalismos y las políticas de identidades.

Así, argumentan que a pesar del poder económico y político de un tipo de feminismo occidental que ha tendido a universalizar derechos de las mujeres “estos discursos y prácticas han sido contestados y resemantizados por mujeres musulmanas, indígenas, chicanas, africanas, que están luchando por relaciones más justas entre hombres y mujeres” (Suárez y Hernández 2008: 11), no como víctimas, sino como sujetos de acción política. Advierten además sobre “la tensión entre la *exotización* del otro y la *normalización* de lo occidental presente en las bases de las ciencias sociales y de proyectos como el feminista” (Suárez y Hernández 2008: 32).

---

<sup>8</sup> Concepto al que hace referencia Pablo González Casanova desde 1969, como argumenta Jaime Torres Guillén (2014) en El carácter analítico y político del concepto de colonialismo interno de Pablo González Casanova. *Desacatos*, (45), 85-98.

En México, la Red de Feminismos Descoloniales, una red de investigadoras, apuesta por la epistemología feminista descolonizante. Desde 2008 articula el espacio académico y la movilización política y participan autoras como Gisela Espinosa (2004), Sylvia Marcos (2008) y Aída Hernández (2014).<sup>9</sup> La red publicó recientemente el libro *Más allá del feminismo: caminos para andar*, con la coordinación de Mágina Millán (2014). En esta obra colectiva, teorizan sobre el feminismo popular y poscolonial a partir del estudio de las experiencias de mujeres indígenas, particularmente mujeres zapatistas, reivindicando los feminismos de la diversidad.

Hernández Castillo (2014) retoma la propuesta de Boaventura de Sousa Santos para hablar de la “monocultura del saber feminista”, refiriéndose a la experiencia de invisibilización de la existencia de mujeres indígenas y campesinas de las agendas feministas; y de una monocultura del tiempo lineal “en la que el sentido único de la historia estaba marcado por las luchas feministas de Occidente y por sus logros de derechos liberales” (2014: 184). La autora reconoce el aporte de mujeres indígenas que han denunciado el colonialismo epistémico y promueven otras epistemologías para pensar la dominación y la emancipación. Para Hernández Castillo, la ecología de saberes feministas:

no desecharía todos los conocimientos acumulados por el feminismo occidental, sino que trataría de relativizar su capacidad heurística, contextualizando sus orígenes y su espacio de enunciación, a la vez que desestabilizaría su relación jerárquica con los conocimientos emancipatorios de las mujeres indígenas, musulmanas, campesinas (2014: 207).

El Grupo Latinoamericano de Estudio, Formación y Acción Feminista (GLEFAS), es otra red que combina el activismo y el acompañamiento de movimientos sociales con la producción teórica. En la obra colectiva *Tejiendo de Otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (Espinosa, Gómez y Ochoa 2014) las autoras hacen una crítica al feminismo hegemónico, que si bien ha desarrollado una narrativa alterna al universalismo androcéntrico, al mismo tiempo ha producido otra narrativa universalista de género “que proyecta hacia el resto de la humanidad, lo que en realidad es la experiencia histórica y la forma de interpretación y problematización del mundo de un grupo de mujeres ubicadas geopolíticamente en Occidente” (Espinosa, Gómez y Ochoa 2014: 13). Presentan una serie de críticas al feminismo occidental, señalando:

(1) la dependencia al conocimiento feminista producido fundamentalmente en el norte global y las dificultades para la producción de una teoría latinoamericana de cuño propio atenta a la particularidad del sujeto feminista latinoamericano (Espinosa 2010 y Mendoza 2008); (2) la institucionalización del feminismo, su complicidad con la agenda de la cooperación

---

<sup>9</sup> Se pueden consultar varios artículos en su página web:  
<https://feminismosdescoloniales.wordpress.com/page/2/>

internacional y la lógica burocrática estatal de las democracias liberales; (3) el clasismo, el racismo, la heteronormatividad de las diferentes corrientes feministas, incluyendo el feminismo autónomo que terminó replicando muchas de las prácticas que criticaba (Espinosa, Gómez y Ochoa 2015: 19).

Se identifican con las teorías descoloniales que se centran su análisis en “la raza, la clase y otras formas de clasificación social como elemento de exclusión simbólica y material, así como los modelos de organización político y social propuestos por el programa moderno occidental” (Espinosa, Gómez y Ochoa 2015: 19). Reconocen además que las articulaciones y alianzas entre feministas y mujeres de movimientos populares, indígenas, afrodescendientes no ha sido un proceso sencillo, y señalan que una posible razón sea

el origen de clase y raza de las feministas, ya que si bien había en sus filas mujeres descendientes de pueblos originarios y africanos, provenientes de la clase trabajadora, lo cierto es que la gran mayoría de las feministas han sido blanco-mestizas, urbanas, universitarias, provenientes de clases medias y altas. (Espinosa, Gómez y Ochoa 2015: 22).

Argumentan que en América Latina, desde finales de los años ochenta, el movimiento feminista comenzó “masificarse”, expandiéndose a nuevas generaciones de mujeres que venían de movimientos populares o pertenecían a poblaciones y grupos subalternos (Espinosa, Gómez y Ochoa 2015: 23). Estas mujeres reconocían la opresión de género, pero entretrejida con otras opresiones: “mujeres indígenas quienes se reconocen abiertamente como feministas, es decir, quienes tejen los puentes entre dos caminos/tendencias que a ojos de muchos parecían irreconciliables” (Espinosa, Gómez y Ochoa 2015: 24).

Estas reflexiones coinciden con el planteamiento de Sonia Alvarez (2014), quien postula que en América Latina ha habido una serie de cambios en las trayectorias de los feminismos, como campos discursivos de acción en disputa. Los campos discursivos de acción se refieren a una gama de actores de lugares sociales, culturales y políticos que van ganando mayor o menos visibilidad política y cultural, consiguiendo en ocasiones volverse hegemónicos. Se articulan a través de redes entrelazadas por personas, prácticas, ideas y discursos; y van compartiendo lenguajes, sentidos, visiones del mundo (Alvarez 2014: 18). En un primer momento, habla de la configuración del feminismo en singular, vinculado a la llamada segunda ola del feminismo y al desarrollo de una “historia oficial” a pesar de que desde el inicio el movimiento feminista era diverso (2014: 20-24).

A partir de los años noventa señala un descentramiento y pluralización de los feminismos y la transversalización de género. En este momento, las ONGs y “expertas de género” ganan visibilidad, pero al mismo tiempo se van gestando trayectorias feministas desde

otros espacios como el movimiento sindical, rural y popular, que se van denominando “otros feminismos”. Advierte una disputa por la despolitización y tecnocratización de la noción de género, que se iba integrando en las instituciones neoliberales (2014: 25-32). Actualmente, constata la multiplicación de los campos feministas y los feminismos plurales, rebeldes al neoliberalismo y que han ido ganando terreno. Feminismos que se vuelcan a las acciones de calle, con preponderancia de mujeres jóvenes y análisis interseccionales. Propone el término *sidestreaming* (para distinguirlo de *mainstreaming* que se refiere a la transversalización de género como flujo vertical) para hablar de los flujos horizontales de los discursos y prácticas de feminismos plurales a diversos sectores de la sociedad civil (Alvarez 2014: 43-44).

Los cambios y reconfiguraciones de los feminismos han tenido un impacto en las concepciones de solidaridad feminista transnacional. Para Chandra Mohanty (2008), el feminismo transnacional tendría que ser anticapitalista, pues argumenta, el capital depende de y exagera las relaciones de dominación racistas, patriarcales y heterosexistas. Mohanty reivindica un proyecto feminista común, no hegemonizado por el feminismo occidental, dentro de un marco de referencia de solidaridad y valores compartidos, pero consciente de las diferencias de poder entre las propias mujeres.

Afirma que la solidaridad transnacional “requiere entender las especificidades y diferencias históricas y experienciales de las vidas de las mujeres, así como las conexiones históricas y experiencias entre mujeres de distintas comunidades nacionales, raciales y culturales” (Mohanty 2008: 440). Esto se relaciona con lo que se ha planteado anteriormente sobre la importancia del espacio, los análisis interseccionales y las relaciones de poder. Aboga por pedagogías feministas que permitan ver las complejidades, singularidades e interconexiones entre comunidades de mujeres de forma tal que el poder, el privilegio, la agencia y la disidencia se vuelvan visibles y abordables (2008: 441), con miras a una comunidad feminista descolonizada y transfronteriza. Es por esto que afirma:

la globalización coloniza las vidas tanto de las mujeres como de los hombres en todo el mundo, y necesitamos un proyecto feminista antiimperialista, anticapitalista y contextualizado para exponer y hacer visible las varias y yuxtapuestas formas de subyugación en la vida de las mujeres (2008: 428).

Finalmente, Mohanty invita a construir solidaridades feministas capaces de cruzar divisiones de lugar, identidad, clase, trabajo, creencias y forjar solidaridades informadas y autoreflexivas. Pero ¿cómo se construyen esas solidaridades que atraviesan espacios geográficos y culturas políticas distintas? Son resultado de interacciones socioculturales

atravesadas por relaciones de poder. Cecilia Santos (2008: 99) argumenta que los feminismos postmodernos o postcoloniales pueden crear puentes entre las diferencias y construir solidaridades a través de las culturas basadas en la afinidad y no necesariamente en la identidad. Retoma la idea de solidaridad por afinidad de Peter Waterman, entre quienes comparten valores, sentimientos, ideas e identidades a través de las fronteras (2001: 236). Se reconocen entonces las diferencias, pero la solidaridad no se basa en relaciones de superioridad e inferioridad. Por otro lado, la solidaridad recíproca, se define por intercambios mutuos, cuidado, protección y apoyo (Waterman, 2001: 237). Santos (2008) se pregunta cómo no caer en el esencialismo, el etnocentrismo y el universalismo, para construir solidaridades feministas transculturales no colonizadoras (2008: 102). Para ella, un asunto clave es cómo pensamos sobre las mujeres y cómo se rompen estereotipos, promoviendo pensamiento crítico.

El caso que exploro, la Marcha Mundial de las Mujeres, como un movimiento que se reivindica explícitamente anticapitalista y antipatriarcal, que busca construir solidaridades a través de las fronteras es un ejemplo de cómo esto puede ser puesto en práctica, a través de procesos de traducción. En este sentido, argumento que los espacios generados en los encuentros, así como el tipo de acciones internacionales que promueve la Marcha Mundial de las Mujeres son fundamentales para construir solidaridades feministas transnacionales como a las que hace referencia la autora. Es pues en este panorama de cambios y reconfiguraciones de los feminismos latinoamericanos que sitúo mis reflexiones en torno a un movimiento que contribuye con sus propias dinámicas al reconocimiento de la diversidad de sujetos, saberes y prácticas de los feminismos.

## CAPÍTULO 2

# REFLEXIONES METODOLÓGICAS Y DEL CAMINO ANDADO

*La globalización desde abajo es ya una realidad, y es la única fuerza mundial que parece oponerse de manera contundente a los efectos del capitalismo neoliberal y a sus manifestaciones autoritarias y militaristas. Los científicos sociales tenemos mucho que aportar a este proceso de globalización desde abajo*

(Hernández 2015: 101).

Después de presentar los debates teóricos que han nutrido esta investigación, este segundo apartado se centra en las reflexiones metodológicas de este proceso. Presento, en primer lugar, la estrategia metodológica que seguí para recabar la información, hacer la interpretación y el análisis. En segundo lugar, planteo algunas reflexiones en torno al camino andado en la investigación, específicamente los retos que implica investigar junto con movimientos sociales, y además, transnacionales, desde una apuesta feminista.

### **El conocimiento situado en la investigación feminista: desde dónde hablo**

La investigación feminista ha insistido en enunciar el lugar desde donde escribimos, pues todo nuestro conocimiento, es un conocimiento situado (Harding 2002; Bartra 2002). Me sitúo como investigadora-activista, interesada y vinculada a procesos de transformación social y cultural, desde mi época de estudiante de licenciatura. Soy feminista, reconozco la diversidad de feminismos y he transitado por sus distintas corrientes, intentando encontrar aquello que hace más sentido a mi vida cotidiana. Aunque pertenezco a un colectivo feminista local (Femibici), mi compromiso político ha sido junto con movimientos y organizaciones mixtas, enmarcada en los principios zapatistas, en temas de defensa del medio ambiente, de movilización frente a tratados de libre comercio, contra despojos territoriales, solidaridad con pueblos indígenas, iniciativas de autogestión comunitaria y por supuesto, la equidad de género, la democracia y los derechos para todas y todos.

Si bien reivindico las luchas feministas y anticapitalistas, soy consciente de mis privilegios de clase, por venir de una familia de clase media, con acceso a la educación



universitaria y con posibilidades de viajar. Vivo en una sociedad además donde el color de tu piel es suficiente para discriminar, y soy considerada “blanca”; aunque estar en Canadá para mis estudios de posgrado me acercó a las experiencias de personas inmigrantes. Ser heterosexual me sitúa también en una posición privilegiada con respecto a mis compañeras lesbianas, bisexuales o transgénero. Intento ir deconstruyendo el capitalismo, el (hetero)patriarcado y el colonialismo en mi vida cotidiana.

Por estas razones me siento cercana a los análisis y apuestas políticas de la Marcha Mundial de las Mujeres. Soy simpatizante de la Marcha desde hace doce años, cuando asistí a uno de sus talleres en el Foro Social Mundial en Porto Alegre en 2002. He participado en diversas reuniones y acciones de la Marcha, y me reconozco en el tipo de feminismo que promueve. Conocía ya a varias de sus integrantes tanto por mi trayectoria activista como por el trabajo previo que realicé en la maestría sobre la Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía. Vincularme y crear lazos de confianza con ellas ha sido un enorme privilegio y gusto. Aunque me siento parte del “nosotras” de la Marcha Mundial de las Mujeres, ha habido momentos en que me he sentido conflictuada entre ser parte del movimiento y hacer mi tarea como investigadora.

Una cuestión que no consideré al inicio de la investigación pero que a raíz del trabajo de campo surgió fuertemente es que hablar español, inglés, francés y comprender el portugués fue sin duda una enorme diferencia, tanto para la realización de las entrevistas (en algunas entrevistas saltábamos de un idioma al otro), como en la etnografía y el acceso a distintos documentos. La posibilidad de hablar distintos idiomas ha sido fundamental para tener distintas perspectivas de este movimiento transnacional. Como explico en el capítulo sobre el encuentro internacional en Brasil, la traducción no significa solamente comprender lo que se dice o se escribe, sino el sentido de las palabras, el contexto. Esta habilidad además, me ha permitido contribuir al trabajo de la Marcha haciendo traducciones a sus documentos y en ocasiones interpretación entre sus integrantes durante algún encuentro o reunión.

Mi formación en antropología social es muy reciente, pues mi licenciatura fue en Relaciones Internacionales y mi maestría en Ciencias Políticas, ambas con un enfoque en los movimientos sociales. Mi formación en estudios feministas ha sido una constante, tanto en espacios académicos como en el activismo. La investigación tiene entonces un enfoque interdisciplinario, como plasmé en el primer capítulo, pues retoma elementos de las Relaciones Internacionales, la Sociología de los Movimientos Sociales, la Antropología Social, los Estudios de Género y un campo que comencé a explorar durante el doctorado, los Estudios

Postcoloniales. Se trata de una investigación feminista, que como Taylor (1998) señala, pone especial atención a las experiencias de las mujeres y las dinámicas de género (pero no se circunscribe únicamente a este tipo de desigualdad), se basa en métodos participativos y busca transformar las relaciones de poder para contribuir a una mayor equidad de género.

Mi interés se centra en los procesos de cambio social. La investigación se basa en el análisis cualitativo y privilegia la perspectiva de los sujetos, en este caso de las integrantes de la Marcha Mundial de las Mujeres. Las entrevistas a profundidad son “una ventana al mundo cotidiano del activismo” (Blee y Taylor 2000: 96), pues permiten entender cómo ven y entienden la participación y el impacto de los movimientos los propios sujetos. Me centro en un estudio de caso, definido según Snow y Trom, como una estrategia de investigación que busca generar conocimiento rico en detalles (2002: 152) y que permite iluminar procesos de los movimientos, desafiar o redefinir cuestiones teóricas y abrirse a casos comparativos.

El horizonte temporal, como adelanté en la introducción, abarca del año 1998 con la marcha de Pan y Rosas en Quebec, la acción que inspiró la Marcha Mundial de las Mujeres, hasta el año 2015 y la cuarta acción internacional. Debido al carácter de la Marcha y a mis preguntas de investigación, pensaba que la etnografía multisituada, desarrollada por George Marcus (1995) era una estrategia metodológica que se adecuaba a mi proyecto, pues me permitiría analizar un movimiento en distintos espacios y escalas. Sin embargo, las dinámicas propias de la investigación rápidamente me hicieron ver que no podía aspirar a hacer etnografía multisituada puesto que no eran los mismos sujetos o temática que seguía de un lugar a otro. Las entrevistas sí fueron multisituadas, pero las etnografías estuvieron localizadas concretamente en los encuentros internacional (São Paulo, Brasil) y regional (Cajamarca, Perú).

Otro elemento que cambió en el transcurso en la investigación fue que si bien la Marcha está presente en alrededor de 70 países, planteaba enfocarme además del ámbito internacional, en tres coordinaciones nacionales: Brasil, México y Quebec. Esta era una tarea titánica que finalmente se redujo a la coordinación nacional en México, activa del 2000 al 2008 (aunque todavía con una representante nacional hasta el 2015). El trabajo de campo que pude hacer en Montreal, Quebec se limitó a entrevistas con las integrantes del primer secretariado internacional y algunas de las integrantes de la coordinación nacional. La elección Quebec se debió a que la iniciativa de la Marcha surgió ahí y las quebequenses jugaron un rol primordial en la construcción de la primera etapa del movimiento, continuando activas hasta el día de hoy.

En el caso de Brasil, el trabajo de campo se realizó durante el encuentro internacional y se llevaron a cabo entrevistas con las entonces integrantes del Secretariado internacional (2007-2014) y algunas integrantes de la coordinación nacional. El capítulo brasileño de la Marcha sigue siendo uno de los más activos y presentes en el movimiento.

La Marcha en México fue también distinta según las regiones del país, que se organizaba en zona centro, norte y sur. Aunque la coordinación nacional estuvo muy activa en las primeras etapas de la Marcha (2000 y 2005) para 2008 el proceso había perdido fuerza nacional, aunque las organizaciones que conformaban la Marcha seguían activas y actualmente hay esfuerzos por reconfigurarla. Me parecía importante recuperar y sistematizar el esfuerzo de muchas mujeres mexicanas que participaron en la construcción de un movimiento transnacional. Estos tres espacios me permitieron tener una mirada de la trayectoria de la Marcha Mundial de las Mujeres y responder a mis preguntas en torno a la construcción de un movimiento transnacional enraizado en luchas y contextos locales diversos.

Para la investigación, realicé entrevistas semi-estructuradas, combinadas con observación participante, pues coincido en que son métodos particularmente útiles para comprender a los movimientos sociales desde la perspectiva de los sujetos, pues permiten tener información a profundidad con base en las experiencias e interpretaciones de los propios sujetos, en sus propias palabras (Guber 2005). Además de estas fuentes de primera mano he hecho una revisión de archivos y seguimiento a redes sociales.

Mi trabajo de campo arrancó formalmente en São Paulo, Brasil, donde realicé observación participante antes, durante y después del encuentro internacional en agosto de 2013. Aunque en realidad, incluso antes de comenzar el doctorado, participé en el encuentro regional para las Américas en Guatemala (agosto 2012), donde propuse a las compañeras de la Marcha realizar esta investigación y discutimos sobre el enfoque que podría tener. Fue un momento importante para recontactar con integrantes de la Marcha en las Américas y en México, así como conocer a nuevas colegas que se habían integrado al movimiento.



Encuentro regional Américas de la MMM  
Guatemala, agosto 2012

Justamente un año después, estaba documentando el encuentro internacional, como parte de la comisión de relatorías (por invitación del Secretariado Internacional de la Marcha), incluyendo fotografías y video. Hice el registro de las reuniones del Comité Internacional antes y después del encuentro y trabajé como voluntaria en la oficina del Secretariado Internacional durante seis semanas. Entre las actividades que realicé, colaboré en la formulación del nuevo proyecto de cooperación con la fundación Novib, junto con la nueva coordinadora internacional y la coordinadora saliente. Documenté las reuniones de evaluación del encuentro con las organizadoras brasileñas y apoyé en la realización del informe final del como parte del trabajo de devolución a la MMM. Además del diario de campo y las conversaciones y entrevistas que hice con las organizadoras del encuentro en Brasil, realicé entrevistas a profundidad con las integrantes del Secretariado Internacional 2007-2013, integrantes de la coordinación nacional, y militantes locales. Las entrevistas se realizaron en la oficina de la Siempre viva organización feminista, en septiembre de 2013, en una mezcla de *portugués*. Permanecer el tiempo que estuve en São Paulo hubiera sido imposible si no hubiera sido por la generosidad de Miriam Nobre, la entonces coordinadora del Secretariado Internacional, que me abrió las puertas de su casa durante toda mi estancia.

Un segundo momento del trabajo, para documentar el proceso de la Marcha en México, fue a través de entrevistas con 19 integrantes de organizaciones vinculadas a la Marcha en Guadalajara (región centro, con un comité activo durante la primera etapa de la Marcha), Ciudad de México (sede de la primera coordinación nacional, con Mujeres para el Diálogo), Chihuahua y Cd. Juárez (región norte, también activas en la Marcha desde su inicio) y San

Cristóbal de las Casas (región sur y sede de la segunda coordinación nacional, desde 2008 hasta 2014). Tanto en Chihuahua, Cd. Juárez como en Guadalajara realicé presentaciones de actualización sobre el momento en que estaba la Marcha (recién volvía del encuentro internacional) con las organizaciones que habían participado en etapas anteriores. No fue difícil conseguir las entrevistas, puesto que Participé además en varias reuniones para reactivar la Marcha en la región centro, en DF, y en una de las reuniones de coordinación nacional en octubre de 2014. Recopilé también diversos documentos que fueron proporcionados por las propias organizaciones: memorias, folletos, fotografías, inclusive un cassette con la canción de la Marcha.

El tercer periodo de mi trabajo de campo se desarrolló en Montreal, donde la Federación de Mujeres de Quebec fue sede del primer secretariado internacional y existe una coordinación nacional activa durante todas las etapas de la Marcha. Ahí realicé entrevistas con integrantes del primer secretariado internacional, integrantes de la coordinación nacional y activistas locales, entre ellas una mujer indígena de la Femmes Autoctones du Quebec, en la sede de su organización en Kahnawake, Quebec. La mayoría de estas entrevistas se realizaron en francés y mezclas de *fragnol*. Participé en varias reuniones de planificación del comité coordinador de la Marcha en Quebec y algunas acciones callejeras donde se exigía una investigación por los asesinatos y desapariciones de mujeres indígenas en Canadá. La estancia en Montreal fue además la ocasión para discutir con un equipo interdisciplinario de investigadoras canadienses que trabajan sobre la construcción de solidaridades feministas transnacionales a partir del caso de la Marcha Mundial de las Mujeres y el tema de la soberanía alimentaria; conocer esta experiencia también ha nutrido mis reflexiones en torno a la relación entre la academia y los movimientos sociales y la academia colaborativa.

Tuve la oportunidad también de entrevistar a las dos integrantes del comité internacional que representan a la región Américas, una de Quebec y otra de Guatemala, a una de las representantes de Europa y a una de las compañeras que colaboran como intérpretes de la Marcha. En total, realicé 35 entrevistas a profundidad con integrantes de la Marcha que participan en la escala internacional, nacional y local, en 10 ciudades, con una diversidad de trayectorias y experiencias de vida. Las entrevistas tenían un guión flexible para adaptarse a lo que las entrevistadas juzgaban más relevante compartir, abriendo la posibilidad a replantear temas y categorías de análisis que eventualmente fueron modificando el acento de esta investigación.

Adicionalmente, fui invitada por la Marcha a colaborar como relatora del encuentro regional de las Américas en Cajamarca, Perú, en octubre de 2015. En este encuentro, la activista ambiental Máxima Acuña, quien recibió el premio Goldman, compartió con las integrantes de la Marcha su lucha en contra de la minera Yanacocha. Todas estas experiencias han sido sumamente gratificantes. Constatar cómo las mujeres de distintos espacios resisten, se organizan, se conectan y transforman ha sido un enorme privilegio, y al mismo tiempo, lo veo como una enorme responsabilidad.

Durante todo el año de trabajo de campo realicé trabajo de archivo de lo publicado sobre la Marcha Mundial de las Mujeres: artículos académicos, libros, páginas web, notas en medios de comunicación sobre las acciones internacionales, encuentros y eventos relevantes de la Marcha. También sistematicé información y documentos producidos por la propia Marcha: posicionamientos públicos, boletines periódicos y memorias de las reuniones internas, privilegiando el discurso de los propios sujetos desde una mirada crítica. He seguido las publicaciones digitales que se actualizan constantemente, tanto en blogs como Facebook y Twitter, aprovechando las nuevas tecnologías de la información y reconociendo la importancia que ha cobrado la comunicación en redes sociales para los movimientos. La Marcha cuenta con un gran acervo audiovisual: videos cortos, entrevistas grabadas y programas de audio que han enriquecido enormemente esta investigación. Ha sido un enorme desafío utilizar este material y las publicaciones en redes sociales<sup>10</sup>, además de la dificultad de que estén en inglés, francés, portugués y español.

Las feministas han contribuido a redefinir la política para abarcar las cuestiones cotidianas y afectivas, saliendo de la dicotomía espacio privado-espacio público. La etnografía de las reuniones internas me ha permitido ir delineando los contextos y ver los contrastes entre los discursos y las prácticas cotidianas, quiénes participan, quiénes y cómo deciden, los mecanismos para llegar a acuerdos, las dinámicas de poder en torno al género, la raza y la clase (Guber 2004). Durand (2012) coincide en la importancia de no buscar solo lo espectacular, sino aquellas actividades que se consideran “secundarias”, pero que sostienen las grandes acciones públicas. En esta línea, he intentado documentar acciones menos visibles y cotidianas que sostienen al movimiento, por ejemplo el proceso de elaboración de los boletines de enlace, la preparación de los encuentros, el trabajo de las intérpretes.

---

<sup>10</sup> Así como yo tengo una ventana abierta a las publicaciones que las integrantes de la Marcha hacen de su vida cotidiana, de la misma manera ellas pueden acceder a las publicaciones que hago yo en mis redes sociales.

A partir de las entrevistas, documentos, etnografías y observación participante, hago una triangulación metodológica para el análisis. Construí un mapa conceptual con categorías temáticas, tanto las que había planteado inicialmente en la matriz de investigación de donde se desprendía mi guión de entrevista y la guía de observación, como las que fueron apareciendo a raíz de las entrevistas y el trabajo de campo. Para la reflexividad, el diario de campo fue sumamente importante, pues como menciona Guber (2004) permite dar cuenta de cómo quien investiga se implica e interactúa, y cómo se produce el conocimiento. Este fue un instrumento novedoso que aportó la antropología a mi formación en investigación, una herramienta útil que me ha permitido tener una mirada distinta sobre el proceso.

Como me habían advertido desde el primer año del doctorado, mucha de la información recabada tuvo que quedarse fuera de la redacción final de la tesis, pero seguramente será utilizada para posteriores trabajos tanto académicos como para las organizaciones que conforman la Marcha.

### **Algunas reflexiones sobre el camino andado**

Como mencioné en la sección anterior, inicialmente quise hacer una etnografía multisituada en los términos planteados por Marcus (1995). Aunque pude participar en varias reuniones y ser parte de la convivencia diaria en diversos espacios geográficos, considero que en realidad lo que pude hacer fue entrevistas en distintos sitios, pues el tiempo que podía pasar en cada lugar para hacer etnografía era relativamente corto y difícilmente se podría hablar de que pude documentar las dinámicas cotidianas de una organización. Aún así, uno de los retos más grandes que tuve fue la gran cantidad de información recopilada, que tomó mucho tiempo para sistematizar.

En este sentido, una primera reflexión en torno a la investigación multisituada es que la Marcha Mundial de las Mujeres se trata de un movimiento muy heterogéneo y su anclaje en lo local es sumamente diferenciado y cambiante a través del tiempo. Por ejemplo, el caso de Brasil salta a la vista como una coordinación nacional muy fuerte, con gran capacidad de movilización y con alianzas importantes con otros movimientos sociales. Documentar el encuentro internacional en São Paulo, con cientos de mujeres que se desplazaron de distintos estados para participar en el encuentro nacional que se organizaba simultáneamente, podría llevar a pensar que la Marcha tiene esa fuerza en otros lugares, lo cual no es necesariamente el

caso. En México, si bien articuló a distintas organizaciones en varios estados, la Marcha no tenía esa capacidad de movilización que presencié en Brasil.

Esto tiene que ver también con el tipo de recursos con los que se cuenta, con las culturas políticas distintas de los diferentes espacios y con la diversidad de acciones que dan sentido a este movimiento. Pero también, y muy especialmente, con el espacio y el contexto. Por ejemplo, hacer una movilización feminista en Chihuahua o Ciudad Juárez, en un contexto de violencia no solo ligada al narcotráfico, sino de feminicidios, donde líderes de organizaciones de mujeres que exigen justicia por los asesinatos otras mujeres han tenido que exiliarse de esas ciudades por las amenazas que enfrentan nos sitúa en un panorama completamente distinto.

Ser testigo de la placa que denuncia el asesinato de Marisela Escobedo frente al palacio de gobierno en Chihuahua, por demandar castigo al responsable del asesinato de su hija, fue sobrecogedor. ¿Cómo logran estas mujeres movilizarse en un contexto tan adverso, donde se arriesga la vida denunciando la muerte?



En memoria de Marisela Escobedo, en Plaza Hidalgo.



Cercano a la placa en memoria a Marisela Escobedo, La cruz de clavos que denuncia los casos de feminicidios en la región.

En estas circunstancias ¿cómo se explica que miles de mujeres alcen la voz al unísono? Otra reflexión que me marcó durante esos días fue el reconocimiento y admiración por quienes deciden también hacer investigación sobre este tipo de situaciones, tan duras pero lamentablemente tan cotidianas también. En ese momento agradecí que mi investigación me



llevara por lugares luminosos, llenos de esperanza en la organización de mujeres que diariamente hacen frente al patriarcado. Lloré un buen rato.

Varios elementos de la investigación se fueron modificando después del trabajo de campo. Si bien el concepto de traducción intercultural me parecía importante, conforme se fue desarrollando el trabajo cada vez apareció con más fuerza. Más que la práctica en sí de la traducción (entendida no solo como traducción lingüística), me preguntaba quiénes eran estas mujeres que hacían la labor de traducción, qué características tenían, si eran características que compartieran entre sí, cuáles eran las prácticas que facilitaban y dificultaban estos procesos, cómo se construía en la práctica ese lenguaje común de argumentación, cómo dar cuenta de los ritmos y los silencios. Como en cualquier espacio, había también protagonismos y conflictos.

En este sentido, el papel de quienes participaban en el Comité Internacional de la Marcha era muy importante para esta labor. En muchos sentidos eran ellas quienes tomaban el liderazgo para explicar en las distintas regiones los temas que se planteaban como comunes al movimiento, y traer de nuevo al comité internacional las interrogantes que surgían de esas discusiones. Ciertamente, las integrantes del Comité Internacional tienen trayectorias muy distintas, pero compartían un reconocimiento y legitimidad regional. La mayoría también al menos hablaba dos idiomas, lo cual permitía que los idiomas de las reuniones fueran cambiando, y posiblemente también influía en cómo se abordaban los temas de la agenda. Otro elemento que saltó fue la capacidad que tenían todas ellas en trabajar en distintas escalas, en lo internacional cuando se reunía el Comité, en lo regional cuando el trabajo se hacía por continentes, en lo nacional cuando había que coordinar acciones por comité nacional, pero también desde lo local.

Además de este grupo de mujeres, otro grupo que salió a la luz en el trabajo de campo fue el de las intérpretes. Me sorprendió saber que muchas de ellas tienen varios años colaborando con la Marcha Mundial. Son intérpretes profesionales que participan en el movimiento y que han estado presentes en varios de los encuentros regionales e internacionales. ¿Por qué acudir a ellas y no solamente a intérpretes locales? Porque generan confianza, porque retienen la memoria de que discute el movimiento, conocen a las integrantes, pueden interpretar el texto y el contexto.

Otra cuestión que emergió durante el trabajo de campo fue que los consensos para ir construyendo agendas colectivas son frágiles y deben construirse con sumo cuidado, generando debate con posibles vías de salida a los conflictos. Se requiere avanzar lentamente (como dicen los y las zapatistas) y mucha paciencia. Durante el encuentro internacional en São

Paulo hubo un momento de mucha tensión porque si bien había consenso en que el énfasis de la cuarta acción internacional sería la defensa de los territorios, no fue posible encontrar un slogan común en el que se vieran reflejadas las distintas participantes. Para algunas en América Latina, el término movilizador era el territorio, para otras era la tierra. Para las europeas, hablar de defender los territorios les parecía que se asociaba a los discursos xenofóbicos de derecha contra la inmigración. Al final no pudo tomarse una decisión definitiva al respecto. Como resultado, la cuarta acción internacional no pudo tener un lema unificado, sino que cada región adoptó el suyo. En el caso de las Américas, fue “en defensa de nuestros cuerpos, tierra y territorios”.

La importancia de la educación popular, al menos en las Américas, fue también un elemento que surgió con fuerza en el trabajo de campo. Era algo que prácticamente todas las organizaciones que se habían involucrado en la Marcha tenían en común y estaba presente en las reuniones nacionales, regionales e internacionales. Entre las entrevistadas se hacía referencia a que no se podía empezar un encuentro sin un balance de coyuntura (elemento que vería tanto en el encuentro internacional como en dos encuentros regionales), o sin recuperar “los acumulados”, es decir, lo que ya se había avanzado en el movimiento en torno a un tema. También se aludía a la capacidad de escucha atenta, a la habilidad de hacer síntesis de las discusiones en donde quienes participaban pudieran verse reflejadas, pues argumentaban, era la única forma en la que la gente se implica. A veces había que dar espacio al caos, pues era una vía para el pensamiento creativo. Los acuerdos a los que se llegaba en las asambleas fueron en muchas ocasiones animados por la solidaridad.

Otro elemento que surgió en el trabajo de campo fue que algunas decisiones que inicialmente se pensarían como una cuestión logística, por ejemplo, dónde realizar el encuentro, era en realidad una discusión política. Para ejemplificar, dos casos. El décimo encuentro internacional inicialmente estaba programado para realizarse en Mali, como se había definido en la asamblea en Brasil. Sin embargo, y debido a preocupaciones externadas por integrantes de la Marcha sobre la seguridad que este entorno ofrecía para la participación de las compañeras lesbianas, el encuentro fue relocalizado a Maputo, Mozambique. En el caso del encuentro regional de las Américas, hubo un debate fuerte en torno a si celebrarlo en Lima o en Cajamarca, Perú. Logísticamente era mucho más fácil hacer el encuentro en la capital, pero se decidió hacerlo en Cajamarca, lo cual significaba un viaje de 15 horas por carretera (que la mayoría de las delegadas hizo) por el simbolismo de la resistencia de Máxima Acuña en contra de la minería y al mismo tiempo, para reforzar el trabajo de las compañeras de la región norte

del Perú. Cambiar los espacios cambian las dinámicas, tanto de los contenidos como de las participantes en la discusión.

En cuanto a la organización cotidiana del movimiento, ví también una tensión entre centralizar decisiones y tomarlas de manera más democrática. Aunque la aspiración es a tener redes descentralizadas, la realidad es que con comités nacionales sumamente desiguales en cuanto a los recursos (en tiempo y humanos) que pueden invertir en la construcción del movimiento, el papel de quienes animaban las reuniones era central, tanto del secretariado internacional como del comité internacional. Por otro lado, el tema del financiamiento era una preocupación constante, incluso lo mínimos para solventar los gastos operativos de tres trabajadoras permanentes del secretariado internacional. Este es también uno de los desafíos importantes para la continuidad de la Marcha.

Una veta que apareció en el trabajo de campo en Brasil pero que no pude explorar a fondo en esta investigación fue el papel de las mujeres jóvenes en las discusiones sobre la democratización de la comunicación. Al mismo tiempo, eran ellas activistas clave en traer al movimiento al mundo digital, a través de plataformas de redes sociales como Facebook y twitter, pero también el uso de blogs, las transmisiones en línea y el uso de software libre. Este es un proceso organizativo y formativo, no solo comunicativo. La web, como la calle, es un espacio en disputa y no es neutro al género.

Otro elemento que me sorprendió en el trabajo de campo fue la relación de cercanía que existía entre las integrantes de la Marcha en Brasil con el Partido de los Trabajadores (PT). O en el caso de las mujeres de Quebec, con el Partido Quebec Solidario (QS), un partido de izquierda. En México, la Marcha ha estado también cercana al Partido de la Revolución Democrática (PRD) en ciertos momentos. Mi formación política se ha nutrido del zapatismo, y de la desconfianza hacia los partidos políticos. Fue un tema en el que no quise profundizar pero que también me empujó a repensar por qué en ciertos casos se opta por las alianzas con los partidos.

En el caso de las brasileñas, tenía que ver con la historia de lucha en contra de las dictaduras. Muchas de las mujeres de la Marcha son o han sido militantes del PT. En Quebec, Françoise David, una de las impulsoras de la Marcha y presidenta de la Federación de Mujeres de Quebec, fue también fundadora de QS. En México, y no sin complicaciones, había cercanía especialmente con el gobierno perredista de la Ciudad de México. Una de las entrevistadas incluso fue recientemente electa al congreso de Guatemala por el Partido Convergencia por la Revolución Democrática (enero de 2016), después de la renuncia del entonces presidente Otto

Pérez Molina, por acusaciones de corrupción. Es la primera congresista abiertamente lesbiana y feminista en el congreso.<sup>11</sup>

Finalmente, el momento en que se realizó la investigación suponía un momento de transición para la estructura del movimiento. En el encuentro de São Paulo se definió un nuevo secretariado internacional, con base en Mozambique. La transición tuvo que hacerse al mismo tiempo que se organizaba la cuarta acción internacional, lo cual supuso un reto mayúsculo. No pude abundar más en las evaluaciones de la cuarta acción internacional pues estaba ya en el proceso de sistematización y redacción de tesis, pero sin duda debe haber impactado en el desarrollo de la movilización. El secretariado internacional actual de la Marcha sufrió una importante baja, al haber sido expulsada de Mozambique la entonces responsable de comunicación tras una protesta que fue declarada ilegal. Eva Anadon, de nacionalidad española pero residente en Mozambique desde hacía varios años, fue deportada a inicios del 2016 por haber participado en una manifestación crítica al gobierno. Tiene prohibido regresar en los próximos diez años.<sup>12</sup>

### **Sobre quien investiga y la relación con el sujeto de investigación**

La relación entre la academia y los movimientos sociales, entre quien investiga y los sujetos de investigación, ha sido un tema clave para antropología comprometida y especialmente para la investigación feminista. Asumiéndome como simpatizante de este movimiento y apostando por la investigación comprometida, me interesaba que esta investigación se hiciera junto con las integrantes de la Marcha. Como mencioné antes, el proyecto de investigación inicial fue presentado a la coordinadora del Secretariado Internacional de la MMM y a la delegación mexicana durante el encuentro regional de las Américas (Guatemala, agosto 2012).

En ese diálogo se planteó el interés de que la investigación fuese útil para el movimiento y que se pudiesen ir entregando avances para su retroalimentación. La intención era que el proceso de la tesis fuese colaborativo y respetuoso de los tiempos y dinámicas de los sujetos. Coincidió plenamente con Mariana Mora cuando plantea que en el trabajo de campo,

---

<sup>11</sup> Al respecto, se puede consultar una de Lakhani en el periódico The Guardian: <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2016/feb/11/guatemala-feminist-lesbian-sandra-moran>

<sup>12</sup> La nota puede consultarse en el periódico español El Diario “Mozambique expulsa a una española por protestar contra la obligación de usar faldas largas en colegios” Disponible en: [http://www.eldiario.es/desalambre/Mozambique-expulsa-activistaespanola-manifestacion-colegios\\_0\\_500450344.html](http://www.eldiario.es/desalambre/Mozambique-expulsa-activistaespanola-manifestacion-colegios_0_500450344.html)

las fronteras de cuándo “entras y sales” son cada vez más borrosas. Para ella, “el campo nos acompaña a lo largo de los distintos espacios entre los cuales uno se mueve como investigador, somos actores sociales dentro de nuestros respectivos sitios de trabajo de campo”, en este entendido, el campo se define ya no geográficamente, sino con base en agendas políticas y personales (Mora 2008: 328).

¿Cómo hacer devoluciones de la información que sean útiles para la Marcha Mundial de las Mujeres? Recibí comentarios de los primeros borradores que presenté y aunque seguí enviando los avances de ponencias, sé por experiencia propia que los tiempos de las integrantes de los movimientos no son los tiempos de quienes pueden hacer investigación o hacer reportajes. Estar a la distancia complica aún más el mantener la comunicación constante, sin embargo sigo en comunicación con la mayoría de las mujeres entrevistadas. El formato de capítulos de tesis, o tesis completa, no ha sido una estrategia adecuada de devolución de información. La intención es que una vez finalizada la defensa de la tesis, pueda encontrar formas más creativas para re-trabajar la información para que sea pertinente a las propias organizaciones, con el fin de presentar y discutir los hallazgos principales de la investigación con las integrantes de la Marcha.

Tras dialogarlo con el Secretariado Internacional y con los enlaces para las Américas del Comité Internacional, colaboré con la elaboración del informe de encuentro en Brasil y elaboré el informe completo del encuentro en Perú. Realicé además, a petición de las compañeras, algunas traducciones y interpretaciones para la Marcha, que era una forma concreta de contribuir con el movimiento. Hice algunos intentos por proponer algunas otras herramientas de comunicación para la Marcha en México, que no tuvieron mucho eco.

Una reflexión que me ha acompañado durante todo este proceso es cómo podemos hacer además investigación mucho más colaborativa entre quienes estamos interesadas en este tipo de procesos sociales. El tercer día del encuentro en São Paulo se llevó a cabo una reunión titulada “Estudios sobre la Marcha Mundial de las Mujeres – una conversación con investigadoras”. Esta actividad reunió tanto investigadoras como activistas de la Marcha y tenía la intención de discutir las experiencias de investigación y reflexionar colectivamente sobre las formas en que han sido hechas y qué se podía aprender de ellas. La idea fue identificar metodologías de trabajo que promovieran la colaboración y abordaran la relación entre movimientos sociales e investigación académica. Se trataba de reflexionar sobre prácticas de investigación igualitaria, significativa tanto para el movimiento como para la producción de conocimiento académico.

En este diálogo participaron alrededor de 25 mujeres, estudiantes de maestría y doctorado, profesoras y activistas, la mayoría jóvenes, pero también investigadoras con mucha trayectoria como Sonia Álvarez, Janet Conway, Dominique Masson y Nathalie Lebon. En un primer momento, cada nos presentamos y hablamos rápidamente de nuestros proyectos de investigación. En una segunda ronda, las participaciones giraron en torno a la relación entre la investigación y los movimientos sociales. La mayoría de las investigaciones trataban sobre temas cercanos a la Marcha: soberanía alimentaria, agroecología, trabajadoras domésticas, economía solidaria. Pero también se compartieron investigaciones sobre la Marcha como movimiento transnacional.

Una de las críticas que hacían las activistas de la Marcha es que pocas veces conocían los resultados de las investigaciones. Pasaban bastante tiempo atendiendo entrevistas, con una sobre carga de trabajo, para escuchar preguntas que les hacían en repetidas ocasiones o que después no se veían reflejadas en las interpretaciones de la entrevista. Argumentaban que si se socializaran las investigaciones, se podría hacer referencia a éstas, para que quienes quieren hacer nuevas investigaciones pudieran primero revisar lo que ya estaba hecho. Otro de los asuntos que salió a relucir era el desfase entre los tiempos académicos y del movimiento, dando el ejemplo de artículos que se publicaban mucho tiempo después, cuando el movimiento ya estaba en otra discusión, por lo que solicitaban devoluciones más rápidas.



En el encuentro entre investigadoras y activistas de la Marcha. São Paulo, Brasil, 2013.

Una distinción se había entre quienes eran identificadas como “parte del movimiento”, pero que en ese momento estaban como investigadoras, y quienes no lo eran. También pedían estar atentas a las relaciones de poder que podían generarse. Se hizo referencia a que había

carencias académicas en varias temáticas que el movimiento quería profundizar, pero que generalmente las investigadoras ya llegaban con sus temas definidos, sin importar si eran relevantes o no para el debate interno de la Marcha. En algunos casos, se reconoció el trabajo académico que les permitía verse y pensarse, que les planteaba desafíos y reflexiones sobre el rumbo del movimiento o sobre temas a debatir.

Gina Alfonso, del Instituto de Filosofía de Cuba, refirió que no conocía de otros movimientos que estuvieran teniendo discusiones sobre cómo se les representaba en el ámbito académico. Reconoció el trabajo que se hacía en la Marcha en torno a la educación popular y a la creación de alternativas e invitó a las investigadoras a desarrollar metodologías de acompañamiento a los movimientos sociales, que permitieran sistematizar debates de los movimientos que en general no se hacía por falta de tiempo.

La conversación también giró en torno a que la construcción de conocimiento era un territorio en disputa, y que al interior de las académicas había que defender posturas epistemológicas que eran deslegitimadas como poco científicas o subjetivas. Se pedía además que la escritura fuese más accesible para todo tipo de público y que los conceptos utilizados fueran de utilidad para pensar los procesos de los movimientos.

Entre las recomendaciones que se hicieron fue que se buscara el diálogo con los movimientos antes de plantear los términos de la investigación, que hubiera más consideración del tiempo de las activistas y que las investigadoras pensarán en colaborar también con trabajos cotidianos del movimiento, para hablar de investigación participante. Que se pensarán en formas de devolución que tomara menos tiempo y que pudiera compartirse fácilmente. Se mencionó la importancia de los conocimientos generados en la práctica y de asumirse como sujetos y no objetos de conocimiento.

A raíz de esta conversación, se planteó hacer una colaboración con el proyecto que realiza un equipo de investigadoras de Canadá para poner en común nuestras entrevistas y materiales, y pensar en formas más concretas de devolver la información a la Marcha. También fue en este momento que decidí que no haría entrevistas durante el encuentro, pues sabía que el tiempo que tenían las delegadas era sumamente limitado, tenían mucho trabajo por hacer. Me pareció intrusivo. A las brasileñas las entrevisté dos semanas después, y tomé el contacto de otras delegadas que tuve la oportunidad de entrevistar tiempo después.

En otro tenor, Bourdieu habla de la “objetivación participante”, entendida como la objetivación del sujeto analizante, es decir, del investigador mismo y de la importancia de la vigilancia epistemológica (Bourdieu, 2003). En el caso de esta tesis, fue una preocupación

constante que me hizo reflexionar sobre cómo pienso y cómo investigo. Al mismo tiempo, me llevó hacia discusiones en torno a los estudios postcoloniales y su pertinencia para explicar mi sujeto de estudio.

Mora (2008) invita a pensar cómo y por qué se produce información, así como las implicaciones en torno a reproducir o transformar procesos de opresión. La “mirada desde el sur” lleva a repensar el colonialismo interno y los procesos de descolonización no solo de la esfera pública sino en relaciones sociales, económicas, culturales donde se reproduce la vida social: “¿cómo se realiza una investigación que pretende visibilizar las prácticas y conocimientos “subalternos” sin reproducir la colonialidad del poder, donde la producción de información reterritorializa y recoloniza el mismo proceso y sus actores porque se basa en ciertos conocimientos que forman parte de una genealogía colonial?” (Mora 2008: 356).

Si bien el que fuera considerada como parte, o aliada de la Marcha me abrió las puertas para las entrevistas, reuniones, acceso a información privilegiada y a ser considerada una interlocutora de confianza, un desafío fue tomar una distancia crítica con respecto al movimiento. ¿Qué se podía decir y qué no? ¿Cómo abordar las tensiones y contradicciones del movimiento? En la presentación del borrador de tesis, uno de los señalamientos que me hicieron las lectoras es que debía tomar distancia con respecto a lo que planteaban las entrevistadas y mostrar más mi voz y mi interpretación. Me recomendaban matizar más y problematizar lo que las entrevistadas decían. Esto fue un desafío constante pues temía hacer interpretaciones incorrectas o dejar de comunicar fielmente lo que había aparecido en la entrevista.

El análisis de las relaciones de poder fue uno de los elementos que más trabajo me costó abordar. Dejar de ver a estas mujeres que admiraba como las del “feminismo bueno” y problematizar también los conflictos fue sin duda un reto. Intenté abordarlo en la discusión en torno a los derechos de las lesbianas, que ha sido un tema de debate en la Marcha. También me selañaron en el borrador el cuestionamiento de por qué la Marcha tenía alianzas más fuertes con otros movimientos mixtos que con redes feministas. Y es que el feminismo también está en disputa. La Marcha claramente se posiciona por el feminismo popular frente a un feminismo liberal.



## La apuesta a una academia comprometida: saberes para la emancipación

En el verano de 2014 tuve la oportunidad de participar en la escuela de verano sobre las Epistemologías del Sur, convocada por el equipo de investigación de Boaventura de Sousa Santos, en Coimbra, Portugal. Una de las críticas que se hizo el primer día fue a la investigación “extractiva”, que explotaba los conocimientos de los sujetos, haciendo la analogía con la extracción minera. ¿Cómo hacer investigación participativa y multisituada, pero al mismo tiempo con restricciones de tiempo? ¿Cómo centrarse en la mirada de los sujetos y al mismo tiempo tener una distancia crítica? ¿Cómo unir mis preocupaciones de investigación con cuestiones éticas y políticas?

En el tomo II de la obra colectiva *Prácticas otras de conocimiento(s): entre crisis, entre guerras* (Leyva et al. 2015), Aída Hernández plantea que no estar comprometido no implica ser neutral, sino que consciente o inconscientemente, hay un compromiso con el *status quo*. Afirma que es necesario confrontar la supuesta neutralidad de las ciencias sociales. Para ella, lo local y lo global no son espacios separados, sino formas de acercarnos a procesos sociales. Invita a descolonizar la antropología y a reivindicar las posibilidades políticas del pensamiento crítico (Hernández 2015).

Señala que el pensamiento crítico no está reñido con la rigurosidad académica y que construir agendas de investigación en diálogo con los sujetos con quienes se trabaja potencia el conocimiento, trascendiendo las limitaciones del mundo de la academia. Es importante también reconocer que las perspectivas son necesariamente parciales y limitadas a nuestros conocimientos situados. Retoma el concepto de *objetividad posicionada*, definida como:

Aquella que se desarrolla en alineación o vinculación con un grupo de gente organizada en lucha y a partir de relaciones de colaboración con ese grupo en la producción del conocimiento (...) proporciona una perspectiva privilegiada desde dentro y cierta innovación teórica que no se lograría si uno se posicionara como un observador externo y distante (Hernández 2015: 86).

Además, refiere algo que particularmente ha sido importante en el proceso reflexivo de mi investigación: la idea de “las mujeres” como sujeto colectivo preexistente. El “nosotras” que pareciera dado, por ser mujeres, en realidad es resultado, como dice la autora, de alianzas entre diferentes: “lo que presenta el reto de construir una agenda política a través del diálogo y la negociación. En esta tarea la investigación tiene mucho que aportar al conocimiento y reconocimiento de las especificidades culturales e históricas de los sujetos sociales” (Hernández 2015: 88).

¿Cómo contribuir entonces a hacer visible en el mundo académico a esta pluralidad de sujetos sociales que se organizan en contra del capitalismo, el patriarcado y el colonialismo, que se articulan en torno a la Marcha Mundial de las Mujeres? ¿Qué está detrás de las afirmaciones sobre la unidad en la diversidad? ¿Cómo dar cuenta del reto que supone tejer con varios hilos, desde múltiples espacios y vivencias, una manta de solidaridad colectiva?

Cuando empecé la investigación sobre la Marcha Mundial de las Mujeres, confieso que les veía como un colectivo más o menos homogéneo, y que problematizarlo a partir de una mirada desde dentro me generaba muchas dudas. Yo inicialmente quería hablar de la alianza de la Marcha con la Vía Campesina, y terminé hablando sobre las ecologías de saberes feministas, la diversidad y la necesidad de traducciones. Mis certezas se fueron desbaratando y cada vez aparecían más interrogantes en el horizonte. Pero vale la pena. Como afirma Hernández:

Ver la pluralidad de relaciones de subordinación destruye cualquier perspectiva de colectivos homogéneos y a la vez problematiza el reconocimiento del interés colectivo que el investigador debe apoyar. Sin embargo, reconocer estos retos debe llevar, más que a una desmovilización política, a buscar formas creativas de producir conocimiento y de plantear estrategias de lucha. (Hernández 2015: 89).

Sandra Morán, de la Marcha en Guatemala, me compartió unas palabras que resonaron profundamente en mí:

Vos nacés con tu rol, el tema es si lo querés hacer. Porque implica una responsabilidad de vida. ¿Y cuál es tu rol? Es donde está tu energía. Aquí no estoy hablando ni de trabajo, ni de estudios, ni de profesión. Estoy hablando de tu rol de vida, que por supuesto lo puedes enriquecer con estudios. Normalmente, si seguís tu corazón, vas por ese camino, aunque no lo tengas consciente. Pero empezás a jugar el rol que te corresponde. Te vas enriqueciendo a través de la vida, tus relaciones, lo que aprendés haciendo, lo que aprendés estudiando. Y vas cumpliendo tu rol, aunque no lo hagas consciente. En los pueblos te dicen que si vos no seguís tu rol te enfermás. Porque estás en permanente disputa y conflicto entre lo que tenés tu energía y lo que realmente estás haciendo. Si tenemos la capacidad de escucharnos, lo sabés (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Tengo la oportunidad de hacer investigación sobre los temas que me apasionan, que me llenan de esperanza y me dan fuerza para creer que es posible transformar este mundo. He tenido la oportunidad de viajar, ver, escuchar, preguntar, registrar, devolver. He tenido el privilegio de traducir, en muchos sentidos. Es en ese tenor entonces que desarrollo las reflexiones de los siguientes capítulos, comenzando por un panorama general de la Marcha desde una perspectiva internacional, para después aterrizarlo en un espacio concreto, el de la Marcha en México, con sus distintas caras dependiendo la región en la que nos centremos. ¿Cómo hacer entonces una alianza transnacional entre esa diversidad de experiencias? Los últimos capítulos se centran en dos posibles respuestas, entre muchas que podría haber: los

encuentros regionales e internacionales, y el arte de la traducción intercultural. Entrelazada en toda la discusión, está la convicción de que es posible y urgente transformar las relaciones de desigualdad y potencializar las alternativas que nos vayan acercando cada vez más a ese mundo que queremos ver.



En el encuentro en Cajamarca, Perú. Octubre 2015. Foto: Anabel Paulos



Con Miriam Nobre y Alessandra Ceregatti, en la Marcha de clausura del encuentro internacional en Sao Paulo, Brasil. Agosto 2013.

## CAPÍTULO 3

### LA MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES: DIVERSIDAD Y MOVIMIENTO

Este capítulo introductorio a la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) delinea los antecedentes y el contexto en el que surge esta iniciativa, su trayectoria y algunos elementos que permitan situarle frente a otras expresiones feministas y movimientos sociales. Brinda además un panorama general del movimiento. Planteo el por qué se habla de un movimiento multidiverso y algunas características que podrían considerarse “el sello” de la Marcha identificando sus apuestas políticas y organizativas, así como algunos desafíos que enfrenta.

La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento transnacional de acciones feministas,<sup>13</sup> integrado por organizaciones de mujeres y mixtas (hombres y mujeres) de diferentes orígenes étnicos, religiones, culturas políticas, clases, edades y orientación sexual. Esta diversidad, afirman ellas en su Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, en lugar de separarlas, “las une en una solidaridad más global” (MMM 2004).<sup>14</sup> Se definen a sí mismas como un movimiento permanente que se distingue por ser “internacional feminista, anticapitalista, antiimperialista, enraizado en las luchas y en el contexto local” (MMM 2008a: 4). Se desmarcan de otros feminismos que no se asumen anticapitalistas y si bien reivindican la escala transnacional, ponen un énfasis en la escala de las luchas locales y regionales.

La Marcha busca la globalización de la solidaridad, la igualdad entre mujeres y hombres, entre las propias mujeres y entre los pueblos. Lucha contra todas las formas de desigualdad y de discriminación sufridas por las mujeres, movilizándose en torno a cuatro campos de acción que fueron definidos colectivamente: 1) Bien común, soberanía alimentaria y el acceso a los recursos y a la biodiversidad; 2) Paz y desmilitarización; 3) El trabajo de las mujeres; y 4) Violencia hacia las mujeres como herramienta de control de los cuerpos, la vida y la sexualidad de las mujeres.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> La Marcha se define siempre a sí misma como un movimiento feminista y anticapitalista. Hay debate en torno a si debería ser considerado una red o un movimiento transnacional. Dado que no es el centro de mi investigación, tomo la definición del propio sujeto que se identifica como movimiento.

<sup>14</sup> Se puede consultar la Carta en los anexos de esta tesis.

<sup>15</sup> En un apartado más adelante abordo con mayor profundidad estos campos de acción.

Otro rasgo distintivo es el respeto y reconocimiento de la diversidad entre las mujeres, la valoración de sus liderazgos y distintas estrategias, así como la búsqueda y fortalecimiento de alianzas con otros movimientos sociales. Desde el año 2000, cada cinco años realizan acciones internacionales; en 2015 se llevó a cabo su cuarta acción, no como un evento sino como un proceso que incluyó acciones globales simultáneas, procesos formativos, movilizaciones y caravanas. Pero su capacidad de acción no se limita cada cinco años, se trata de un movimiento permanente que participa activamente en la organización de procesos clave para el movimiento crítico a la globalización neoliberal como el Foro Social Mundial y construye agendas de confluencia con movimientos sociales que luchan contra la globalización neoliberal, como la Vía Campesina y Amigos de la Tierra.

### **Orígenes y trayectoria del movimiento**

En el año 2000, la Marcha se movilizó por primera vez a nivel internacional con una plataforma política de 17 reivindicaciones para eliminar la pobreza en el mundo y erradicar la violencia contra las mujeres. Estas reivindicaciones, apoyadas por alrededor de cinco millones de firmas de todo el mundo, fueron presentadas ante el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las Naciones Unidas (ONU) en octubre del mismo año.

En 2005, la segunda acción internacional consistió en una marcha de relevos que pasó por 53 países y territorios, portando un elemento simbólico, una gran “manta de la solidaridad” con retazos bordados por las coordinaciones nacionales que reflejaban las aspiraciones y luchas de mujeres de todo del mundo. Esta caravana iba acompañada de la *Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad*, aprobada en 2004 durante el 5to encuentro de la Marcha en Kigali, Ruanda, postulaba los principios de un proyecto feminista basado en la libertad, la igualdad, la paz, la justicia, y la solidaridad (ver anexo). Cinco años más tarde, la tercera acción internacional, adoptó el slogan “Mujeres en marcha hasta que todas seamos libres” y culminó con un acto de solidaridad en Bukavu, en la República Democrática del Congo, donde según cifras de Naciones Unidas, más de 200,000 mujeres sufrieron violaciones sexuales como una táctica del conflicto armado (ONU Mujeres, s/f).

¿Cuál es el origen y trayectoria de un movimiento de este alcance? ¿Cómo lograron contactar con mujeres de todo el mundo? Quiénes son estas mujeres que han construido redes de solidaridad transnacional? ¿Cuál es el trabajo invisible que sostiene estos grandes momentos

de movilización? ¿Cómo se ha mantenido un movimiento con mínimo financiamiento a lo largo de quince años?

### **Pan y Rosas: la semilla de la Marcha Mundial de las Mujeres**

La MMM tuvo su origen en una iniciativa de la Federación de Mujeres de Quebec,<sup>16</sup> Canadá, que en 1995 organizaron la *Marcha de Pan y Rosas*. Según Nancy Burrows, una de iniciadoras del movimiento y responsable de enlace del Secretariado internacional de la Marcha (1998-2006), “era una marcha de grupos de base con reivindicaciones muy específicas sobre el tema de la pobreza y la justicia económica” (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014). La marcha de 200 kilómetros reunió a alrededor de 850 mujeres que recorrieron diversas localidades de Quebec durante diez días, exigiendo reivindicaciones como el aumento del salario mínimo, el desarrollo de la economía social y la creación de vivienda social. Fueron recibidas en la capital de Quebec por unas 15 mil personas. La respuesta del gobierno fue muy favorable y es considerada como una exitosa movilización social (Giraud y Dufour 2010: 68).

En esta marcha participaron además unas veinte mujeres de distintos países como parte de una delegación internacional, gracias a los contactos de algunas organizaciones de cooperación quebequense. Esto dio pie a conversaciones sobre la importancia de mundializar la solidaridad entre mujeres y fue perfilándose la idea de organizar algo similar a nivel internacional para el año 2000. Diane Matte, primera coordinadora internacional de la Marcha, recuerda al respecto: “surgió la idea de agrandar la acción, una acción ciudadana, feminista, para reconocer que la pobreza tenía sexo, que son sobre todo las mujeres las más pobres del mundo y que tiene un vínculo con el patriarcado” (D. Matte, comunicación personal, 19 de junio de 2014). Es importante situarnos al inicio de esa década, momento en que surgen coaliciones internacionales y manifestaciones frente a la globalización neoliberal, el movimiento alterglobalización, la idea de la globalización de la resistencia y las alternativas, el Foro Social Mundial. Así, la idea de movilizar mujeres de base en temas internacionales apelaba a “responder a la mundialización neoliberal con la idea de la mundialización de la solidaridad feminista” (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

---

16 La Federación de Mujeres de Québec es una organización feminista de defensa colectiva de los derechos de las mujeres, educación y acción política, fundada en 1966 por Thérèse Casgrain. Para más información se puede consultar: <http://www.ffq.qc.ca/index.html>

La idea fue lanzada inicialmente en el foro de Beijing convocado por Naciones Unidas y después se fueron contactando a grupos nacionales a partir de referencias de grupos que ya trabajaban con organizaciones de mujeres en otros países; muchas mujeres respondieron al llamado. La idea era “hablar con las mujeres del mundo sobre esta experiencia y ver si otras mujeres querían hacer una cosa similar pero a nivel internacional en 2000” (N. Nancy Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014). El acuerdo fue que si encontraban respuesta de grupos de mujeres en al menos diez países, en tres regiones distintas del mundo, se organizaría la Marcha Mundial. La realidad superó las expectativas, pues en ese llamado inicial contestaron 65 grupos, de distintas partes del mundo. Fue una respuesta rápida y contundente, según Burrows. Al final de la acción de 2000 eran alrededor de 6000 grupos adherentes a la Marcha, de 161 países en los cinco continentes (MMM s/f b).

La Marcha del año 2000 tenía la particularidad de movilizar principalmente grupos de mujeres de base, que no estaban muy presentes en los debates internacionales vinculados a Naciones Unidas: “eran grupos de base y de educación popular, de acciones de masa, de calle. No estábamos contra el movimiento internacional feminista que ya existía, que trabajaban con la ONU, pero no era una idea de una élite. La idea era juntar fuerzas desde las bases del mundo“ (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014). La idea era “invitar a mujeres de base a reunirse con otros grupos de mujeres de base en todo el mundo, que luchaban cotidianamente contra la violencia y la pobreza contra las mujeres” (D. Matte, comunicación personal, 19 de junio de 2014). Esto marcó desde el inicio el carácter de la Marcha Mundial de las Mujeres:

queríamos traer la importancia de la solidaridad de clase con las mujeres. Cuando hablamos de grupos de base de mujeres para mí es que a partir de sus experiencias cotidianas se construyan las acciones, ancladas en el cambio en la vida de las mujeres, no en las teorías de cambio en las vidas de las mujeres (D. Matte, comunicación personal, 19 de junio de 2014).

Otra cuestión interesante es que los grupos que respondieron al llamado solicitaron que la Marcha no se enfocara únicamente en el tema de la pobreza, como se preveía inicialmente, sino que abordara también la violencia contra las mujeres. Para Matte, la fuerza de la Marcha residió justamente en haber escogido estos dos pilares: pobreza y violencia: “la pobreza mantiene a las mujeres en un estado de no ciudadanía, de no derechos en todo tipo de niveles, incluyendo el económico, piensas en tus niños y no en tus derechos. Es un mecanismo para mantener a las mujeres en un estado de subordinación” (D. Matte, comunicación personal, 19 de junio de 2014). Añade que todas las mujeres somos marcadas por algún tipo de violencia.

Este gran paraguas permitió construir coaliciones diversas pero planteó también retos para articular temas y grupos que no necesariamente trabajaban juntos.

Así, en octubre de 1998 en la ciudad de Montreal, y bajo el auspicio de la Federación de Mujeres de Quebec (FFQ), se sostuvo la primera reunión internacional de dos días y medio de preparación de la Marcha, donde se definió una plataforma de reivindicaciones y la acción global del año 2000 (MMM 1998).<sup>17</sup> Con base en estas 17 reivindicaciones en torno a la pobreza y la violencia, cada país definió una plataforma nacional, de acuerdo a sus prioridades y problemáticas. Los grupos participantes se adherían a los objetivos y al plan de acción global, pero eran autónomos en lo que tocaba a la organización de las acciones en sus respectivos países.

Diane Matte resalta que la FFQ tuvo acceso a grupos de mujeres que otros grupos internacionales no habían contactado, y el objetivo era reconocer el expertise de esos grupos de mujeres de base:

Teníamos ideas de lucha contra la pobreza y la violencia contra las mujeres, había algunas ideas de acción, de reivindicaciones a nivel internacional. Pero desde el inicio todas estaban invitadas a construir las reivindicaciones de la MMM a partir de lo que vivían en el cotidiano, en sus luchas cotidianas. Por oposición a otras redes que llegan ya con todo un plan de ataque completamente decidido, como en ciertas regiones de América Latina. Hay especialistas feministas que se reúnen con otras especialistas feministas a nivel internacional. Tiene su razón de ser, es interesante tener estos vínculos, pero la importancia de contactar los grupos que hacen el trabajo de campo, en contacto con las mujeres, hace que cambies cómo concibes la acción colectiva (D. Matte, comunicación personal, 19 de junio de 2014).

Fue también en este primer encuentro que se creó, en condiciones bastante precarias, un comité de enlace internacional para dar seguimiento: “sin dinero, sin skype, imagina ninguna de esas cosas. Necesitábamos una manera de consultar a las mujeres del mundo, y al mismo tiempo un mecanismo de coordinación mucho más regular” (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014). Un año más tarde, en noviembre de 1999, se reunía nuevamente el Comité de enlace internacional en Montreal, donde se ultimaron los detalles de la organización y se definió la delegación política que se encontraría con los representantes del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las Naciones Unidas al final de la movilización.

Mucho del trabajo previo a los grandes momentos de movilización a veces pasa desapercibido al dar cuenta de los movimientos sociales. Sin la preparación y construcción

---

<sup>17</sup> La plataforma completa de 17 reivindicaciones puede ser consultada en el Anexo 2.



cotidiana sería imposible concretar estas grandes acciones. Como responsable del enlace con las coordinaciones nacionales, Nancy relata riendo:

Era una locura (...) era responsable de la movilización de las coordinaciones nacionales, la creación de nuevas coordinaciones, apoyar grupos, hacer la promoción de la Marcha y animar nuevos grupos a que se adhirieran, crear coordinaciones nacionales, según la cultura política y movimiento feminista de cada país. Siempre era un trabajo de apoyar (...) responder los correos electrónicos, mandar trípticos, herramientas de promoción, en miles de lugares en el mundo. Después ofrecer apoyo concreto: consejos para arreglar conflictos políticos para países que por primera vez tenían coaliciones diversas. Ellas hacían todo el trabajo, pero a veces las organizadoras querían consejos, ideas, para trabajar juntas (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

El secretariado internacional, con sede en Montreal, funcionaba como nodo para la circulación de ida y vuelta de documentos, información de acciones, fotografías, simultáneamente en tres idiomas, para las coordinaciones nacionales en todo el mundo:

Yo era la puerta de entrada para los grupos, y había 6000 (...) la transmisión de información de ellas al equipo internacional y al mundo. Yo era responsable del boletín de enlace, de hacer circular las informaciones y movilizar, dar ideas a otras. Y también del otro lado, la información del internacional hacia los países. (...) En Nueva York y Washington era el enlace de comunicación con las delegadas internacionales (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Finalmente, el 8 de marzo del año 2000, día internacional de las mujeres, arranca la primera acción internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres, bajo el lema “Pan y Rosas”, pan en referencia a la pobreza y rosas a la eliminación de la violencia. La acción fue lanzada simultáneamente en 89 países y con la plataforma de 17 reivindicaciones en torno a la erradicación de la pobreza y la violencia hacia las mujeres, atendiendo a sus causas y no solamente a sus consecuencias (Dufour y Giraud 2010: 68).

No se trataba de un evento, sino de un proceso, pues la acción se extendió desde el 8 de marzo hasta el 17 de octubre, día internacional para la erradicación de la pobreza, cerrando con una marcha en Washington de alrededor de 2000 mujeres, acciones simultáneas en 40 países y audiencias frente a Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (MMM 2008a). Las delegadas de la MMM se reunieron con el entonces Presidente del BM, James Wolfensohn, y el director general del FMI, Horst Köhler, para presentar las reivindicaciones de la Marcha, denunciando las políticas neoliberales y los impactos de los Programas de Ajuste Estructural y de la deuda externa.

Frente a la ONU, las representantes de la Marcha reclamaron medidas concretas para terminar con la pobreza y con las diferentes formas de violencia hacia las mujeres. La reunión,

originalmente programada con Kofi Annan, se llevó a cabo con Louis Fréchette, entonces Vicesecretaria General de la ONU y Angela King, Consejera Especial ante el Secretario General de la ONU, encargada de la condición femenina. Seis mujeres provenientes de zonas de conflicto, Afganistán, Colombia, Kurdistán, Palestina, Ruanda y la ex Yugoslavia, tomaron la palabra. Alrededor de 5 millones de firmas, resultado de una campaña internacional de apoyo a las reivindicaciones de la Marcha Mundial, fueron entregadas en la ONU al finalizar una marcha por las calles de Nueva York.

Según datos de la Marcha, a la acción del año 2000 se adhirieron unos 6000 grupos de mujeres de 161 países (MMM s/f b). La mayoría fueron grupos de mujeres de base, siguiendo una categorización que las propias organizadoras propusieron a las coordinaciones internacionales: organismos no gubernamentales (educación popular, voluntarios); comités de mujeres dentro de grupos mixtos; organismos de solidaridad internacional; organismos sindicales; grupos de filiación religiosa y coaliciones.

### **¿Por qué Marcha? ¿Por qué de Mujeres? ¿Por qué Mundial?**

Cuando se escucha por primera vez de la Marcha Mundial de las Mujeres la pregunta que sigue es ¿cuándo fue? O ¿cuándo será? La Marcha no es un evento que sucede en algún lugar, en un momento en específico. Se trata de un movimiento permanente, como las participantes decidieron tras las acciones del año 2000. Esto planteó enormes desafíos en términos de dar continuidad a las acciones entre los grandes eventos de movilización simultánea, con mujeres muy diversas, con trayectorias políticas distintas, pero que luchaban contra el capitalismo y el patriarcado.

Al finalizar la primera acción internacional se llevó a cabo el segundo encuentro internacional de la Marcha, en octubre de 2000. Fue ahí donde decidieron que seguirían trabajando juntas, transformándose en un movimiento permanente. Después de ese año, muchos grupos no continuaron con el proceso de la Marcha, pero también hubo otros que se fueron sumando. Sobre esto, Nancy Burrows aclara:

la idea de la Marcha Mundial en 2000 era un proyecto único, no era un movimiento. Pero el movimiento se crea en la preparación del 2000. Es normal que la mitad de los grupos no quisieran seguir en un movimiento mundial permanente. No era ese el llamado inicial (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Las acciones internacionales de la Marcha están marcadas por algunas fechas simbólicas como el 8 de marzo (día internacional de las mujeres), el 17 de octubre (día de la erradicación de la pobreza), o el 25 de noviembre (día de la eliminación de la violencia contra las mujeres). Pero la Marcha se moviliza también en función de las agendas del movimiento crítico a la globalización, contra la guerra y la violencia, o frente al cambio climático. Estas citas se acuerdan en los espacios de convergencia de los movimientos, como durante el Foro Social Mundial o en las Cumbres de los Pueblos paralelas a cumbres oficiales.

Dufour y Giroud (2010) afirman que estar “en marcha” es una de las características que ha marcado este movimiento. Esto tiene que ver con una apuesta política de las mujeres agrupadas en torno a esta iniciativa de promover un feminismo callejero, con capacidad de movilización. Esto no quiere decir que sean las únicas que opten por las acciones de calle, pero en el momento en el que surgió la Marcha, posterior a la década de los noventa e inicios del dos mil, en América Latina, muchas organizaciones feministas se habían volcado a estrategias más ligadas al cabildeo y a la participación en instancias institucionales, ya sea nacionales o internacionales como Naciones Unidas. Sonia Álvarez (1997) ya hablaba del fenómeno de ongezación de los feminismos latinoamericanos, reconociendo al mismo tiempo que hay muchos puntos intermedios y que muchas organizaciones que se sumaron al cabildeo no dejaron de estar en las movilizaciones callejeras y el trabajo de educación popular que caracterizó a buena parte del feminismo de la región.

Nalu Faria, de la coordinación nacional de la Marcha en Brasil, explica que la Marcha apuesta por un movimiento feminista que puede y tiene que ser un movimiento muy amplio de mujeres, que movilice a mucha gente, que desarrolle contenido de propuestas y muestre la fuerza que defiende estas propuestas (N. Faria, comunicación personal, 24 de septiembre de 2013). Esta afirmación refleja la aspiración de la Marcha brasileña, que ha trabajado por construir la Marcha como un movimiento presente en diversos estados y con capacidad de movilización. Es sin duda una aspiración también para la Marcha Mundial, aunque no necesariamente sea la realidad, puesto que la capacidad de movilización será muy distinta de una coordinación nacional a otra. Además, esta reflexión no está solamente vinculada al impacto que pueda tener frente a instituciones o gobiernos, sino es también una forma de desmarcarse de otras expresiones feministas de la región, que no necesariamente consideraban que el movimientos amplio de mujeres fuera feminista.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Al respecto, y aunque se centra en la experiencia mexicana, vale la pena consultar el trabajo de Gisela Espinosa (2011) “Feminismo popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase”. En Gisela Espinosa Damián y

El énfasis en la escala mundial tiene que ver, como habíamos adelantado en la sección anterior, con el contexto del surgimiento de la Marcha: los inicios del movimiento crítico a la globalización neoliberal. En medio de las movilizaciones frente al libre comercio, por ejemplo en la campaña continental de lucha contra el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), en la cual participaba la Marcha, había una disputa entre quienes apostaban por transformar una parte del sistema (por ejemplo, agregar cláusulas sobre trabajo o medio ambiente a los tratados de libre comercio) y quienes cuestionaban el sistema en sí. Al respecto, la Marcha se posicionó desde el inicio como anticapitalista:

Hay una diferenciación clara entre superar el sistema capitalista patriarcal y la inclusión de cláusulas de género en la agenda de desarrollo. Esta diferencia se puede ver, por ejemplo, en el sentido de las acciones, las primeras dirigidas a cambiar el sistema y las segundas a crear posibilidades para algunas mujeres en los marcos del modelo actual (Nobre y Roure 2012: 65) .

Alessandra Ceregatti, periodista de profesión y responsable de comunicación del secretariado internacional 2007-2013 de la Marcha, hace referencia a esta disputa entre quienes planteaban reformar el sistema y quienes querían transformarlo por completo. Cuenta que en el contexto del surgimiento de la Marcha en Brasil:

el pensamiento hegemónico era que no era posible en el movimiento feminista cambiar al sistema, que había que mejorarlo, mejorar los tratados de comercio, hacerlo todo vía gobierno, de arriba a abajo... hubo algunos resultados, concretamente leyes que se establecieron en la ONU, que los países firmaron, pero que se queda en el papel. La Marcha viene en este momento (A. Ceregatti, comunicación personal, 23 de septiembre de 2013).

La *Sempreviva Organização Feminista*, que impulsó la Marcha en Brasil, se sumó al llamado de las mujeres de Quebec porque encontró eco y resonancia las críticas que se hacían a que el movimiento feminista hubiera volcado sus energías al proceso de Naciones Unidas de Beijing, que si bien, reconocen tuvieron sus logros y que poco a poco fue permeando las instituciones nacionales, eran insuficientes en los estándares de estas organizaciones, críticas al capitalismo neoliberal. La Marcha viene a romper entonces con la idea de que había que impulsar la transversalización de la perspectiva de género en las instituciones que promovían políticas neoliberales como el FMI y el BM, por considerar que la lucha contra el patriarcado debía ir de la mano con la lucha contra el capitalismo.

En ese sentido, las integrantes de la Marcha plantean que los cambios “desde arriba”, desde las instituciones, son insuficientes si no hay una fuerza política que exija el cumplimiento de esos acuerdos internacionales. Aunque no renuncian a la estrategia de exigencia a las

instancias nacionales o internacionales, privilegian en sus estrategias el cambio “desde abajo”, a partir de la presión en las calles y la toma de conciencia y organización de las mujeres:

tenemos que tener acción, solo puede cambiar si tenemos gente en la calle, presionando, si creamos conciencia de que no basta escribir. El cambio no viene de arriba a abajo, viene de abajo a arriba. Puedes tener el discurso más progresista, la ley más progresista, pero si viene de arriba, no va a ser realidad. Es esto que intentamos construir desde abajo, que es lo más difícil (A. Ceregatti, comunicación personal, 23 de septiembre de 2013).

Ese construir “desde abajo”, que menciona Alessandra, hace referencia a los procesos de concientización y politización de las mujeres, para que sean ellas sus propios sujetos de cambio y transformación de su vida, desde lo más cotidiano. Hay aquí una apuesta a la ligado educación popular, que ha sido una herramienta muy presente en las organizaciones latinoamericanas para hacer conciencia entre los sectores populares de las causas de las injusticias y las posibilidades de alternativas para modificar esas realidades.

Por supuesto, no se pueden negar los avances que ha habido también en la región en términos de avances en el reconocimiento de derechos de las mujeres, cuotas de género para puestos de elección popular, presupuestos con perspectiva de género, transversalización de género en programas institucionales y fondos de cooperación internacional. Han tenido sin duda un impacto importante en la vida de las mujeres. A menudo además, las estrategias desde arriba y desde abajo son complementarias, y las organizaciones feministas han ido adecuando sus estrategias de acción dependiendo del contexto. Como Álvarez (2014) menciona, no se trata de binomios opuestos “abajo/arriba” pues existen varios matices. Sin embargo, podríamos decir que la Marcha se distingue de otras redes feministas en que su énfasis está en la movilización y no en la incidencia institucional, el trabajo con tomadores de decisiones o las políticas públicas.

Desde el inicio entonces, la Marcha se plantea como posicionamiento el impulsar transformaciones feministas críticas al sistema capitalista. Celia Alldridge, integrante también del secretariado internacional 2007-2013 como responsable de enlace, identifica a este tipo de feminismo como: “un feminismo de izquierda, de transformación, antisistémico, de cuestionamiento del sistema” (C. Alldrige, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).

Uno de los objetivos de la Marcha Mundial es movilizar a las mujeres de base y acercar el feminismo a las luchas contra la globalización. Aunque sus integrantes provienen de muy distintas experiencias, un elemento que les une es el feminismo popular. Como explica Espinosa (2011), lo popular no viene necesariamente por el origen de las participantes, sino

por la apuesta política a que los cambios sociales se hacen con el pueblo, no sólo por y para las mujeres; el cambio no es posible únicamente atacando las desigualdades de género sino en la intersección de todos los sistemas de opresión.

Las militantes de la Marcha participan no solo de grupos de mujeres, sino a menudo son parte de organizaciones mixtas (hombres y mujeres). La guatemalteca Sandra Morán, enlace regional de la Marcha para las Américas explica que la Marcha quiere construir feminismo popular:

que sea la expresión de las mujeres de distintos sectores populares, que están acogiendo al feminismo como una apuesta y una propuesta que les ayuda también a cambiar su vida, y a incidir incluso en los otros movimientos donde se mueven; porque muchas de las mujeres integrantes de la Marcha son mujeres que no necesariamente se mueven en el movimiento de mujeres y feminista, sino que se mueven en los otros sectores: sindical, campesino, indígenas, pobladores, que normalmente son sectores mixtos (Morán, entrevistada en Burch, 2013).

Otra particularidad, según Miriam Nobre y Wilhelmina Trout, de la Marcha en Brasil y Sudáfrica, respectivamente, es que: “asumirse feminista no es una condición previa de adhesión a la MMM; lo que queremos es que todas sus militantes se identifiquen con el feminismo en el proceso” (Nobre y Trout 2008). La Marcha, argumentan, pone su atención sobre los problemas específicos que viven las mujeres pobres y marginadas, en lugares concretos, sin importar “si ellas se llaman a sí mismas feministas, si comparten el mismo discurso sobre derechos sexuales, etcétera” (Nobre y Trout 2008).

Nobre, la coordinadora internacional de la Marcha en el periodo 2007-2013, reflexiona también sobre cómo impacta el hecho de ser un movimiento de mujeres y afirma que si bien los movimientos aliados tienen una actitud de mucho respeto hacia la Marcha “no perciben el grado de desigualdad que hay entre las posibilidades que nosotras tenemos de movilizar recursos (...) somos mucho más afectadas (...) no es un problema, es una característica” (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Otra cuestión que señala Miriam sobre la particularidad de ser un movimiento de mujeres tiene que ver con los ciclos vitales. En sociedades en las que se espera que sean las mujeres quienes se encarguen del cuidado de los hijos e hijas, de ancianos o personas enfermas es complicado que las mujeres asuman los liderazgos políticos y el sostenimiento cotidiano de un movimiento. La participación en la Marcha es mayoritariamente militante, aunque algunas mujeres tienen la oportunidad de trabajar en organizaciones que destinan parte de su tiempo a la construcción de la Marcha. Una preocupación que existe es que en el movimiento haya espacio para que mujeres que tienen hijos, hijas, o diversas obligaciones familiares, puedan

seguir siendo parte de éste: “cuando las mujeres tienen hijos se van por un tiempo, no necesariamente logran volver e implicarse de la misma manera.” Para Nobre, es importante que la Marcha se constituya en un movimiento donde cualquier mujer pueda participar:

un movimiento que tenga espacio para las mujeres en todos los momentos de su vida, no solo mujeres que no tengan hijos o que no tengan pareja, o que sean totalmente autónomas. Yo creo que tenemos que tener una dinámica que considere a las mujeres en todos sus momentos (entrevista Miriam Nobre, septiembre 2013).

Al respecto, no se trata de descalificar los esfuerzos organizativos en donde predominan mujeres jóvenes o mujeres que no tienen pareja o hijos/as. Se trata, más bien, de hacer visible una dificultad adicional que no se contempla cuando los movimientos son mixtos o con dirigencias mayoritariamente de hombres, una constante en muchos movimientos sociales, aunque sabemos que siempre hay mujeres contribuyendo al sostenimiento de los movimientos. Esta aspiración, me parece, tiene que ver con la posibilidad de democratizar la militancia, sin que se tenga que optar por participar en organizaciones o tener una familia. La invitación sería a repensar movimientos en donde cualquier persona pueda tener espacio y condiciones para participar.

La Marcha también tiene alianzas con otras organizaciones feministas y de mujeres. En América Latina se subraya la alianza con la Red de Mujeres Transformando la Economía (en muchos casos, los mismos colectivos y organizaciones son parte de ambos esfuerzos). Pero también ha habido acercamientos y apoyo mutuo con organizaciones como Mujeres de Negro, 1000 Women for Peace, Women’s International League for Peace and Freedom, Code Pink, la Coalición en contra del tráfico de mujeres (CATW) y la Federación democrática internacional de las Mujeres (FDIM). En algunos casos, ha sido difícil establecer compromisos más a mediano plazo debido a que algunas de estas organizaciones no tienen estructuras de coordinación internacional o políticas de alianza estratégica (MMM 2013).

Por otro lado, algunas activistas de la Marcha en coordinaciones nacionales han manifestado la dificultad que les supone actuar con organizaciones feministas con trabajo más institucionalizado, o que no priorizan las acciones de calle o las estrategias de educación popular. La Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo (AWID) se ha intentado construir documentos conjuntos y monitoreo en la red de alerta frente a la criminalización de las activistas, pero queda todavía a nivel de intercambio de comunicación. La Marcha reconoce que frente a la avanzada de la derecha conservadora a nivel internacional, es importante encontrar estrategias conjuntas con otras redes feministas para defender los derechos y avances que se han conquistado (MMM 2013).

Y ¿por qué una marcha mundial? Para contestar esta pregunta hay que situar nuevamente a la Marcha en el contexto de la ola de movilizaciones críticas a la globalización neoliberal: desde 1994 con el levantamiento zapatista y los encuentros intergalácticos por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, las manifestaciones en 1999 en Seattle contra la Organización Mundial del Comercio, el Foro de los Pueblos en 2001 en Quebec frente al Área de Libre Comercio de las Américas y la serie de Foros Sociales Mundiales que afirmaban “Otro Mundo es Posible”. Como parte del movimiento alterglobalización, la Marcha Mundial de las Mujeres agrega: otro mundo es posible, y también debe ser feminista.<sup>19</sup> La Marcha busca promover “la mundialización de las solidaridades, la diversidad, el liderazgo de las mujeres y la fuerza de las alianzas entre las mujeres y entre movimientos sociales” (MMM s/f). Es por esto que se ha sumado a las campañas y ha contribuido a los debates y movilizaciones en torno la soberanía alimentaria y la agroecología con movimientos como la Vía Campesina y Amigos de la Tierra. Además, es integrante de la Asamblea de los Movimientos Sociales, espacio de convergencia de distintos movimientos como la Vía Campesina, la Central Única de los Trabajadores, ATTAC, Focus on the Global South, el Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo, entre otros, que se han encontrado en el marco del Foro Social Mundial, con la intención de ir consensando posturas y acciones colectivas de frente al embate neoliberal.

La Marcha ha sido un actor importante desde el inicio del proceso del Foro Social Mundial, participando en el Consejo Internacional, en las discusiones metodológicas, estratégicas y el proceso de toma de decisiones sobre su rumbo y ejes temáticos. Se considera al Foro como un espacio privilegiado para establecer alianzas con otros movimientos que les permita ir avanzando en el objetivo de transformar el mundo. Ha estado presente en todas las ediciones a nivel mundial del Foro, y en varios foros regionales y nacionales que se organizan en este mismo contexto. Su presencia es a través de la organización de seminarios, talleres y por supuesto en las movilizaciones (MMM 2013).

Al mismo tiempo, ha tenido una presencia fuerte en los campamentos de la juventud organizados paralelamente al FSM en Porto Alegre, organizando eventos de educación popular al lado de movimientos aliados como la Red de Mujeres Transformando la Economía. Las actividades de la Marcha en los Foros Sociales Mundiales comparten una visión internacionalista pero al mismo tiempo anclada con los grupos locales, usando esta plataforma

---

<sup>19</sup> Hay varios trabajos que abordan la participación de la Marcha y los feminismos transnacionales en los Foros Sociales Mundiales. Puede consultarse por ejemplo a Conway (2007) o Alvarez, Faria y Nobre (2004).



para darle fuerza a la voz y liderazgo de los movimientos de mujeres de cada región donde se realizan los foros (Nobre y Trout 2008). No ha sido un proceso sencillo, pues reconocen las integrantes de la Marcha que implica una lucha

para que el feminismo sea reconocido dentro del proceso organizador del FSM –como una respuesta a la globalización neoliberal– [...] como un movimiento social que está llevando algo que es central y no simplemente como uno más de un número infinito de grupos, identidades, y estrategias (Nobre y Trout 2008).



La MMM en el FSM en Túnez, 2013. Foto tomada de: [http://www.eldiario.es/ayudaenaccion/Foro\\_Social\\_Mundial-1-FSM2013-Marcha\\_Mundial\\_de\\_las\\_Mujeres-Dones\\_i\\_homes\\_6\\_118348171.html](http://www.eldiario.es/ayudaenaccion/Foro_Social_Mundial-1-FSM2013-Marcha_Mundial_de_las_Mujeres-Dones_i_homes_6_118348171.html)

Estas coyunturas de preparación al FSM se aprovechan también como espacios para reforzar la organización del movimiento. Como explica el documento interno de Alianzas de la Marcha, cuando en las sedes de acogida hay presencia de activistas de la MMM el Secretariado Internacional trabaja con ellas para la preparación de actividades y

logística necesaria. Este ha sido el caso por supuesto en Brasil, pero también en otros lugares como Kenia, donde a raíz de la celebración del FSM en 2007 se formó una coordinación nacional. O el caso de Túnez en 2013, donde la coordinación nacional (que también es parte del Comité Internacional) jugó un papel decisivo que dio presencia y visibilidad a la Marcha en ese Foro. Además, se procura que los temas de discusión sean relevantes para el contexto en el que se sitúa el Foro y se promueve la participación y visibilidad de las integrantes locales y nacionales de la Marcha.<sup>20</sup>

Diane Matte, la primera coordinadora internacional de la Marcha, fue la representante ante el Consejo Internacional del FSM de 2001 a 2008. A partir de ese año, fue Wilhelmina Trout, de la Marcha en Sudáfrica, y una representante de la coordinación nacional donde se realice la reunión del Consejo, quienes eran responsables de dar seguimiento (MMM 2013).

<sup>20</sup> En la sección sobre el recorrido de las acciones de la Marcha abundaré más en la participación de la Marcha Mundial de las Mujeres en las actividades del FSM. También puede consultarse el sitio del grupo de trabajo de Alianzas y Globalización disponible en el sitio de la MMM: [http://www.marchemondiale.org/alliances\\_mondialisation/es/](http://www.marchemondiale.org/alliances_mondialisation/es/)

Existía además en la Marcha un grupo de trabajo llamado “Globalización y Alianzas”, integrado por activistas de la MMM de todas las regiones, que daba seguimiento a los debates tanto del FSM como de las alianzas con otros movimientos sociales.

En 2008, la Marcha elaboró un documento en el que se posicionaba en el debate sobre la pertinencia de continuar realizando el FSM. Afirmaba: “El FSM sólo tiene sentido donde hay luchas locales o nacionales, lugares de construcción de alternativas de base. Los participantes de estas luchas pueden ser mejor reconocidos y alentados unos a otros” (MMM 2008). A pesar de tener una postura crítica frente al FSM, la Marcha ha decidido seguir teniendo presencia en los foros, definiendo cuánta energía es posible poner en la dinámica interna del proceso FSM, priorizando su participación en la Asamblea de Movimientos Sociales y continuar profundizando los debates en torno a las alianzas.

## **Un movimiento multidiverso**

La MMM tiene una enorme diversidad geográfica y temática, en distintas escalas. Esta diversidad se expresa en sus participantes y sus distintos contextos geográficos, sus más de 70 coordinaciones nacionales que atraviesan fronteras de raza, edad, idioma, cultura política y formas de entender y vivir el feminismo. Puesto que la Marcha reconoce las luchas por autonomía, se organiza a en torno a coordinaciones nacionales pero también territoriales por ejemplo, la coordinación de Quebec, Cataluña, Galicia, País Vasco, Sahara Occidental y Palestina.

Los grupos que participan en la MMM, explican Nobre y Roure, son muy diversos y cuentan con una dinámica propia: “Las acciones internacionales son construidas de manera que permitan tejer una red que conecte estas dinámicas diversas a partir de una perspectiva feminista y así fortalecer su capacidad de respuesta a los contextos locales y nacionales” (Nobre y Roure 2012: 55). Esta diversidad es una riqueza porque permite “construir un análisis, una mirada, y en consecuencia acciones, que están basadas en el local pero que son análisis globales” (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2014) .

La MMM reivindica esta diversidad del movimiento de mujeres, apostando por no invisibilizar otros tipos de opresión como raza, clase, orientación sexual, que se combinan con la subordinación de género (MMM 2008a: 8). Si bien la Marcha se planteó desde el inicio como un movimiento para combatir las causas de la pobreza y la violencia contra las mujeres, se

reconoce que estas problemáticas afectan de forma diferenciada a las mujeres. Esto significa, de acuerdo con Alessandra, “combatir al capitalismo y al patriarcado, porque ahí está radicada la causa de la pobreza, en un sistema que genera desigualdad. Claro, cada una, cada país, va a tomar el combate a la pobreza y la violencia de formas distintas” (A. Ceregatti, 23 de septiembre 2014).

Según los valores consensados en su encuentro internacional en 2006, en Perú, el liderazgo de la Marcha está en manos de las mujeres, aunque está constituida también por grupos mixtos. Además, todas las regiones del mundo comparten el liderazgo de la acción. Plantean como un valor la organización de acciones masivas, las actividades de educación popular, las movilizaciones a distintas escalas, reivindicando la no violencia pero también reconociendo el derecho a la legítima defensa. Los grupos integrantes de la Marcha son autónomos en cuanto a cómo organizan las acciones en los distintos países, siempre y cuando se adhieran a las metas, valores y objetivos de la acción global. Y hay un reconocimiento explícito a la diversidad: “respetamos y valoramos la diversidad de las realidades de las mujeres, los países, los enfoques políticos y las estrategias de acción de los movimientos de mujeres” (MMM 2006).

Nancy Burrows menciona que desde el inicio, uno de los desafíos de la Marcha consistía en construir una plataforma común: “encontrar lo que nos une y que es lo suficientemente grande para que todas puedan reconocerse y tengan ganas de movilizarse, dejando espacio para todas las expresiones nacionales y regionales.” En el 2000, este eje fue “la pobreza y la violencia, el logo, las acciones, las tarjetas postales, que podían ser de distintas formas a través del mundo“ (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014).

Otro elemento es la voluntad política en las mujeres de ser parte de un movimiento mundial, con una clara apuesta a fortalecer al mismo tiempo lo local, nacional y regional:

Si las coordinaciones que están todavía ahí, las mujeres, las militantes que están ahí todavía, yo creo que es verdaderamente por creer que podemos reforzar nuestras luchas locales estando juntas. La fuerza, el impacto local (...) por eso hablamos de grupos de base y no grupos de arriba, de élite internacional. La idea era hacer nuestras propias luchas nacionales sabiendo que lo hacemos al mismo tiempo que otras, en el mismo espíritu y nos dábamos citas para recordarnos que no estamos solas y que nuestras luchas nacionales son distintas, tenemos contextos distintos pero estamos en el mismo movimiento, en el mismo gran análisis, nos entendemos (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014).

Nancy evoca la diversidad de contextos, sujetos y luchas con una interesante metáfora, al mismo tiempo que reconoce que puede ser también una aspiración:

estamos contra corriente pero en el mismo barco... no barco, sino viaje... yo en canoa, otra en kayak, otras en bote, o en otra cosa. Al final remamos contra corriente pero juntas, ¿sabes? Y de maneras distintas, pero la utopía es la misma. Es una creencia profunda del impacto multiplicado. Juntas somos más fuertes que las partes (...) la gente tiene ganas de estar junta. También lo que nos une, bueno, tal vez es un deseo de mi parte, pero pienso que, espero que si estamos ahí es porque queremos contaminarnos por otras, queremos contaminar a otras, queremos que nuestras ideas y formas de hacer inspiren a otras y estamos abiertas a dejarnos inspirar por otras, es una apertura, si no nos quedamos en nuestros propios asuntos (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014).

## **Diversidad temática y organización a distintas escalas**

La Marcha refleja la diversidad de participantes y contextos también en cómo organiza su trabajo en cuanto a temáticas y organización cotidiana. Existen cuatro campos de acción que fueron definidos durante el 6to encuentro internacional (Perú, 2006) y que muestran la multiplicidad de luchas de las mujeres del mundo: 1) Bien común, soberanía alimentaria y el acceso a los recursos y a la biodiversidad; 2) Paz y desmilitarización; 3) El trabajo de las mujeres; y 4) Violencia hacia las mujeres como herramienta de control de los cuerpos, la vida y la sexualidad de las mujeres. (MMM s/f c). Estos campos, si bien se definieron en dicha reunión, se han seguido debatiendo y profundizando en distintos espacios y coyunturas en las que ha participado la Marcha Mundial de las Mujeres.

El primer campo, Bienes comunes, soberanía alimentaria y el acceso a los recursos y a la biodiversidad, busca unir las luchas por bienes comunes y servicios públicos de las mujeres del campo y de la ciudad, incluyendo la defensa de la soberanía alimentaria, la protección de la naturaleza y las acciones en contra de la privatización de la vida. Los bienes comunes son considerados como necesidades básicas para la vida digna, como la alimentación, el agua, la tierra, el techo, los conocimientos y el acceso a los servicios públicos como la educación, la salud y la energía (MMM 2010a) .Con respecto a la soberanía alimentaria, la Marcha, en conjunto con mujeres de la Vía Campesina y Amigos de la Tierra, elaboraron en 2010 un documento conjunto a raíz de una serie de debates en Mozambique, en donde definen a la soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a definir sus propios sistemas y políticas alimentarias al interior de sus países sin ningún tipo de control externo. El principal objetivo es que las personas tengan control sobre la producción, procesamiento, y comercialización de los alimentos” (MMM 2010b). Incluyen además una serie de estrategias y agenda para la acción conjunta.

La Marcha tiene en este mismo punto otro documento de debate en torno al agua como bien común elaborado en el marco del Foro Alternativo Mundial del Agua, en Marsella, Francia. En este, las activistas de la Marcha afirman:

Nuestro desafío es unir las luchas por bienes comunes y servicios públicos de las mujeres del campo y de la ciudad como la protección de la naturaleza, contra la privatización de la vida. Nuestro objetivo es fortalecer los lazos entre mujeres, concienciar sobre los problemas comunes y particulares en cada ámbito y luchar por cambios en los modelos de producción y consumo (MMM 2012).

El objetivo del segundo campo de acción, Paz y desmilitarización, es el de elaborar políticas de intervención de la Marcha en este ámbito, elaborar análisis e información vinculado a este tema, producir informes, y asegurar la participación de la MMM en las movilizaciones contra la militarización y los conflictos armados. Denuncian la utilización de la violencia sexual como arma en el conflicto armado y la masculinidad asociada a la violencia. Exigen la reducción de los gastos militares, el fin de la criminalización de la protesta, la participación de las mujeres en la prevención de los conflictos armados y la creación de una red de alerta para acciones urgentes (MMM 2010d)

La tarea del tercer campo de acción, Trabajo de las mujeres, es la de profundizar el análisis feminista dentro de las alternativas económicas; actualizar la plataforma de reivindicaciones de la Marcha mundial de las mujeres y mantener el diálogo con redes afines. La Marcha entiende por autonomía económica:

la capacidad de las mujeres de ser proveedoras de su propio sustento, así como del de las personas que de ellas dependen, y decidir cuál es la mejor forma de hacerlo. En ese sentido, autonomía económica es más que autonomía financiera, ya que también incluye el acceso a la seguridad social y a los servicios públicos (MMM 2010c).

Afirman que es imposible que todas las mujeres tengan autonomía económica en el sistema capitalista, que se basa en la explotación tanto de personas como del medio ambiente. Los objetivos de la Marcha se enfocan entonces en la distribución de las riquezas, el derecho de todas las personas al empleo, a tener condiciones dignas para producir y comercializar, a las oportunidades de crecer y de tener tiempo libre (MMM 2010c).

Finalmente, el cuarto campo de acción, Violencia hacia las mujeres como herramienta de control de los cuerpos, la vida y la sexualidad de las mujeres, tiene como mandato profundizar el debate, apoyar estrategias de acción dirigidas a la prevención de la violencia y reflexionar sobre relación entre la mundialización neoliberal y la violencia hacia las mujeres. Se reconoce que la violencia es estructural e inherente del sistema patriarcal y capitalista, atraviesa todas las clases sociales y diferentes culturas, religiones y situaciones geopolíticas. A pesar de

que todas las mujeres sufrimos violencia, los contextos pueden ser muy distintos. Denuncian el papel del Estado como simultáneamente protector y opresor. Buscan generar debates y acciones que promuevan cambios en la cultura patriarcal para prevenir la violencia y a establecer alianzas para que más movimientos sociales tomen este tema como un eje fundamental de su actuar cotidiano (MMM 2010d).

En cuanto a cómo se organizan en distintas escalas, la Marcha funciona con una estructura que promueve la descentralización, el trabajo en red y el liderazgo compartido a través de un Comité Internacional (CI), un Secretariado Internacional (SI), las Coordinaciones Nacionales (CN) y los grupos de trabajo. El Comité Internacional (CI) está integrado por dos representantes por región del mundo (África, Américas, Asia-Oceanía, Europa), una representante de Medio Oriente y la coordinadora del Secretariado Internacional. Además hay cinco suplentes, una por cada región. Estas compañeras son elegidas durante los encuentros internacionales. El CI tiene como tarea

la coordinación política de la MMM y se responsabiliza de la ejecución de las decisiones tomadas en los encuentros, así como de la organización de las acciones internacionales, la articulación de las CN en el ámbito regional y el seguimiento de los procesos de alianzas (Nobre y Roure 2012: 57).

El CI se reúne bianualmente y funciona de manera colegiada y horizontal. Las decisiones importantes acerca del rumbo de la MMM se toman a partir de consultas previas vía electrónica y durante los Encuentros Internacionales. En el 9no encuentro en São Paulo se decidió que las representantes de las regiones en el CI fueran por América: Quebec y Guatemala, de África Burkina Fasso y Kenia; de Asia Filipinas, y Bangladesh, de Europa Portugal y Turquía y del mundo árabe Túnez. La asamblea escoge a las integrantes del Comité durante los Encuentros (que se celebran máximo cada tres años), con posibilidad de renovar el mandato hasta en dos ocasiones. En el Comité han participado mujeres de muy diversos países: Brasil, México, Cuba, Perú, Mali, Mozambique, República Democrática del Congo, Sudáfrica, Suiza, Galicia, Palestina, India, Pakistán. Cada una de estas compañeras tiene el reconocimiento de su coordinación nacional y legitimidad a nivel regional.



El comité internacional, durante el 9no encuentro, estaba integrado por compañeras de Quebec, Mali, Bangladesh, Portugal, Mozambique, Brasil, Túnez, Filipinas, Guatemala y Turquía.

Un comité con tanta diversidad y que trabaja a distancia no es tarea sencilla. Miriam, coordinadora de la Marcha de 2006 a 2013 hablaba de la necesidad de que las integrantes del comité puedan ubicarse y asumir sus responsabilidades: “es muy difícil tener claro lo que se espera, de su rol. (...) Esa cosa enorme que es, soy responsable de una región del mundo; y otra cosa enorme que es el reconocimiento que tiene la Marcha por otros” (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013). Con el tiempo se han ido creando mecanismos para facilitar el proceso de elección de las integrantes del Comité, pero no ha sido un tema sencillo:

En los primeros encuentros no había ninguna preparación. La gente llegaba en la hora, bueno quién se propone, se vota y tal. Incluso había gente que llegaba ahí y uno ni sabía si tenía apoyo de su coordinación nacional o no. Entonces intentamos mucho que la gente preparase antes, que discutiese en su coordinación nacional antes, que discutiese en su región antes, para no llegar a una sorpresa en el encuentro. Y no funciona nada bien (...) tendríamos que pensar más, la gente tiene dificultad de hacer un debate, de tener criterios por ejemplo (...) lo dejamos también que cada región establezca su propio proceso (...) podríamos poner criterios (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Nobre reconoce que en los estatutos de la Marcha existen algunos elementos que sirven como criterios de selección, pero se trata todavía un proceso inacabado:

Que esté abierta a defender los puntos de vista de la Marcha incluso si no son los tuyos (...) sí, hay unas orientaciones, pero podríamos desarrollar mucho más en términos de criterios, de funcionamiento para que después en la relación se puede evaluar (...) Ellas decían, yo no tengo ni cómo evaluar mi gestión en el comité internacional porque al principio no tenía un objetivo (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Emilia Castro, de la Marcha en Quebec y representante para las Américas coincide con la importancia de ir construyendo y consensando estos criterios:

cuando elegimos compañeras del nivel internacional debe provenir de la región, pero cuando nos juntamos las regiones ¿cuáles son los criterios que tenemos? ¿A partir de lo que nos conocen? ¿Que nos encuentran simpáticas? ¿Lo que sabemos, lo que decimos? (...) Queremos seguir creciendo, siendo más fuertes. Queremos que las compañeras que elijamos defiendan los mismos valores, los mismos intereses. Las situaciones cambian, pero los valores con los que nos creamos como red de la Marcha Mundial de las Mujeres tienen que seguir vivos (E. Castro, comunicación personal, 22 de junio 2014).

Existe además un Secretariado Internacional (SI) que se encarga de dar seguimiento al trabajo cotidiano de la Marcha. Tiene un pequeño financiamiento<sup>21</sup> que cubre el salario de tres personas, algunos traslados a encuentros y eventos que organiza la Marcha, publicaciones, etc. Entre sus responsabilidades están:

la dinamización del funcionamiento del Comité Internacional; la comunicación interna de la MMM con las organizaciones aliadas y con los medios; y el seguimiento cotidiano de las decisiones de los Encuentros Internacionales, de las reuniones del CI y de los compromisos asumidos con las y los diferentes aliados (Nobre y Roure 2012: 58).

El primer secretariado 2000-2006 estuvo en Montreal, Quebec, auspiciado por la Federación de Mujeres de Quebec. Para el año 2006 el secretariado se trasladó al sur, cuando la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil asumió esta tarea y se definió como sede a la Siempre Viva Organización Feminista, en São Paulo, Brasil, hasta 2013. Durante el 9no encuentro internacional, justamente en esa ciudad, se decidió que el secretariado se trasladaría por primera vez fuera de las Américas, al continente africano, tras la elección de la organización Foro Mulher, de Mozambique, como nuevo secretariado internacional.

Es responsabilidad del SI el trabajo para asegurar la preparación, desarrollo y evaluación de las acciones internacionales y los campos de acción de la Marcha, así como la consolidación de las regiones, la expansión del movimiento y el fortalecimiento de las alianzas. Promueve también el buen funcionamiento del Comité Internacional, tanto en las reuniones presenciales como en trabajo cotidiano. Las integrantes del SI son las interlocutoras con las

---

<sup>21</sup> Entre las agencias que han apoyado a la Marcha están: Oxfam, Fundación Böll, Fondo para la No Violencia, Fundación Rosa Luxemburgo, E-changer, Development et Paix, Dirección de Cooperación al Desarrollo del gobierno vasco, Fondo Global para las Mujeres.



agencias de cooperación y responsables del seguimiento y evaluación del Plan Estratégico de la Marcha. Tienen en sus manos la comunicación del movimiento: la actualización de la página web, boletines de enlace trimestrales, comunicación permanente entre las distintas coordinaciones nacionales de la Marcha, y mensajes urgentes de alerta y solidaridad. Hay que recordar, además, que todo este trabajo (publicaciones, correos electrónicos, reuniones virtuales y presenciales) debe hacerse cotidianamente en al menos los tres idiomas oficiales de la Marcha: inglés, francés y castellano, para lo cual se ha ido consolidando una red de voluntarias para traducción e interpretación (Nobre y Roure 2012: 58).

Aunque el Secretariado Internacional y el Comité Internacional trabajan de la mano, cada instancia tiene su propia lógica. Nancy Burrows explica al respecto que:

las decisiones sobre por qué y qué son del comité internacional. El cómo era del equipo de trabajo. El Secretariado internacional tiene un papel importante de proponer, de hacer sugerencias para el qué y el por qué pero no tenemos la legitimidad política para tomar esas decisiones. (...) Para nosotras, el encuentro es esa asamblea general. Es fundamental para la democracia, la visión política y las prácticas, la organización (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014).

Las Coordinaciones Nacionales son quienes participan en la asamblea y hacen posible la Marcha. Actualmente hay alrededor de setenta coordinaciones nacionales activas, agrupadas por regiones. Para Emilia Castro, las coordinaciones nacionales son fundamentales para el Comité Internacional, pues “son las compañeras de cada una de las coordinaciones nacionales que nos alimentan para que nosotras podamos hacer un análisis justo de lo que está pasando” (E. Castro, comunicación personal, 22 de junio 2014). El SI promueve que los grupos interesados en la Marcha creen o se integren a coordinaciones nacionales:

Cada Coordinación Nacional tiene su propia forma de organización y agenda. Algunas se constituyeron como articulación de diferentes grupos de mujeres y de mujeres organizadas en movimientos mixtos (donde participan mujeres y hombres) para responder al llamado de la MMM. En otros casos, ya existía en el país una articulación de mujeres organizadas que decidieron adherirse a la MMM por compartir sus valores y propuestas (Nobre y Roure 2012: 55).

La comunicación y seguimiento con las coordinaciones nacionales no es siempre fácil, pero se ha ido avanzando. En ese sentido, los encuentros internacionales y regionales ayudan mucho a generar una dinámica de pertenencia y co-responsabilidad. Por ejemplo, Emilia relata:

El encuentro que hicimos hace dos años en Guatemala nos ayudó mucho. Con un funcionamiento mucho más regular con Sandra, nos hemos encontrado, tenemos boletines. Tenemos encuentros por skype que a veces funciona muy bien pero a veces no funciona, hay poca presencia de las compañeras. Pero sabemos que no es falta de interés, es solamente a partir de las propias realidades que se están viviendo en cada país (E. Castro, comunicación personal, 22 de junio 2014).

Existen también algunos grupos de trabajo para generar reflexiones y herramientas de apoyo para las Coordinaciones Nacionales y al Secretariado Internacional. Por ejemplo, el Colectivo Alianzas y Mundialización, como vimos en la sección anterior, fue el encargado de organizar la participación de la MMM en los Foros Sociales Mundiales (FSM); representa a la MMM en el Comité Internacional del FSM; apoya el involucramiento de las Coordinaciones Nacionales y Regionales en los procesos nacionales y regionales del FSM y participa en la Red de Movimientos Sociales.

Por otro lado, sería imposible, dadas las restricciones materiales y humanas, que el Secretariado Internacional o incluso las integrantes del Comité Internacional, fueran las únicas responsables de la representación del movimiento. Para que la Marcha pueda tener presencia en los diferentes eventos que se llevan a cabo en todo el mundo -foros sociales, manifestaciones, encuentros- el secretariado internacional ancla su representación en la coordinación nacional de la Marcha del país donde se lleve a cabo la actividad:

Determinamos que había que descentralizar. No puede ser que la falta de financiamiento nos impida hacer que la Marcha sea más fuerte. Sabemos que hay compañeras en diferentes países que están participando en frentes otros que la Marcha, como la Red de Mujeres Transformando la Economía. Esas compañeras poseen toda la información, hallamos los lazos, los vínculos suficientes para que ellas, en esos encuentros que se hacen a veces por subcontinente, tomen la palabra también en nombre de la Marcha. Porque nosotras no somos capaces de cubrir todos los encuentros que se hacen (E. Castro, comunicación personal, 22 de junio 2014).

## **Un recorrido por las acciones de la MMM**

A continuación, se hace un breve recuento de algunas de las actividades internacionales más significativas de la Marcha del 2001 al 2014, convocadas por la Marcha o donde ha participado en coalición con otros movimientos aliados.<sup>22</sup>

En 2001, un tercer encuentro, nuevamente en Montreal, planteó la necesidad de vincularse a los espacios de encuentro de los movimientos críticos a la globalización neoliberal, como el Foro Social Mundial. A partir del año 2002, la Marcha ya era reconocida como parte de las organizaciones y movimientos referentes del movimiento alterglobalización. En marzo de 2003 se llevó a cabo el cuarto encuentro de la Marcha, por primera vez fuera de Norte América, en Nueva Delhi, India. Es aquí donde se decide adoptar la declaración de valores que

---

<sup>22</sup> Mucha de esta información se basa en el libro *1998-2008 Una década de lucha feminista*, SOF, los boletines de enlace y el sitio web de la Marcha donde periódicamente se publican noticias de sus acciones.

darán identidad a la Marcha: solidaridad, libertad, justicia, igualdad y paz. Paralelamente, la Marcha participa en las grandes movilizaciones convocadas por los movimientos antiglobalización contra la Organización Mundial del Comercio en 2003, para descarrilar las negociaciones en Cancún, México.

En 2004 se llevó a cabo un quinto encuentro, esta vez en Kigali, Ruanda. Es en esta ocasión que se consensa y aprueba, el 10 de diciembre, la Carta de las Mujeres para la Humanidad. Fruto de un largo proceso de consultas, intercambios y debates con grupos de mujeres de unos sesenta países, la Carta reivindica los cinco principios fundamentales de la Marcha: la igualdad, la libertad, la solidaridad, la justicia y la paz. Identifica al patriarcado y al capitalismo como sistemas de opresión hacia las mujeres, así como de explotación de la mayoría de hombres y mujeres por una minoría. Proponen la creación de un mundo sin explotación, opresión, intolerancia o exclusión, donde se respete la diversidad, los derechos y libertades de todos y todas. Unos meses antes del encuentro, la Marcha organizó un seminario internacional sobre paz y desmilitarización en República Democrática del Congo. Participó también en el 4to Foro Social Mundial, celebrado en India y en el Foro Social de las Américas, en Quito, Ecuador.

En 2005 se realizó la segunda acción internacional, movilizandovuevamente a miles de mujeres en todo el mundo. Una marcha de relevos inició el 8 de marzo en São Paulo, Brasil,



Imagen tomada de: <http://sisyphe.org/spip.php?breve286>

pasó por 53 países y culminó el 17 de octubre en Ouagadougou, Burkina Fasso. Además, se realizaron las “24 horas de solidaridad feminista” a nivel mundial, con acciones simultáneas en 35 países.

A



La manta de la solidaridad en la exposición de la Galería Olido durante el Encuentro en Brasil

A

Al paso de la marcha de relevos, se fueron confeccionando cuadros de tela nacionales para crear una “manta de la solidaridad” que expresara simbólicamente las aspiraciones y luchas de las mujeres del mundo. Aunado al paso de la manta, se realizaron actividades de educación popular para dar a conocer la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad (MMM 2004).

En julio de 2006, la Marcha tuvo un nuevo encuentro internacional, el sexto, esta vez en Lima, Perú. Es aquí donde se definió el plan estratégico de acuerdo a cuatro campos de acción y se decidió la transferencia del secretariado internacional de Quebec hacia São Paulo. Es también en este momento que se redefinen los objetivos de la Marcha, que planteaban el fortalecer y mantener un movimiento de solidaridad de los grupos de mujeres de la base, con la Marcha como un gesto de afirmación de las mujeres del mundo. Se promovía la igualdad entre mujeres y hombres, pero también entre los pueblos. Se buscaba un proceso de educación

popular que permitiera que las mujeres analizaran “por ellas mismas y para ellas mismas, las causas de su opresión y las posibles alternativas” (MMM s/f a).

Entre los objetivos refrendados en ese momento, la Marcha promueve reivindicaciones y alternativas comunes de los movimientos de las mujeres del mundo, frente a la pobreza y la violencia hacia las mujeres, a escala local, nacional, regional e internacional. Hace un llamado a la sociedad y a los movimientos sociales a realizar cambios que mejoren las condiciones de vida de las mujeres, y plantea la necesidad de hacer presión política sobre gobiernos y organismos multilaterales, al mismo tiempo que cuestionaba a las instituciones internacionales financieras, económicas y militares (Fondo Monetario Internacional, la OTAN, Organización Mundial del Comercio, Banco Mundial, etc.) a quienes señalaba como responsables de empobrecer y marginar a las mujeres, incrementando la violencia hacia ellas (MMM s/f a).

En 2006 también, el Foro Social Mundial es por primera vez celebrado de forma descentralizada, realizándose encuentros por continente en Mali (África), Venezuela (Américas) y Paquistán (Asia). La Marcha Mundial de las Mujeres, a través de las coordinaciones nacionales de Mali y Burkina Faso, organizó dos seminarios "Las mujeres en movimiento cambian el mundo" y "Las violencias hacia las mujeres". En Venezuela, la MMM, representada con la Marcha en Colombia, organizó un taller sobre “Violencia, deuda, pobreza y militarización una interrelación perversa: El cuerpo de la mujer como botín de guerra”. En coalición con REMTE, presentó además tres paneles: 1) Por una integración generadora de igualdad; 2) Transformar la economía: visiones y desafíos feministas y 3) Defendiendo los conocimientos de las mujeres frente al libre comercio. En estas actividades estuvieron presentes las coordinaciones nacionales de Cuba, México, Perú y Quebec (MMM 2006b). En el Foro Social Europeo, celebrado en Grecia, la Marcha también co-organizó tres seminarios: “La lucha de las mujeres contra la violencia de género”; “Las mujeres y las condiciones de trabajo en el capitalismo neoliberal” y “Ser una mujer joven hoy, independencia económica, sexismo y sexualidad” (MMM 2006c).

En febrero de 2007, en coordinación con Vía Campesina y Amigos de la Tierra, la Marcha organizó el Foro sobre Soberanía Alimentaria “Nyéléni”, en Selingué, Mali. Ese año, la Marcha participó también en el Foro Social Mundial celebrado en Nairobi, Kenia, donde organizó talleres sobre migración y violencia las mujeres; soberanía alimentaria y alianzas entre mujeres rurales y urbanas; y sobre la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad (MMM 2007).

El séptimo encuentro internacional de la Marcha se llevó a cabo en Vigo, Galicia, España, en 2008. El foco fue la preparación de la 3era acción internacional, en vistas de 2010. Ese mismo año, la Marcha participó en el Foro Social de las Américas en Guatemala en dos actividades: “Marcha Mundial de las Mujeres: Rumbo a la acción de 2010” y “Alternativas feministas para una integración generadora de igualdad”. En el Foro Social Europeo en Suecia, co-organizó dos paneles titulados “Feministas en acción por otra Europa, por otro mundo” y “Asamblea sobre soberanía alimentaria: ¿Qué podemos hacer para implementarla en Europa?” (MMM 2008b).

En 2009 se llevaron a cabo diversos encuentros regionales: en Europa (España y Grecia), África (Mali), Américas (Bolivia). La Marcha participó nuevamente en el Foro Social Mundial, esta vez en Belém do Pará, en la Amazonia brasileña, con el panel “¡Mujeres en marcha! Construyendo la acción internacional del 2010” y organizó la Asamblea de Movimientos Sociales (MMM 2009).

En 2010 se realizó la tercera acción internacional con el slogan “Mujeres en Marcha hasta que todas seamos libres”. El 8 de marzo se realizaron marchas nacionales en 57 países y actividades regionales en las Américas, Asia y Oceanía, Europa. En junio de ese año, se organizó el encuentro regional de Asia en Quenzon City, Filipinas; el mismo mes un evento europeo en Turquía; posteriormente un seminario y movilización en Colombia (agosto) y otro encuentro regional europeo en Lisboa, Portugal (noviembre) (MMM 2010f). El cierre de la acción fue el 17 de octubre en la provincia de Kivu Sur, en la República Democrática del Congo, con el objetivo de brindar apoyo y solidaridad a las mujeres congoleñas que sufren aún los estragos del conflicto armado en ese país. Entre las actividades, se organizaron una feria de soberanía alimentaria, un encuentro en donde se debatieron los cuatro campos de acción de la Marcha, una misión de solidaridad a la región de Mwenga a un memorial de víctimas del conflicto y una manifestación que reunió a alrededor de 20 mil personas en Bukavu.<sup>23</sup>

En 2011, la Marcha participó en el Foro Social Mundial en Dakar, Senegal, organizando el taller “Luchas feministas contra la militarización, el capitalismo y el patriarcado: la 3era acción internacional”. Con activistas de la Marcha en Paraguay, Argentina, Chile y Brasil, realizó el seminario "Mujeres Sujetas Políticas: fortaleciéndose para la transformación", en Asunción y a finales de ese año celebró su 8vo encuentro internacional en Filipinas, donde se aprueban sus estatutos y reglamentos (MMM 2011b). En 2012, la Marcha participó en el FSM

---

23 Las actividades de este año se presentan en un documental disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=ybNKzqp3zTc>

temático “Crisis capitalista, Justicia social y ambiental” y organizó un encuentro de solidaridad con Palestina. Fue organizadora de la Cumbre de los Pueblos por la Justicia Social y Ambiental: contra la mercantilización de la vida y la naturaleza y en defensa de los bienes comunes, paralela a la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible – Rio+20. En septiembre de ese año, se llevó a cabo el Encuentro de las Américas en Guatemala y en diciembre se lanzaron las 24 horas de solidaridad feminista donde 37 coordinaciones nacionales realizaron acciones simultáneas (MMM 2012).

El Foro Social Mundial tuvo lugar en Túnez a inicios del año 2013. En este espacio, la Marcha organizó los seminarios “Marcha mundial de las mujeres: la construcción de un movimiento feminista y anti-capitalista” y “Feminismo en el centro de las alternativas anti-sistémicas: intercambio entre mujeres de diferentes partes del mundo”. Participó en la IV Asamblea de Mujeres de la Vía Campesina, en Indonesia y celebró su 9no Encuentro internacional en São Paulo, donde se eligió el nuevo secretariado internacional, con sede en Mozambique (MMM 2013c). En 2014, la Marcha organizó un encuentro con las coordinaciones nacionales de la Marcha en Johannesburgo, y participó en las actividades convocadas por los movimientos sociales en torno a la Cumbre de los pueblos frente al Cambio Climático en Lima, Perú. En junio de 2014 organizó el taller "Las mujeres en la resistencia contra la militarización, criminalización y violencia" en el contexto del encuentro por la Paz en Sarajevo. También hubo acciones de solidaridad con las mujeres saharauis. A lo largo del año, la Marcha se concentró en la transferencia del Secretariado internacional, de Brasil a Mozambique (MMM 2014).

Finalmente, a inicios de 2015, la Marcha estuvo presente en el Foro Social Mundial en Túnez y lanzó el 8 de marzo su Cuarta acción internacional. Una caravana que partió del Kurdistán turco recorrió Europa como parte de las actividades de la 4ta acción internacional. Cada región realizó actividades a lo largo del año hasta el cierre de la acción el 17 de octubre. En las Américas, las integrantes de la Marcha se movilizaron en torno a la defensa del cuerpo, la tierra y el territorio.

### **El sello Marcha Mundial de las Mujeres: apuestas políticas y organizativas**

La Marcha ha ido desarrollando una serie de características que si bien no son exclusivas de este movimiento, sí le imprimen un sello particular. Primero, reconocen explícitamente en su discurso la diversidad de las mujeres y las distintas opresiones que las atraviesan. Pone el

énfasis en construir condiciones para que sean las propias mujeres quienes transformen sus realidades. Su repertorio de movilización pasa por acciones feministas callejeras, transgresoras, creativas, ligadas al mismo tiempo a procesos de formación y reflexión basados en metodologías de educación popular, que es parte de la historia del feminismo latinoamericano. Hay una clara apuesta a la solidaridad internacional, pero al mismo tiempo un anclaje local fuerte. Finalmente, una característica más es su trabajo en alianza con otros movimientos sociales, con la visión de ir más allá de la protesta, generar alternativas.

### **En Marcha hasta que todas seamos libres: un movimiento con múltiples intersecciones**

La MMM, como ya se ha mencionado anteriormente, parte del reconocimiento y valoración de la diversidad que existe al interior de movimiento de mujeres, lo que significa poner especial atención a cómo el sexismo está imbricado con el racismo, el clasismo, el colonialismo y la heteronormatividad. Para Nobre y Roure, la Marcha identifica como parte de su identidad el que para transformar la realidad es necesaria una visión integral que cuestione todas las estructuras de desigualdad, y no una agenda fragmentada: “para nosotras el camino de la transformación pasa por una crítica global al modelo capitalista que es inseparable de la crítica al patriarcado como elemento estructurador de las relaciones sociales” (Nobre y Roure 2012:65).

En 2011, durante el 8vo encuentro internacional en Filipinas, la Marcha plasmó sus aspiraciones en torno a cómo se veía a sí misma hacia el 2015. Ahí, el reconocimiento y celebración de la diversidad ocupa un lugar central; al mismo tiempo, se identifican mujeres que aún no están suficientemente presentes en la Marcha:

Queremos una MMM donde todas las mujeres se sientan representadas en el feminismo que construimos, que tenga mayor presencia de mujeres jóvenes, rurales, gitanas, indígenas, migrantes y donde todas las mujeres que sufren opresión estén representadas (MMM 2011a).

A pesar de que existe esta conciencia de la interseccionalidad de opresiones en las mujeres en el movimiento, Nobre reflexiona que hay todavía mucho por hacer para trabajar la idea del patriarcado en articulación con el colonialismo, el racismo y la heteronormatividad. Se asume que no es un proceso ni finalizado, ni perfecto: “aún tenemos mucho que hacer para de



hecho integrar una visión anticolonial, anti-racista al interior de la Marcha, en la manera en que miramos muchas cosas” (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Además, en la práctica este reconocimiento de la diversidad no es una cuestión sencilla. A manera de ejemplo, una de las divergencias que tensionó fuertemente la Marcha fue el tema del aborto y los derechos de las lesbianas. Desde 1998, en su primer encuentro, estos temas generaron conflictos entre las participantes, pues algunas de las delegadas sostenían que no estaban en condiciones de comprometerse a defenderlos públicamente en sus países. En ese momento la decisión que se tomó fue que en aras de trabajar juntas, estas demandas se dejaban al criterio de cada coordinación nacional y se trabajaría más el debate y la formación al respecto (MMM 2008a).

Más adelante, el proceso de discusión de la Carta de las Mujeres para la Humanidad fue también complicado; mientras algunas delegadas estaban en campaña por la legalización del aborto, otras no querían que se mencionara siquiera. Hubo que hacer un debate en el Comité Internacional (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013). Al final, el consenso fue que la Carta afirmara que “las mujeres tomen libremente las decisiones concernientes a sus cuerpos, su sexualidad y su fecundidad. Que ellas elijan tener o no tener hijos”, sin mencionar la palabra aborto.

Estos temas están en continuo debate, pero la Marcha sostiene que es “a partir de una actitud de profundo respeto y una gran voluntad de aprender con las experiencias reales de la vida, que elaboramos un proceso de diálogo” (MMM 2008a: 105). Nancy Burrows afirma que la Marcha actuaba sobre lo que tenía consensos e iba trabajando sobre las cuestiones más complicadas. Con el tiempo se van perfilando sus posiciones políticas en torno a temas como la prostitución, el aborto, los derechos de las lesbianas:

en 2000 hubo muchos desacuerdos en la Marcha, pero escogimos juntas trabajar juntas. Era normal que fuimos 6000 grupos participantes en 2000, en 65 países, y después fuimos menos. Fue importante clarificar nuestro posicionamiento político y siempre clarificar y reafirmar, radicalizar la posición política significa que vamos a perder personas, pero ganamos una visión política más unida (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014).

Una visión que integra múltiples opresiones es relevante tanto para el análisis como para la propuesta de alternativas. Durante 9no encuentro internacional se plantearon una serie de interrogantes a partir de las reflexiones de los comités nacionales: “¿Cómo avanzar en nuestro análisis sobre las interconexiones entre el patriarcado, capitalismo, racismo y colonialismo? ¿Qué consecuencias tiene eso en la definición de nuestras demandas y acciones?” (MMM 2013b: 12).

## **Cambiar el mundo y cambiar la vida de las mujeres: las mujeres como sujeto de cambio**

Otro elemento importante para la Marcha, es que las mujeres no sean vistas como meras “víctimas” de la globalización neoliberal o la violencia, sino como sujetos de cambio y emancipación. Esta capacidad de agencia, se refleja en la resistencia y búsqueda de alternativas:

Tratamos no solamente de ver los impactos de la globalización sobre las mujeres, sino que, a partir de la experiencia concreta y sobretodo de la resistencia cotidiana y creativa de las mismas, nos atrevemos a hablar de alternativas, de otros modos de organizar la vida (MMM 2013: 3).

Para transformar las desigualdades e injusticias que viven las mujeres, una cuestión fundamental es “fortalecer un sujeto político colectivo con capacidad de protagonizar su propia emancipación” (Nobre y Roure 2012: 66). Con este objetivo en mente, la Marcha construye procesos participativos para que las mujeres tengan condiciones para la organización colectiva con miras a establecer una correlación de fuerzas favorable a los derechos de las mujeres. Se trata de un proceso de disputa política: “como tal se necesita de un actor colectivo con capacidad de intervención para alterar la realidad” (Nobre y Roure 2012: 66). Este tipo de apuesta, argumentan, no encuentra fácil recepción entre los organismos de cooperación internacional:

Construir un sujeto político feminista colectivo, a partir de la solidaridad entre las mujeres que auto-organizadas puedan constituir sus procesos de participación e intervención política en la sociedad, no es parte de la agenda de una cooperación hegemónica tecnificada (Nobre y Roure 2012: 66)

Sin embargo, la capacidad de movilización de los grupos de mujeres, de “masificación” del movimiento feminista, es según Miriam Nobre, clave para la Marcha: “la movilización de gente, tener el foco en eso. Tener esa idea de que hay que cambiar las relaciones de fuerza, cómo construimos fuerza desde los pueblos, cómo ponemos energía ahí” (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013). Para Nalu Faria, de la MMM en Brasil, la Marcha tiene dos principios organizativos muy importantes: la auto-organización y la alianza con movimientos sociales mixtos (N. Faria, comunicación personal, 24 de septiembre 2013). Muchas de las organizaciones que integran las coordinaciones nacionales de la Marcha existían previamente y se articulaban ya en redes nacionales o regionales. En otros casos, la Marcha fue la ocasión para construir alianzas y coaliciones entre organizaciones que no necesariamente trabajaban antes juntas.

La Marcha pone especial énfasis a los métodos de protesta en espacios públicos, en las calles, en los foros ciudadanos, en los medios de comunicación independientes, y reivindica

formas de hacer política creativa y cotidiana. Partiendo de la educación popular difunde temas antes reservados a “expertos” en el ámbito económico y político, contribuyendo al proceso de concientización de las mujeres de las causas de sus opresiones.

Esto implica nuevas maneras de estar en la lucha y en espacios como el Foro Social Mundial, donde la Marcha afirma: “utilizamos nuestra creatividad y dinamismo poniendo color y música a los debates y acciones que se han realizado durante el Foro” (ALAI 2008). Las acciones internacionales son vistas al mismo tiempo como oportunidades para fortalecer la identidad del movimiento:

“Estar en marcha” expresa la idea de seguir libremente, sin constrañimientos e impedimentos, para expresar la fuerza de las mujeres organizadas de forma colectiva en asociaciones, grupos, movimientos; con experiencias, culturas políticas y etnias diversas; pero que tienen una identidad común: superar el orden actual injusto, que provoca la violencia y la pobreza. También expresa nuestra solidaridad internacional y el hecho de que estamos alertas a lo que pasa a nuestras compañeras en otras partes del mundo (Nobre y Roure 2012: 55)



Las mujeres de la Marcha se manifiestan en São Paulo (agosto 2013)

Las mujeres que integran la Marcha están a menudo involucradas en procesos amplios de lucha. Emilia cuenta que la particularidad que tienen las militantes de la Marcha es que no participan únicamente en la Marcha: “estamos cada una en nuestros frentes de trabajo, sindicales, comunitarios. Eso hace también que haya una riqueza muy enorme” (E. Castro, comunicación personal, 22 de junio 2014).

Sin embargo, esta riqueza que señala Emilia, dada la diversidad de activismos de las mujeres de la Marcha podría tener algunos desafíos. Por ejemplo, Nobre y Roure apuntan que para ciertas fundaciones y organizaciones feministas, este movimiento pareciera que no es

suficientemente feminista “porque también articula mujeres de organizaciones mixtas o por trabajar temas económicos; en cambio para las fundaciones religiosas o de izquierda, la MMM es demasiado feminista” (Nobre y Roure 2012: 65).<sup>24</sup>

Otro desafío que enfrenta la Marcha en el proceso de construcción de un sujeto político capaz de movilizarse tiene que ver con el esfuerzo que supone a veces para las mujeres de base hacer los vínculos entre problemáticas internacionales y sus realidades locales. Los procesos de formación requieren tiempo y este es un recurso sumamente escaso entre las activistas de la Marcha. Además, señalan la falta de recursos materiales y financieros que aseguren cuestiones básicas como el transporte, la comunicación y traducción de materiales de información (MMM 2008a: 106).

Como hemos visto, la Marcha, además de las acciones internacionales cada cinco años, participa en coyunturas internacionales como Foros Sociales Mundiales y los encuentros de los movimientos sociales, por ejemplo la Cumbre de Justicia Ambiental en Río de Janeiro en 2012. Como aportes a estos espacios, mencionan que

las feministas de la MMM estamos contribuyendo al restablecimiento de una agenda política de crítica global del sistema, que da visibilidad a las movilizaciones y a las luchas sociales, lo cual ha fortalecido el cuestionamiento a la institucionalización de los movimientos sociales. Desde el punto de vista del movimiento de las mujeres, hemos contribuido a legitimar a las mujeres y al feminismo como sujetos políticos activos (ALAI 2008).

De la mano de la movilización está la apuesta a los procesos formativos y de educación popular. Esta metodología, que ha sido utilizada desde hace décadas en América Latina, ha permitido encarar temas donde hay poco consenso, por ejemplo, los derechos de las lesbianas. Nancy Burrows cuenta cómo la estrategia de la educación popular, brindar información y herramientas pedagógicas para las coordinaciones nacionales es imprescindible, considerando el desafío que representa el que las integrantes de la Marcha sean mayoritariamente mujeres de base:

En cada encuentro internacional entre 98 y 2006, en cada encuentro, había una mujer que me preguntaba ¿qué significa lesbiana? (...) siempre teníamos mujeres que era la primera vez que viajaban al exterior del país. Esa diversidad de experiencias internacionales, de conocimiento de otras realidades necesitaba siempre de utilizar la educación popular y técnicas de dar e intercambiar informaciones (N. Burrows, comunicación popular, 20 de junio 2014).

---

<sup>24</sup> La Marcha aborda la economía feminista desde el enfoque de Cristina Carrasco, incluyendo la economía del cuidado (Carrasco 1999). Tal vez a lo que hacen referencia Nobre y Roure es que la Marcha tiene una posición anticapitalista y por esta razón pueden encontrar trabas para encontrar proyectos de cooperación.

La Marcha está continuamente generando procesos de formación, vinculada a la organización del movimiento. Esto también representa desafíos, como explica Nobre:

Cuando tuvimos la actividad de formación en Chile, que presentamos las visiones del feminismo, había compañeras que tenían una visión súper posmoderna y ahí estuvimos debatiendo con ellas qué consecuencias tiene eso en términos de la organización de nuestro movimiento, no es simplemente un curso que tú tienes para ilustrarte personalmente. Tú estás haciendo una actividad de formación con el sentido de generar acción. (...) es un proceso de definición política de la marcha que hay que cuidar (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Además, el tema de la comunicación popular está también muy presente en las discusiones de la Marcha, pues se considera estratégica:

hemos establecido formas de diálogo entre mujeres de base que hablan diferentes idiomas, tienen culturas políticas variadas, de etnias, generaciones y vivencias de la sexualidad diversas. Mantenemos el esfuerzo de escribir con nuestras propias palabras, utilizar nuestras propias categorías de pensamiento frente a la concentración de los medios de comunicación en las manos de unos pocos, que imponen su ideología como si fueran hechos relatados con neutralidad (Nobre y Roure 2012: 57).

Existe un grupo de trabajo enfocado en este ámbito, conformado por las coordinaciones nacionales de Cuba, Brasil, Chile y Guatemala. Su importancia es fundamental, menciona la guatemalteca Sandra Morán, enlace para las Américas de la Marcha: “necesitamos procesos formativos que nos permitan descubrirnos. No es un ejercicio de aprender categorías y conceptos. Es un ejercicio de descubrirnos, de construirnos, de potenciarnos, de reconocernos” (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio 2015).

Como parte de las experiencias en educación popular que ya se están llevando a cabo, Nalu Faria, de Brasil, habla sobre la escuela de formación feminista del Cono Sur como una oportunidad también para discutir sobre los liderazgos:

hicimos un curso de formación con nuestra metodología, utilizamos otros lenguajes que no son el habla, desde la educación popular y las metodologías feministas. Se buscaba también de ir rompiendo con las dicotomías razón-emoción, por ejemplo. Creemos que en la formación es importante incorporar no solo el sentimiento, la sensibilidad, sino mirar la relación del grupo, y eso como parte incluso de la construcción de liderazgo. Entre nosotras es muy importante que en la formación se trabaje qué hacer, cómo volvemos con esos temas a nuestros lugares. Y eso implica una reflexión sobre nuestro rol como liderazgo, como facilitadora, como formadora, como multiplicadora. Entonces, también incorporamos en la formación esa reflexión sobre nuestro rol como coordinadoras o liderazgos (N. Faria, comunicación personal, 24 de septiembre 2013).

La importancia de la formación política y la educación popular fue también discutida durante el encuentro regional de las Américas en Cajamarca, Perú, como una alternativa para fortalecer el movimiento. Prácticamente todas las coordinaciones nacionales de la Marcha en las Américas es que todas hacen formación popular y usan la educación popular feminista para hacer la formación política. Partiendo de las experiencias de formación que ya existen, se busca desarrollar metodologías y contenidos que se puedan compartir con otras regiones.

Para Morán, construir un sujeto político feminista y diverso, se necesitan desarrollar tres elementos: comprensión común de la realidad, un proyecto político transformador y acumulación de fuerzas. Para tener esta mirada

común, afirma Sandra, “la educación popular nos sirve como herramienta para descubrir desde nuestra experiencia y práctica” (S. Morán, en el encuentro regional, Cajamarca 2015).

Insiste también en la capacidad epistémica de las mujeres, la capacidad de construir conocimientos: “la mayor parte de mujeres no han llegado a la universidad porque es un derecho que ha sido negado. Las mujeres hemos aprendido en la vida y en la lucha. Esa experiencia es la que se convierte en teoría” (S. Morán, encuentro regional, Cajamarca 2015).

Denuncia el planteamiento positivista de la ciencia y cómo se despoja en muchas ocasiones a las mujeres de su conocimiento:

A veces las actoras ni aparecen, solo aprovechan nuestra experiencia. Nosotras tenemos capacidad epistémica: las mujeres de las comunidades, de los barrios, de los sindicatos, de los colectivos feministas, las jóvenes. Nos tenemos que reconocer y descubrir (...) Sigue siendo una lucha de las mujeres feministas que su conocimiento sea válido. Para la construcción y reconstrucción de un mundo no capitalista, no patriarcal, hay que liberarnos de la idea de no sé nada porque no fui a la universidad, porque no reconoces tu propia capacidad y conocimiento. Hay que generar nuevas categorías que nos ayuden a comprender la realidad, a nombrarla para cambiarla. Por eso la importancia de la formación política a través de la educación popular (S. Morán, encuentro regional, Cajamarca, 2015).



Sandra Morán en el encuentro en Cajamarca, Perú. Octubre 2015.

Otro elemento es el uso de imágenes y símbolos que van generando un sentido de pertenencia al movimiento. A este respecto, Nancy Burrows señala como uno de los aciertos de la Marcha las imágenes que unificaban, traducidas en idiomas distintos, pero que hacían reconocible a la Marcha en cualquier lugar (entrevista Nancy Burrows, junio 2014). La Marcha tiene su propia canción, “Capiré mosamam capiré” que era cantada en 20 idiomas distintos (ver anexos). El logo oficial, cinco mujeres de distintos colores marchando juntas en el mundo, permite identificarlas en las movilizaciones y encuentros, sin necesidad de palabras. Sobre ese tema, cada coordinación nacional va haciendo sus propias adecuaciones.



El logo de la Marcha Mundial de las Mujeres (al centro) y ejemplos de imágenes utilizadas por la Marcha para las convocatorias a acciones nacionales e internacionales

MARCHA MUNDIAL DE LAS MUJERES



TERCERA ACCIÓN INTERNACIONAL



Como forma de financiamiento, pero también como símbolo de pertenencia, una muestra de las playeras de la MMM

### **La solidaridad feminista transnacional y el trabajo de alianzas**

Al mismo tiempo que la Marcha se ancla en contextos locales muy concretos, reivindica una vocación internacionalista al reconocerse como: “un movimiento que, al fortalecer la solidaridad internacional, fortalece las luchas locales” (MMM 2011a), desde un proyecto feminista y anti-capitalista que se solidariza con otras luchas. Su visión hacia el año 2015 es que la Marcha sea:

Un movimiento fuerte, permanente, presente en muchos más países, feminista, anticapitalista, que construye un internacionalismo enraizado en luchas locales, que rompe el aislamiento de las comunidades que sufren directamente los impactos de la militarización y del avance del capital sobre todas las esferas de la vida (MMM 2011a).

Hay una voluntad política por hacer visibles las experiencias, demandas y organización de mujeres y feministas con mucho menos acceso a instancias internacionales y recursos económicos que faciliten su presencia en la agenda pública. Por ejemplo, en la declaración del 8 de marzo, día de las mujeres, en 2013, la Marcha nombra y hace presentes a las mujeres que desde distintos contextos se movilizan a favor de sus derechos y enfrentan distintos tipos de violencia:



¡Todas somos mujeres filipinas, celebrando el avance de la ley sobre la salud reproductiva! (...) ¡Todas somos mujeres indias y bangladeshis, haciendo frente a violaciones y violencia sexual, así como a la posterior impunidad de los perpetradores! ¡Todas somos mujeres mayas rompiendo el silencio en las cortes exigiendo justicia! ¡Todas somos mujeres mozambiqueñas, en la lucha exitosa para aprobar la ley sobre violencia doméstica! (MMM 2013b)

Hace visibles luchas distintas de mujeres en todo el mundo, pero que tienen elementos en común, por ejemplo la lucha contra los mega proyectos: “mujeres mayas, xincas y mestizas guatemaltecas protegiendo nuestros territorios – nuestras tierras y nuestros cuerpos - de la industria minera e hidroeléctrica” conscientes de que las opresiones no se sufren únicamente por el género, sino por las múltiples identidades que atraviesan a las personas: “todas somos mujeres de los pueblos originarios de Canadá, haciendo frente a la discriminación e injusticias a las que se enfrentan los pueblos indígenas desde tiempos inmemoriales” (MMM 2013b). Emergen problemáticas de mujeres del norte y el sur, que luchan cada una desde su contexto pero en vínculo con las mujeres del mundo: “Todas somos mujeres de Mali, desafiando la opresión islámica (...) Todas somos europeas desafiando nuestros gobiernos al hacer frente a medidas de austeridad” (MMM 2013b).

Se concibe la solidaridad internacional, no como caridad o ayuda a “las otras” sino como una apuesta a, desde las especificidades, unir fuerzas:

La idea de la Marcha no era vamos a marchar para las pobres en África, en América Latina. Era vamos a marchar para nosotras, como mujeres, al lado de las otras mujeres que están marchando por ellas y estamos en solidaridad. Como mujeres tenemos realidades diferentes pero parecidas también. El nivel de intensidad de la pobreza puede ser distinto en diferentes países, del Norte al Sur, pero marchamos juntas (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014).

Miriam Nobre, en referencia también a la solidaridad, afirmaba “Nuestra solidaridad no es externa. Es de empatía, de colocarnos en ese lugar, de tomar un poquito del dolor de las otras, compartir la energía y mirarnos diferente. Esta empatía nos hace construir un sentimiento grande y ampliar nuestra agenda” (M. Nobre, participación en el 9no encuentro MMM). Ser testigo de esta solidaridad puede ser una experiencia que cambia tu vida. Así lo expresa Celia Alldridge, de la Marcha en Brasil:

la militancia internacional me ha permitido contactar con perspectivas que transforman, es todo un aprendizaje político, pero va más lejos. Es difícil explicar, pero hay una solidaridad, ¿sabes? Me siento como en el centro de una red de solidaridad que es tan fuerte y a pesar de tantas situaciones. Yo entiendo el mundo de forma diferente después de 6 años (...) lo que me impacta muy fuertemente hasta hoy es este potencial de transformación (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre, 2013).

La solidaridad, recuerda Sandra Morán, de Guatemala, es uno de los valores y principios de la Marcha. La solidaridad es ese “seguiremos en marcha hasta que todas seamos libres”. Para Sandra, hay una distinción entre estar en solidaridad con, y sentir que la lucha de la otra es también tu lucha:

Muchas de nosotras decimos que todas las luchas son nuestras luchas. Porque si tenemos un planteamiento antisistémico no hay una lucha que no sea tu lucha. (..) ¿Cómo expresamos eso? Yo puedo estar en solidaridad, sororidad, con vos, concreto, con otra compañera, compañero de organizaciones aliadas, o con la comunidad que sufrió tal cosa. Porque es parte de la humanidad. ¿Cómo lo concretamos? ¿Con mensajes, con aportes, con abrazos, cómo lo concretamos? ¿Hablando de esa situación? Muchas de las cosas no se conocen, tenemos que visibilizar las cosas que pasan. O no se entiende (...) ¿cómo hacemos una lucha antisistémica que nos permita ver todas las opresiones y las consecuencias de esas opresiones en las vidas concretas de las mujeres? Volvemos al tema de los desmontajes, tenemos una vida llena de prejuicios. Llena de fobias. Llena de miedos. Y muchos de esos son obstáculos que no nos permiten estar en solidaridad. Son cosas que tenemos que hablar, que reflexionar, que hacer conscientes. (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Finalmente, un elemento más en la Marcha es su determinación por dialogar y construir alianzas con otros movimientos, en el entendido de que la transformación social requiere de la lucha de todos y todas, desde enfoques distintos pero complementarios. Esta alianza no significa “añadir” las demandas del otro, sino compartir formas de ver las problemáticas, de manera más integral, para aportar a la construcción de movimientos contra hegemónicos, de acumulación de fuerza frente a los sistemas de opresión. La Marcha aspira a ser un movimiento:

que actúa en alianza con otros movimientos mixtos, que a su vez asumen el compromiso con la lucha anti patriarcal en sus prácticas y discursos. Un movimiento capaz de construir alianzas puntuales con otras organizaciones de mujeres, siempre reafirmando nuestras posiciones políticas (MMM 2011a).

Esta apuesta al trabajo con conjunto con otros movimientos está presente prácticamente desde el inicio de la Marcha. Ellas afirman:

Nuestra lucha feminista es por otro modelo que garantice el derecho de las mujeres a una vida libre y sin violencia, genere igualdad entre mujeres y hombres y justicia social, incentive la solidaridad entre las personas y que sea sostenible. Por eso entendemos que las alianzas de las mujeres con otros movimientos sociales son esenciales para fortalecer nuestra resistencia y avanzar hacia la superación de una sola vez del patriarcado y del capitalismo (MMM 2013).

La Marcha, como se vio en la sección anterior, ha participado en todos los Foros Sociales Mundiales, y en muchos foros regionales y nacionales, aprovechando también el espacio privilegiado para la formación política de las activistas:

La MMM, mediante las Coordinadoras Nacionales o el Secretariado Internacional, ha organizado talleres, paneles, acciones sobre diversos temas, de acuerdo con los foros, como las asambleas de mujeres, entre otros. También tuvo un activo papel en el campamento de la juventud y en la creación y seguimiento de la Asamblea de los movimientos sociales (Nobre y Trout 2008).

Establece alianzas con otros movimientos sobre asuntos concretos y distintas prácticas activistas, actuando como contraparte feminista de movimientos afines. Es un factor de construcción permanente de la identidad de la Marcha:

en la lucha por la Soberanía Alimentaria, por la Justicia Ambiental y en contra de la violencia hacia las mujeres en el campo, con la Vía Campesina y Amigos de la Tierra; en la construcción de la Asamblea de Movimientos Sociales y su agenda común de movilizaciones; y en el proceso del Foro Social Mundial (Nobre y Roure 2012: 56-57).

En el caso de la Vía Campesina, Nobre relata que cuando establecieron la relación con este movimiento, se planteó que la problemática era demasiado grande como para actuar solos y se necesitaba más gente y más movimientos con características similares. Dice que hay gente que cuestiona la alianza entre feministas y campesinos, por la idea de que los campesinos no suelen defender los derechos de las mujeres sino de la familia. Pero, afirma, ellos tienen la conciencia de que no pueden estar solos. La alianza funciona también como una especie de espejo:

es bien interesante cómo somos parecidos en muchas cosas: retos que ellos tienen también tenemos, dónde están más organizados, menos organizados, es un espejo de donde estamos y no estamos. Aunque sea gente diferente. Es interesante mirar cosas que de repente parecen errores nuestros y cuando vemos la dinámica de la Vía vemos que es parecida, entonces hay contextos más grandes que lo que está en nuestro dominio (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Por otro lado, el trabajo de alianzas implica mucha energía, tiempo, personas. Las relaciones de poder atraviesan espacios como el Foro Social Mundial o los movimientos sociales y a veces el discurso se aleja de la práctica. Al respecto, la Marcha señala:

Nosotras quisiéramos que todos los movimientos pusieran el análisis del patriarcado en el centro del proceso del cuestionamiento al neoliberalismo y al imperialismo, hoy simbolizado principalmente (pero no exclusivamente) por el FSM. Es una meta ambiciosa, y posiblemente difícil de evaluar globalmente. Nuestra presencia en el FSM dio visibilidad a las luchas y a la resistencia de las mujeres. Hemos creado alianzas políticas y estratégicas con ciertos movimientos sociales. Pero los logros siguen siendo escasos para superar el sexismo claramente presente en el FSM (ALAI 2008).

Es un desafío constante, pues más allá de la mera adopción de estrategias y políticas determinadas, se trata de una construcción en colectivo: “tenemos que combinar nuestra

propia construcción, basada en la fuerza de los movimientos populares feministas, con nuestro trabajo en alianzas y en procesos globales como el FSM” (ALAI 2008). Los retos son múltiples:

Tenemos que actuar para impedir que el análisis feminista se circunscriba sólo a áreas convencionales como la salud, los derechos reproductivos, la participación política, de manera que contagie también los núcleos duros del debate sobre alternativas, tales como la economía, la guerra o la violencia, de modo que nuestro enfoque no sea ni periférico, ni aislado. También tenemos que actuar para crear condiciones para que las mujeres se sienten seguras durante el Foro, y particularmente para que las mujeres jóvenes puedan participar en los campamentos sin temor a la violencia o al hostigamiento. Nuestro desafío es construir el FSM como territorio libre del sexismo, en donde podamos experimentar la autonomía, las relaciones igualitarias y la confianza (ALAI 2008).

### **Las alternativas: el mundo que queremos**

Los valores y alternativas para el mundo que las feministas de la Marcha quieren crear están reflejados en la “Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad” (MMM 2004, ver anexo) Esta carta reivindica cinco principios fundamentales: la igualdad, la libertad, la solidaridad, la justicia y la paz. Identifica al patriarcado y al capitalismo como sistemas de opresión hacia las mujeres, así como de explotación de la mayoría de hombres y mujeres por una minoría. Proponen la creación de un mundo sin explotación, opresión, intolerancia o exclusión, donde se respete la diversidad, los derechos y libertades de todos y todas.

En torno a la igualdad, la Carta pide el reconocimiento a tareas no remuneradas, tradicionalmente asociadas a lo “femenino”, que aseguran la vida y la continuidad de la sociedad (labores domésticas, cuidado de los niños y las niñas, de los familiares) como actividades económicas que crean riqueza y que se deben compartir de manera equitativa entre hombres y mujeres. Reivindica la igualdad de hombres y mujeres dentro de la familia, de cualquier modelo familiar. Un punto que articula con movimientos más amplios es que los intercambios comerciales entre países deben ser equitativos y no perjudiciales para el desarrollo de los pueblos.

Con respecto a la libertad, se reivindica la libertad de vivir la propia orientación sexual y la toma libre de decisiones de las mujeres en lo que concierne a su cuerpo, sexualidad y fecundidad. Reconoce el derecho de las mujeres a contravenir a las normas sociales y culturales patriarcales que imponen un modelo de comportamiento, que les exige que sean bellas, sumisas, silenciosas y eficientes.

En el apartado de solidaridad, se declara que todos los seres humanos son interdependientes y que los recursos naturales, los bienes y los servicios necesarios para la vida

de todas y de todos (alimentación, salud, educación, vivienda adecuada) son los bienes y los servicios públicos a los cuales cada persona tiene acceso de manera igualitaria y equitativa. Se afirma que la economía de una sociedad está al servicio quienes la componen y que está centrada en la producción y comercialización de las riquezas socialmente útiles, distribuidas entre todas y todos, que garantizan principalmente la satisfacción de la colectividad, eliminan la pobreza y aseguran un equilibrio entre el interés general y los intereses individuales.

Alrededor del valor de justicia, se afirma que cada persona debe gozar de la protección social necesaria para garantizarle el acceso a una alimentación sana, nutritiva y suficiente, a vivienda adecuada, a la seguridad durante su vejez y tener acceso a suficientes ingresos para vivir dignamente. Señala además que los movimientos sociales deben poder asociarse, expresarse y actuar con toda libertad sin temor a represiones.

Finalmente, la paz es entendida como igualdad entre los sexos, igualdad social, económica, política, jurídica y cultural. La tolerancia, el diálogo, el respeto de la diversidad son los garantes de la paz. Las violencias no pueden ser justificadas por ninguna costumbre, tradición, ideología, religión, sistema económico o situación. Afirma que las mujeres deben estar representadas en forma paritaria en el seno de un sistema democrático mundial que defienda verdaderamente los intereses y las necesidades de todas y de todos, que instaure la paz y erradique la pobreza y la violencia.

Uno de los objetivos de la 4ta acción internacional para el año 2015 fue subrayar las alternativas que las mujeres de todo el mundo ya ponen en práctica. Para Nobre, es una oportunidad de volver a plantear los valores de la Carta de 2005, diez años después, “pero intentando ir más allá, pensando en las alternativas cotidianas en la práctica de la gente” (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Estas alternativas ya están en marcha: son las ferias agroecológicas que impulsan los colectivos que integran la Marcha y sus aliados como Vía Campesina, son las ferias de economía solidaria que se organizan paralelamente a los encuentros nacionales y regionales, es la comunicación autónoma de los movimientos. Es el feminismo como alternativa de vida.

## CAPÍTULO 4

### ANCLAJE LOCAL DE UN MOVIMIENTO GLOBAL: LA MMM EN MÉXICO

¿Cómo se expresa la agenda transnacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en el espacio local y cotidiano? En este capítulo abordaré la complejidad que supone el proceso de anclaje local de un movimiento transnacional, cómo interactúan las distintas escalas, las dificultades y los desafíos que implica construir un movimiento con dinámicas locales-globales. El objetivo es comprender por qué los grupos permanecen (o no) en la Marcha y si los temas y reivindicaciones de este movimiento internacional tienen vigencia en lo local.

En un primer momento, recupero la trayectoria de la Marcha en México, que estuvo sumamente activa durante los primeros diez años de la Marcha hasta el año. Después de 2008, y a pesar de contar con una coordinación nacional, la Marcha en México se fue diluyendo. En 2013 comenzaron algunos esfuerzos por reactivarse a nivel nacional y un año después se había acordado que la coordinación nacional sería retomada por la comisión de género de la Unión Nacional de Trabajadores, en la Ciudad de México. Se han llevado a cabo varias reuniones desde entonces. En junio de 2014 se realizó una asamblea nacional con sede en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, donde se definió una coordinación colegiada entre distintos estados, pero que no termina de activarse.

En un segundo apartado, analizaré los aportes de la Marcha en México y los desafíos de construir resonancias entre distintas escalas y sujetos. Esta reflexión me permitirá responder qué hizo que las mujeres mexicanas se sumaran a las reivindicaciones transnacionales de la Marcha y cómo los grupos a nivel nacional aprovecharon la pertenencia a la Marcha como una plataforma que les permitió mayor visibilidad, credibilidad y prestigio frente a otros actores locales. Como ya lo había adelantado, en el trabajo de campo pude entrevistarme con activistas que participaron en la Marcha en Distrito Federal, la región de Chihuahua (incluyendo Cd. Juárez y Delicias), Guadalajara, Jalisco y San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Aunque el foco es el caso mexicano, menciono algunos ejemplos de los casos de las coordinaciones nacionales de Brasil y Quebec.

Existen diversas tensiones y dificultades en torno a la organización local, la escala nacional-transnacional y la articulación entre escalas, pero en el caso mexicano, la Marcha funcionó como una plataforma que fortaleció y enriqueció a los grupos locales, y les permitió generar alianzas con feministas de distintos estados e incluso de distintos países. Estas fueron algunas de las razones por las cuales los grupos deciden sumarse y continuar en la MMM, como veremos a continuación.

### **¿Cómo se suma México a la iniciativa de la Marcha Mundial de las Mujeres?**

En 1998 una delegación de la Federación de Mujeres de Quebec visitó México para invitar a diversas organizaciones de mujeres a formar parte de las acciones de la Marcha Mundial de las Mujeres en el año 2000. Las compañeras de Quebec fueron buscando contactos a través de los sindicatos con los que ya trabajaban en alianza a raíz de las movilizaciones frente al Tratado de Libre Comercio. La organización que acogió la coordinación nacional de la Marcha fue Mujeres para el Diálogo, con sede en la ciudad de México. Al mismo tiempo, esta organización coordinaba la Red de Género y Economía, y en muchas ocasiones se aprovechaban los recursos económicos para reunir a ambas redes.

Muchas organizaciones, colectivos y movimientos participaron en la primera etapa de la Marcha en México. De acuerdo con información de la coordinación nacional, alrededor de 120 organizaciones de mujeres y mixtas se sumaron a esta iniciativa. El comité impulsor tenía presencia en 28 estados: Aguascalientes, Baja California, Chiapas, Chihuahua, Coahuila, Colima, DF, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Sinaloa, Sonora, San Luis Potosí, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán, Quintana Roo y Zacatecas (MMM MX, 2008). En octubre de 1998, siete mexicanas viajaron a Montreal a la reunión preparatoria, entre ellas se encontraban Leonor Aída Concha, de la Ciudad de México, y Graciela Ramos, de Monterrey.

En México, la Marcha se organizó en zona centro, con epicentro en DF, zona norte, coordinada desde Chihuahua y zona sur, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En la Ciudad de México Mujeres para el Diálogo era quien convocaba y el perfil era sobre todo de mujeres de organizaciones sindicales como la Unión Nacional de Trabajadores (UNT). En el primer núcleo de la Marcha, las organizaciones que participaban eran integrantes de la Red Género y Economía, el Frente Auténtico del Trabajo, Mujeres para el Diálogo, la Red de Mujeres

Sindicalistas, el Sindicato de Trabajadores de la UNAM, Mujeres Revolucionarias de México, Mujeres Guerrerenses por la Democracia, Ciudadanos en Apoyo a los Derechos Humanos, Causa Ciudadana, Milenio Feminista, Servicios Sociales Solidarios “Imelda Tijerina”, K’inal Antzetic, Atabal, Mujeres por México y la Unidad Cooperativa independiente de Morelos (MMM México, 2008: 7).

La Marcha se definía como un “espacio de articulación nacional de nuestras resistencias que defiende nuestros derechos como mujeres y como seres humanos” (MMM México, 2008). A pesar de ser una iniciativa que no contaba con recursos financieros del ámbito internacional hacia lo nacional, muchos grupos se adhirieron a la iniciativa:

Los grupos participantes asumieron la Marcha como una campaña sin una contraparte financiera. Así ellos mismos tenían que movilizar los recursos necesarios para desarrollar las actividades que se proponían hacer, porque veían en ella una posibilidad de fortalecimiento como movimiento. Que los grupos se integren en una dinámica internacional, movidos por la coherencia política y sin mediar la contrapartida económica, es en si mismo un punto diferencial (Nobre y Roure 2012: 59).

Sin embargo, la falta de recursos también planteó serias dificultades para funcionar a nivel nacional, como explica Graciela Ramos: “El norte no podemos ser una región, es más barato que las de Sonora, Nuevo León y Chihuahua nos veamos en el DF a que viajemos en el norte” (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014). En el caso de la zona sur, Guadalupe Cárdenas refiere que para ellas, la Marcha Mundial constituía una posibilidad de conectarse a nivel nacional e internacional para construir movimiento:

Era una oportunidad de las más sólidas y consolidadas a nivel mundial de conectarnos las organizaciones y generar un movimiento amplio. Porque ha habido otras, redes muy puntuales (...) que de repente solo es de membrete. Sabes que eres parte de la red pero no hay acciones, no te conectas, no hay una comunicación con las integrantes de tales redes. Para nosotras Marcha Mundial, cuando entramos fue porque tenemos la necesidad de estar conectadas con el mundo (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

En Jalisco, la organización CAMPO A.C. fue una de las impulsoras de la Marcha. Se conformó un colectivo que reunía una diversidad de mujeres: CAMPO, mujeres de una congregación religiosa conocidas coloquialmente como “las monjas con tenis”, mujeres del Sindicato de Telefonistas (por alianzas hechas desde Ciudad de México), mujeres de la Coordinadora Nacional de Trabajadoras de la Educación (CNTE), y en algún momento mujeres del Colectivo Ollin y del Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. Se reunían periódicamente, pero de acuerdo a una de las entrevistadas, alguien tenía que tomar la batuta y marcar el ritmo. Otras mujeres que no podían participar en las reuniones del colectivo pero también eran parte de la Marcha en Jalisco eran las mujeres del



municipio del sur de Jalisco Cuquío, la red de parteras y medicina alternativa y la red PRODUCE.

Para Refugio Ávila, o Cuca, como la conocen sus compañeras, involucrarse con la Marcha fue importante para CAMPO porque aunque esta organización desde hacía tiempo trabajaban el tema de pobreza y desarrollo, vieron en esta iniciativa una forma de sumarse a un esfuerzo a escala internacional:

A nosotras nos llamó mucho la atención este enfoque; siempre hablábamos de la violencia, las injusticias, la pobreza, pero esta mención en positivo de pan y rosas, fue como nuestra primera experiencia, desde nombrar las cosas, nombrar estos procesos. Y la perspectiva internacional que decíamos órale, mujeres en todo el mundo haciendo lo mismo. Y así nos involucramos (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Había una identificación entre el análisis que planteaban los documentos de la Marcha Mundial de las Mujeres con los procesos concretos de la vida de las mujeres. Cuca relata: “para mi fue muy importante la Marcha Mundial porque me tocó vivir lo que en documentos había leído, estas cuestiones globales” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Para Lourdes Angulo, también integrante de CAMPO, las consignas de la Marcha “coincidían de manera muy estratégica con lo que CAMPO estaba trabajando, contra la pobreza y la violencia, Pan y Rosas” (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014). Varias de las entrevistadas retoman la crítica que se hacía en la década de 1990 a los impactos de la globalización, y veían a la Marcha como una alternativa para hacer frente al neoliberalismo.

Otro elemento importante para que la Marcha se enraizara en México fueron las redes pre-existentes y la confianza ya desarrollada con organizaciones afines. En específico, se hace referencia a la organización Mujeres para el Diálogo, quienes fueron responsables de la coordinación nacional en la primera etapa: “nuestras maestras han sido Mujeres para el Diálogo, Leonor Aída principalmente. Ellas siempre han mantenido el asunto de las pedagogías desde lo local” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Había un reconocimiento al liderazgo y legitimidad de esta organización. Algo similar sucede para el caso brasileño con la Siempreviva organización feminista y en Quebec con la Federación de Mujeres de Quebec.

En el caso de Chihuahua, Graciela recuerda que la relación con Leonor Aída y Mujeres para el Diálogo era de muchos años previo a la organización de la Marcha Mundial de las Mujeres, desde inicios de los años noventa:

Necesitábamos quien nos ayudara a financiar un encuentro y ellas nos ayudaron. Se vino Leonor a ese encuentro. Yo sabía que era religiosa del servicio social. A partir de ahí comenzó una relación con ella. Fue muy importante para nosotras, después cuando se formó el Centro

de Atención a la Mujer Trabajadora y necesito contactos para que nos vinieran a capacitar, Leonor Aída era la que nos ponía en contacto. Vinieron a capacitarnos en violencia sexual, con Marcela Lagarde, nuestra gran maestra en cuestiones de feminismo (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

### **Las etapas de la Marcha Mundial de las Mujeres en México**

La primera etapa de la Marcha se articuló en torno a la Red Nacional Género y Economía, que en ese momento era coordinada también por Mujeres para el Diálogo. Generalmente, quienes participaban en los encuentros internacionales eran Leonor Aída y alguna compañera más, integrante también de REDGE. En el caso de Guadalajara, explica Lourdes Angulo, las mediaciones con la Marcha Mundial eran siempre a través de este comité coordinador en México: “Cuando había reuniones de REDGE ahí se trataban los asuntos de Marcha Mundial (...) Era más de reunirse en DF y confluía la gente, las reuniones las convocaba la REDGE” (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014).

Al mismo tiempo, REDGE es también parte de una red más amplia, la Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía (REMTE), con presencia en varios países de la región. La Marcha y REMTE a menudo convocan conjuntamente a seminarios, movilizaciones y comparten publicaciones. Ha sido un actor relevante, a decir de una de las entrevistadas: “tienen un papel muy importante con este asunto de la economía feminista, desde la economía más ligada a los procesos de transformación, desde la apuesta por otra economía” (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014).<sup>25</sup>

### **Rumbo a la primera acción internacional**

Después de la primera reunión del comité impulsor en enero de 1999 se llevaron a cabo siete talleres nacionales para planificar, coordinar y evaluar las acciones de la Marcha Mundial de las Mujeres en México. Se elaboró además un documento basado en las 17 reivindicaciones internacionales integrando las demandas mexicanas. Esta fue una primera traducción de la escala transnacional a lo nacional. Cabe señalar que en este documento se hacía referencia a los

---

<sup>25</sup> Sobre REMTE, se puede consultar el artículo que publiqué a partir de mi investigación de maestría: Díaz-Alba, C. (2007). La red latinoamericana de mujeres transformando la economía: construir puentes entre la justicia económica y la equidad de género. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 3(26), 70-100.

derechos de las mujeres lesbianas y bisexuales, uno de los temas de debate a nivel internacional. Sin embargo, el tema del aborto no aparece explícitamente.

Un elemento que aglutinó los esfuerzos de la Marcha en México fue la realización de la consulta nacional sobre los derechos de las mujeres. El objetivo de esta consulta consistía en informar y dialogar sobre los derechos de las mujeres, abarcando temas como el derecho a la alimentación, empleo y salario digno, pago igual por trabajo igual, mejora de condiciones de trabajo, educación de las mujeres, derecho a vivir sin violencia, integridad física, sexual y psicológica, justa distribución de tareas domésticas y el ejercicio pleno de la ciudadanía (MMM México 2008: 13). No fue posible consensar solamente dos preguntas para la consulta en cada Estado: “las del sindicato querían cuestiones laborales, las urbanas cuestiones de vivienda, las rurales de soberanía alimentaria y otras con cuestiones de la diversidad” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014). En todos los casos, la consulta se hacía de forma autogestiva y con los recursos con los que cada organización estatal contaba: “Nos pusimos de acuerdo en los temas y cada quien buscaba formas y recursos”. Este es otro ejemplo de la contextualización local de demandas nacionales.

La consulta era vista como una forma de generar reflexión y provocar pronunciamientos públicos. Se hicieron foros, talleres, ruedas de prensa; para muchas activistas, era la primera vez que recurrían a los medios de comunicación. Al final de este ejercicio, se lograron reunir en Jalisco alrededor de 11,500 boletas de consulta. En el caso de CAMPO, con mujeres de Zapotitlán y Cuquíó, municipios del sur de Jalisco, preguntaban 1) si estaban de acuerdo en que el maíz extranjero supliera el maíz local; y 2) si estaban de acuerdo a que las mujeres tuvieran derecho a la tierra. Además, se decidió que en todos los espacios se abordaran los temas de violencia contra las mujeres, la pobreza en el mundo y cómo afectaba el neoliberalismo (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Además de la consulta, una delegación de mexicanas asistió a las manifestaciones en Nueva York en octubre del año 2000. La coordinadora nacional de la Marcha, en ese momento Leonor Aída Concha, pronunció un discurso dirigido a Wolfensohn, presidente del Banco Mundial, el 16 de octubre. En este discurso, se exigía una transformación radical de la institución para que efectivamente estuviera al servicio de los pobres, especialmente de las mujeres. Se describía brevemente el contexto de las mujeres latinoamericanas y sus demandas: distribución equitativa y justa de la riqueza; transparencia en las negociaciones del Banco Mundial con los gobiernos latinoamericanos; institucionalización de la perspectiva de género en todas sus políticas y proyectos; aumento de inversión dirigida hacia las mujeres y la

denuncia de financiamiento a organizaciones conservadoras que atentaban contra los derechos de las mujeres, como Provida (MMM México 2008: 33-34).

En Washington y Nueva York la delegación mexicana participó en las movilizaciones de más de 15,000 mujeres. En Nueva York se entregaron las reivindicaciones de la MMM a la ONU con alrededor de 5 millones de firmas. México, a través de la consulta, contribuyó con más de 600,000 firmas para presionar al Banco Mundial sobre el cambio de modelo económico. Esta etapa aglutinó a una gran cantidad de organizaciones en diversos estados, con distintos aportes. Para una de las entrevistadas, la Marcha constituía un espacio en donde se reconocía la capacidad epistémica de las activistas a partir de las realidades de distintos contextos:

Esa primera etapa era hermosa, no en lo romántico, era una sororidad. Porque era desde lo que tú proponías, de metodología, bien reconocido, aplaudido lo que cada una hacía, no había algo que marcara cómo hacer las cosas (...) confiar y además sacar el bagaje y capacidad epistémica de cada lugar. Acá en nuestro contexto, con nuestras visiones, nuestras realidades. Desde las preguntas de la consulta, las preguntas que queremos abordar en la región. Era un espacio en el que nos autorizábamos mucho unas a otras (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).



Archivo de la MMM Chihuahua

## México en la segunda acción internacional

Como en muchos otros países, después de las movilizaciones del año 2000, las organizaciones que constituían la Marcha en México continuaron trabajando juntas. Entre las razones por las cuales se decide seguir participando en la Marcha se menciona que aunque no se habían conseguido las reivindicaciones, la Marcha era un espacio que permitía trabajar unidas, compartir experiencias y promover iniciativas por el reconocimiento de los derechos de las mujeres: “en México, consideramos que la Marcha es un instrumento que nos permite dinamizar nuestros procesos organizativos del movimiento amplio de mujeres” (MMM México 2008: 17).

Para esta segunda etapa, se llevaron a cabo dos encuentros nacionales (2004 y 2005) convocados nuevamente por la Red Nacional Género y Economía para reactivar 18 comités estatales y recibir la Marcha de Relevos que recorría el mundo portando la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad. El acuerdo fue que habría tres puntos focales para la Marcha de Relevos: Chiapas, Ciudad de México y Chihuahua. Previo a la llegada de la marcha de relevos se realizó en la Cd. de México en febrero, el foro internacional “Estrategias de las mujeres trabajadoras frente a las políticas neoliberales”, convocado conjuntamente con la Red Nacional Género y Economía, la Vicepresidencia de Equidad y Género de la UNT y el Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical (CILAS). Participaron alrededor de 300 mujeres (MMM México, 2008: 22).

En el marco del 8 de marzo de 2005 se lanzó a nivel internacional la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad con una marcha de relevos que inició en la ciudad de São Paulo. Simultáneamente, la Carta se leía en la Ciudad de México, con una rueda de prensa que informaba sobre las actividades de la segunda etapa de la Marcha.

En San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en una feria de organizaciones de mujeres se daba también lectura a la Carta y su lanzamiento a nivel internacional. En Jalisco, actividades



Archivo de la Marcha en Chihuahua

de difusión de la Carta se llevaron a cabo en Guadalajara, Zapotitlán, Copala y Cuquío. Al mismo tiempo, en distintas ciudades de Chihuahua se realizaban acciones en el marco del día internacional de las mujeres, se leyó la Carta frente al Congreso y se presentó la manta estatal de la solidaridad, que se fue confeccionando con bordados de las mujeres de Chihuahua. En las siguientes semanas, se llevarían a cabo conferencias, foros y talleres donde se socializaba el contenido de la Carta (MMM México 2008: 21-22).

El 22 de abril de 2005 la Marcha de Relevos llegó a San Cristóbal de las Casas proveniente de Guatemala. Mujeres del Centro de Investigación y Acción de la Mujer Latinoamericana (CIAM), la Coordinación Diocesana de Mujeres (CODIMUJ), el Colectivo Feminista Mercedes Olivera (COFEMO) y el Centro de Derechos de las Mujeres, entre otras organizaciones, salieron en una caravana de casi cuarenta personas a recibir el relevo en la frontera guatemalteca, de mano de las activistas en El Salvador: “Fuimos a la frontera para recibir la Marcha que venía del sur, ahí en la frontera se hizo una actividad muy bonita, artística, cultural, política, y se vinieron y acá en San Cristóbal de las Casas tuvimos otra actividad súper interesante, llegó muchísima gente” (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014). Ahí se añadió el bordado mexicano, confeccionado por artesanas chiapanecas, a la manta de la solidaridad que recorría el mundo.

Con danzas, tambores y rituales de recibimiento se dio lectura a la Carta, después de una marcha que culminó en un acto político y cultural, en donde también participaron mujeres de Oaxaca, Querétaro, Veracruz y Distrito Federal (MMM México 2008: 22). El periódico La Jornada, en su suplemento “Triple Jornada”, narra una parte de la acción en San Cristóbal de las Casas:

cerca de 2 mil mujeres, la mayoría de ellas indígenas, se concentraron en la Plaza Catedral de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, después de recorrer las principales calles de la ciudad, listas para recibir a sus compañeras que de Centroamérica venían para entregar a las mexicanas el relevo de la Marcha Mundial de Mujeres (Morquecho 2005).

El 23 de abril la Manta de la Solidaridad se entregaba a las activistas de la Marcha en el Distrito Federal, que habían organizado el foro “Políticas económicas neoliberales y la pobreza de las mujeres”, con presentaciones de representantes del Frente Auténtico del Trabajo, Mujer y Medio Ambiente, el director de OXFAM México y asistencia de alrededor de 100 mujeres provenientes de Jalisco, Morelos, Tlaxcala, Ciudad de México, Chiapas y Centroamérica. Debido a restricciones de tiempo, la caravana solamente pudo hacer paradas en estos tres puntos de la República Mexicana, antes de pasar nuevamente la frontera.

El 25 de abril la Marcha de Relevos llegó a Chihuahua; se realizó un evento público donde se leyó la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, y se presentó la Manta estatal de las mujeres de Chihuahua. Esta impresionante manta hacía eco de la manta internacional, aterrizada al contexto chihuahuense. Cuando visité la oficina de Mujeres por México, la mostraron orgullosas mientras recordaban las acciones ligadas a la Marcha en la primera y segunda etapa.



Foto de archivo de Mujeres por México, mostrada durante la entrevista en marzo 2014



La manta de la solidaridad de Chihuahua, en la oficina de Mujeres por México. Marzo 2014.



La Manta de la Solidaridad en Chihuahua

Una marcha recorrió el centro de Chihuahua y se realizó un acto frente a la cruz de las víctimas del feminicidio, una instalación que conmemora a las mujeres que han sido asesinadas en este estado. El día 27 la caravana se había trasladado ya a Ciudad Juárez, donde se realizó el Foro Internacional Solidaridad y Protesta frente al Feminicidio. Los símbolos de la marcha, la Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad y la Manta de la solidaridad, fueron entregados en el puente internacional de Lerdo a las compañeras estadounidenses (MMM México 2008: 22-24). En el caso de Chihuahua, afirma Graciela, “la carta de las mujeres fue realmente un instrumento de trabajo, de conciencia” (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

Para Jalisco, esta segunda etapa fue más complicada en términos de movilización “ya fue una acción puntual, solamente la manta y la carta y con las organizaciones con las que trabajamos, no fue una acción pública” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014). La falta de recursos económicos fue uno de los elementos que impidió que la región de Jalisco participara más activamente en este segundo momento:

fue una etapa de buscar nuevas formas, ya no era la consulta, eran esas acciones de movilización, de caravana. Y el asunto del autofinanciamiento, recabar fondos para financiarse (...) Para generar fondos se mandaron hacer las tazas y bolsas y a venderlas para los fondos. Estar pidiendo cooperacha solidaria, fondos para las mujeres que iban a ir a la caravana (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).



Es alrededor de este momento que las integrantes de CAMPO empiezan a cuestionar su participación tanto en la Marcha como en la Red de Género (REDGE). Para Lourdes Angulo, tuvo que hacerse un alto para reflexionar en torno a la relación entre CAMPO y REDGE, lo que implicaba estar en esta red “en términos de estrategia, de coincidencia temática, qué aportamos, que nos aporta. Por eso fue que planteamos ese receso en la participación en REDGE, e incluía la Marcha” (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014).

El día 17 de octubre, con el cierre de la segunda acción internacional de la Marcha que había iniciado el 8 de marzo, las activistas de la Marcha en México se sumaron a las 24 horas de solidaridad mundial con acciones en el Zócalo de la Ciudad de México, donde participaron mujeres del movimiento urbano popular y organizaciones de la sociedad civil. Ese mismo día, en Burkina Faso, cerraba la Marcha de Relevos que había recorrido 53 países y territorios de los cinco continentes. La evaluación que se hizo de esta segunda etapa fue que la Marcha seguía teniendo un importante poder de convocatoria. Sin embargo, la realidad es que no había podido movilizar a las mujeres mexicanas como la primera etapa (MMM México 2008: 25). Algunas de las entrevistadas aludían a que el no tener un interlocutor claro (como anteriormente Naciones Unidas o el Banco Mundial) había sido un elemento que dificultó que las organizaciones de mujeres se sumaran al llamado.

### **La tercera etapa de la Marcha**

En 2006, México participó en el sexto encuentro internacional de la Marcha en Lima, Perú. Es en este encuentro que María Quispe Nepo, delegada mexicana, se integra al Comité Internacional de la Marcha para representar a la región Américas (Boletín de enlace MMM octubre 2006). Ese año se convocó a una reunión nacional de la Marcha en octubre, con participantes de 23 estados. Es en este momento que se decide en asamblea cambiar la sede de la coordinación nacional, de la ciudad de México a San Cristóbal de las Casas, Chiapas, y que la representante fuera Gladys Alfaro, de la organización CIAM, quien propuso a su vez una coordinación colectiva con 10 organizaciones chiapanecas. Guadalupe Cárdenas, del equipo de coordinación de la Marcha, recuerda sobre este momento:

Como 6 años estuvo aquí la coordinación nacional. Se la ofrecieron a la compañera Gladys del CIAM, para que ella se trajera la coordinación a Chiapas. Ella aceptó y cuando llegó aquí nos convocó a las organizaciones de mujeres para plantearnos de conformar una coordinación colectiva, que CIAM no se iba a aventar sola la coordinación nacional. Pero que había sido importante sacarla del DF, descentralizar Marcha Mundial. Ella había aceptado porque era importante descentralizar, porque en este país todo está centralizado. Y algunas organizaciones decidimos entrar a la coordinación. En ese tiempo solo tres organizaciones estuvimos en la

coordinación colectiva: CIAM, mi organización que en ese tiempo éramos COLEM y CODIMUJ, que es la Coordinadora Diocesana de Mujeres. Después estuvimos funcionando así, se informó a nivel nacional que la coordinación era colectiva y estuvo trabajando así (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

En 2007, como parte de la campaña nacional “Sin Maíz no hay país”, una delegada de la Marcha participó en febrero de 2007 en el Foro sobre la Soberanía Alimentaria, en Bamako, Mali. Este evento fue co-organizado por la Marcha Mundial de las Mujeres, Vía Campesina, Amigos de la Tierra y organizaciones campesinas y de pescadores en África (Hernández 2007). En 2008, en medio del contexto de violencia y militarización del país, MMM México decide convocar a una acción nacional que consistiría en una caravana de norte a sur contra la violencia hacia las mujeres, desde Ciudad Juárez hasta San Cristóbal de las Casas: “eran nuestros focos rojos nacionales. La violencia en Cd. Juárez y la militarización en Chiapas” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

En este caso, los ritmos nacionales-transnacionales no coincidieron. La urgencia de hacer frente a la violencia en México empujó a estas activistas a lanzar la acción en 2008, mientras que el resto de las organizaciones de la Marcha a nivel internacional proyectaban las acciones conjuntas hasta 2010. La caravana de la Marcha salió el 24 de noviembre de Cd. Juárez, y pasó por Chihuahua (25 noviembre), Saltillo (26 noviembre), Torreón (27 noviembre), Ciudad de México (29 noviembre), Oaxaca (30 noviembre), llegando a San Cristóbal de las Casas, Chiapas el 1 de diciembre, donde finalizó con la realización de un Tribunal contra la violencia hacia las mujeres.

De acuerdo con una de las activistas de la Marcha, esta caravana fue importante en términos de politización de mujeres de base: “todo lo que se hablaba en la Marcha era de gran acierto, la caravana de Cd. Juárez no fue cualquier cosa. Permitió a las mujeres de base vivenciar lo que eran los feminicidios” (R. Ávila, comunicación personal, 9 de mayo 2014). Sin embargo, afirma que en comparación con la caravana, la consulta de la primera etapa logró aglutinar más al conjunto de organizaciones de la Marcha: “la consulta fue una actividad que articuló más. La caravana sí, pero ya a otros niveles, quien se apuntaba para ir a la caravana. La consulta era ahí en tu plaza, en tu centro universitario, con tus bases, con tu comunidad, tuvo esa dimensión muy in situ”. En el caso de la caravana “inviertes tu presencia, el cuerpo (...) Pones tu presencia a la caravana, pero no se puede movilizar tanta gente como con la consulta” (R. Ávila, comunicación personal, 9 de mayo 2014).

La Marcha-caravana de Juárez a Chiapas, por la vida y la seguridad de las mujeres, no fue una cuestión sencilla en términos logísticos: “hacer un evento de esa magnitud cuesta mucho dinero. Un autobús desde Cd. Juárez hasta Chiapas ida y vuelta” incluyendo hospedajes y alimentación para las mujeres que participaban (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014). Este es un elemento que a menudo se invisibiliza cuando se da cuenta del trabajo de los movimientos. Asegurar los medios para que pudieran desplazarse de forma segura una caravana de mujeres, tuvieran alimentos y un lugar para descansar es parte fundamental del trabajo que debe hacerse para acciones como esta caravana sean una realidad.

Hubo también algunos momentos de tensión, según relatan algunas entrevistadas. Por ejemplo, la marcha que se realizaría en la Ciudad de México, a la llegada de la caravana. Lo que generaba desacuerdos era la participación de funcionarios de gobierno en la marcha:

después nos enteramos cómo llegó la caravana del DF para acá. Con un poco de broncas entre las compañeras, inconformidades. Lográbamos percibir algo en el ambiente, pero no lográbamos saber bien a bien qué. Era esto de que en DF la Marcha, los grupos feministas, al estar muy vinculados al gobierno del DF, de izquierda, que ha logrado muchos avances en materia de derechos de las mujeres como la despenalización del aborto, de repente no se separó el activismo de la participación de algunas de estas activistas en el gobierno y la Marcha fue encabezada por el jefe de gobierno y cosas así. Eso generó mucha molestia entre ellas (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

A pesar de estas situaciones, la evaluación que se hace a las tres acciones nacionales que se organizaron como Marcha Mundial de las Mujeres México, en 2000, 2005 y 2008, fueron muy importantes, aunque de naturaleza diferente: “La primera fue colocar en la agenda pública, en los medios y pensamiento social el problema de la feminización de la pobreza y la violencia contra las mujeres. En las otras dos era atender los focos rojos que había en el país” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Después de esta acción, la Marcha en México no logró volver a tener otra acción coordinada nacionalmente. Ese año, una delegada mexicana participó en el 7mo Encuentro internacional de la Marcha, en Galicia, España. Pero frente a la decisión de sumarse a la Tercera Acción Internacional de 2010, hubo un sentimiento de desgaste, poca capacidad o energía para continuar y una desconexión con los temas internacionales:

Lo que argumentábamos era que muchas sentían como un desinfe. Propusimos hacer una pausa a la correspondencia internacional, a la siguiente acción. Y revisar cómo estamos. Propusimos incluso una herramienta de censo para saber cómo estaban las organizaciones, cuáles eran sus temas y cómo se tenían que cruzar ahora con los nuevos temas como la militarización, la criminalización de la protesta social. Había algunas que sentían que ese no era su tema, porque la presencia militar estaba más en Chiapas. Pero decíamos que es tema de todas. Pero veníamos con el aprendizaje de atendamos localmente lo que localmente sucede.

Pues no, no se puso la pausa y entonces giró el perfil de la Marcha a un perfil muy de funcionar en los mínimos (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

A partir del 2009, la Marcha se iría sumando a llamados internacionales de forma puntual y aunque los grupos que habían participado en la Marcha continuaron en su trabajo cotidiano, y hubo intentos por reactivar la zona centro de la Marcha Mundial de las Mujeres, no es sino hasta el año 2014 que vuelve a ser convocada una asamblea nacional. Algunos elementos que explican esto, según las entrevistadas, es que quien fungía como coordinadora nacional e integrante del comité internacional de la Marcha tuvo que dejar de participar, por el nacimiento de su hijo. Otra cuestión fue la falta de recursos económicos de las organizaciones en Chiapas, en comparación con los recursos y contactos que tenía Mujeres para el Diálogo. Internamente, la coordinación nacional también tuvo sus complicaciones organizativas y de comunicación:

en Chiapas teníamos la cosa de que unas compañeras eran de la coordinación nacional, otras éramos de la coordinación estatal y otras compañeras solo éramos activistas. Decían vamos a hacer tal cosa e íbamos y la hacíamos ¿no? Pero como que aquí no logramos separar muy bien la estructura. Y eso generó muchas confusiones, muchos malos entendidos y muchas omisiones también. Porque de repente no estaba muy claro qué se tenía que informar, de qué manera, en qué instancia, cómo y a quién le tocaba (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Esto se ve reflejado a nivel nacional con una comunicación poco fluida y escasas posibilidades de coincidir en espacios como los que se generaban alrededor de la Red Género y Economía. Al respecto, Graciela afirma “hasta el 2008 fue realmente muy importante la Marcha aquí en Chihuahua. Después ya se hizo muy difícil, ya con la coordinación en Chiapas y básicamente la falta de recursos” (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014). Además, se mencionan otros problemas internos: “empezó a haber de parte de las compañeras muchas omisiones en tanto información, no nos convocaban a reuniones, ni aquí en Chiapas ni a las coordinaciones estatales. Empezó a haber muchos vacíos de información, mucha desvinculación” (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Para el año 2010, en la tercera acción internacional, las organizaciones locales de la Marcha en México difundieron información, pero no se logró concretar su participación de forma coordinada a nivel nacional. La acción de 2010 tenía tres objetivos:

la expresión de demandas nacionales por medio de marchas y/o caravanas; marcar los 100 años de la declaración del Día Internacional de las Mujeres por medio de la historia de mujeres luchadoras; y amplificar la voz de las mujeres que sufren violencia en situaciones de conflicto armado y apoyarlas en sus esfuerzos por denunciar las causas y encontrar soluciones para la superación de la misma (Nobre y Roure 2012: 56).

El eje de esa tercera acción fue la experiencia de las mujeres que viven en situaciones de conflictos armados. El cierre de la acción fue justamente en Kivu Sur, en la República Democrática del Congo, un país azotado por el conflicto armado. Alrededor de 75 países participaron en esta acción, y 56 organizaron acciones y actividades en sus propios países. Sin embargo, solamente 19 pudieron enviar delegadas nacionales a participar en acciones regionales e internacionales. La acción, según Nobre y Roure (2012) duró 220 días, y participaron unas 80,000 personas. La contribución de esta tercera acción fue: “invitar a todos los países, no solamente a aquellos que están en una situación de conflicto abierto, a reflexionar sobre la militarización de la vida cotidiana y su relación con el modelo capitalista y patriarcal” (Nobre y Roure 2012: 56).

Si bien la violencia, la militarización, la criminalización de la protesta y el conflicto armado ligado a la lucha contra el narcotráfico, eran temas de suma relevancia al contexto mexicano, el llamado de la Marcha no tuvo mucho eco. Después de un periodo de poca claridad en cuanto a la coordinación nacional de la Marcha, en 2011 que Norma Cacho y Guadalupe Cárdenas retoman el trabajo de coordinación en Chiapas. Asumen la comunicación internacional y de la región Américas – Mesoamérica. Se hacen cargo del correo y de dinamizar la información, intentan convocar a reuniones y lanzar propuestas de acciones nacionales, pero con muchas limitantes de recursos. Cuenta Guadalupe:

Norma era la coordinadora estatal. Ella y yo asumimos la coordinación nacional y empezamos a buscar los recursos para hacer una asamblea nacional y entregar la coordinación. Esa fue la tirada desde que asumimos la coordinación nacional. No fue nada fácil (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Hubo también dificultades ligadas a conflictos personales, pues se argumentó que quienes integraban anteriormente la coordinación nacional no se fueron en buenos términos:

fue una ruptura muy fea con ellas aquí en Chiapas. Se molestaron mucho, se fueron de Marcha Mundial mal. Y a nosotras, aunque habíamos acordado que íbamos a hacer una transición, que nos iban a entregar el directorio de Marcha Mundial, nos iban a presentar ante las coordinaciones estatales, nos iban a presentar ante la coordinación internacional, el secretariado internacional, nunca lo hicieron (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Al mismo tiempo, había mucha confusión en otros estados con respecto a quiénes integraban la coordinación nacional y como se había señalado, eran pocas las posibilidades de reunirse al estar la Red de Género y Economía fuera del proceso. Al respecto, Graciela, de la Marcha en Chihuahua dice:

Yo creo que las compañeras de Chiapas si estuvieron siempre enviando comunicados, pero sí creo que la cuestión de la democracia hace todo muy lento. Porque fue una coordinación

colectiva de cinco organizaciones. Primero se tenían que poner de acuerdo allá, las cinco organizaciones. (...) Una propuesta mía fue que desde la REDGE, cuando estuviéramos en asamblea, viéramos también lo de la Marcha. Pero no se hizo. ¿Cómo íbamos a ir a Chiapas? De todo el país era muy difícil. Y para ellas, conseguir el financiamiento era muy difícil. Ellas tenían que seguir buscando financiamientos para sus organizaciones en primer lugar. Buscar al mismo tiempo para la Marcha a nivel nacional, yo creo que se les complicó mucho (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

En efecto, retomar la coordinación nacional fue un proceso sumamente complicado pues según afirma la colega de Chiapas, no había habido un pase de estafeta ni una transición:

A Norma y a mi nos costó un trabajo asumir la coordinación nacional, de veras mucho trabajo. Mandábamos correo y nadie nos pelaba, pues claro, las compañeras no sabían ni quiénes éramos nosotras. Era lógico, nos costó mucho trabajo. Entonces nos tardamos mucho en establecer contactos. Norma que viaja más fue encontrándose con algunas, fue así como con nuestros propios recursos fuimos construyendo una comunicación con los estados y buscando lana para hacer la asamblea (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

El 25 de noviembre de 2011, la Marcha Mundial en Chiapas presenta un pronunciamiento en el marco del día internacional por la eliminación de la violencia contra las mujeres. Pide:

- El cese al terrorismo de estado de Felipe Calderón que sacude al país desde hace cinco años, incrementando la violencia política y feminicida contra las mujeres.
- Castigo a los responsables intelectuales y materiales de los feminicidios de nuestras compañeras Bety Cariño, Maricela Escobedo, Josefina Reyes, Susana Chávez, Digna Ochoa, Felicitas Martínez, Teresa Bautista, Marcela Yarce, Rocío González, Alí Cuevas, entre muchas más.
- Justicia para las más de 12,000 mujeres asesinadas por la violencia feminicida en los últimos diez años y aparición con vida de las mujeres desaparecidas.
- Alto a la criminalización del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, enfrentando a las mujeres a la cárcel y a la muerte. Exigimos que los gobiernos y las iglesias dejen de imponer sus dogmas para convertirlas en leyes.
- Cese a la persecución y hostigamiento en contra de luchadoras sociales y defensoras de derechos humanos (...)
- Cese a toda violencia sistemática contra las mujeres, ocasionada por las desigualdades estructurales características del sistema patriarcal, capitalista, racista, clasista, heteronormativo y lesbofóbico (MMM Chiapas 2011).

En este mismo comunicado se saluda al 8vo encuentro internacional de la Marcha en Filipinas, donde ya no participa ninguna delegada mexicana y la representación en el comité internacional pasa de México a Guatemala:

Nos sumamos al activismo feminista sin fronteras, dónde mujeres de todo el mundo estamos denunciando, exigiendo, luchando y levantando la voz contra las injusticias y desigualdades de este sistema patriarcal capitalista. Manifestamos nuestro reconocimiento y solidaridad con todas las mujeres, en su diversidad de pensamientos, de luchas y de convicciones (MMM Chiapas 2011).

El texto es firmado por la coordinación Nacional de la Marcha Mundial de las Mujeres México, integrada por el Colectivo Feminista Mercedes Olivera; Grupo de Mujeres de San Cristóbal; Colectiva Lésbica Feminista Autónoma LESBrujas; y por la coordinación estatal Marcha Mundial de las Mujeres Chiapas: nuevamente estas tres organizaciones y se suman el Centro Hemisférico de Performance y Política, Mujeres de Maíz en Resistencia, Colectivo de Empleadas Domésticas de los Altos de Chiapas, Agua y Vida: Mujeres, Derechos y Ambiente, K'inál Antsetik, Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos Chiapas, Red de Mujeres Sindicalistas Chiapas, y Grupo de Solidaridad Activa con las Mujeres en Resistencia.

En 2012, el encuentro regional Américas de la Marcha Mundial de las Mujeres se celebró en la ciudad de Guatemala.<sup>26</sup> En este encuentro se discutieron los acuerdos a los que se llegó en el último encuentro internacional en Filipinas, con miras a fortalecer la región Américas. Acuden tres delegadas mexicanas: Norma Cacho, de la coordinación nacional en Chiapas, Jessica González, del sindicato de maestras del Distrito Federal, y Graciela Ramos, de Mujeres por México, en Chihuahua. Durante el encuentro, se discutió el contexto de la región, marcado por crisis económicas y políticas, violencia y militarización, despojo y control de tierras, agua y lucha por la soberanía alimentaria, el avance de la derecha y la tensión en la relación de los movimientos sociales con los gobiernos progresistas.

En ese encuentro se acuerda participar en las 24 horas de solidaridad feminista, acción



24 horas de solidaridad en Chiapas  
Fotografía tomada de:  
<http://carte.24heures2012.info/reports/view/40>



24 horas de solidaridad en Chihuahua  
Fotografía tomada de:  
<http://carte.24heures2012.info/reports/view/51>

<sup>26</sup> Es en este encuentro donde retomo el contacto con las integrantes de la Marcha Mundial en México.

programada para el día 10 de diciembre de ese año. La acción se realiza en más de 25 países, entre el medio día y las 13 horas (hora local de cada país).<sup>27</sup> En México se replica la acción en las plazas de San Cristóbal de las Casas y en Chihuahua.

La última actualización del blog de la Marcha Mundial de las Mujeres [https://mmmchiapas.wordpress.com/\\_data](https://mmmchiapas.wordpress.com/_data) de ese año. Sin embargo, sigue funcionando una lista de distribución de correos de la Marcha Mundial de las Mujeres México [mmm-mx@googlegroups.com](mailto:mmm-mx@googlegroups.com). Desde junio de 2013 se llevan a cabo reuniones en la Ciudad de México, convocadas por Martha Heredia, en el Sindicato de Telefonistas, para reactivar la zona centro de la Marcha Mundial de las Mujeres. Se realizaron algunos talleres y seminarios convocados como Marcha Mundial México, así como el análisis de contexto nacional a partir de los ejes de trabajo de la Marcha Mundial de las Mujeres.<sup>28</sup>

En agosto de 2013 se celebró el 9no Encuentro internacional de la Marcha en Sao Paulo, Brasil. La representante de México fue Norma Cacho, quien participó en la ceremonia de apertura hablando a nombre de la región Américas. Hizo mención de las delegaciones americanas presentes, pero también nombró mujeres que no pudieron estar ahí: “indígenas, estudiantes, sindicalistas, muchas no están acá y otras han sido asesinadas, desaparecidas”. Reconoció el papel de las brasileñas en el fortalecimiento de la región, en un contexto cada vez más complicado. Denunció el racismo y el colonialismo, así como los procesos de militarización y criminalización de movimientos sociales: “Protestar es un derecho, reprimir es un delito. Basta de la criminalización de nuestros cuerpos, de lesbofobia, de mercantilización de la vida. Queremos reafirmar nuestro derecho a decidir, a construir rebeldía y revoluciones feministas.” (N. Cacho 2013, apertura del 9no encuentro).

En 2014, tras haber tenido la oportunidad de participar en el 9no encuentro internacional de la Marcha como relatora del encuentro, me reuní con integrantes de la Marcha en Ciudad de México, Guadalajara, Chihuahua y Cd. Juárez para compartir los resultados del encuentro en São Paulo. Si bien habían pasado seis años desde que la Marcha en México no tenía formalmente una asamblea, en todos los lugares hubo un grupo nutrido de mujeres que querían saber qué estaba pasando con la Marcha a nivel internacional y que hacían comentarios entusiastas sobre su posible reactivación en México.

---

<sup>27</sup> Se puede ver un mapa con el seguimiento de estas acciones a nivel internacional en el sitio web: <http://carte.24heures2012.info/>

<sup>28</sup> Este colectivo estuvo enviando minutas de las reuniones hasta fines del año 2015. Durante el 2016 la comunicación fue muy esporádica.





Presentación de los acuerdos del encuentro internacional de Sao Paulo con mujeres de Chihuahua, marzo 2014.

En el verano de 2014, se logra finalmente conseguir un financiamiento por parte de las compañeras de Chiapas y se propone realizar una asamblea nacional en San Cristóbal de las Casas, donde se define que la coordinación nacional será colectiva y por regiones. Guadalupe relata:

convocamos a las organizaciones locales para que se hicieran presentes en la asamblea, y sobre todo a Marisa, Martha y Gladys, que estuvieran y dieran cuenta del periodo que les tocó a ellas la coordinación porque la estructura de esa asamblea fue dar un informe desde la coordinación nacional para empezar, ¿no? Y nosotras dimos un informe con lo que sabíamos. Incluso en la asamblea, las compañeras del DF fueron complementando nuestro informe con cosas que nosotras ni sabíamos (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Continúa explicando que la asamblea de la Marcha hizo una autocrítica del proceso en México y re-estructuró su forma de funcionamiento. A partir de ese momento la coordinación pasaría de estar en una sola organización o persona a ser una organización colegiada, con comisiones y grupos de trabajo:

Quedamos muy contentas con la estructura que se propuso entre todas. Y se logró hablar del pasado cosas que no han funcionado muy bien para no repetir. Se habló del periodo en el que estuvo la Marcha Mundial de Mujeres en el DF como en Chiapas, qué errores de uno y otro periodo no queríamos volver a cometer. Tomamos acuerdos muy importantes de cómo construir una nueva coordinación de la Marcha Mundial en México (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

En octubre de ese mismo año, se convoca a una segunda asamblea nacional, esta vez en la Ciudad de México, en las instalaciones de la UNT. Martha Heredia, responsable de la vicepresidencia de género de la UNT es elegida como coordinadora nacional. Como parte de los acuerdos del encuentro internacional en São Paulo, la Marcha en México se suma a las acciones de 24 horas de solidaridad el 24 de abril de 2015 con una manifestación frente a la embajada de Bangladesh exigiendo justicia por las trabajadoras de textiles que murieron en el derrumbe de Rana Plaza.



Foto: Facebook Marcha Mundial de las Mujeres México



Columba Quintero en el encuentro de las Américas, en Cajamarca, Perú. Octubre 2015.

En octubre de 2015 se convoca al Encuentro regional de las Américas en la ciudad de Cajamarca, Perú. Como delegada de México participan las sindicalistas Columba Quintero y Luz María Salazar, de la Ciudad de México. Columba presenta un panorama de la problemática de las mujeres y explica que a

pesar de que la zona centro ha estado teniendo reuniones periódicas y se logró convocar a dos reuniones nacionales, la capacidad organizativa de la Marcha en México todavía no es la que se tenía en las primeras etapas de la Marcha.

Hasta aquí el recuento de las acciones de la Marcha Mundial de las Mujeres en México en relación a los encuentros y acciones internacionales. A continuación, retomaré algunos de los elementos clave que resultaron de las entrevistas con activistas de la Marcha en Chihuahua, San Cristóbal de las Casas, Ciudad de México y Guadalajara, que nos permiten reflexionar por qué México se sumó a la marcha en las primeras etapas y cuáles son algunos de los retos para la reactivación de una coordinación nacional.

## Los aportes de la Marcha Mundial de las Mujeres en México

Entre los factores que las entrevistadas mencionaron como aportes que la Marcha había hecho a sus grupos estaba primeramente la oportunidad de articular localmente al movimiento. Por ejemplo, en el caso de San Cristóbal de las Casas, Guadalupe refiere que las acciones de la Marcha “daban la oportunidad de conectarnos las organizaciones, eso ha sido muy bueno. Aquí en Chiapas eso ha sido importante. Conectarnos, fortalecernos, enriquecer nuestro movimiento.” (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014). Explica que desde el alzamiento zapatista, en 1994, hubo algunos quiebres entre organizaciones feministas:

resultó que no todas compartimos una posición de izquierda; podemos compartir una agenda feminista, pero ante la vinculación y otras reivindicaciones sociales no compartíamos ese posicionamiento, aunque el feminista sí. Entonces ante esa polarización teníamos la necesidad, de algo que nos volviera a articular. Marcha Mundial de Mujeres para nosotras nos dio esa oportunidad de volver a articularnos en un movimiento feminista en Chiapas (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

En el caso de Guadalajara, se hace referencia a la posibilidad de acercarse a organizaciones sindicales (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014), específicamente al sindicato de telefonistas, pues la alianza que había en la Ciudad de México se tradujo también en una alianza a nivel local. Varias de las entrevistadas hablan de que la Marcha les permitió hacer visible que a pesar de venir de contextos muy distintos, se compartían las luchas que enfrentaban las mujeres en muchos lugares del mundo:

Para muchas mujeres, la Marcha significó un antes y un después. Fue como un parteaguas. De veras sí se generó esta conciencia, las causas comunes a nivel mundial. Sentirnos hermanadas, mujeres tan diferentes. Aunque no pudiéramos entender nuestros lenguajes, pero sabíamos que éramos hermanas en sueños, en luchas, en sufrimientos, en aspiraciones (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

Otro elemento fue la vinculación con organizaciones a nivel nacional: “nunca tuvimos contacto con el norte. A través de Marcha Mundial sí, tuvimos contacto con estados de la República, nos dio la posibilidad de articularnos” (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014). Para ella, la Marcha fue también una posibilidad de construir puentes entre mujeres: “a pesar de las diferencias que podemos tener lo podemos resolver, para adelante y construir. Y creo que eso nos hace mucha falta. Por eso es muy importante la Marcha Mundial de Mujeres” (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

La posibilidad de tejer vínculos a nivel internacional fue, según una de las integrantes de la Marcha en Chihuahua, otro de los aportes:

Para mi fue una experiencia muy rica, el poder participar en las reuniones internacionales a nivel de igualdad, con compañeras de todo el planeta. Eso para mi fue realmente asombroso. Luego cómo se iba a traducir esto a nivel nacional, pues yo te puedo decir que asumí la Marcha Mundial con una gran esperanza, con muchísimo entusiasmo, y fue maravilloso poder contactarme con compañeras de casi todo el país, eso fue una gran riqueza (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

De acuerdo a las entrevistadas, los impactos no se miden solo en términos de sus acciones públicas, pues las actividades de la Marcha rebasaban este ámbito. La Marcha les permitía elaborar reflexiones que conectaban el ámbito local con el contexto internacional, y a la inversa:

Para nosotras, la Marcha Mundial era integrar muchas formas de abordaje, de reflexión, de posicionamiento, desde lo local encadenado hasta lo global. Por eso esas reuniones de muy alto nivel reflexivo (...) unas tenían las habilidades de negociación para los fondos, de interlocución con la coordinadora internacional de la Marcha, otras con los gobiernos (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Esta capacidad reflexiva se entrelaza con la posibilidad de formación política de activistas, que fue otro de los elementos que invitaba a pertenecer a la Marcha:

No hablábamos de temas que domináramos, sí de situaciones que dominábamos. Pero nos formamos, porque como muchos otros movimientos tenía este componente de formación. Se hacían foros y se invitaba a especialistas. Las reuniones de la Marcha eran parte un foro para profundizar los temas, el asunto de informes por estados y la asamblea (...) qué recursos tenemos, cómo vamos, si teníamos (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

La Marcha a nivel internacional, como ya se ha planteado, tuvo desde el inicio un fuerte componente de educación popular, que también estuvo presente en el trabajo de la Marcha en México. Un elemento que les reunía eran las metodologías de educación popular y el trabajo con mujeres de base. CAMPO había ya participado en redes similares, como la Red de Educación Popular entre Mujeres de Latinoamérica y el Caribe (REPEM), organización que data de 1981.<sup>29</sup> A menudo las mismas organizaciones y participantes eran parte de varias redes. Lourdes Angulo recuerda que en algunas ocasiones en sus participaciones dentro del Foro Social Mundial, se sentía “más militante de REPEM que de la Marcha (...) la REPEM tenía un papel más protagónico que la Marcha misma y dentro de otras expresiones del movimiento feminista la Marcha como que se desdibujaba” (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014).

Las actividades ligadas a las metodologías de educación popular, lejos de los reflectores de las movilizaciones son igual o tal vez más importantes para las participantes de la Marcha:

---

<sup>29</sup> Más información sobre esta red se puede acceder en: <http://www.repem.org/index.php/joomla-overview>

“tener los métodos para que alcancemos a mover conciencias, no solamente armar escenarios donde haya una acción pública. ¿Cómo movemos conciencias? Esas son acciones diferentes a las acciones públicas, no solamente la movilización. Aunque el proceso nos lleve más tiempo” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Así, un aspecto fundamental del trabajo con la Marcha Mundial de las Mujeres fueron los materiales de educación popular que se iban generando y compilando, con el objetivo de hacer accesibles las reivindicaciones internacionales de la Marcha a todas las mujeres:

se me hacía maravilloso el abordaje sencillo y buscando siempre cómo hacer la información asequible para la base, el barrio y la comunidad. Éramos un mundo de mujeres en las reuniones del DF. Era como una feria metodológica (...) Todas nos llevamos materiales de cómo abordar el tema de pobreza, la cuestión de desigualdad de género y la violencia contra las mujeres (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Uno de estos instrumentos, que además se convirtió en un símbolo identitario, fue la canción internacional de la Marcha (ver anexo), construida a partir de estrofas escritas en más de 20 idiomas, donde también participó México:

la canción para el año 2000 que sacaron desde Montreal y tenía estrofas en tres idiomas, aquí se le puso letra sobre los derechos. Chihuahua le puso la letra y se hizo la grabación. Llevamos cassettes para todas las compañeras para que cantáramos la misma letra, la propusimos y la llevamos cantando. Había mucha efervescencia. El coro todo el mundo lo cantábamos igual, en tres idiomas, pero había estrofas del todo el mundo. Era una cosa impactante (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

### **El balance de la Marcha en México: aciertos y desafíos**

Haciendo un balance de los aciertos y tensiones en el proceso de la Marcha en México, las entrevistadas abordaron varios elementos. Una primera cuestión fue el reconocimiento a la diversidad y a que en la Marcha hay múltiples feminismos “no tiene un feminismo, tiene muchos feminismos. Hay de todo” (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014). Para Guadalupe, la Marcha era un espacio donde se reconocía que todas eran feministas, todas querían el respeto a las mujeres y luchaban por sus derechos: “Pero hay muchas formas de construir eso. En Chiapas eso lo vivimos. Todas participamos, todas aportamos algo y fue muy bien recibido, cada expresión que cada una aportaba” (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014). Esto se traducía en iniciativas lanzadas en conjunto pero que eran concretadas de diferente manera, según las visiones y posibilidades de las organizaciones que constituían a la Marcha:

se lanza la acción internacional, la región Américas se reúne vía skype, acordamos cosas, cada país lo asume. Pero cada estado hace su expresión (...) En el DF la actividad fue de una

manera, pero aquí fue de otra. En cada lugar donde pasaba la Marcha, en la caravana, como que se incorporaban muchos elementos propios de cada lugar (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

La apuesta a la diversidad también implicaba la construcción de lazos con organizaciones y visiones diferentes, que también podía tener sus momentos de conflicto:

los sindicatos, las indígenas, había diferencias, había tensiones. Pero es siempre entender que es parte de la diversidad de los feminismos. También se es feminista siendo funcionaria pública y ese es un tipo de feminismo. También hay feminismo desde los gremios. No podemos decir este es el feminismo. No hay un feminómetro, eso de medir qué tan feminista eres, si eres feminista si haces esto (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

En esto coincide Guadalupe, quien afirma que uno de los retos de ser feminista, es llevar a la práctica el respeto a la diversidad:

Esta oportunidad de escuchar, de dialogar, de conocer, desde nuestras diversidades, es eso, llevar a la práctica el respeto a la diversidad. Yo creo que ese es un ingrediente muy importante, que no esperamos que todas actuemos de la misma manera, ni pensemos igual, ni opinemos lo mismo. Podemos construir desde la diversidad (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Por otro lado, hay una ambivalencia en cuanto al liderazgo que ejerció en la primera etapa la organización Mujeres para el Diálogo. Por una parte se reconoce su experiencia, capacidad y contactos, por otro se cuestiona el proceso de transición de coordinación nacional a Chiapas. Para Cuca, el liderazgo de Mujeres para el Diálogo fue muy importante para la Marcha:

fue muy inteligente, todo un acervo de experiencia, un montón de activos, un reconocimiento. Mucha gente se incorporó a la Marcha por el perfil que tiene la Red de Género y Economía y Mujeres para el Diálogo. Porque son una maestras en pedagogía de género, para trabajar con las bases (Refugio Ávila, mayo 2014).

Específicamente, destaca la figura de Leonor Aída Concha, de Mujeres para el Diálogo y primera coordinadora nacional de la Marcha: “yo ya conocía a Leonor Aída y Mujeres para el Diálogo. Con su infraestructura, su capacidad, sus relaciones a nivel internacional, su prestigio (...) propuse que ella, porque el apoyo en infraestructura y las relaciones de Mujeres para el Diálogo” (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014). En el mismo tenor, Graciela reconoce su papel como catalizadora de encuentros nacionales:

Leonor Aída para nosotras fue muy importante porque entramos en contacto con compañeras de otras partes del país. Desde Chihuahua, lejos de dios y cerca de Estados Unidos nomás, es importantísimo poder ir a reuniones al DF y encontrarnos con otras compañeras. Entonces en ese sentido, ella lo hizo posible (G. Ramos, comunicación personal 18 de marzo 2014).

Otro elemento que aparece es el reconocimiento de liderazgos colectivos, al menos a nivel local, y sobre todo en la primera etapa de la Marcha: “la primera acción sí fue algo que ayudó a tener múltiples liderazgos, por la misma naturaleza del asunto. Cada quien in situ tenía la oportunidad de ejercer su liderazgo” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014). De acuerdo con Cuca:

La Marcha estuvo sentada en un ejercicio de poder colectivo. Si bien estaba el liderazgo de Mujeres para el Diálogo, había diferentes posturas, visiones, quien ve la autonomía como una distancia con el gobierno, una postura contra el gobierno; quien ve la autonomía como respeto a las políticas públicas, una garantía de los derechos humanos (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Sin embargo, el liderazgo de la segunda coordinación, con sede en Chiapas, se ve con muchas dificultades, especialmente porque la Marcha no era el eje principal de estas organizaciones:

Mujeres para el Diálogo tenía una carpeta de activos financieros, políticos, sociales muy amplia. Y yo no digo que las mujeres de Chiapas no la tengan, pero para la Red de Género y Economía, para Mujeres para el Diálogo, la Marcha fue una acción eje. No era lo mismo para las mujeres de Chiapas, no era su eje. Ellas tenían un montón de cosas que atender, el asunto del territorio, la militarización, muchas otras cuestiones (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Otro acierto que se menciona es la lógica de movimiento de la Marcha, más que una lógica de organizaciones no gubernamentales. Al respecto, afirma Lourdes Angulo: “las movidas más exitosas han sido cuando la gente participa más que como organización, como militantes de un movimiento. Creo que es más libre, puede tener un compromiso más duradero y ya ahí hablar de que una organización está dentro de un movimiento” (L. Angulo, comunicación personal 9 de mayo 2014).

Además, la apuesta a incluir en el movimiento a todas las mujeres, sin que necesariamente se reconocieran como feministas desde el inicio, fue también un elemento importante en la Marcha:

Yo creo que la MMM tuvo en su inicio un gran acierto. Se abrió a todas las mujeres, feministas o no. Todas las mujeres cabíamos ahí, las mujeres de los sectores populares, las campesinas, desde luego las indígenas tuvieron desde el inicio una influencia muy fuerte. Fueron las indígenas en la primera reunión internacional las que dijeron ¿porqué solo a la ONU? hay que ir donde se toman las decisiones que nos están afectando. Y ellas dijeron Banco Mundial y FMI. Fueron las indígenas las que lo propusieron. Hubo una reunión de indígenas internacional, eran centro y sudamericanas las que dijeron no podemos ir a la ONU sin pasar antes por estos dos organismos que son los que nos están destruyendo (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

El énfasis se ponía en la capacidad de acción de las mujeres, algo muy valorado por las integrantes de la Marcha en México. Para Cuca, fue primordial la forma de abordar las

problemáticas de las mujeres “las formas que tienen que pesar entre nosotras, son las que nos lleven a la sororidad. Aquellas que ayuden a las víctimas y que conmuevan y sensibilicen a las otras. Las víctimas de todas las desigualdades. La Marcha fue ayudar a las víctimas” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

En cuanto a las tensiones y desafíos, un primer elemento tiene que ver con los recursos financieros. Esto podía verse como un arma de doble filo, pues como Lourdes explica: “la Marcha fue más autogestivo que otra cosa. Tiene sus limitaciones pero también sus ventajas y virtudes, porque te movilizas sin esperar que llegue dinero, que te va a hacer activar alguna acción, recuerdo eso y me parece que es bueno” (L. Angulo, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Sin embargo, era una cuestión importante para asegurar la presencia y participación de integrantes de la Marcha en los foros y las asambleas, sobre todo pensando en que fueran compañeras de base: “Fue una de las tensiones, porque a fin de cuentas el recurso se convertía en el facilitador para poder estar, para la cohesión nacional. Y era a quién se le facilitaba y a quién no” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

En el caso de la primera coordinación nacional, que la Marcha hubiera estado ligada al proceso de la Red Género y Economía facilitó enormemente la gestión de recursos: “Leonor lo hizo de una manera muy inteligente, porque tanto podía sacar para la Marcha y para la Red de Género y Economía” (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014). Las compañeras de Chiapas ya no lograron estos financiamientos, la falta de recursos fue una de las limitantes para la coordinación, como consecuencia no fue sino hasta 2014, tras haber asegurado los fondos, que se pudo realizar una asamblea nacional. Para Guadalupe, de la coordinación en Chiapas, la ausencia de recursos era una dificultad:

Eso siempre nos limitó mucho. Pero se inserta en una crisis mundial. Y bueno, los financiamientos para mujeres son muy limitados. Ante las dificultades la misma creatividad y convicción nos hace superarlas. Pero somos un país muy grande y por lo mismo, una vinculación nacional requiere muchos recursos para movilizarnos (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Ligado a eso, hubo también cierta tensión en solicitudes de transparencia en la gestión de los fondos disponibles en la coordinación nacional de la primera etapa que no fueron atendidas:

En las evaluaciones en las asambleas, yo pedía transparencia, que nos informaran cuánto se recibía, en qué se gastaba, y eso era como la gran ofensa. Para la REDGE o la Marcha, cada año en la asamblea informábamos de todas nuestras acciones (...). Nunca supimos cuánto se conseguía. Lo que sí, yo estaba segura, era que se informaba de nuestro trabajo. Entonces eso también fue muy fuerte (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).



Otra cuestión que generó algunos desencuentros entre las activistas de la Marcha en México fue la relación con funcionarios de gobierno. Específicamente se hace referencia a dos episodios: la decisión de reunirse con el gobernador de Chihuahua en el marco de la acción internacional en 2005 y la marcha en el Distrito Federal en 2008 durante la caravana Cd. Juárez-San Cristóbal de las Casas. En la primera situación, Graciela relata que hubo desacuerdos con la coordinación nacional porque se argumentaba que la Marcha no se reunía con funcionarios: “Yo decía discúlpame, no es una reunión de nos vamos a juntar a bailar, a cantar. Es una reunión para presentar la agenda de las mujeres”. En esa ocasión la coordinadora nacional no quiso asistir, a pesar de la insistencia de la coordinación en Chihuahua:

era aprovechar la Marcha para plantear las demandas de las mujeres ¿para qué marchamos, para que nos escuche dios o quién? Para que quienes toman las decisiones puedan asumir compromisos. Y había sido todo un proceso local de muchos grupos, capacitándonos sobre la Carta de las Mujeres para la Humanidad y en ese proceso habíamos sacado la agenda de las mujeres, ¿para qué queríamos la agenda pues? (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

Tres años más tarde, en 2008, hubo desacuerdos porque se planteaba que la marcha en la Ciudad de México, organizada en el marco de la caravana que recorría México de Juárez a San Cristóbal de las Casas fuera encabezada por un funcionario del gobierno del DF: “nos dimos cuenta de que había mucha indignación en las compañeras del DF porque era el funcionario quien abría la marcha (...) ¿Y la congruencia? ” (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

El tema de la autonomía frente al funcionariado fue tema de debate. Para muchas organizaciones de la sociedad civil era un reto, especialmente en el marco de la institucionalización de la política de género: “estaban recién los institutos de las mujeres. Era esta prueba de dialogar con los gobiernos. Y es una tensión fuerte. Hay quienes dicen con el gobierno no queremos nada porque para nosotras la autonomía representa una postura en contra” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Relacionado con esto, la cuestión de las alianzas con otros movimientos y su relación con el gobierno fue también un punto de debate:

Son decisiones políticas muy delicadas y de mucha trascendencia, cuando te vinculas con otros actores, el perfil de los actores, posturas más radicales que dicen ¿cómo vamos a ir con el secretario? (...) nosotros no negociamos ni dialogamos con los gobiernos (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Por el contexto chiapaneco, tan tocado por la lucha zapatista, la segunda coordinación nacional no se planteaba trabajar con el gobierno, mientras que en el caso de la Ciudad de México, se consideraba al gobierno de izquierda como un aliado del movimiento de mujeres. Para una de las activistas de la Marcha en Chiapas, en el sur era problemático de dónde provenían los recursos:

tiene que ver con el contexto y de dónde venimos muchas, de procesos contestatarios al Estado, donde el dinero del Estado no se acepta, para ningún proceso (...) Y las compas del centro, pues estaban más en el rollo de los sindicatos que tuvieron un montón de cabildeo con instituciones con el Estado mismo. Entonces eso nos ocasionaba algunos roces (N. Cacho, comunicación vía skype, 18 de marzo 2014).

Una dificultad adicional fue la de generar alianzas y solidaridad con movimientos mixtos, que no necesariamente tenían la agenda feminista y de las mujeres, a pesar de que prácticamente siempre las mujeres participen activamente en esos movimientos:

hemos estado en cada marcha y en cada mitin de cada movimiento, pero cuando hacemos cosas del 25 de noviembre, 8 de marzo, de la agenda feminista, sólo estamos nosotras. Aunque invitamos a todo el mundo. Es muy claro que la dificultad es que no hemos logrado hacer esas alianzas con otros movimientos, de tal manera que asuman nuestra agenda. Claro, les gusta que asumamos la suya, porque claro que no la vemos ajena, la vemos propia, pero ellos no asumen la nuestra. Esa es una dificultad grande, es lo que he visto en Chiapas (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Otro elemento que también se presentó como desafío fue el pase de estafeta de la coordinación de la Marcha hacia Chiapas. Este cambio era deseable, dada la gran centralización del país y algunas tensiones por los liderazgos desde otras regiones fuera del centro, pero en la práctica eso implicó retos importantes. Se generó una tensión porque no se continuó con el mismo perfil de liderazgo que tenía la Marcha; sin embargo, Cuca afirma:

Esos son los pasos que tenemos que dar cuando queremos pasar a la descentralización. Descentralizar es mudar, muchas cosas, no solo cambiar de sede. La autogestión son muchas cosas, no solamente conseguir dinero o activos. Lo que para algunas es conseguir fondos, para otras es conseguir una plaza, una bocina y hacer un pronunciamiento público. La autogestión es diferente y había de todo (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Aunado a los cambios en las formas de liderazgo, también coincidió con un momento de desmovilización a nivel nacional, en donde se veía más difícil hacer coincidir las agendas locales con las agendas de la Marcha Mundial a nivel internacional:

Para algunas la Marcha Mundial era su vida y su pasión. Para otras era una oportunidad para lo que ya estaban haciendo. Para otras era algo puntual. No era lo mismo para todas. Sí, en el cambio de estafeta se fue el liderazgo mayor que tenía la Marcha, a otro que no estaba del mismo tamaño. En su momento no lo supimos ver, parecía una acción acertada. Descentralizar es cambiar de lugar, mudar cosas, mudar alcances y formas (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Estas tensiones se vieron agravadas por la falta de herramientas para la resolución de conflictos, pues a decir de Cuca, “Hay cosas respecto al cambio de estafeta que desde mi punto de vista no se abordaron (...) Más que cómo abordar los conflictos fue cómo tratar de no caer en conflicto. Y eso no sucede, el conflicto estaba” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Finalmente, la pausa que se hizo en las actividades de la Marcha en México también se explica por situaciones como la rotación de personas y el cansancio. En el caso de Jalisco, tras la salida temporal de Cuca, no se logró continuar en el colectivo. Al regresar retoma las reuniones de la Marcha “pero ya me parecía en otro ánimo, ya muy cansadas. Habían realidades locales que se habían recrudecido”. Sostener un movimiento con un perfil alto durante varios años es una tarea titánica:

Una acción nacional en la que participan 18 estados de la República, con comunidades de base y organizaciones, que se vincula con un movimiento internacional, era un perfil muy grande. Y nosotras pedimos pausa porque ya no se sentía el mismo ánimo de colectividad (...) sentía que eran los mismos rostros pero no las mismas mujeres, por el estado de ánimo (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

### **Construir las resonancias con un movimiento global anclado en lo local**

Al preguntar cómo es que las dos primeras etapas de la Marcha funcionaron tan bien en México, las respuestas apuntaban hacia la construcción de resonancias y lo que una de las entrevistadas nombró como crear sintonías. ¿Cómo se lograba esto? Primeramente, se hace referencia a los lazos de confianza de quien convocaba a sumarse a la acción nacional: Mujeres para el Diálogo “el que la mayoría las reconociéramos en su liderazgo era una forma de mediar” (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014). Además, la existencia de la plataforma de la Red Género y Economía fue fundamental en el desarrollo de la Marcha, tanto por los contactos, como por los recursos con los que esta red contaba. Esta sintonía estaba marcada también por las acciones internacionales de la Marcha Mundial:

no solamente era mi localidad, no solamente era México, eran muchos países. Eso también marcaba la sintonía. Si bien se afinaba, se adecuaban los temas, las reflexiones, las estrategias, las actividades, había una sintonía (...) muchas mujeres, el mismo día, al mismo tiempo estamos haciendo esto (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Otro elemento clave era la posibilidad de enraizar la acción internacional: “logramos enraizarlo, porque nos conectaba con las problemáticas que vivimos. Cómo lo global está aquí en lo local. Nos dice algo, nos llama a la acción feminista” (G. Cárdenas, comunicación

personal, 14 de noviembre 2014). Y esto se hace cuando hay una coincidencia, o consonancia, entre las agendas locales y las internacionales:

cuando ha habido articulaciones de ese tipo, es porque sí hacen click, consonancia con las agendas propias de las organizaciones y del movimiento. Hay algo que ayuda a redimensionar cuestiones que tienen que ver con un proceso muy local, muy de trabajo de base, procesos de participación social y educación que tienen sus dinámicas de tiempo, de resultados, con otras cuestiones que ayudan a tener una mirada más regional o nacional (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014).

Las distintas escalas van embonando, y esto genera procesos de empoderamiento que legitiman el trabajo local con un respaldo que va más allá de lo nacional:

tener una dimensión internacional te empodera de alguna manera. Por eso la importancia de la sintonía, la acción que se desencadena. Nos sentimos a gusto porque estamos atendiendo a algo que compete desde lo local hasta lo global. Y nos sentimos en sintonía con mujeres de otro continente, con el mismo lema, con el mismo pronunciamiento y posicionamiento (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

En el mismo tenor, Lourdes destaca la importancia de hacer estos puentes entre lo que plantea la Marcha a nivel internacional y lo que se hace localmente, que es lo que permite que haya continuidad:

cómo es que la agenda de la Marcha retoma o dimensiona lo que se está haciendo y al revés. Si algo tiene éxito es cuando ocurre eso, que no veas como una cosa más. Que lo que está planteando la Marcha a nivel mundial te sirve para reflexionar con las mujeres de lo que están viviendo, los procesos que están trabajando, la mirada que ellas tienen sobre eso. Cómo dialoga con lo que está tratando de entender la Marcha (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014).

Un elemento más que se menciona es que la Marcha brindaba herramientas pedagógicas para los procesos de educación popular: “la Marcha marca una sintonía además con cuestiones didácticas, epistémicas, con ese alcance local, internacional (...) esto que queremos discutir, que es global, tiene formas de abordaje desde lo local” (R. Ávila, comunicación personal, 9 de mayo 2014). Además, había elementos identitarios que permitieron que mujeres de todo el mundo, y en este caso, de distintas regiones de México, se identificaran con el movimiento:

el logo, el slogan de la Marcha (...) la unión de realidades de las mujeres marca la sintonía. Eso te ayuda a tomar la justa dimensión de lo que estás haciendo (...) Estar articuladas, es algo más amplio (...) Y no era un mandato, era pongámonos en sintonía, busquemos las formas. La sintonía no sale de cualquier cosa (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Surge también la cuestión de las emociones, la alegría de un movimiento con un fuerte componente festivo, artístico y con una mística propia:

Marchar, hacer la consulta, abrazarse, aplaudir, gozarse, conocerse. Las marchas muy animadas, la caravana animada. El cruce del arte escénico con la marcha, en los puntos donde llegaba había grupos con expresiones artísticas, en plazas, en eventos culturales. Esa era otra de las sintonías, la alegría (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Un ejemplo de esta mística y de la importancia de reconocer los aportes de todas las integrantes del movimiento, haciendo eco de la ecología de saberes que plantea Santos, se refleja en la anécdota que relata Guadalupe, cuando arriba a San Cristóbal de las Casas la Caravana proveniente desde Cd. Juárez:

la bienvenida fue con caracoles, tambores, un altar, incienso, porque las compañeras que andan mucho en el rollo de la energía nos hicieron danzar alrededor de la cruz, tomarnos de las manos (...) es una cosa impresionante que le imprimió al Tribunal una fuerza que no sabes... seas o no de la energía y del misticismo, eso a todas nos llegó. Y estábamos todas ahí bailando, hasta la marxista. Entonces es cómo tenemos esa capacidad de incorporar las habilidades, la sabiduría de cada una en algo colectivo, estemos o no de acuerdo, pero cómo valoramos que el aprendizaje de la otra, la sabiduría de la otra, sirve (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Un acierto más fue poner el énfasis en las alternativas que ya se están construyendo en muchos lugares del mundo, y no solamente la denuncia de la situación de las mujeres:

Hay un discurso muy tendiente a la denuncia, y hay que denunciar por supuesto. En términos políticos eso hay que decirlo y enfatizarlo, pero en una intención de mayor comprensión y mayor análisis de los avances que hemos tenido, es un acierto poner el acento en lo logrado, en las alternativas, en nombrar eso que se ha ido construyendo (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014).

Cuca coincide con este planteamiento: “por un momento estuvimos abordando consecuencias de un sistema económico, tratando de contenerlas. Ahora es una propuesta trascendental, la alternativa al sistema. Esas son otras discusiones” (R. Ávila, comunicación personal, mayo 2014). En ese sentido, las iniciativas como las ferias de economía solidaria y soberanía alimentaria que ha promovido la Marcha son fuente de inspiración de las alternativas concretas de un movimiento.

Sobre la posible reactivación de la Marcha Mundial de las Mujeres en México, hay dos elementos que se mencionan como desafíos y como autocrítica. El primero tiene que ver con la incorporación de las mujeres jóvenes y con la construcción de agendas más incluyentes en el movimiento:

ya están presentes pero tenía que llegar el momento en que sintiéramos la necesidad de que haya mujeres jóvenes. Yo difiero de quienes creen que debe haber mujeres jóvenes por el relevo, yo no creo que las ancianas tengan que ser relevadas. La agenda tiene que ampliarse y para ampliarse tienen que estar las jóvenes. También tenemos que entrarle al asunto de otras agendas, la agenda de la diversidad, ampliar la agenda. Con esta claridad, no se trata de hacer relevos, sino una agenda abarcadora (R. Ávila, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

Aunque puede decirse que la Marcha articula bien la cuestión de género con la clase, hay todavía mucho trabajo por hacer en términos de otras intersecciones, por ejemplo las cuestiones étnicas:

No hemos logrado tener una articulación con organizaciones de mujeres indígenas. A pesar de trabajar con ellas. No lo hemos hecho. Las mujeres indígenas aquí, a excepción de K'inál Antsetik y CODIMUJ. Sí ha habido compañeras indígenas en Marcha Mundial, pero no es representativo ni es un eje que trabajemos, la cuestión étnica. Realmente quienes hemos participado en Marcha Mundial hemos sido más las mestizas. Tal vez porque la agenda indígena está más marcada por el zapatismo que por otros movimientos. Se organizan, marchan, hacen mítines, están ahí las mujeres indígenas. Pero no es a través de Marcha Mundial su referente, más ha sido el zapatismo (G. Cárdenas, comunicación personal, 14 de noviembre 2014).

Otra cuestión a trabajar es el tema de las alianzas. Para Lourdes, habría que pensar en coaliciones muy flexibles, donde participen no solamente organizaciones de la sociedad civil: “a veces también ayuda que se comprometa gente que está en la academia. Que no esté cerrado a que tienen que ser grupos u organizaciones de la sociedad civil, que sea quien se quiera sumar, participar, ponerse la camiseta y trabajar con una agenda donde coincidamos” (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014). Estas alianzas tendrían que reflejarse más en compromisos de personas y organizaciones que en solamente una suma de logos, lo que implica también procesos de construcción de agendas, de acuerdos y consensos en torno a posturas y acciones:

A veces pasa que hay más membretes que organizaciones y personas reales. Eso yo creo que ha hecho que haya desencuentros. Hay que aprender que tienen que ser cosas muy dialogadas, muy pactadas explícitamente, no dar por supuesto nada. ¿Cómo se sale públicamente? ¿Dando visibilidad a qué, a quiénes, de qué manera? ¿Y quién lleva la voz cantante? Tiene que ser de mucho consenso. Tener la confianza, la madurez, de llegar a acuerdos explícitos. Seguir nuevas formas de trabajar, de relacionarse, para sostener un proyecto, una agenda (L. Angulo, comunicación personal, 9 de mayo 2014).

Finalmente, se hace conciencia de que los movimientos feministas están en construcción y que aunque se ha avanzado, quedan mucho trecho por andar

Así veo yo al feminismo, es algo en construcción. Y así como en la lucha por los derechos de las mujeres, damos unos pasos para delante y unos pasos para atrás, en la construcción del feminismo así somos también. Damos pasos para adelante como feministas y luego pasos para atrás, bien patriarcales. Y así es, es parte de nuestro proceso ¿no? (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

Podemos decir que hay coincidencias en que la Marcha en México fue un momento de movilización importante que articuló organizaciones locales con esfuerzos nacionales e

internacionales. Para las mujeres que han participado en este movimiento, la reactivación de la coordinación nacional y de la Marcha es una cuestión importante y necesaria:

Es un gran referente y hay que recobrar la mística de la Marcha. Yo creo que a partir de todo lo que fue 2000, 2005, todavía el 2008, al menos para nosotras, es un referente. No solamente de análisis, de lucha, de propuestas, es un referente en ese sentido muy de mujeres también con lo emocional, y creo que esa es una gran fuerza. No somos solamente cerebro, somos también corazón y eso ha sido muy importante (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo 2014).

Que la Marcha ponga el énfasis en las alternativas que se están construyendo puede convertirse en un aporte fundamental al movimiento de mujeres a nivel local, nacional e internacional:

si la Marcha se mete a rescatar, nombrar, sistematizar y dar a conocer las alternativas que las mujeres han ido construyendo y sobre todo en una idea de entender un poco más desde dónde, con qué lógicas, con qué perspectivas, con qué alcances, yo creo que puede decir cosas muy importantes (L. Angulo, comunicación personal, 7 de mayo 2014).

En el siguiente capítulo, analizaremos cómo los espacios de encuentro son fundamentales para abrir esos espacios de diálogo y puesta en común de alternativas, pues es en estos espacios donde se van creando los lazos de confianza que permiten que el movimiento se sostenga.

## CAPÍTULO 5

# ENCUENTROS INTERNACIONALES Y CONSTRUCCIÓN DE SOLIDARIDAD

*Estamos construyendo mecanismos a partir de experiencias nuestras, mirando realidades concretas. No se trata de transponer, sino de traducir.*

Miriam Nobre, durante el 9no encuentro internacional en São Paulo, Brasil.

El 9no encuentro internacional de la MMM reunió a mujeres de cincuenta países en São Paulo, Brasil, del 25 al 31 de agosto de 2013. En este capítulo, argumento que los encuentros internacionales son espacios donde se practica la traducción intercultural y se construye la solidaridad transnacional. Estas reflexiones se hacen a partir del trabajo de campo que realicé en la ciudad de São Paulo, Brasil, entre agosto y septiembre de 2013, a la luz de las propuestas teóricas de las epistemologías del Sur, los feminismos populares y descoloniales (Santos 2009, 2010; Espinosa 2011; Hernández 2014) y la solidaridad transnacional (Mohanty 2003; Dufour, Mason & Caouette 2010) que presenté en el capítulo teórico.

Los encuentros son espacios fundamentales para la continuidad de la Marcha Mundial de las Mujeres. Es el momento en que las coordinaciones nacionales pueden reunirse para crear vínculos de confianza, debatir y tomar decisiones en asamblea. Para Nancy Burrows, enlace del primer secretariado internacional de la Marcha, estos encuentros son “oportunidades de compartir y desarrollar nuestro análisis político, nuestras estrategias políticas, planear las acciones, organizarnos, conocernos, intercambiar y hacer vivir el aspecto internacional de la marcha” (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014).

Si bien el comité y el secretariado internacional funcionan en términos cotidianos en las redes virtuales, son los encuentros físicos los que tienen un impacto fundamental sobre las militantes de la Marcha, pues son vistos como “lugares para compartir sobre cómo hacemos en nuestros países, influenciarnos mutuamente. Tanto en el nivel de análisis como el nivel de las acciones, de las prácticas” (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014). Son también momentos importantes para la vida democrática de la Marcha, pues como explica



Nancy, el Secretariado Internacional no tiene legitimidad para tomar decisiones sin consultar, sin tener mandatos de las integrantes, en este caso, de las coordinaciones nacionales.

Recordando las preguntas que guían esta investigación: ¿qué es lo que permite a la MMM tener resonancia en colectivos y contextos locales tan diversos? ¿qué aprendizajes pueden retomarse para la construcción de solidaridad transnacional? sostengo que algunas de las razones por las que la MMM permanece vigente después de 15 años es su anclaje en espacios y procesos locales, su capacidad de acción en distintas escalas, y el reconocimiento a la diversidad de las mujeres. Esto precisa un trabajo que Boaventura de Sousa Santos llama traducción, para la construcción de plataformas comunes a distintas escalas.

En un primer momento, presento un panorama del 9no Encuentro internacional, situando a la MMM, el contexto, las participantes, los principales debates y la discusión en torno al slogan de la 4ta acción internacional. En un segundo momento, abordo un balance del encuentro internacional desde la perspectiva de las integrantes de la Marcha. Finalmente, concluyo que estos procesos de traducción permiten la emergencia de la ecología de saberes y prácticas feministas que permiten que la Marcha siga vigente.

### **El contexto: la coyuntura brasileña y el momento de la MMM**

La Marcha tiene una historia de encuentros internacionales, este es el 9no. El primer y tercer encuentro se celebraron en Montreal, Canadá, donde se originó el movimiento; el segundo fue en Nueva York, justo después de la acción internacional del 2000. Con el objetivo de internacionalizar más la Marcha, se tomó la decisión de organizar los encuentros siguientes en distintos continentes. Así, el cuarto encuentro se celebró en Nueva Delhi en marzo de 2003, donde participaron 43 delegadas de 36 países. El 5to encuentro se llevó a cabo en Kigali, Ruanda, en diciembre de 2004; participaron 87 delegadas de 31 países. El sexto encuentro se celebró en Lima, Perú en 2006, con más de cien mujeres de 31 coordinaciones nacionales. El séptimo encuentro tuvo lugar en Vigo, Galicia (España), en octubre de 2008, y reunió 136 mujeres de 48 países. El octavo encuentro, en Quezon City, Filipinas, se realizó en 2011 y contó con la participación de 80 mujeres de 35 países (Faria 2006).

El Secretariado Internacional de la Marcha, en ese momento con sede en São Paulo, fue el responsable de la organización política y logística del Encuentro internacional. Este Secretariado estaba integrado por Miriam Nobre, como Coordinadora Internacional, ingeniera agrónoma brasileña y maestra en estudios de integración de América Latina. Además el

portugués, habla español y francés. Desde inicios de los noventa colabora en la Siempre Viva Organización Feminista y ha estado involucrada en la Marcha Mundial de las Mujeres desde el inicio, como parte del Comité Internacional.<sup>30</sup>

Celia Alldridge, la responsable de enlace, es originaria de Suiza y llegó hace diez años a Brasil como cooperante internacional para trabajar con el Movimiento de los Sin Tierra, experiencia que, afirma, le cambió la vida. Es maestra en género y desarrollo y puede comunicarse en inglés, español, portugués y francés. Alessandra Ceregatti, encargada de comunicación, es también brasileña, de formación periodista. Fue una de las piezas clave de la construcción del Foro Social Mundial, como coordinadora de la programación. Siempre fue simpatizante de la Marcha, pero empezó a colaborar más activamente en 2006, cuando la invitaron al secretariado. Habla portugués, inglés y español.



Celia Alldridge, Miriam Nobre y Alessandra Ceregatti,  
integrantes del Secretariado Internacional 2006-2013

El encuentro en São Paulo en 2013 estuvo marcado por un contexto de movilizaciones previas en todo el país. Justo unas semanas antes del encuentro, en la ciudad se realizaron

---

<sup>30</sup> Me centro sobre todo en estas entrevistas puesto que me interesaba explorar la perspectiva internacional que tienen estas activistas. Además, por una decisión que aclaré en el capítulo metodológico, no llevé a cabo entrevistas con las delegadas del encuentro, en respeto a sus tiempos y la dinámica del movimiento.

manifestaciones masivas por el aumento del transporte público, convocadas inicialmente por el movimiento Passe Livre. Poco después el descontento se contagió a muchas otras ciudades brasileñas, por una crítica a los gastos vinculados a la Copa de Fútbol que se llevaría a cabo en ese país el año siguiente. Este clima político supuso que las integrantes de la Marcha en São Paulo retrasaran muchas de las tareas para la realización del Encuentro. Alessandra menciona al respecto:

había imaginado enviar los textos, todo, mucho antes. Tener una propuesta más clara en cuanto a la acción internacional, no conseguimos tener (...) por todo el contexto, político, no sólo el contexto personal de la tragedia, estábamos en movilización aquí en Brasil (A. Ceregatti, comunicación personal, 23 de septiembre 2013).

La tragedia a la que hace alusión Alessandra, se refiere al accidente en el que perdió la vida Helena, la hija adolescente de la entonces coordinadora internacional de la Marcha, Miriam Nobre. Esto sucedió a inicios de julio, a menos de dos meses del Encuentro. A pesar del sentimiento de devastación, el equipo decidió seguir adelante llevar adelante. De forma silenciosa, fue una situación que permeó la dinámica del encuentro.

Otro elemento que influyó es que se decidió que paralelamente al encuentro internacional hubiera un gran encuentro nacional de la MMM Brasil, con alrededor de mil quinientas participantes de todas las regiones del país. Celia afirma que con el tamaño del encuentro y todo lo que había pasado antes, acabaron asumiendo más tareas que en otros encuentros internacionales, que podían apoyarse en la coordinación nacional para las cuestiones logísticas (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013). Así, se tuvo que invertir más energía en los aspectos logísticos y operativos del encuentro, dado que la coordinación nacional brasileña organizaba su propio evento. Miriam explica la decisión de organizar un encuentro nacional simultáneo como un elemento para reforzar la construcción del feminismo como movimiento y para influenciar la acción de la Marcha a nivel internacional:

Yo creo mucho en esa idea de que el movimiento feminista puede y tiene que ser un movimiento muy amplio de mujeres que movilice a mucha gente, que hagamos una misma movida, en el desarrollo de contenido de propuestas y de fuerza que defienda estas propuestas. ¿Quién es el sujeto político que está directamente vinculado a estas propuestas? Entonces que fuera un momento de elaboración, de movilización. Durante los primeros días de la conferencia me tocaba mucho cuando las mujeres brasileñas venían y tenían así como *insights*, hablaban y hacían relaciones entre lo que la gente había hablado, las conferencistas, con cosas de su vida, yo vi varios momentos que me han tocado mucho. (...) De hecho era un encuentro acción también. Esto me gustó mucho. Y pensábamos que el hecho de que las delegadas de los países pudieran convivir con eso y vivir eso también provocaría cambios en la manera de organizarse y pensar la acción de la Marcha (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Nalu Faria, de la coordinación nacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en Brasil, señala que el encuentro internacional además coincidía con la finalización del mandato del Secretariado Internacional en São Paulo:

Pensamos que era importante (...) tener una visibilización fuerte de qué es la marcha que construimos y cómo esta marcha que construimos también impactó la manera como conducimos, como Brasil, el secretariado internacional. (...) Por otro lado también, sería una oportunidad para las mujeres brasileñas de tener una percepción más amplia de lo que es la marcha internacional. (...) Nosotras creemos que construir un encuentro grande, fuerte, también contribuiría para posicionar en la coyuntura el feminismo que construimos, desde esa visión antisistémica, esa visión amplia (...) Había esa relación con el momento y el contexto que vivimos (N. Faria, comunicación personal, 24 de septiembre 2013).

Bajo esas premisas se realizó un Encuentro que marca el cierre de un periodo de siete años del secretariado internacional en Brasil, el momento de transición a un nuevo secretariado que iniciaría en 2014 en Mozambique y la preparación de la cuarta acción internacional, que arrancaría el 8 de marzo de 2015. Los objetivos planteados para el Encuentro internacional buscaban

fortalecer la Marcha Mundial de las Mujeres como movimiento permanente con capacidad de influenciar el contexto político y económico a través de: a) Profundizar y visibilizar nuestro análisis político, alternativas y resistencia; b) Decidir y planificar la 4ª Acción Internacional; c) Elegir la Coordinación Nacional que recibe el Secretariado Internacional y acordar el proceso de transición para asegurar su continuidad; y d) Fortalecer la organización de las Coordinaciones Nacionales mediante el intercambio de experiencias (MMM 2013).

Acorde a estos objetivos, se propuso la agenda del Encuentro, que contempló en un primer momento dos días de discusiones sobre el análisis de la coyuntura, donde las delegadas internacionales y las brasileñas compartieron sus saberes y experiencias. A partir del tercer día, mientras las delegadas internacionales sesionaban en asamblea para discutir y tomar decisiones sobre la cuarta acción internacional, el proceso de transición al nuevo Secretariado internacional y los planes de acción regionales, las delegadas nacionales tenían sus propios talleres y conversatorios. El Encuentro finalizó al sexto día con una asamblea conjunta entre las brasileñas y las delegadas internacionales, donde se hizo la transferencia de secretariado, una gran movilización callejera y un evento político cultural de cierre.

## **La acogida en la Siempre Viva Organización Feminista (SOF)**

Conocida simplemente como SOF, esta organización forma parte de la coordinación nacional de la Marcha Mundial de las Mujeres y albergó al Secretariado Internacional de la Marcha de 2006 a 2013. Situada en el barrio de Vila Madalena, fue el centro de operaciones previo y posterior al encuentro. Una casa amplia de dos pisos, con una sala de reuniones, cocina y tres oficinas al subir las escaleras. Las paredes están decoradas con posters enmarcados de las distintas acciones que han llevado a cabo. Hay también un patio, y al fondo cuatro espacios más: la pequeña oficina del secretariado internacional, con tres escritorios, al lado una bodega con materiales, arriba una biblioteca feminista y una oficina para la contabilidad.

Durante los días previos al encuentro, decenas de mujeres entraban y salían con materiales para el encuentro y la manifestación, pintaban mantas, traducían documentos, finalizaban la logística de recepción de las delegadas nacionales e internacionales, construían instrumentos para la batucada feminista, vendían las cotizadas playeras de la Marcha. El ambiente que percibía era de mucha alegría y emoción por el encuentro.

Más de cuarenta mujeres iban y venían, ofreciendo su apoyo hasta bien entrada la noche. El teléfono no dejaba de sonar. Había varias reuniones simultáneas, en el patio, en la sala de juntas, en la cocina. Las organizadoras locales se preocupaban por hacer sentir bienvenidas a las recién llegadas y a pesar de la enorme cantidad de trabajo aún por realizar se daban tiempo para darse un abrazo y brindar información sobre dónde dejar temporalmente las maletas, dónde ir a comer, cómo llegar a algún sitio. Se sentía como un espacio de trabajo agradable y seguro; fatiga pero buen ánimo.

La mayoría de las delegadas internacionales nos alojamos en el hotel Lorena, dos delegadas por cuarto, a unos 15 minutos en taxi de la oficina de la SOF. Aunque facilitaría enormemente la logística a las integrantes del secretariado internacional quedarse a dormir en el hotel días antes del encuentro, me contaban que no había presupuesto y por lo tanto tenían que estar haciendo los viajes de ida y regreso a sus casas, en una ciudad donde la movilidad es un problema serio. El hotel quedaba a una media hora de la sede del encuentro y cada mañana dos autobuses esperaban pacientemente a que las mujeres estuvieran listas para partir.

## Las participantes del encuentro internacional

Al encuentro llegaron mujeres de cincuenta países y territorios.<sup>31</sup> Las coordinaciones nacionales representadas, incluyendo invitadas, observadoras y aliadas venían de Afganistán, Angola; Argentina; Australia; Bangladesh; Bélgica; Bolivia; Brasil, Bulgaria; Burkina Faso; Canadá; Cataluña; Chile; Colombia; Cuba; Ecuador; Estado Español; Estados Unidos; Filipinas; Francia; Galicia; Grecia; Guatemala; Haití; Inglaterra; Japón; Kenia; Malí; Marruecos; México; Mozambique; Nepal; Nueva Caledonia; País Vasco; Palestina; Panamá; Paraguay; Perú; Portugal; Québec; República Democrática del Congo; República Dominicana; Sahara Occidental; Sudáfrica, Suiza; Túnez; Turquía; Uruguay; Venezuela y Zimbabwe.



Países representados en el Encuentro. Elaboración propia.

La adhesión a la Marcha no es a título individual, sino como colectivo, con lo cual se intenta favorecer una cultura de organicidad. Las delegadas del encuentro son parte de coordinaciones nacionales, a quienes representan al momento del debate y la toma de decisión. Asisten máximo tres delegadas por coordinación y se recomienda que al menos una sea una mujer joven (MMM 2011: 20). Una limitante es que deben comprender al menos uno de los tres idiomas oficiales de la Marcha (francés, inglés y español), lo cual, admite Celia, reduce la

---

<sup>31</sup> Como se había planteado en el capítulo tres, las coordinaciones nacionales se agrupan por país o por territorio, aunque no estén reconocidas internacionalmente como países, como el caso de Québec, Palestina, el Sahara Occidental, Cataluña, Galicia y el País Vasco.

elección en algunos países, especialmente en Asia. Otras formas de participar en el encuentro es como observadora (cuando no hay una coordinación nacional o ya están cubiertas las plazas de las tres delegadas), como invitada (ya sea panelista o como organización o movimiento aliado), como trabajadora (colaborando con tareas del secretariado internacional, por ejemplo en la interpretación o las relatorías) o como investigadora.

La Marcha no cuenta con recursos para financiar los viajes de todas las delegadas, así que las coordinaciones nacionales deben asegurar el financiamiento para poder estar representadas. En algunas ocasiones, se consiguen recursos financieros para los pasajes de coordinaciones nacionales que de otra forma no podrían estar presentes (como fue el caso de la delegada de México en ese encuentro).<sup>32</sup> Además de las restricciones financieras, en algunos casos las delegadas no pudieron estar presentes por problemas de visado, especialmente compañeras africanas.

De la región África participaron quince delegadas de ocho países: una representante en el caso de Sudáfrica, Mali, República Democrática del Congo, Zimbawe, Sahara Occidental, tres representantes en las delegaciones de Burkina Faso y Kenia; y cuatro de Mozambique. De la región del mundo árabe participaron tres delegadas representando a Marruecos, Palestina y Túnez. De Europa hubo diecisiete delegadas de diez países y territorios: una para Bulgaria, Galicia, Grecia, Inglaterra, Turquía; dos para Cataluña, País Vasco y Portugal, tres en el caso de Bélgica y Francia. De Asia pudieron llegar solamente seis compañeras: de Bangladesh, Japón, Nepal, Nueva Caledonia y dos de Filipinas. La delegación más grande fue la de las Américas, muy probablemente por la cercanía geográfica: veintinueve delegadas de trece países: una representante de Bolivia, Haití y Panamá; dos representantes que venían de Cuba, México, Perú, Paraguay y Venezuela; tres de Argentina, Brasil, Chile, Guatemala; y cuatro de Quebec (una de ellas como parte del Comité Internacional).

---

32 El Encuentro se financió con recursos de la Secretaría de Políticas Públicas para las Mujeres de Brasil, la Organización Internacional de la Francofonía, la Diputación Foral de Gipuzkoa, Oxfam, el Fondo Global para las Mujeres, la Fundación Rosa Luxemburg, la Fundación Appleton, la Fundación Oak y la Fundación Heinrich Boll. Del total (340.000,00 reales), se destinaron para billetes de avión R\$170.000,00; para alojamiento R\$108.000,00, para comida R\$38.000,00, para interpretación R\$28.000,00 / per diem para intérpretes R\$6.000,00; y traslado de las participantes R\$25.000,00. (MMM 2013)



Las delegadas de la región Américas, fotografía del archivo MMM

Las delegadas tienen autonomía y legitimidad política para tomar decisiones. Cada coordinación nacional tiene un voto, aunque por lo general las decisiones se toman por consenso. Previo al encuentro se envían documentos que sirven de insumo para debatir durante la asamblea. Celia afirma que el que las delegadas ya vengan con insumos e ideas facilita muchísimo el debate. De lo contrario, “para tomar una decisión, si cada una llegaba sin una reflexión anterior necesitaríamos de un mes para tomar decisiones” (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).

Además, hubo organizaciones y movimientos aliados que también estuvieron presentes en el encuentro, como la Agencia Latinoamericana de Noticias, Amigos de la Tierra Internacional, AWID – Asociación para los derechos de la Mujer y el Desarrollo, la Confederación Sindical Internacional, REMTE – Red Mujeres Transformando la Economía, GGJ – Alianza Popular por Justicia Global, Vía Campesina, Women on Web, el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, la Federación Democrática Internacional de las Mujeres y la Organización Internacional de la Francofonía.

En el encuentro brasileño participaron cerca de mil seiscientas mujeres de diferentes estados, y en la manifestación se calcula que marcharon alrededor de cuatro mil mujeres, según el informe de la Marcha. La participación de las jóvenes es notable, sobre todo por la presencia que tienen en la batucada, donde combinan ritmos de tambores hechos con materiales



reciclados con consignas feministas; animan el encuentro y dan fuerza a la manifestación. Una de estas consignas es por ejemplo: “Al ritmo del tambor, y la lucha social, somos las mujeres de la Marcha Mundial. Contra la pobreza y la opresión del capitalismo patriarcal, vamos a provocar ¡una revolución mundial! ¡Mujeres feministas libertarias, mujeres feministas revolucionarias!”.



Las jóvenes de la batucada feminista

Un colectivo de comunicadoras, integrado sobre todo por mujeres jóvenes, estuvo muy active durante toda la semana, narrando en blogs, editando videos, entrevistando, tuiteando y utilizando las plataformas de las redes sociales para transmitir lo que se estaba viviendo en el encuentro. La convergencia de medios fue una colaboración de la MMM, Radio Mundo Real, ALBA TV, ALAI y Vía Campesina. La comunicación al servicio de los movimientos, afirmaban, es una herramienta contra-hegemónica fundamental para la memoria colectiva de las luchas y voces de las mujeres. Este espacio fue pensado como una forma de construir y difundir las narrativas de los propios movimientos en torno a sus acciones y apuestas políticas. Consideran que la comunicación es un derecho fundamental y un elemento esencial para la transformación social. Afirman que cualquier persona puede ser comunicadora. Tener la

posibilidad de crear tus propios contenidos se convierte en una herramienta que puede mostrar la diversidad del movimiento feminista en términos de regiones, problemáticas y generaciones.

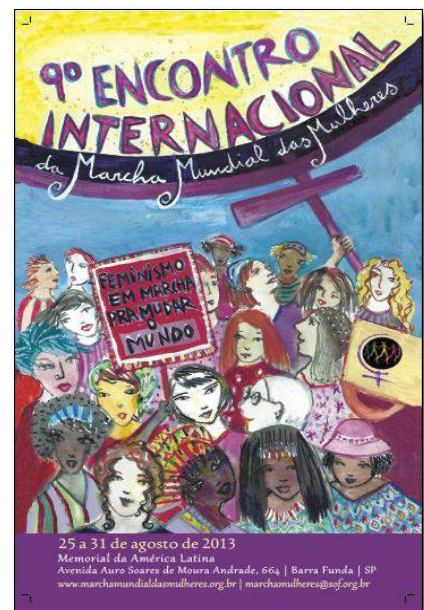
Las mujeres que participan en el Comité Internacional y el Secretariado Internacional tienen una función central en el encuentro. El Secretariado Internacional (SI), según se define en los estatutos de la Marcha, hace labores de coordinación, enlace y comunicación con las coordinaciones nacionales de la Marcha, mientras que el Comité Internacional (CI) se integra de delegadas regionales, elegidas durante las asambleas de los encuentros. Las integrantes del CI tienen el liderazgo político de la Marcha, y sus perfiles son muy distintos, pero coinciden en que tienen reconocimiento político en su país. Celia las describe como

compañeras de grupos de base, sindicatos, tenemos un poco de todo en el comité, grupos de mujeres o mixtos, pero donde ella es una líder de las mujeres. Además del nivel local, su espacio de actuación, tienen un reconocimiento a nivel nacional. Muchas entre ellas antes de entrar en el comité ya tenían un reconocimiento más allá de su país, su región. Es verdad que tienen historias bastante diferentes y con sus especialidades de actuación política, pero todas tienen este reconocimiento (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).

Como responsables de la agenda y la metodología del Encuentro, tanto el CI como el SI son fundamentales para que los objetivos que se plantea la MMM en estos espacios se consigan. Son además en muchas ocasiones las caras visibles para las entrevistas con los medios de comunicación, dinamizan los espacios de reunión regional y son puntos de referencia para las delegadas nacionales e internacionales.

## Los espacios del encuentro

El Encuentro se realizó en un espacio emblemático de São Paulo: el memorial de América Latina. La imagen con la que se dio difusión al evento reflejaba la diversidad de mujeres a las que la Marcha aspira llegar: negras, blancas, indígenas; juntas, en la calle, sosteniendo el logo de la Marcha y el slogan “Feminismo en marcha para cambiar el mundo”.



El cartel del encuentro

Las grandes conferencias y asambleas se llevaban a cabo en el auditorio Simón Bolívar. Justo frente al auditorio se habilitó un espacio para la comida y cena de todas las participantes. Las discusiones y talleres simultáneos del encuentro brasileño se hacían en siete diferentes carpas con los nombres de destacadas mujeres del movimiento: Regina Stella, Margarida Alves, Dandara, Laudelina de Campos Melo, Maria Lacerda de Moura, Elizabeth Lobo, Nísia Floresta y Auditorio Pagú. Cada carpa y espacio estaba decorada con mantas con mensajes alusivos a la solidaridad y la lucha de las mujeres.



En el memorial de América Latina, actividad cultural matutina

Además, la Carpa de la Solidaridad “¡Somos todas Apodi!” (en referencia a un movimiento de campesinas en Rio Grande do Norte que resisten los agronegocios en sus territorios), fue el espacio



Las mujeres saharauis en la carpa de la solidaridad

donde mujeres de Túnez, Marruecos, Cuba, Grecia, República Democrática del Congo, República Centro Africana, Guatemala, Haití, Bangladesh, Sahara Occidental y Palestina, compartieron con otras participantes las luchas que llevan a cabo contra intervenciones extranjeras, contra el avance del conservadurismo y del

neoliberalismo sobre sus vidas. Para Miriam, este fue un espacio clave que habría que replicar en otros momentos: “vimos que conocemos muy poco de las realidades de los países, habría que pensar en los encuentros cómo hacer que la gente tenga tiempo de contar la situación de

su país. Porque eso da de hecho una sensación de ser parte de un movimiento internacional” (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Otro espacio muy concurrido fue la Feria de Economía Solidaria, donde mujeres de cooperativas y grupos de la Marcha ofrecían alimentos, artesanías, jabones y cremas ecológicas, bolsas, collares, aretes y ropa, como muestra de alternativas de autonomía económica. Finalmente, en el Palco de la libertad se presentaba la programación de cultura feminista, por la mañana un momento de acogida; previo a las actividades de la tarde, bajo el slogan cultura que resiste en exposición, en palabras, en escena, en sonido. Al final de la jornada era el momento de la cultura que celebra la vida de las mujeres, los colores, las latinidades, el lesbianismo y el feminismo<sup>33</sup>.



Cultura que celebra

### Los debates del encuentro

El 9no encuentro dio inicio con la música de la batucada feminista y la bienvenida a las compañeras internacionales y brasileñas de todas las regiones del país. Conceição Dantas, de la MMM Brasil, inició diciendo que el encuentro permitiría un balance del trabajo de la Marcha

---

<sup>33</sup> Además de estos espacios, la Galería Olido, justo en el centro de São Paulo, albergó desde el 25 de agosto y hasta el 30 de septiembre la exposición “¡Feminismo en Marcha!”, una muestra gráfica y audiovisual de la trayectoria de la Marcha Mundial de las Mujeres.

en ese país, compartir aprendizajes, la fuerza acumulada que se ha construido y al mismo tiempo conocer los aprendizajes de otras partes del mundo. Recalcó que la MMM tiene alternativas de transformación para el mundo y afirmó “Nuestro feminismo es para transformar la vida de todas las mujeres, de todas las personas, de todo el mundo”.

Durante los primeros dos días delegadas internacionales y brasileñas debatieron juntas durante mañana y tarde sobre la trayectoria del feminismo en América Latina; la acumulación por desposesión: trabajo, naturaleza, cuerpo de las mujeres y militarización; el feminismo y la construcción de alternativas; y la Marcha Mundial de las Mujeres como movimiento *incontornável*, que en castellano equivaldría a ineludible o insoslayable.

Las mesas de diálogo incluían a varias mujeres y después de las exposiciones había mucho tiempo para que las participantes hicieran preguntas y comentarios al conjunto de la asamblea. En la primera conferencia, sobre “La trayectoria del feminismo en América Latina”, participaron Sandra Morán, de Guatemala e integrante del Comité Internacional, Sonia Álvarez, investigadora invitada de Estados Unidos y Nalu Faria de la coordinación de la MMM Brasil. Sonia comenzó señalando que en América Latina ha habido tres momentos del neoliberalismo: el fundamentalismo de mercado, el neoliberalismo multicultural y el post-neoliberalismo o neo-desarrollismo. Afirmó que en cada periodo se privilegiaron ciertos discursos y prácticas feministas, se silenciaron y criminalizaron otros, y se buscó integrar a las mujeres, sectores negros e indígenas a la ciudadanía mercantilizada. Habló también de una expansión geométrica de feminismos lésbicos, negros, un feminismo más de masas, junto con una consolidación de algunos proyectos de gobiernos democráticos populares de izquierda que han aumentado el espacio político de movimientos que habían sido invisibilizados.

Planteó a la asamblea de la Marcha una serie de preguntas para la reflexión: ¿cuáles serían las perversidades y las virtudes de la confluencia entre estos gobiernos y los movimientos feministas? ¿Cuáles son las angustias estratégicas que caracterizan la militancia feminista en este momento? ¿Cuáles discursos y prácticas feministas son permitidas y cuáles no? Afirmó que enfrentar las contradicciones es vital para los movimientos feministas y de mujeres porque los conflictos que pueden provocar reflexiones críticas que revitalizan y fortalecen a los movimientos.

Sandra puntualizó que la región Mesoamericana persiste el contexto neoliberal y militarizado, con grandes megaproyectos y mineras que están arrasando los territorios de los pueblos. Dijo que hay muchas mujeres fuertes en diversas luchas pero que no se reconocen feministas, pues todavía falta desmitificar el feminismo y visibilizar los feminismos que desde la

Marcha se están construyendo. Para ella, hay distintas corrientes feministas con distintos planteamientos, y se van construyendo desde la cotidianidad, desde mujeres concretas. Las feministas, afirmó, son parte de las grandes movilizaciones de resistencia y lucha por el territorio. Sandra afirma que el feminismo:

se construye desde nosotras, con los aportes de todas, construimos un feminismo propio, que de cuenta de nuestra diversidad pero con el horizonte del cambio del mundo, una propuesta feminista que salva la vida del planeta, de hombres, mujeres, de la naturaleza. Podemos dialogar, profundizar, reconociéndonos para construir desde ahí esta fortaleza que nos une (S. Morán, participación en el 9no encuentro de la MMM).

Nalu Faria por su parte contó sobre la historia del movimiento feminista en Brasil y cómo se vinculó a la MMM por su posicionamiento crítico, antineoliberal y antipatriarcal, afirmando que ninguna lucha en América Latina prescindió de la presencia de las mujeres. Nuevamente, retoma el tema de la diversidad del movimiento y lo muestra como una fortaleza:

Nuestras identidades no nos fragmentan, sino que nos potencializan: mujeres lésbicas, jóvenes, indígenas, hay que ver la integralidad de las relaciones de opresión y crear alternativas radicales para la sustentabilidad de la vida humana (...) Con la crisis del capitalismo se intenta dividirnos y dar respuestas liberales a problemas estructurales, de ahí la importancia de nuestra construcción como sujetos políticos con nuestras diferencias, reafirmando dos principios organizativos de la Marcha: auto-organización y alianza con movimientos sociales mixtos (N. Faria, participación en el 9no encuentro de la MMM).

Por la tarde, la sesión giró en torno a “La acumulación por desposesión: trabajo, naturaleza, cuerpo de las mujeres y militarización.” En este panel participó Malalaia Joya, activista de derechos humanos de Afganistán, quien habló sobre la experiencia de un país ocupado, y el más peligroso para las mujeres, según Naciones Unidas. Para ella, la paz sin justicia no tiene sentido, y afirmó que ninguna nación puede liberar a otra. Resaltó el compromiso de la MMM en la desmilitarización y la denuncia al control de los cuerpos y territorios de las mujeres

Jean Enriquez, de Filipinas, y también parte del Comité Internacional de la Marcha compartió sus reflexiones sobre el tráfico sexual y cómo las mujeres, en particular las jóvenes, están expuestas a la violencia sexual. Con un discurso contundente y aplaudido, denunció:

Nuestros cuerpos están ocupados por hombres, por corporativos, por la iglesia. Así sufrimos la desposesión. Los hombres y las corporaciones nos imponen un modelo de belleza colonial, nuestra etnicidad está siendo borrada por el capitalismo, el racismo, el militarismo y el patriarcado. Tenemos que resistir la invasión de nuestros cuerpos, no están a la venta y no se pueden reducir ni mercantilizar. Todas somos hermosas, sin importar el peso, la edad o el color (participación de J. Enriquez en el 9no encuentro de la MMM).

Otra investigadora franco-brasileña, Helena Hirata, abordó “las transformaciones en el trabajo y los movimientos de mujeres”, mencionando que el desempleo afecta más a las mujeres jóvenes y negras en Brasil y que además tienen empleos más vulnerables y precarios. Señaló que el trabajo de cuidado es efectuado muchas veces con trabajo de mujeres migrantes. Por esta razón, la organización y lucha colectiva de los movimientos de mujeres va más allá de las fronteras nacionales. Finalmente, Ariel Salleh, activista y académica australiana, afirmó que la explotación de la naturaleza es un reflejo de cómo se explota a las mujeres y que el capitalismo tiene una deuda social con los trabajadores, del Norte con el Sur, con las mujeres por su trabajo de servicio a la vida, intergeneracional y con la naturaleza.

De las intervenciones de ese primer día se puede afirmar que la Marcha promueve el análisis de coyuntura desde una perspectiva interseccional que reconoce diferentes opresiones por raza, clase y orientación sexual, no solamente por género, en temas muy diversos como el trabajo, la militarización, la lucha por el territorio, la defensa de la naturaleza o el control del cuerpo de las mujeres. Además, se hace énfasis en que el feminismo se construye en el cotidiano e incluye a las mujeres en su diversidad. Es un movimiento reflexivo que construye su propio saber a partir de las experiencias de las mujeres que participan en él. Además, dialoga con diversos saberes: el de las académicas, como en este caso Sonia Álvarez, Helena Hirata y Ariel Salleh, y el de las representantes políticas, como Malalai Joya, quien fue expulsada del parlamento afgano o Denise Mota Dau, secretaria municipal de políticas públicas para las mujeres, del gobierno de Dilma Rousseff, quien también estuvo presente en la ceremonia de apertura. El momento de micrófono abierto permitió a alrededor de quince mujeres más (en cada sesión) compartir sus reflexiones, preguntas y experiencias, incluyendo cantos y poesía.



Las participantes del encuentro haciendo fila para hacer uso de la palabra

Tanto en el primero como en el segundo día, las integrantes de los paneles reflejan una diversidad de experiencias y saberes: están las académicas, las mujeres del movimiento, las aliadas de la Marcha (Vía Campesina, Global Grassroots Justice), las integrantes del Comité internacional que tienen visiones más regionales. Sus intervenciones son claras, ejemplificadoras, cercanas, generan empatía. Permiten que las mujeres de la asamblea retomen lo dicho, lo incorporen a sus propias experiencias y lo devuelvan nuevamente a la asamblea en el segundo momento de intervenciones.

El segundo día, la conferencia trató sobre el “Feminismo y construcción de alternativas” y participaron la académica Gina Alfonso, de Cuba, Francisca Rodríguez, de Chile, integrante de la Confederación Latinoamericana de Organizaciones del Campo - Vía Campesina, Graça Samo de Mozambique y Souad Mahmoud, de Túnez, ambas integrantes del Comité Internacional de la Marcha.

Para Gina, promotora de los talleres de paradigmas emancipatorios, del Grupo de estudio “América Latina: Filosofía social y Axiología” (GALFISA), el proyecto feminista y socialista convoca a cuidar la vida colectivamente, en donde la producción y reproducción sean una unidad. Invitó a las participantes a reproducir la lógica de la emancipación humana y a pensar en relaciones sociales que rompan con la lógica del poder discriminatorio. Afirmó que la transformación revolucionaria empieza en lo cotidiano, desde el respeto a la diversidad y el reconocimiento a las identidades múltiples. Planteaba que la felicidad es uno de los valores más importantes de la emancipación, pero aclaró que este sentido de la felicidad no es único, es un sentido felicidad donde quepan todos los sentidos: “no hay feminismo y socialismo revolucionario sin felicidad, (...) construyamos otro poder, compartido, humano, donde nadie quiera decidir y controlar al otro”. La asamblea aplaudió un buen rato.

Francisca, desde la experiencia de las mujeres rurales y campesinas de Chile, compartió cómo desde las organizaciones mixtas es un reto construir un feminismo campesino y popular. Ella afirmaba:

cuando las mujeres estamos solas caminamos más rápido, pero tenemos que parar para los que se van quedando atrás. Una parte de los compañeros se van quedando atrás. El reto es cómo desde nuestras organizaciones mixtas podemos marchar al unísono y que los compañeros aprendan y avancen juntos para poder construir (F. Rodríguez, participación en el 9no encuentro de la MMM).

Resaltó que la alianza con la MMM ha sido estratégica para la Vía Campesina pues se ha ido incorporando el compromiso de los compañeros, como en la campaña contra la



violencia hacia las mujeres del campo. Hizo un reconocimiento a la participación de Miriam Nobre en el encuentro continental de la Vía: “nos explicó el feminismo de la MMM y dijimos ahí estamos, ese es el feminismo que buscamos”.

En su turno Graça, la coordinadora recién electa del secretariado internacional, habló de la vinculación de las luchas de las mujeres en África, la lucha anticolonial y los procesos de liberación nacional y afirmó: “como mujeres mozambiqueñas y africanas queremos autonomía de cuerpos, independencia revolucionaria, ser las mujeres que queremos ser.” Souad, representante del mundo árabe en el comité internacional, contó sobre la lucha de las mujeres tunecinas por la igualdad y reconocimiento de sus derechos. Denunció la situación crítica en la que se encuentra Túnez, impuesta por el imperialismo y el capitalismo, pues los militares y la policía toman las calles, los integristas avanzan, hay bastante desempleo y escaso acceso a la universidad, comprometiendo los planes de futuro de la juventud.

Después de estas intervenciones hubo dieciocho mujeres que quisieron compartir con la asamblea sus reflexiones y preguntas. Por ejemplo, Alexa Conradi, de la Federación de



Una delegada de Guatemala habla sobre el feminismo indígena. Al fondo, la delegada de Túnez

Mujeres de Quebec, habló del movimiento feminista en un territorio con once pueblos autóctonos y reflexionaba sobre los vínculos entre el feminismo, el racismo y el colonialismo: “a medida que desarrollamos la solidaridad vemos que no entendemos el mundo del mismo modo. Nosotras tenemos diferencias pero queremos crear solidaridad en temas comunes pero en temas también de mujeres autóctonas”.

Otro momento muy emotivo fue cuando la delegada de la República del Sahara Occidental agradeció poder encontrarse y dialogar con la delegada de Marruecos, país que ocupa el Sahara Occidental, puesto que en otros espacios de sociedad civil este diálogo no había sido posible.

En la última conferencia, “la Marcha Mundial de las Mujeres como movimiento ineludible”, Emilia Castro, sindicalista quebequense, exiliada de Chile e integrante del comité internacional, habló de la historia de la Marcha y de la Carta Mundial de Mujeres para la Humanidad:

necesitábamos con urgencia proponer alternativas para otro mundo, donde la explotación, las exclusiones, la intolerancia sea abolida, los derechos y libertades sean respetados. La elaboración de la Carta fue un proceso muy democrático e ilustra el esfuerzo de la Marcha para reflejar la diversidad de los grupos participantes. Somos diferentes pero somos parecidas, queremos que nuestras acciones aceleren el progreso hacia la igualdad y la autonomía de las mujeres (E. Castro, participación en el 9no encuentro de la MMM).

Nana Aicha Cissé, de Mali, integrante del comité internacional, afirmó el compromiso de la Marcha y las acciones feministas contra la guerra y la militarización. Una muestra fue la tercera acción en el Congo, donde se visibilizó que las mujeres no son solo víctimas sino sujetos. En otro tenor, Judite Fernández, representante de Europa en el comité internacional y originaria de las islas Azores, Portugal, habló de la comunicación y el arte como ejes estratégicos de la MMM, el uso de tecnologías y la importancia de producir programas de radio, videos, textos. El Feminismo 2.0, mencionó, es también producir en código abierto, software libre, en copy left, para poderlo compartir.

Judite afirmaba que el arte tiene capacidad política de comunicar de ideas de forma diferente: “tenemos que desarrollar una estética propia y variada, la batucada feminista dice lo que queremos decir. Tenemos una expresión artística extraordinaria como movimiento.” Clara Carbunar, francesa y la panelista más joven, de treinta años, hizo alusión al contexto de crisis en Europa, el desempleo, el cuestionamiento a derechos como el aborto y las políticas racistas contra las migrantes. Se mostró sorprendida por la participación de tantas brasileñas jóvenes en el movimiento, pues en Europa decía, es difícil movilizar a las jóvenes; a pesar de esto han realizado tres campamentos autogestionados con jóvenes activistas de la Marcha en Europa.

Finalmente Miriam Nobre, en ese momento todavía coordinadora del Secretariado Internacional, compartió un testimonio sobre la diversidad no solo internacional sino al interior mismo de Brasil, de las relaciones de poder al interior del movimiento de mujeres:

Somos tan diferentes y tan iguales, tenemos una identidad política siempre en proceso. Existen contradicciones entre nosotras, unas tuvimos mayor acceso a la educación, hablamos más idiomas. Hay contradicciones intergeneracionales, entre blancas y no, entre la sexualidad en la norma y otras diferentes. Lo bonito de mirar las contradicciones es que estamos en proceso de superarlas con una autocrítica amorosa.

No hay recetas, estamos construyendo mecanismos a partir de experiencias nuestras, mirando realidades concretas. La utopía feminista es la voluntad de superar el sistema capitalista patriarcal racista, colonial, lesbofóbico. La unidad se da por la acción, todas las mujeres marchan, organizan, están en las calles, en enfrentamientos, esto crea una relación de confianza entre nosotras. Queremos coherencia entre discurso, concepto y práctica. Los temas logísticos siempre son políticos, hay que procurar no especializarnos en tareas, cambiar papeles, tener procesos de construcción de consenso con mucho respeto.

Paramos, retomamos la discusión muchas veces en espacios de intercambio de información hasta que la cuestión madura y así conseguimos tomar posición, pero toma tiempo. Dicen las zapatistas que su movimiento camina al ritmo de las que andan más lento para que nadie se pierda. Tenemos el compromiso político de respetar el tiempo para que todas se sientan parte de nuestro movimiento. Nuestra solidaridad no es externa, es de empatía, de colocarnos en ese lugar, de tomar un poquito del dolor de las otras, compartir la energía y mirarnos diferente. Esta empatía nos hace construir un sentimiento grande y ampliar nuestra agenda (M. Nobre, participación en el 9no encuentro de la MMM).

En el siguiente capítulo retomaré varias de estas ideas, a la luz de la práctica de la traducción. También habló sobre las alianzas de la Marcha con otros movimientos, señalando que la Marcha es parte de la Asamblea de Movimientos Sociales, junto con Amigos de la Tierra, la Alianza Popular por Justicia Global y la Vía Campesina. Para ella, no se trata solamente de la agenda sino de cuestiones organizativas como la convergencia de comunicación:

Al mezclar nuestras agendas se fortalecen los movimientos, aunque nos preocupa si ponemos energía de más. Nuestra experiencia es que todos los procesos que desarrollamos nos volvieron más fuertes. Las mujeres dedican muchas horas para mantener a las familias cercanas, también lo hemos hecho con los movimientos sociales; valoramos la articulación pero tenemos que disminuir la carga de trabajo (M. Nobre, participación en el 9no encuentro de la MMM).

De estos apartados destaco el papel que la Marcha da a las integrantes del Comité Internacional para que funjan como enlace entre las regiones, como “traductoras” de realidades distintas pero que pueden ser comprendidas a pesar de los contextos diferenciados. Estas mujeres son una especie de “espejos” donde otras integrantes de la Marcha pueden mirarse y reconocerse. Otro elemento a resaltar es que la construcción del sujeto feminista de la Marcha Mundial de las Mujeres es una tarea sumamente compleja, dada la diversidad de experiencias que atraviesan a estas mujeres: campesinas, estudiantes, pacifistas, sindicalistas de cinco regiones del mundo ¿qué mantiene unido a este heterogéneo movimiento?

Nuevamente se hace referencia a las relaciones de poder entre mujeres y la necesidad de nombrar los distintos sistemas de opresión: capitalista patriarcal, racista, colonial, y lesbofóbico. Miriam afirma “la unidad se da por la acción” ¿son las acciones internacionales y en distintas escalas lo que permite a la Marcha ser un conjunto? ¿Cómo se construye esta empatía a la que se hace alusión? El tema de lo logístico como político es también relevante no solo al interior de la Marcha sino en relación a las alianzas con otros movimientos sociales mixtos, y los desafíos que esto conlleva.

## La reunión de la MMM Brasil: reflexión y práctica del feminismo

A partir del tercer día del encuentro, las participantes se dividieron en el encuentro nacional brasileño y la asamblea de delegadas internacionales. Las brasileñas organizaron una serie de talleres prácticos, debates, actividades culturales e intervenciones urbanas. Se organizaron en dos ejes: “Feminismo: nuestras trayectorias teóricas y corrientes de pensamiento” y “Feminismo en marcha: nuestros acumulados e intervenciones políticas”.<sup>34</sup>

Hubo siete paneles simultáneos que trataron temas tan diversos como la mercantilización, el control del cuerpo y la sexualidad; por qué el feminismo tiene que ser anti-racista; las mujeres en la lucha contra la mercantilización de la naturaleza; la autonomía económica; las estrategias feministas para enfrentar la violencia; la ofensiva del capital sobre las ciudades y la construcción de una cultura feminista contra-hegemónica.

También se discutió la lucha por la democratización de la comunicación, los sentidos políticos de la ocupación feminista del espacio público y las prácticas de comunicación feminista. Se puso sobre la mesa el tema de la prostitución, los desafíos para la despatriarcalización del Estado, el derecho al aborto y la visibilidad lésbica al interior del movimiento. Otros temas fueron la soberanía alimentaria, el feminismo y la agroecología, las resistencias de las mujeres en los territorios, las estrategias de las mujeres para transformar el modelo de (re) producción y consumo, y la economía solidaria y feminista.

Una sesión que me generó particular interés fue la discusión entre la Marcha y las investigadoras, donde se discutieron experiencias concretas y se reflexionó sobre metodologías de trabajo colaborativo entre los movimientos sociales y las investigaciones académicas. Fue la primera vez que la Marcha convocó a este tipo de diálogo y participaron alrededor de veinticinco mujeres, mayoritariamente jóvenes, entre estudiantes de posgrado e investigadoras. Un recuento de este espacio de debate fue expuesto en el apartado metodológico de esta investigación.

Además de los espacios de discusión, hubo talleres prácticos donde las activistas compartían sus experiencias y habilidades para hacer stencil y graffiti, batucada, panfletos feministas, la formación feminista, las experiencias y estrategias para garantizar la autonomía de

---

<sup>34</sup> Dado que las sesiones de la reunión nacional eran simultáneas a la reunión internacional, solo puedo dar cuenta de los elementos que se enunciaron en esos espacios pero no de las discusiones, pues estuve enfocada todo el tiempo en el encuentro internacional. Sin duda deben haber sido discusiones muy ricas. La SOF publicó en 2015 un recuento de estos debates, que se pueden encontrar en su sitio web: <http://www.sof.org.br/wp-content/uploads/2015/09/Caderno-de-textos-web.pdf>

las mujeres, las articulaciones y estrategias de democratización del poder, herramientas para posicionar el feminismo en internet, talleres de radio, producción de mantas y muralismo.

### **La reunión internacional de la MMM**

Simultáneamente al encuentro brasileño, las delegadas internacionales se reunieron durante tres días en asamblea para tomar decisiones con respecto al rumbo de la Marcha. El rol del Comité Internacional es clave en el encuentro, y se dedicaron dos días de reunión previa para discutir el contexto, la agenda a tratar, las decisiones que se debían tomar y la distribución de las tareas de coordinación.

La facilitación de las sesiones, tanto en la asamblea como en el CI es colectiva y va rotando los idiomas oficiales de la Marcha: francés, inglés y español. Dos integrantes del comité que hablan el mismo idioma toman la facilitación cada día. Esto cumple el propósito de democratizar la coordinación y colectivizar los aprendizajes, como cuenta Celia: “nuestras líderes políticas no necesariamente tienen mucha experiencia en espacios más institucionales, de coordinación, de resumen de un debate. Eso también es un aprendizaje para todas nosotras. La idea es que aprendemos también juntas, nos capacitamos, hace parte de todo este esfuerzo de reforzar el CI” (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).



Las delegadas durante la asamblea del Encuentro internacional

Después de los dos días de conferencias de análisis de coyuntura, en conjunto con las brasileñas, la reunión internacional comenzó recuperando un balance de contexto sobre los retos, perspectivas y estrategias para la MMM en 2015 elaborado en el encuentro anterior en Filipinas. Como había sido acordado en la reunión preparatoria del Comité internacional, el primer día fue facilitado por Yldiz, una compañera turca y Jean, de Filipinas, una representante de la región Europa y la otra de Asia. En inglés, las compañeras dieron la bienvenida, y la asamblea se dividió en grupos por región para discutir las preguntas: ¿Cómo podemos sostener nuestra acción en cada país? ¿Cómo ser un movimiento permanente a nivel local e internacional más allá de las fechas feministas?; ¿Cómo fortalecer las CN: financiación, autosuficiencia, educación política feminista, formación, comunicación, como aprender las unas de las otras? ¿Cómo luchar contra los ataques contra nuestra incidencia, las campañas de criminalización de los movimientos?

Por la tarde, cada región presentó a la plenaria la síntesis de la discusión. La compañera de Filipinas, como facilitadora, recuperó los puntos principales e hizo el vínculo con la discusión de la cuarta acción internacional. La discusión fue complicada, pues las delegadas señalaban que algunas regiones se habían enfocado en el pasado, mientras que otras se habían centrado en el futuro, además, estaba la inquietud por la limitación del tiempo.

Uno de los debates principales se enfocó en la planeación de la cuarta acción internacional. Para esta discusión se había enviado previamente a las coordinaciones nacionales un cuadro para completar donde se cruzara la información de los puntos más importantes según cada coordinación nacional con respecto a la naturaleza, el trabajo, el cuerpo de las mujeres, la militarización y la solidaridad internacional, por un lado, con ejes de denuncias, resistencias, alternativas y posibles acciones, del otro. Lamentablemente, solo las delegaciones de Bélgica y Guatemala enviaron el documento con anterioridad, lo cual dificultó enormemente la discusión. Después de una larga lluvia de ideas, los objetivos que se acordaron para la cuarta acción fueron:

- 1) Develar y denunciar a las distintas formas de violencia que estamos viviendo las mujeres, identificando a actores que promueven las opresiones: grupos y sectores fundamentalistas religiosos, sea de matriz islámica, evangélica-católica, o neonazista/neofascista y neoliberal, instituciones multilaterales y financieras y gobiernos que intentan destruir los servicios sociales y derechos conquistados tras años de lucha de las mujeres y los pueblos, que estimulan el racismo, la xenofobia y la lesbofobia, que privilegian a las élites económicas - corporaciones transnacionales, que promueven la militarización, la fabricación de armas, el saqueo de nuestros recursos, el control de nuestro cuerpo – como en la industria del sexo –, de nuestra fuerza de trabajo, y que criminalizan a nuestras resistencias.

2) Promover y visibilizar las alternativas de vida que las mujeres ya estamos construyendo en oposición a un sistema capitalista, patriarcal, racista y heteronormativo, con acciones que refuercen la solidaridad, la alegría y la creatividad e inviten a todas las mujeres a salir a manifestarse.

3) Mostrarle al mundo cómo las mujeres estamos resistiendo y que no pararemos nuestra lucha mientras no podamos decidir sobre nuestro cuerpo, afirmando que es posible crear y vivir de otra manera, distinta de la que el sistema hegemónico nos impone, que las mujeres ya lo están haciendo, construyendo colectivamente y de forma libre.

4) Ampliar y fortalecer a nuestro movimiento desde las comunidades, desde lo local, nacional, regional, internacional, con acciones de calle, incluyendo a más mujeres – migrantes, sindicalistas, trabajadoras domésticas, discapacitadas - de más países y más regiones; con formación sobre nuestros contenidos políticos y formas de actuación; con autofinanciación de nuestras actividades; con fortalecimiento de nuestra comunicación (tanto para la producción y difusión de contenidos y la respuesta a llamados de acción como en términos de organización de nuestras herramientas de trabajo permanente); con refuerzo de las acciones de solidaridad y de las alianzas con otros movimientos sociales a niveles subregionales, nacionales y locales (MMM 2013a).



Delegadas de Mozambique y Quebec, durante la asamblea del Encuentro

Otro elemento importante que se acordó en el encuentro es que la cuarta acción internacional no era un evento, sino un proceso permanente “de formación, organizativo, creativo, que nos articula y nos permite hacer alianzas con otras organizaciones de mujeres, de feministas y movimientos mixtos” que busca “generar fuerza, recuperar la alegría y fortalecer la solidaridad, entre nosotras y con las otras y otros.” (MMM 2013a)

No hubo un consenso con respecto al slogan que se utilizaría en la acción internacional. Se había propuesto que la acción se centrara en la defensa de los cuerpos y territorios de las mujeres, y se realizó un debate muy largo y en momentos pesado sobre el significado de la palabra tierra frente a la palabra territorio. Para algunas europeas, la palabra territorio hacía referencia a los discursos de derecha xenófobos y nacionalistas que exigían mayores controles fronterizos para “proteger” el territorio frente a la migración. Para las latinoamericanas, principalmente aquellas cercanas a experiencias indígenas, la palabra territorio era clave para la movilización, dado el ataque constante de los megaproyectos en el despojo de los territorios. En el caso de la delegada Palestina, advertía que en su contexto, eran los colonizadores quienes utilizan el término territorio. Sin llegar a una resolución final, el consenso al que se pudo llegar planteaba:

un slogan común para nuestra acción a nivel global, que pudiera conectar los territorios de nuestras luchas como mujeres: nuestro cuerpo y el lugar donde vivimos – nuestra tierra/territorio/naturaleza. Esa dupla comprensión de nuestros territorios permite hablar de múltiples aspectos de las resistencias, por ejemplo, de los enlaces entre militarización, conflictos armados, control violento de los recursos naturales, imposición de fronteras artificiales y control de las migraciones de personas; de los enlaces entre la industria del sexo, la migración de mujeres y la militarización; de cómo se expresa el colonialismo a través no solo del control de nuestros recursos naturales, sino de nuestra producción industrial y alimentaria, de la imposición de expresiones artísticas y culturales externas a nuestras culturas, memoria e historia; de cómo estamos colonializadas y reproducimos el colonialismo en nuestro cotidiano. Al mismo tiempo, permite también hablar de lo que significa liberarnos de esos controles y de lo que son nuestras alternativas (MMM 2013a).

Si la discusión en torno a los significados de tierra – territorio es complicada, hacer esa discusión en tres idiomas distintos, ninguno de los cuales en ocasiones es el primer idioma de las participantes, y con la restricción del tiempo encima, se tornó al final en frustración por la imposibilidad de encontrar soluciones en las que todas las delegadas se vieran reflejadas. La decisión fue hacer una lluvia de ideas de posibles slogans, después de haber escuchado las preocupaciones e inquietudes de las participantes.





La delegación de las Américas discutiendo la cuarta acción internacional

A partir de esa lluvia de ideas, se escogieron tres slogans en los que la mayoría coincidían, y que serían sometidos posteriormente a consulta en las coordinaciones nacionales. Estos fueron: a) Solidaridad feminista en marcha para la liberación de nuestros cuerpos, tierra y territorios; b) Autonomía de los cuerpos de las mujeres, autodeterminación de los pueblos; c) Seguiremos en marcha hasta que nuestros cuerpos, tierra y territorio sean libres.

Además de un slogan, se expuso la necesidad de un símbolo en el que todas se sintieran representadas. La Manta de la Solidaridad, de 2005, fue este símbolo que movilizó a mujeres de todo el mundo. El símbolo para el 2015 tendría que ser algo tangible, que permitiera que las mujeres del mundo se identificaran, que plasmara no solo las denuncias, sino la construcción de alternativas. En ese momento se habló de cartografías feministas de resistencia y alternativas, pero no se concretó de manera conjunta un símbolo unitario.



La Manta de la Solidaridad, en la exposición “Feminismo en Marcha” en la Galería Olido

Por supuesto, acordar una acción internacional no es una tarea sencilla. Miriam explicaba que debe haber un proceso de preparación previo que permita que durante el encuentro se tomen decisiones colectivas:

La última acción, la de 2010, cuando llegamos al encuentro internacional, ya teníamos muchas ideas desarrolladas, mucho contenido, el encuentro era el final de un proceso. Entonces logramos en 2008 definir muchas cosas de la acción de 2010, que nos han ayudado mucho. Por ejemplo, terminar la acción en Congo, si no fuera una decisión del encuentro internacional no lo hubiéramos hecho porque tenía muchas dificultades y teníamos muchas dudas sobre si hacerlo o no. Como era una decisión del encuentro internacional, bueno, eso tenemos que hacer. Y para este encuentro ya fue más difícil llegar con ideas más desarrolladas. Habría que pensar por qué, que no logramos así (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

No es la primera vez que no se llega a un acuerdo en un encuentro y la Marcha ha aprendido a trabajar así. El proceso democrático, de decisiones democráticas es uno de los desafíos que señala Nancy Burrows, en su experiencia a lo largo de la Marcha, y requiere tiempo de deliberación y encuentros físicos:

a veces es mejor no tomar una decisión rápidamente, pero tener tiempo para reflexionar, intercambiar, compartir los miedos, intentar ver todos los aspectos de un tema. Y las etapas de deliberación para mí son muy importantes en el proceso de decisión. Más la decisión es grande, más importante es. Es casi imposible hacer eso virtualmente (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014).

Hubo sin embargo varios acuerdos generales, y las fechas de la acción internacional fueron lo suficientemente flexibles como para que cada región se movilizara según sus

calendarios. El arranque se acordó, como en otras ocasiones, para el 8 de marzo y el cierre para el 17 de octubre, con fechas intermedias dependiendo de cada región. Además de estas dos fechas, se estableció el día 24 de abril para realizar 24 horas de solidaridad feminista, para exigir justicia por las más de mil trabajadoras de Bangladesh que murieron en el derrumbe de la fábrica de textiles Rana Plaza el 24 de abril de 2013.



Miriam Nobre con Graça Samo, nueva coordinadora de la MMM



Asamblea final, donde se agradeció a Brasil por su trabajo en el Secretariado Internacional y se hizo el pase de estafeta a Mozambique

Las dos otras decisiones importantes del encuentro fueron la elección del nuevo Secretariado internacional y la sede del siguiente encuentro. Para el secretariado, aunque Sudáfrica inicialmente se había postulado, solamente se presentó la candidatura de

Mozambique. En el caso del encuentro, se decidió que sería en Mali, hasta 2016, para permitir hacer el balance del año de acciones internacionales en 2015.<sup>35</sup>



El acto político cultural de cierre

El encuentro fue clausurado el 31 de agosto, con una gran asamblea que reunió nuevamente a las delegadas internacionales y las participantes brasileñas. En este espacio se hizo lectura de diversos pronunciamientos emanados de los debates de la semana y se hizo la ceremonia de transición del secretariado internacional de Brasil a Mozambique, después de haber

agradecido a las integrantes brasileñas del secretariado. Por la tarde se realizó una manifestación pública con más de cuatro mil mujeres que marcharon hacia el centro de São Paulo, a la Plaza de la República, al ritmo de las batucadas feministas. El evento cerró con acto político cultural en una céntrica plaza de la ciudad, con un concierto de rock alternativo de Karina Buhr, hip hop feminista del grupo cubano las Krudas Cubensi y la música tradicional brasileña de Chinelos de Couro.



Las Krudas Cubensi en concierto: su hip hop hace referencia a las luchas de las mujeres, las lesbianas, a la lucha contra el racismo y a la resistencia al patriarcado.

---

<sup>35</sup> Sin embargo, después de una reunión del comité internacional se decidió que el encuentro internacional se celebraría finalmente en Mozambique, puesto que había preocupación en torno a las condiciones de seguridad para las delegadas, especialmente para que las mujeres lesbianas de la Marcha pudieran participar.

## El balance del encuentro

El saldo del encuentro fue en términos generales positivo. A pesar de que el equipo de organizadoras lamentaba en las reuniones de evaluación que no pudieron participar realmente en el encuentro, en el sentido de escuchar los debates, fue una demostración de la capacidad organizativa y la fuerza que tiene la Marcha en Brasil. La Agencia Latinoamericana de Noticias (ALAI) dedicó un número especial al encuentro, descrito como:

un momento de formación política sobre el feminismo que la MMM está construyendo: un feminismo popular, diverso, plural, que sea la expresión de las mujeres de distintos sectores (...) que construye su propia comunicación, con el lenguaje y las voces de sus militantes, en convergencia con otros movimientos sociales. Un feminismo que busca que las alternativas que se están construyendo –las llamemos socialismo, buen vivir o *Sumak Kawsay*, o de otra forma – reconozcan y recuperen las propuestas feministas y destaquen el aporte que las mujeres han dado a estas alternativas (ALAI 2013: 1).

Celia reflexiona sobre las ganancias del Encuentro y coincide en que el encuentro fue un paso importante en la formación política, que no pasa solamente por los debates sino por las vivencias:

Juntamos compañeras brasileñas e internacionales que tienen una sabiduría, un aprendizaje muy grande y creo que aprovechamos bastante, las internacionales y las brasileñas. Y creo que el otro gane muy grande (...) es que creamos un espacio donde las internacionales pudieron sentir y experimentar, vivir el movimiento aquí, la Marcha en Brasil. Porque la coordinación nacional en Brasil de la Marcha es una referencia a nivel internacional (...) En el contenido político pero también en la forma de hacer las cosas, de movilización, de batucada, como masificación del movimiento, le decimos aquí. Y a lo largo de estos años siempre hubo bastante interés por parte de compañeras de otros países para conocer mejor cómo se hace. Y entonces el encuentro aquí y la forma, el tipo de encuentro que realizamos ha cumplido este deseo, esta voluntad del resto de la Marcha de conocer el movimiento aquí (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).



El grupo organizador del Encuentro nacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en la oficina de la SOF, después de una reunión de evaluación.

Como desafíos, Alessandra recuerda que la gente tiene límites: “te cansas, tienes problemas personales. La vida no es solo la política. En un movimiento de mujeres más aún, porque las mujeres tienen que ocuparse de todo cuando hay una emergencia (...) el movimiento de mujeres es mucho más difícil.” Además, la rotación de personas que participan en los encuentros es alta, lo cual plantea una dificultad adicional: “¿cómo va a ser posible transmitir este acumulado cuando toda la gente está cambiando? Este es un reto de formación. ¿Cómo transfieres la responsabilidad a la gente joven, que va a tener más energía para seguir, porque nosotras vamos quedando viejas?” se pregunta riendo.

La idea de cambiar la sede de los encuentros tiene el propósito de permitir que emerjan otras dinámicas y saberes. En Brasil la participación fue mayoritariamente de latinoamericanas, y Miriam cree que el hecho de que el próximo encuentro sea en otro continente, permitirá que emerja “una dinámica que estuvo subsumida (...). Es parte de la capacidad de escucha, variar el lugar de los encuentros.”

Hay también mucha confianza en la recién elegida coordinadora internacional, Graça Samo, de Mozambique. Ella tiene cualidades que, según Alessandra, son las que permiten que la Marcha siga creciendo y se fortalezca: “este trabajo de construir, de agregar, mantener la gente junta, esto lo hace súper bien Graça. Está escuchando lo que las compañeras dicen, de

ver cuando no están entendiendo algo, de parar un proceso para que la gente se mueva junto” (A. Ceregatti, comunicación personal, 23 de septiembre 2013).

A pesar de los desafíos logísticos, políticos y metodológicos, las mujeres de la Marcha apuestan a construir y sostener un movimiento amplio y que se deje permear por la diversidad de las mujeres. Pero la diversidad no en el discurso, sino en la práctica. Miriam afirma: “no nos vamos a contentar con una yuxtaposición de diversidades, queremos un espacio donde haya interacción, que pueda hacer síntesis de nuevas agendas por el hecho de trabajar con otras (...) se amplía la agenda, se amplían las prácticas.” ¿Podríamos hablar entonces de este como un mecanismo que permite que florezca la ecología de saberes y prácticas feministas?

¿Por qué invertir tanta energía en los procesos de traducción entre mujeres tan distintas, de qué sirve crear estas resonancias? Celia afirma que vale la pena, porque a pesar de un panorama cada vez más difícil, un contexto de crisis política, económica y medio ambiental:

conseguimos construir y fortalecer un espacio que permite que nosotras, las mujeres, entendemos el mundo en que vivimos y entendemos lo que nos vincula, en el contexto, pero con las otras compañeras. Permite una construcción colectiva de alternativas, de respuestas (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).

Es interesante ver este testimonio a la luz de lo que plantea Santos (2009) frente a la pregunta ¿para qué traducir? La razón cosmopolita, el trabajo de imaginación epistemológica y democrática para la emancipación social, con el objetivo de “crear constelaciones de saberes y prácticas suficientemente fuertes para proporcionar alternativas creíbles a la globalización neoliberal” (Santos 2009: 150). Si bien Santos habla de la traducción entre movimientos, es importante ver cómo se dan estos procesos al interior de un mismo de un movimiento, de mujeres sumamente diversas, que también practican estos procesos de traducción para ir encontrando espejos en donde reconocer sus feminismos en el cotidiano y la solidaridad transnacional en la práctica.

## CAPÍTULO 6

### EL ARTE DE LA TRADUCCIÓN Y EL PAPEL DE LAS TRADUCTORAS

El capítulo tres retrató a la Marcha Mundial de las Mujeres como un movimiento que se construye a partir de su diversidad. En el capítulo cuatro se abordó el proceso de anclaje de la Marcha en un contexto nacional, tomando el caso de México. En el capítulo cinco se dio cuenta de un espacio de encuentro de esas diversidades, el encuentro internacional en São Paulo, Brasil. Este sexto capítulo trata sobre un elemento poco visible pero fundamental para construir la resonancia, la sintonía, entre los grupos diversos que construyen la Marcha Mundial de las Mujeres. Me refiero al arte de la traducción y no a la traducción como mecanismo, puesto que no se trata de un proceso mecánico, sino que involucra diálogo, memoria, emociones, actitudes, que contribuyen a la construcción del movimiento. Se muestra también que los encuentros son esenciales para la práctica de la traducción: quiénes y cómo traducen, los factores que permiten o dificultan la construcción de consenso. Exploro los lenguajes y tiempos de la Marcha, las habilidades y actitudes de la traducción y cómo lo logístico tiene implicaciones políticas.

Como ya hemos señalado, para Boaventura de Sousa Santos (2008), la traducción intercultural es indispensable para tejer luchas comunes. En el caso del movimiento feminista y de mujeres, es una herramienta necesaria al interior mismo del movimiento, pues las experiencias de las mujeres están marcadas no sólo por la cuestión de género, sino también a partir de otros elementos, como la clase, la pertenencia étnica y racial, la edad y la orientación sexual.

Teniendo esto en cuenta, acordar una agenda internacional que abarque la diversidad de experiencias y necesidades de las mujeres que conforman el movimiento implica cuestionarse sobre ¿cómo se traduce un concepto, más allá de las barreras lingüísticas, a una diversidad de contextos? ¿quiénes hacen este trabajo? ¿qué habilidades requiere? ¿cuáles son algunos de los desafíos que representa? En este capítulo abordaré estas preguntas.



## **La práctica de la traducción: los idiomas, una cuestión política**

Un primer elemento tiene que ver con los idiomas de la Marcha Mundial de las Mujeres. Recordemos que la Marcha reconoce el francés, inglés y español como idiomas oficiales, lo cual implica que sus documentos, sitio web y encuentros internacionales son traducidos al menos a estos tres idiomas, procurando que también haya traducción al idioma local de la coordinación nacional (si no es ninguno de estos tres) o del país que recibe un encuentro. Si bien cuando hablamos de traducción,<sup>36</sup> no nos limitamos por supuesto a la traducción lingüística, sino una traducción cultural, como señala Santos, el tema de los idiomas y la diversidad lingüística sigue siendo un elemento central al momento de poner sobre la mesa las distintas experiencias que las mujeres viven y a partir de las cuales se busca construir una agenda en común.

Se trata de una decisión política, que evidentemente tiene sus implicaciones logísticas, como explica Nancy Burrows:

todo el tiempo que estuve ahí insistí en ver la importancia política de reconocer la cuestión de los idiomas. De vez en cuando pensamos en cambiar la secretaria internacional pero nos preguntábamos si existía en ese país la posibilidades de usar los tres idiomas o no. Porque era muy importante. A nivel de base, todos los documentos eran traducidos a los tres idiomas y todos los encuentros eran en los tres idiomas. Incluso al final del secretariado, el skype empezamos a utilizarlo, en inglés o en francés y cada persona en su país frente a su computadora tenía una amiga que hablaba inglés. Si no se podía hacer la interpretación era físicamente cada una en su país con la amiga. Era una de las soluciones, pero lo mejor son los encuentros físicos con interpretación verbal simultánea o consecutiva. Y también la comunicación persona a persona. Ver la cara de la otra es tan importante en la comunicación porque es muy limitada la comunicación por internet (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014).

Michèle Spieler es militante de la Marcha desde prácticamente su inicio. Es originaria de Suiza, pero vive ahora en Montreal. Fue parte de la coordinación internacional de la Marcha representando a la región europea. Para ella, uno de los aciertos de la Marcha a nivel internacional ha sido justamente insistir en la necesidad de tener siempre los tres idiomas, y agrega, reconocer el aporte de las intérpretes:

no es negociable, tenemos que tener los tres idiomas siempre. Hay que encontrar los medios para gestionar esto y no improvisar. Si tenemos dinero es ahí que hay que invertirlo. Porque sin una buena traducción, no funciona. Y también, trabajamos con intérpretes voluntarias, pero tratarlas bien. Darles los mejores cuartos. Es una forma de apreciar y mostrar que son

---

<sup>36</sup> Nos referimos a la traducción cuando se trata textos escritos, mientras que la interpretación es oral.

importantes, que están en la base de nuestra movilización. Si no, no existiríamos como movimiento (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).<sup>37</sup>

Funcionar en tres idiomas, si bien plantea desafíos logísticos y financieros, tiene un impacto muy importante en términos de las compañeras que pueden participar en el movimiento, acceder a sus análisis y documentos, asistir a sus encuentros. Recordemos que la Marcha privilegia la participación de las mujeres de base, y si únicamente utilizara el inglés es posible que la posibilidad de llegar a este sector de mujeres se vería muy reducida. Otro elemento más tiene que ver con cómo puede impactar en las discusiones y el tipo de conocimientos y experiencias que se ponen sobre la mesa.

Para Alexa Conradi, entonces vocera de la Marcha en Quebec, la interpretación y la traducción es central para la existencia de la Marcha, reconociendo que muchas integrantes de la Marcha ya hacen un esfuerzo para funcionar en un segundo idioma:

Para muchos países y muchas militantes, para funcionar en su cabeza o en su medio, deben traducir a partir de uno de los tres idiomas utilizados en la Marcha. Hay un esfuerzo ya de la parte de muchas de situarse culturalmente, políticamente, en otro idioma que no es el suyo. Si pensamos en Asia, es el caso para prácticamente todas. Hay varios países europeos que es el caso, los pueblos indígenas de América Latina... hay una demanda de la Marcha de funcionar en tres idiomas, ir más allá de lo comfortable, pero sin esta traducción en tres o cuatro lenguas, la Marcha no funcionaría. ¿Cuál idioma sería el idioma común? Seguramente el inglés, y está muy ligado a una historia de colonialismo, de imperialismo, de poder, que no podríamos encarnar realmente la cara de la Marcha. Lo que requiere de todo el mundo, ya en los encuentros internacionales, a menos de ser trilingües, de descentrarse un poco. Eso ayuda a las reuniones. Si estamos centradas todo el tiempo sobre nosotras mismas, es más difícil abrir el espacio para entrar en diálogo. El hecho de escuchar a través de una máquina, a veces irritada porque el timing no es el bueno, de ser dependiente, son asuntos que hacen que salgamos un poco de nuestra zona de confort (A. Conradi, comunicación personal, 19 de junio de 2014)<sup>38</sup>.

Esta decisión política, de asegurar tres idiomas, es un desafío enorme para un movimiento sin grandes financiamientos. Conforme ha pasado el tiempo, la Marcha ha ido desarrollando habilidades para poner en práctica esta decisión. Si bien al inicio de la Marcha, en el 2000, la tecnología accesible para las militantes era limitada, hoy en día buena parte de la comunicación se hace a través de reuniones vía skype, aunque por lo general se mantienen al menos dos reuniones por año del Comité Internacional. La Marcha cuenta además con unos quince aparatos de traducción con los que viaja para cada reunión internacional.

---

<sup>37</sup> La entrevista se realizó en francés, la traducción al español es mía.

<sup>38</sup> La entrevista se realizó en francés, la traducción al español es mía.

Michèle cuenta de su experiencia en el comité internacional que en los primeros años de la Marcha, en 2001, utilizaban mucho menos la tecnología y la traducción se hacía de manera precaria:

En el primer periodo era sobre todo correos, que nos llegaban en tres idiomas y respondíamos las que pudieran en varios idiomas, o en uno solo. Había intérpretes voluntarias que traducían los mensajes. Había encuentros y eran con intérpretes, no estaba tan bien organizado como ahora, con sistemas de traducción portátiles. Más eficaz que alguien susurrando. O las chicas del secretariado internacional que traducían, hacían un buen trabajo, pero la calidad es distinta porque las voluntarias que trabajaban en el segundo periodo eran chicas que conocían la Marcha, no era la primera vez que escuchaban de la Marcha. Claro, siempre hay una primera vez, pero son compañeras que vienen por una segunda ocasión y tienen la costumbre de hablar de ciertos asuntos, saben qué quiere decir la gente. La segunda vez en el comité fue con la discusión en línea, en skype, hacíamos la función de chat. Había un idioma que varias hablaban y había otra ventana donde se traducía. Había varias ventanas al mismo tiempo. Había discusiones que si hablas el mismo idioma puede tomarte media hora, pero si no puede tomar dos horas, si se tiene que teclear. Es un poco pesado, porque es menos espontáneo, hay quienes reaccionan inmediatamente y otras que tienen que esperar a que se haga la traducción. Se necesita un cierto equilibrio. Siempre vi que las personas que manejan varios idiomas tienen ventaja en las discusiones, sobre todo porque cuando hay traducción simultánea, siempre terminan un poco después la intervención. La reacción a una propuesta, siempre están un poquito en retraso. No es grave cuando estás en un contexto en el cual los tres idiomas se hablan, la mayoría se equilibra entre quienes están en retraso y quienes no, funciona. Pero en las instancias en las que eres la única que no habla español puede ser más difícil seguir después (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Una práctica que repite ahora la Marcha es que durante los encuentros internacionales y en las reuniones del Comité Internacional, los idiomas se van rotando. Como cuenta Sandra Morán:

La Marcha tiene tres idiomas oficiales y la Marcha se organiza en tres idiomas en forma permanente. La reunión se organiza, generalmente en tres días de trabajo completo. La facilitación es rotativa, media mañana para cada idioma, una en francés, otra en inglés y otra en español y así se va rotando los idiomas (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Por ejemplo, en la reunión del Comité en São Paulo, previo al encuentro internacional, las discusiones por la mañana eran facilitadas en español por Sandra Morán y Emilia Castro (representantes de las Américas), por la tarde en inglés con Yldiz de Turquía y Jean de Filipinas (representantes de Europa y Asia) y al día siguiente se reanudaba la sesión en francés, facilitada por Souad, de Túnez (región árabe) y Nana Aicha, de Mali (región África).

### **La red de intérpretes solidarias**

Otro elemento muy importante para la traducción son justamente las intérpretes de la Marcha. Este grupo de mujeres que realiza trabajo voluntario conocen a la Marcha, conocen sus

discusiones. Ioana Pop es traductora e intérprete profesional desde hace 5 años. Es rumana de origen, pero vive en Barcelona. Trabaja desde casa como autónoma y combina la profesión con otros trabajos, pues cuenta que es difícil poder vivir de esto exclusivamente.

Ella es una de las jóvenes intérpretes que colaboró en el encuentro en São Paulo, donde nos conocimos. Posteriormente volví a encontrarme con ella en Barcelona. Cuenta que se involucró con la Marcha a partir del 7mo encuentro internacional celebrado en Vigo, Galicia (España) en 2007. Esta fue la primera ocasión en que la Marcha trabajó con intérpretes profesionales. Fue gracias a una convocatoria de la red Babel, que coordina interpretaciones con movimientos sociales. Le gustó que pidieran solo chicas y que fuera una organización feminista, nunca había estado en un encuentro feminista y tuvo curiosidad. A partir de entonces ha colaborado con la Marcha en distintas reuniones: en Sudáfrica, Congo, Francia, Rumania, Filipinas, Brasil, acompañó parte de la Caravana Feminista Europea, durante la cuarta acción internacional en 2015 y en el más reciente encuentro internacional, en Mozambique en 2016.

De esa primera experiencia, Ioana relata: “fue un poco caótica la organización en Vigo, no hubo muchos momentos de convivencia. Un encuentro internacional es más difícil, había 4 mil mujeres en total” (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio 2014). Ioana se volvió especialmente cercana a la Marcha desde 2010. En Marzo de 2010 el volcán Eyjafjallajökull hizo erupción en Islandia, obligando a cancelar una gran cantidad de vuelos debido a la ceniza volcánica. Justo en esa semana se llevaba a cabo un encuentro del Comité Internacional en Sudáfrica. Ella fue la única intérprete que logró llegar, las demás se quedaron en el camino:

Se cancelaron todos los vuelos, íbamos a ser cinco y estaba yo sola, pero me ayudaron otras dos de ellas. Todo el día juntas... me dijo Miriam en tono de broma, a partir de hoy te podemos llamar intérprete oficial de la Marcha (...) En Sudáfrica era el Comité Internacional, que eran 12 mujeres, 4 más del secretariado internacional y yo. Fue mucho más fácil hacer contacto, las conocí mejor, ahí fue que me tocaron el corazón, de verdad (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

### **Construir una relación con la Marcha**

Esta red de intérpretes voluntarias es sumamente importante para la supervivencia de la Marcha y se ha ido construyendo una relación con ellas que refleja este reconocimiento a su trabajo, cuidando que las condiciones en las que laboran sean las mejores que puedan ofrecerles. Para Ioana, más que una relación laboral, se trata de una relación casi familiar. Sobre su experiencia colaborando con la Marcha, ella relata:

Me gustó mucho la energía que sentí ahí, ver a tantas mujeres, nunca había estado en un espacio sólo de mujeres. Y por eso me gustó mucho la primera experiencia, me sentía muy relajada trabajando con ellas. Eso en interpretación es muy raro. Al intérprete solo se le nota cuando falla. Cuando no te llega la interpretación, cuando dice algo que no es correcto, cuando no sabe qué traducir. Y siempre hay mucha tensión por parte del intérprete. Ahí en Sudáfrica fue muy diferente. Cuando no entiendes algo puedes parar incluso y preguntar. Siempre tienen mucha paciencia, te ayudan. Si estás cansada te sustituyen. Siempre están muy pendientes de ti. A nivel personal me gustó mucho, nunca me había pasado en otros entornos. Y la convivencia con ellas, me sentí casi parte de una familia. Y a nivel profesional muy bien. Cuando estás relajada lo disfrutas más, aprendes mejor (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Aunque en ocasiones se van sumando nuevas integrantes a este colectivo de intérpretes solidarias, muchas de ellas han colaborado en varias ocasiones con la Marcha. Al preguntar a la entonces coordinadora del Secretariado Internacional, Miriam Nobre, sobre por qué trabajar con las mismas intérpretes, señalaba la importancia de que las intérpretes conocieran los temas a discutir, tuvieran la memoria del movimiento y generaran confianza en las integrantes de la Marcha. Ioana coincide y afirma:

Es importante para nosotras y para la Marcha. Primero porque ya conoces el tema, ya conoces el ámbito de trabajo, a la gente. Eso siempre ayuda, te sientes más cómoda. Y también para ayudarnos entre nosotras. Ya sabemos cada una con qué idioma trabaja, tenemos confianza para decir, hoy estoy cansada, hoy no voy a poder interpretar bien, o decir, me voy a dar una vuelta por la ciudad. Nos dejan organizarnos a nosotras. Ellas no dicen tú haces esto de tal hora a tal hora, nosotras nos organizamos. Eso es muy bueno, forma parte de la autogestión del propio movimiento ¿no? Nos lo han ido inculcando, lo hemos ido viendo, sin necesidad de que nos lo dijeran. Siempre me ha gustado esto, que nos dejen a nosotras organizarnos las cabinas y todo (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

La instancia de la Marcha que está más en contacto con esta red de intérpretes es el Secretariado Internacional. Para Ioana, las integrantes del Secretariado conocen muy bien lo que implica el trabajo de interpretación, pues ellas mismas han tenido que hacer esta función en algunas ocasiones. Sus palabras son de reconocimiento hacia estas compañeras y agradecimiento por el trato que reciben:

Yo solo te puedo contar maravillas, son increíbles, son súper mujeres. Con toda la carga de trabajo que tienen y siempre se preocupan. Y cuando has terminado te preguntan, y qué tal estás. Siempre se preocupan de que las intérpretes tengamos una habitación. Algunas veces hasta hemos estado solas en la habitación y yo me siento mal porque ellas comparten entre tres o cuatro. En el Congo teníamos cada una habitación con agua caliente. Yo me sentía casi mal porque había mujeres mayores ahí que no tenían estas condiciones. Nos cuidan mucho. No tengo ninguna queja de ellas. Es recíproco el cuidado también, si hay algún problemilla intentamos resolverlo entre nosotras y no preocuparlas a ellas. Alessandra siempre nos ayuda con la logística del equipo, siempre ella lo transporta, las pilas, nos ayuda a montar los micrófonos, se implica mucho en todo. No es “aquí está vuestro equipo, montároslo”, no, para nada. Son muy, muy cuidadosas. Alessandra y Celia han tenido que hacer de intérpretes ellas muchas veces y creo que por eso saben muy bien lo cansado que es y por eso nos cuidan tanto (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Al construir una relación de confianza entre las intérpretes y el movimiento también se van generando lazos que se van tornando más fuertes y van generando cambios incluso en la manera en que las intérpretes van transmitiendo, más allá de los meros contenidos:

Al estar también en convivencia y conocer a la gente, te implicas en las historias que cuentan. A veces es difícil tomar distancia, ser más objetiva, una tonalidad más neutra quizás. Eso es lo que siempre nos dicen en la carrera, que luego bueno, no tiene por que ser necesario, que la voz también transmita no solo el contenido, en algo así, en este tipo de encuentros. A nivel personal lo que me cansaba mucho es esa implicación tan continua, que no hay un momento de desconexión, por las noches cuando ya se acaban las asambleas, las charlas, pues sí, conversaciones más informales pues desconectas, pero se sigue hablando de todo, sales de ahí y no te vas a tu casa, te vas con las mujeres y se sigue hablando de lo que se ha dicho en el día y además quieres aprovechar para hablar con todo el mundo, estás con amigas, pero se vuelve muy cansado. Yo siempre vuelvo agotada de los encuentros de la Marcha o los campamentos. Es brutal, el nivel de implicación que hay yo no lo tengo en ningún otro espacio, ni siquiera en otros movimientos sociales. No me llega a tocar tanto, ¿sabes? (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Pero es al mismo tiempo esta implicación, a pesar del desgaste energético, lo que dice Ioana que más disfruta:

Sentir que no eres un mero transmisor de un mensaje, como una máquina que está ahí para ayudar a que llegue la conversación y además tienes que ser neutra, respetar siempre los tiempos y los horarios, muy calculado, muy frío. Aquí no. Me gusta eso, me gusta sentir que estoy ayudando en cierto modo a un colectivo a entenderse, y sé que sin interpretación sería muy difícil que se hicieran estos encuentros. Para mi es militancia y me gusta, es un añadido a la profesión en sí (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Para esta intérprete, la relación construida con la Marcha le permite sentirse incluso como militante, independientemente de si tiene que colaborar o no en la interpretación, y se asume como parte del movimiento:

si ya no necesitaran interpretación, me gustaría seguir yendo, solo para participar, me gusta que transgreda el rol de intérprete, sentir que yo ya no me considero intérprete de la Marcha, sino ya feminista y casi militante, podría decir. No hago todo el trabajo que ellas hacen, pero estoy ahí, siguiendo, leyendo textos que quizás antes solo leía para informarte antes de un encuentro y ahora los leo porque me interesan. Poco a poco me he ido implicando un poco más (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

## **Los desafíos de la interpretación**

Existen múltiples desafíos al momento de hacer la interpretación, según cuenta Ioana. Uno de ellos es que la forma de interpretar varía dependiendo del público. En el caso de la

Marcha Mundial de las Mujeres, quienes participan en los encuentros son en muchas ocasiones mujeres de base. Esto hace que la elección de palabras que las intérpretes utilizan a veces es distinto al de una interpretación dirigida a mujeres universitarias. Un ejemplo al que hace alusión:

Recuerdo en el Congo, había muchísimas mujeres que no hablaban francés y no había intérprete en swahili, había fallado y dos cabinas menos de las que habíamos pensado. Y claro, nosotras que hemos estudiado interpretación, el lenguaje muchas veces queda demasiado correcto ¿sabes?, no elevado, pero correcto. Un poco vacío de contenido, en lenguaje muy estándar. Y en entornos así a veces es preferible usar palabras más familiares y a mi eso me ha costado, no me salía, me reprimía a mi misma e intentaba ponerlo más bonito y a veces no es lo correcto tampoco, no es la mejor manera (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Otro desafío se refiere a las palabras que cotidianamente se utilizan en la Marcha, que funcionan en un idioma pero que no necesariamente tienen una traducción en los otros dos idiomas. Uno de estos ejemplos es la palabra *incontornel*, que en español equivaldría a indispensable, imprescindible, ineludible, insoslayable. Como esa, existen muchas palabras que han generado debate entre las intérpretes pero que poco a poco han ido generando consensos:

Hay miles. Una graciosa, siempre se ríe la gente, la Marcha es un movimiento ineludible. Alguien lo tradujo así, es una palabra un poco pomposa y les hizo mucha gracia, porque inevitable no es, es como que tienes que pasar por ahí, no lo podemos obviar. (...) Mujeres de base por ejemplo, la primera vez que me salió no sabía cómo traducirlo, en inglés es *grassroots*, ya establecido, en francés *femmes de la base* y en español, la primera vez puse mujeres campesinas o rurales, pero no siempre es eso, sean rurales o no, son mujeres de base (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014)

La interpretación muchas veces se realiza además de en las asambleas, en espacios informales, lo que añade un desafío más, pues las intérpretes están continuamente trabajando, inclusive en el momento de la comida o en reuniones informales después de la agenda diaria, pues consideran que ese es un momento también importante para establecer lazos:

Si están hablando en la comida dos personas, que no podrían comunicarse entre sí sin un intérprete, pues es importante, que se lleguen a hacer lazos de amistad. A mí me ha pasado, y luego son súper agradecidas, te dicen “perdona que te esté molestando, que estás comiendo, pero puedes decirle esto a Saleha”, que solo hablaba inglés y le costaba mucho también, no siempre la entendían. Pues la ayudábamos a comunicarse con la gente, yo creo que eso es, no sé, lo que más valoran ellas también, que se puedan comunicar en el espacio informal que es donde surgen las relaciones más allá de las asambleas. Poder contar historias personales también, poder hablar de qué hacer en el día a día en su casa. También estamos para eso (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Está también el reto de la interpretación hacia los idiomas locales o hacia idiomas más minoritarios. Por ejemplo, una demanda en el encuentro en São Paulo era que las compañeras de la región del mundo árabe pudieran utilizar el árabe como lengua oficial. Aunque en los encuentros internacionales se han agregado idiomas, el portugués en Brasil y el coreano y bahasa indonesia en Filipinas, se trata de momentos específicos de la Marcha. Dado que el

secretariado internacional cambió a Mozambique y la Marcha en Brasil es fuerte, se pensó también en la posibilidad de incluir el portugués. Sin embargo, el consenso de la asamblea fue que no podían asumir un idioma oficial más en la Marcha por la imposibilidad de garantizar los recursos para hacer tanto la interpretación como la traducción de textos y el sitio web en un cuarto idioma. Frente a esto, se han explorando algunas soluciones creativas:

En el Congo hubo varias intérpretes informales entre ellas que hablaban inglés y swahili y ayudaban a interpretar, pero nos sentíamos mal de estar traduciendo al inglés, francés y español, que eran lenguas de imperios. Es una cuestión importante. Un gran tema de la Marcha es cómo asegurar interpretación en lenguas minoritarias, según qué entorno. El swahili era el más importante en ese momento, estábamos ahí para escucharlas a ellas y para que ellas entendieran todo lo que se hablaba y no fue lo que pasó. Se enteraban todas las delegadas internacionales, pero ellas, que llevaban todo el día ahí, a veces intervenían y no entendíamos las demás, era casi comunicación entre ellas. Y otras veces lo que se hablaba no les llegaba a ellas. No era un fallo, no se podía hacer de otra forma, no había recursos, no hubo tiempo para preparar intérpretes locales, pero fue un tema que estuvimos hablando para ver cómo hacer en el futuro. En América Latina, Mónica de Colombia organizaba a veces encuentros con chicas que hablaban aymara, quechua, intentaban preparar intérpretes, dos semanas antes del encuentro, para que llegara el mensaje a las mujeres de base. Es básico para ir a cualquier sitio, si no hay comunicación no hay nada, da igual lo que se hable (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Un elemento más es que con la transición del secretariado internacional de Brasil a Mozambique, se presentan nuevos retos, dada su diversidad lingüística:

supongo que harán muchos encuentros entre ellas, es muy importante que se asegure interpretación a las lenguas locales, es importante ideológicamente también, sería el nuevo reto a nivel de interpretación. ¿Cómo se hace eso? Pues tendrían que tener ayuda de intérpretes de ahí, que se forme a gente interesada antes de los encuentros, y que se asegure interpretación a lenguas menos habladas por nosotras que siempre hemos estado ahí, estaría muy bien (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

El desafío de la diversidad lingüística tienen un impacto no solamente en el habla y escucha, también en los textos escritos del movimiento. Y al momento de hacer las traducciones de los documentos de la Marcha surgía el problema de los distintos lenguajes políticos que se utilizan en cada idioma, o incluso en el idioma mismo pero en contextos diferentes. Nancy Burrow narra por ejemplo:

Una de las cosas importantes era reconocer que aunque los documentos estaban en los tres idiomas, el lenguaje político de mujeres que hablan el mismo idioma pero dicen es francés quebequense, es una manera, no solamente el francés, si no la manera de escribir. Las brasileñas tienen otra manera de escribir textos, no solamente porque está en portugués, tiene una lógica, una manera. No es solamente el idioma, sino la manera de construir frases. Y es normal, también el impacto que al inicio con el secretariado en Quebec los documentos eran escritos en francés y después traducido en inglés y español. Significaba que la calidad de los documentos en inglés y en español no era exactamente la misma cosa aunque aquí teníamos la posibilidad de tener traductoras muy buenas (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).



En este mismo tenor, Michèle Spieler habla de la huella del idioma y del reto que implica traducir un texto para movilizar en otros contextos:

Encontré que la Marcha lo gestiona bastante bien en el sentido de que en el SI en Brasil, ningún idioma era su propio idioma. La huella del idioma en el texto, si escribes un texto en un idioma y lo traduces, la traducción siempre va a ser... tradicionalmente, intentas aproximarte al original, pero no tienes la misma forma de decirlo, las mismas metáforas, mismas referencias, el mismo ritmo que va con un idioma que se habla en un contexto. Para mí era extremadamente difícil. Fue menos difícil cuando el secretariado estaba en Brasil, que cuando estaba en Quebec. Es un idioma, una forma de escribir textos escritos que después tienes que reescribir para poder utilizarlos y movilizar en tu país. Solo porque es una forma de hablar que parece extraña. Cada movimiento tiene un estilo de hablar (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Como ya se mencionó, la traducción no se limita a una cuestión lingüística. En este sentido, se trata, como señala Michèle, de hacer accesible y relevante un concepto en contextos distintos:

Algo que me fascina en la Marcha es que puedes ver concretamente que los idiomas van más allá de la traducción. En alemán hay dos expresiones para traducción: cuando tomas la palabra equivalente en otro idioma, y otro la imagen que va con el contenido y lo haces accesible en otro idioma, una traducción que captura el sentido y lo reformula en otro idioma lo más cercano posible. Que tenga sentido. Si es un llamado a la movilización, si haces una traducción *Übersetzung* vas a traducir exactamente en el mismo tono, pero si haces *Übertragung* tomarás la idea del texto, de lo que habla y el resultado que queremos es esto, hay que decirlo de esta forma, te tomas más libertad para tener el mismo efecto (...) tomas un concepto y lo vuelves accesible y relevante en otro contexto. Es eso que la Marcha permite hacer en varios lugares. Es súper... (M. Spieler, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Un ejemplo de esto es el que narra Nancy Burrows sobre cómo decidieron hablar sobre mujeres con alguna discapacidad, durante la discusión de los valores de la Marcha. En realidad, más allá de consensar la traducción exacta, se acuerda el sentido de lo discutido:

La traducción de valores, que yo hice la animación en la India para la aceptación de los valores, tenía la cuestión de mujeres que viven con una incapacidad. Toda una discusión política de cómo hablar de esas mujeres y finalmente decidimos de qué queremos hablar, no sabemos en cada idioma exactamente cómo hacer, y si no hay una traducción literal, no hay problema. Es bueno tener lemas o frases unificadoras, que todas usamos igual, pero también puede ser traducida en subtítulos diferentes, y está bien si no cambia el sentido. Las palabras son culturales, políticas, es diferente el sentido, la historia del país, el movimiento, la lucha... Es casi imposible encontrar consenso mundial sobre algunas palabras (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

A esta dificultad se le suma el que para muchas mujeres, el inglés, francés o español no es tampoco su lengua materna, y en ocasiones se pueden generar malos entendidos. Ioana relata que más que las palabras se trata de interpretar los mensajes:

Como conoces a la gente también sabes que a veces las palabras que una puede llegar a decir no son todo. Para empezar mucha gente se comunica en francés o en inglés sin ser su lengua nativa y quizás las palabras... yo entiendo más que la mera palabra, entiendo la idea y lo que

quiere decir, porque ya he ido muchas veces y entiendo el conjunto quizás del mensaje. Y a veces sí que tienes equis milésimas de segundo para descifrar eso en tu cabeza y transmitirlo, a lo mejor suavizar. Son conversaciones tensas muchas veces, temas muy complejos y la interpretación es muy importante que llegue bien. Una palabra que quiere decir a en la traducción no será b pero será un a con complementos, no sé como explicarlo, es captar lo implícito, lo que ya conoces, que está ahí entre las palabras. La ayuda de la interpretación es al final eso, ayudar a que se comunique la gente (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Justamente, más allá de las palabras y con el fin de generar mensajes amplios que puedan traducirse en distintos contextos, la Marcha ha ido generando imágenes y slogans, que al mismo tiempo van generando procesos de aprendizaje, como explica Nancy Burrows, tomando el caso del slogan de la más reciente acción internacional:

Una de las fuerzas de la Marcha son aquellas imágenes de unificación, incluso si había traducciones nacionales diferentes, algunas cosas que nos unifican. Una de las cosas realmente buenas de la Marcha es cómo puede llevar a un país a ir más lejos, aprender de otros y explorar nuevas formas de pensar, territorio, cuerpo, tierra. No es algo que hubiera venido espontáneamente el movimiento de mujeres en Quebec. No puede ser solo eso, la novedad no va a movilizar suficientes personas, tiene que haber vínculos con cómo movilizamos habitualmente, que sea nuevo pero no una ruptura. Tal vez para las mujeres de América Latina puede ser continuidad, pero cómo hacer que sea también un contenido para las mujeres de otros lugares (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Un desafío adicional tienen que ver también con cosas que a menudo pueden pasar desapercibidas: la cuestión técnica, el entorno y los cambios al interior del comité internacional, en cuanto a la composición lingüística de sus integrantes. Al respecto Ioana afirma:

Claro que se notan los cambios de dinámicas, desde los cambios en necesidad de idiomas. Cuando estaba Saleha de Pakistán, necesitaba que alguien le tradujera siempre, eso sí que requiere que haya dos o tres intérpretes al inglés. Luego hacían falta más intérpretes de español, siempre dificultades técnicas, más aparatos, una cabina. A un equipo de intérpretes le cuesta menos porque se reparten la carga mejor y a otros un poco más porque son dos o una. Siempre procuran que haya dos mínimo.

Luego el entorno local, vuelvo al Congo, fue lo más difícil para todas. Iba a haber cabinas y luego no las hubo. Fue un sistema abierto, había mucho ruido en la sala, la acústica era malísima, la gente entrando, saliendo, no había suficientes auriculares para todas, eso es muy cansado para nosotras y para ellas. Pero siempre se reparten entre ellas, yo he visto interpretaciones informales entre amigas que se ayudan, entre delegadas del mismo país que se lo van contando, se hacen un resumen o entre ellas interpretan un poco. Hay entornos donde hay menos mujeres, o están mejor organizadas. En Vigo al tener el apoyo de la facultad de traducción fue rodando, fue magnífico, tres cabinas, un técnico en la sala, un lujo. Fue mi primera experiencia, todo lo demás fue más difícil. Si hay un problema con las baterías siempre andas cambiando las pilas, lo tenemos que hacer nosotras. Es lo bonito, también aprender a controlar las cosas, no necesitar alguien de fuera, un técnico. Aunque sí te distrae un poco y te quita energía de lo importante, el estar lidiando con cosas técnicas. Y bueno, el calor en los sitios, en Congo una intérprete se puso malísima por las pastillas de la Malaria, eso es una baja, y ese trabajo lo tiene que hacer otra persona, ella lo pasó muy mal la pobre. Siempre pasan

cosas, que no puedes prever, por muy bien que lo tengas organizado, llegas al sitio y ocurren mil historias. Visados, huelgas...

A nivel logístico, es muy caro todo, cabinas, pero son básicos. Se nota tanto la diferencia de cuando hay un buen equipo a cuando no hay. Es muy cansado que te estén susurrando en el oído sin un micrófono. Cuando te pones los auriculares es diferente. Te llega mejor, es más claro, no oyes otros ruidos. Y también para nosotras es menos cansado, en micrófono hablas bajito, en cambio si no tienes que hablar más fuerte, molestas a los que están hablando al lado. Hay mucho ruido en la sala cuando no es a través de un equipo técnico. En la medida de lo posible que procuren que haya un equipo; hay uno que siempre circula por ahí pero es muy viejo, ha viajado por todo el mundo y haría falta renovarlo y traer más aparatos (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

También hace referencia al cansancio que se va acumulando conforme pasan los días del encuentro, que vuelve más pesado el funcionamiento en tres idiomas:

Las chicas del secretariado se comen estos marrones solas y acaban agotadísimas del cansancio, yo lo destacaría como uno de los factores que más quitan energía. El cansancio desde el día uno y para ellas desde antes de que empiece el encuentro ya están agotadas. Eso repercute y se nota, los cuidados, el reparto del trabajo (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Menciona además dos factores adicionales que para ella representan desafíos en la interpretación. Por un lado, la edad de las militantes de la Marcha, y por otro, el tiempo que se necesita invertir para estar funcionando en tres idiomas:

algunas son más mayores y les cuesta más estar ahí, las pobres están más cansadas y también con el tema del idioma, si la interpretación no es buena o no hay suficientes equipos y tienes que hacer consecutiva, eso siempre alarga los tiempos y siempre tenemos que parar porque la gente no ha entendido algo. No siempre puedes transmitir con fidelidad el contenido, quizás en francés llega y en inglés no. Un malentendido se va transmitiendo en la cadena y al final del día “¿no habéis dicho que no se qué... ? no, no he dicho eso.” Entonces se retoma una discusión, cuesta cerrar los temas y pasar a otra cosa (...) Y la duración de las discusiones... por esto la interpretación es muy importante que salga bien y que las intérpretes estén descansadas, que hagan turnos, que no trabajen muchas horas seguidas, simplemente por una cuestión de concentración, y al final no haces un buen trabajo. Y el entorno, la comida, todo es importante, son días muy exigentes a nivel de energías, si no estás bien... (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Independientemente de la edad, para Ioana es clave asegurar el compromiso, incluyendo el descanso de las delegadas y las intérpretes, para que el encuentro tenga las mejores condiciones de trabajo. Esto también implica la solidaridad entre las delegadas, la paciencia, la disposición a ayudar:

Todo eso influye para una buena comunicación. Y siempre las relaciones personales. En los comités, que haya un balance también de representación de territorios, que se respeten los turnos de palabra, y esto lo cuidan mucho pero es inevitable, que alguien hable más, que alguien que ha trabajado más también porque tiene un ordenador, porque no tiene un trabajo aparte, que tiene una vida más fácil por equis razones, está más enterada de un tema y hay otras

personas que no, llegan al día uno y les tienen que hacer un resumen de todo, para determinadas personas. Hay quienes piensan que va muy lenta la cosa por eso y hay a veces, bueno, este texto lo teníamos que haber leído todas y siempre hay alguien que no lo ha leído, tiempo que se pierde, siempre hay algunos roces. Y hay encuentros en los que va todo perfecto, eficaces, rápidas. Todo influye, es estar bien por dentro también, no agotarse mucho. Estar ahí en ese espacio el día entero y te vas a dormir, con una compañera y estás hablando antes de dormir de las mismas cosas, pues hay un agotamiento quizás después de varios días (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

Finalmente, llama la atención sobre la importancia de hacer frente a problemáticas en torno a la interpretación, entendiendo que es un tema sensible para muchas de las participantes :

es muy fácil que se nos critique a veces, nos pagan el viaje, el alojamiento, estás aquí de gratis y a veces nos pagan algo de dinerito y a veces cuando no sale lo mejor posible la interpretación, si nos ha pasado de tener comentarios de que esto no se dice así, o malas caras, que no llega la interpretación igual que llega a otra al inglés. O esa chica interpreta mejor, o a ver si te puedes volver a poner tú. Es así. Es normal. La gente no sabe lo que es. Desde fuera se ve más fácil. A ti te interesa entenderlo y si no te llega pues te cabreas un poco, te preocupa que no tengas la misma información, que te puedes quedar atrás. Ante esos problemas que son inevitables, intentar gestionar lo mejor posible hablando con nosotras y hablando ellas, con Alessandra y Celia, que son las que más lo entienden yo creo (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014).

## **La traducción entre escalas**

En un movimiento que funciona tanto a nivel internacional como local, otra traducción necesaria es la de las escalas. ¿Cómo traducir elementos del contexto internacional al ámbito local y viceversa? Para Michèle Spieler una de las claves es hablar de ejemplos concretos, teniendo en cuenta que las mujeres vivimos en realidades muy diferentes las unas de las otras, pero sin restar complejidad a las discusiones:

En el caso del slogan o la temática para la acción 2015, lo que ayudó aquí en la coordinación nacional fue tener acceso a reflexiones que se hicieron fuera, no para copiarlas pero para comprender cómo se articula fuera. Ver qué es lo distinto aquí. En la coordinación quebequense tuvimos acceso a un texto que fue hecho en Guatemala, resultado de un proceso de varios años y en el cual participaron mujeres de base, incluso que no leían o escribían. Fue una bella demostración de que aunque no sepas leer o escribir, eres capaz de reflexión política. Aquí es tan importante recordar esto, primero para no subestimar a las mujeres de base, en el sentido de que vulgarizar no significa escribir para personas que no son inteligentes. Vulgarizar significa usar palabras, imágenes, más accesibles, pero no significa simplificar, reducir la complejidad política a cero. Por otro lado, para mi es esencial mostrar que si las mujeres son capaces de llegar a una reflexión como esa, podemos esperar del movimiento en Quebec resultados parecidos, hay que darse las herramientas para llegar a resultados parecidos (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Para Michèle, otro elemento poderoso de la Marcha es la posibilidad de reflexionar juntas y no dejar el proceso de reflexión solamente a un grupo que después traduzca a un lenguaje más simple, por ser utilizado a nivel local:

La vulgarización es muy importante, no usar ideas abstractas, pero a veces creo que no se hace la reflexión. Se puede decir con palabras más simples, pero también lanzar ideas que demandan un trabajo propio, un trabajo de reflexión, juntas. No se trata solamente recibir todo premasticado. Podemos reflexionar juntas. No es una cuestión de que aquí están las que reflexionan, aquí están las que vulgarizan y aquí están las que salen a la calle a manifestarse. En Quebec está la coordinación más profesionalizada que he visto, se reúnen dos veces a la semana durante sus jornadas de trabajo, tiene un impacto sobre quiénes están alrededor de la mesa. También el hecho que es un sistema de delegación, grupos locales, mesas de concertación con trabajadoras, ya es claro quién va a estar. Claro, es importante tener una cierta continuidad, es importante también tener una cierta rotación en la representación, y no solo a nivel internacional, quién es delegada para tal encuentro, pero también a nivel nacional, que no sea siempre una persona, siempre la misma, durante cinco, diez años. Exagero, pero también hay gente que está ahí todo el tiempo. Tengo la impresión de que es el caso. Se pierde el sentido del movimiento y pareciera que tenemos movimiento cada cinco años y entre tiempo tenemos una estructura, aquí en Quebec. (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

### **Las traductoras: constructoras de puentes**

En la Marcha, además de la red de intérpretes solidarias, hay mujeres que sin ser profesionales, son traductoras en el movimiento. Me refiero a quienes han ido formando parte de la coordinación internacional (comité y secretariado) y a veces nacional, que van funcionando como una especie de bisagra que permite que se conecten distintas experiencias y pensamientos. Es un rol fundamental para la supervivencia de la Marcha.

### **Las mujeres de la coordinación internacional**

Las compañeras de la Marcha que son elegidas para representar a las distintas regiones tienen en común, el primer lugar, tiempo disponible para comprometerse con la organización del movimiento: “son mujeres que deben tener tiempo para implicarse”, afirma Alexa Conradi, entonces vocera de la Marcha en Quebec (A. Conradi, comunicación personal, 19 de junio de 2014). Adicionalmente, comparten algunas características, por ejemplo, Michèle Spieler habla del sentido y análisis político:

Una capacidad de ver más allá de tu propio asunto. A menudo las mujeres representan una organización que trabaja una cierta temática, pero hay que ser capaz de familiarizarse con otras temáticas, representar la región en las temáticas que no son las tuyas necesariamente, en el Comité internacional (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Para Alexa, sumado a la capacidad de análisis político, debe haber también “un sentido pragmático, cómo hacer funcionar las cosas” (A. Conradi, comunicación personal, 19 de junio de 2014). Además de la apertura hacia otros temas, para construir la Marcha juntas, se necesita una apertura hacia las experiencias y necesidades de otras regiones del mundo: “eso quiere decir que no llegas diciendo en mi región es así y así, esto es lo importante, esto es lo que queremos. Intentas ver cuál dirección podemos tomar juntas. Es un sentido más allá de la representación de tu región.” (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014). El ideal es que las integrantes del Comité Internacional tengan la capacidad de pensar la Marcha más allá de su país:

La idea no es decir yo, yo, pero con los conocimientos que tenemos de la Marcha en nuestro país, en interacción con otras Marchas en el continente, cómo partir la convergencia al interior de la Marcha, de forma estratégica y con visión de largo aliento. Ese es el ideal, y hay algunas que son así en el comité internacional (A. Conradi, comunicación personal, 19 de junio de 2014).

Entre bromas, Michèle agrega que ayuda mucho también tener un sentido de la diplomacia, y Alexa coincide: “estar a la escucha de las otras y ser capaz de una cierta diplomacia, apertura y respeto hacia cosas que no siempre comprendemos, y pasión por la Marcha por supuesto” (A. Conradi, comunicación personal, 19 de junio de 2014).

Sandra Morán, de la Marcha en Guatemala, electa en el encuentro internacional en Filipinas en 2011, ha sido representante por dos periodos de la región Américas en el comité internacional. Para ella, estar en el comité tiene que ver con ser representante, asumiendo distintas responsabilidades:

Nosotras que llegamos al comité regional somos delegadas y por tanto tú no vas en calidad de persona sino en representación de tu propia coordinación nacional. Cuando sos electa al comité internacional ya no estás en representación de tu coordinación nacional, estás en representación de la región. Es tu comité nacional que te apoya en eso. Hay una cuestión complicada, depende de cuál es tu trabajo en el comité internacional y en la coordinación nacional, se te vuelve como tres responsabilidades, tu organización, la coordinación nacional, la coordinación regional y lo mundial. Distintas responsabilidades juntas. En la Marcha hemos estado transitando a una mayor responsabilidad en el CI. (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Alexa coincide en este último punto señalando que el comité internacional va tomando cada vez más responsabilidad del rumbo político del movimiento y se responsabilizan por poner en marcha las decisiones colectivas: “no solo dicen qué es lo que les gustaría que hiciera

el secretariado, ha que ser activas entre las reuniones, para preparar tal o cual asunto” (A. Conradi, comunicación personal, 19 de junio de 2014).

Un elemento más que señala Sandra es el reconocimiento al liderazgo y la posibilidad de aceptar una responsabilidad: “Tiene que ver con un reconocimiento colectivo y posibilidad de cumplir con las responsabilidades y eso también es una decisión personal colectiva”. Ella explica:

En el CI no tenemos cargos, somos representantes, lo que asumimos son responsabilidades. Yo asumí la responsabilidad de empezar un proceso de construcción de formación política para la MMM además del impulso del movimiento de la Marcha en las Américas, compartida con Emilia. Y cómo aplicamos los acuerdos que tomamos tanto en el Encuentro internacional como el seguimiento en el comité internacional y cómo eso va interactuando en las regiones. Y el seguimiento a los acuerdos en la región correspondiente, en este caso Américas. Somos quienes vamos impulsando, recordando, generando acciones en función de las decisiones que se van tomando (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Pero no todas las integrantes del comité internacional tienen que tener las mismas características. Michèle explica que existen distintos roles al interior del comité internacional y habla de que justamente, la traducción es una de sus tareas favoritas:

Se necesita gente que pueda hacer un súper discurso motivador frente a la muchedumbre, y gente que pueda hablar a militantes para animarlas en lo cotidiano igualmente. No es solo cuestión de los grandes discursos sino la interacción... no puedes comportarte como diva, con demandas específicas, diciendo “yo soy integrante del CI, tienen que tener atención especial conmigo”. No es eso. Es para representar a las militantes y apoyar a las trabajadoras. Y hacer una traducción todo el tiempo, claramente, entre los diferentes niveles, no en el sentido jerárquico, en las distintas instancias, actores en los movimientos. Ese es mi rol preferido (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

En los encuentros internacionales se destina un momento de la agenda para reuniones por región: Américas, África, Asia, mundo árabe y Europa. Esto es importante porque, como explica Sandra, quienes tienen la representación de las regiones no pueden siempre encontrarse antes de la reunión y es importante escuchar la palabra de compañeras de distintos lugares para poder aportar al Comité Internacional la riqueza de la diversidad de miradas, tanto del contexto como del movimiento:

Siempre hay el punto del contexto de la región, el aporte de la región, nos tenemos que poner de acuerdo sobre cómo organizamos la información que tenemos y de ahí la importancia también de que en las regiones estemos comunicadas. Porque si no las que somos representantes no tenemos los insumos para poder hacer eso. Y bueno, podemos tenerlos desde la mirada general, pero nunca es lo mismo cuando nuestras compañeras nos aportan, porque ellas aportan mayores detalles que enriquecen la mirada. ¿Cuál es el aporte general de eso? En el CI tenemos una mirada global del contexto y del movimiento, que finalmente es nuestra responsabilidad. Si no logramos tener la información, la materia prima de nuestras compañeras entonces hay vacíos en esa mirada, tanto en el contexto como en la mirada de cómo percibimos nuestro movimiento (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Por otro lado, construir una mirada global no es una tarea sencilla. Se vuelve, según Sandra, uno de los principales aprendizajes en la Marcha:

Tenemos culturas políticas distintas. Es importante ver cómo nos miramos mutuamente. Yo creo que la Marcha Mundial de Mujeres tiene mujeres muy potentes, es un movimiento con gente muy formada y ha sido el espacio para que militantes de distintos movimientos revolucionarios estén como feministas. Es un espacio muy importante. Por lo menos a mí que me gusta la historia política de los países, me he enriquecido a partir de las pláticas informales con nuestras compañeras. Es un espacio de aprendizaje permanente, conocer las historias de los países, las historias políticas, las historias políticas de las mujeres, las historias políticas del feminismo dentro de esas historias de las mujeres y las luchas, encontrar los nudos, los retos que hay ahí. Y bueno, las vidas personales también, eso es una gran oportunidad. Y lo que puedes aportar. Yo siento que podemos conectar lo que hacemos en Guatemala con lo que podemos hacer a nivel internacional. Creo que hemos logrado aportar (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Con respecto a las compañeras que integran el secretariado internacional, Michèle afirma que si se hiciera una descripción de puesto, sería casi imposible de llenar: “demanda ser capaz de trabajar en varios idiomas, en distintas formas de comunicación, dominar muchas temáticas, conocimiento de movimientos en distintas regiones del mundo. Hay tantas cosas que hay que saber, que hay que aprender” (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014). Como anécdota, cuenta que en una reunión en Italia, muy calurosa, una de las integrantes del secretariado internacional tenía los pies descalzos. La delegada de Jordania estaba en shock, pues en su país, mostrar la planta del pie es un insulto. Entonces, además de tener las competencias para poder realizar el trabajo, hay una serie de matices culturales y de personalidad:

Hay que saber amar lo imprevisible, la incertidumbre, el hecho de que jamás va a suceder como se preveía, hay que tener un sentido de improvisación, de adaptación a un ambiente. Muchas veces las trabajadoras del Secretariado fueron a vivir a otro lugar durante uno o dos meses para preparar una acción. Hay que sentirse cómoda con eso, ir a otro país, ser de repente una minoría visible. Hay tantos asuntos, demanda muchísimo (...) Hay que amar mucho al movimiento para querer hacer ese trabajo. Claro, es emocionante, trabajar con personas de todo el mundo y las oportunidades de viajar (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Nancy Burrows coincide en que la apertura y la capacidad de adaptación son elementos clave para poder funcionar en la diversidad de este movimiento:

Las culturas son tan diferentes: culturas étnicas y culturas políticas. Se precisa hablar muchos idiomas, cosas de base para comunicar. La apertura a la diversidad y la posibilidad de adaptarse a diferentes maneras de trabajar. Y estar muy a la escucha de las necesidades de las mujeres que están en las coordinaciones, nunca era yo quien di una orden. Era convivial y con interés de construir relaciones lo más igualitarias posibles (...) Hay que tomar decisiones también, pero es mucho un papel de apoyo y también de liderazgo sutil, el contrario de dogmático. Una fuerza



de proponer, ejercer el liderazgo sin imponerlo (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

## **Las prácticas de la traducción en el Encuentro internacional**

Las prácticas de traducción intercultural como propone Boaventura de Sousa Santo, contribuyen a iluminar algunos de los procesos al interior de la MMM, en donde las delegadas, particularmente quienes participan en el Secretariado Internacional y el Comité Internacional, van realizando este fino trabajo de comprensión mutua de saberes, prácticas y experiencias diversas de mujeres alrededor del mundo que articulan una plataforma común. En esta sección planteo algunos mecanismos que estas traductoras utilizan, sus aprendizajes y desafíos, tomando como ejemplo el encuentro internacional.

### **El proceso de la traducción: antes, durante y después**

Una primera reflexión es que la traducción es un proceso donde la memoria y la confianza juegan un papel fundamental. Hay mucho trabajo previo y posterior, muchas veces invisibilizado, para que se den estos momentos de la traducción. Alessandra, del secretariado en Brasil, plantea por ejemplo:

Nosotras tenemos problema de idiomas, ¿no? De culturas políticas distintas, entonces para tener una buena reunión hay que tener una buena preparación donde haya documentos que circulen en los idiomas de trabajo de la Marcha (...) es muy duro cuando falta francés, cuando falta inglés, no podemos circular información porque si no creas divisiones entre las mismas miembros del CI, entonces tenemos que garantizar los documentos preparatorios estén en los idiomas, que la gente haya leído, que haya habido un proceso en donde intentamos involucrar a todas las participantes, esto garantiza que una reunión pueda profundizar, pueda tomar decisiones, que la gente no se sienta siendo manipulada al tomar una decisión (A. Ceregatti, comunicación personal, 23 de septiembre 2013).

Para el encuentro internacional se enviaron vía correo electrónico como insumos preparatorios a la discusión (en inglés, español y francés): las informaciones prácticas, el programa del encuentro internacional y de las actividades brasileñas; el documento de coyuntura hacia la cuarta acción internacional; la evaluación del secretariado internacional 2006-2013; otro documento sobre las alianzas de la MMM; un documento más sobre los desafíos, perspectivas y estrategias 2011-2015; y los informes financieros del Secretariado internacional 2011-2012, junto con el presupuesto para 2013. Además, se envió la carta de

postulación de la coordinación nacional de Mozambique para ser la nueva sede del Secretariado Internacional.

Celia, también en ese entonces parte del secretariado internacional, coincide en que la preparación es clave y que implica el trabajo activo tanto del Secretariado como del Comité Internacional:

hay todo un proceso, en general discutimos la preparación con el Comité y luego decidimos ¿no?, necesitamos un documento sobre tal cosa, otro sobre tal cosa. Y en general es el Secretariado Internacional el encargado de elaborar siempre en comunicación con el CI pero apoyamos ese proceso de preparación. (...) comenzamos con el CI a pensar cuál será el contenido del encuentro, qué decisiones políticas necesitamos tomar, qué posiciones políticas tenemos que elaborar, qué calendario de acciones necesitamos definir, cómo será la metodología... y luego de todo este proceso entonces decidimos ¿no?, para definir la cuarta acción internacional necesitamos de insumos, de una preparación política anterior, para que las coordinaciones nacionales puedan discutir y luego enviar sus delegadas ya con algunas posiciones definidas (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).

Este trabajo de preparación no es solamente del Secretariado o el Comité Internacional. Idealmente, cada Comité Nacional, cada delegada debe hacer este trabajo de preparación previo al encuentro. Celia continúa explicando que:

las delegadas son elegidas y preparadas por sus coordinaciones nacionales. Entonces ellas llegan al encuentro no como Celia, personal, pero como Celia representando mi coordinación nacional. (...) En un momento de debate las delegadas representan a sus países. No voy también a idealizar todo, hay opiniones personales, pero lo trabajamos para que sea así (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).

Alessandra lamenta que en este encuentro el trabajo de preparación no pudo ser realizado con suficiente anticipación, por las razones del contexto explicadas al inicio:

organizamos la parte internacional, la programación, los textos, el cotidiano político, siento que faltó preparar en este por la situación. Exige mucho trabajo de traducción, de *pesquisa*, de estudiar los textos, esto exige bastante, no conseguimos hacer para este. No teníamos cabeza. Y después tuvimos la logística, problemas financieros, varias cosas se confirmaron de último momento, o no teníamos confirmadas hasta la víspera (A. Ceregatti, comunicación personal, 23 de septiembre 2013).

El trabajo después es también importantísimo, pues permite que las discusiones y decisiones sean retomadas y asumidas como propias. Especialmente, en el caso de la Marcha, que no cuenta con recursos financieros sino que son las propias coordinaciones nacionales quienes deben movilizar sus recursos para realizar acciones y llevar a cabo las actividades de la

Marcha. Esto es un reto continuo, como plantea Miriam, la entonces coordinadora internacional:

¿Cómo la Marcha existe? ¿Cómo logramos que la gente haga las acciones que proponemos? Es porque la gente se reconoce en eso. Porque hay agencias, fundaciones que desarrollan la campaña, identifican los grupos, envían la plata, lo hacen todo... Nosotras no... es la gente quien tiene que movilizar la plata para hacer las cosas que acordamos juntas. Hay que tener mucho cuidado y tomar las decisiones con mucho cuidado, para que la gente se reconozca ahí. Es así, escuchar y preguntar... (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

### **Los lenguajes de la Marcha**

Como ya se ha argumentado, algunas decisiones que en otros lugares pudieran considerarse como cuestiones logísticas, en la Marcha se trata de cuestiones políticas. Es decir, la decisión de tener interpretación simultánea en tres idiomas es una decisión que tiene implicaciones en el proceso del movimiento. Esta inversión de recursos financieros, humanos, temporales, privilegia los procesos y tiempos por encima de los resultados en el corto plazo.

Esta atención a los idiomas es una cuestión de vital importancia. El Encuentro Internacional, como en otros encuentros, estuvo acompañado por el equipo de intérpretes profesionales que ofrecen sus servicios por una cuota simbólica y que poco a poco ha ido constituyéndose en la red de traductoras solidarias de la Marcha. Ellas estuvieron trabajando previamente para traducir los documentos a discutir y durante todo el encuentro para garantizar el diálogo y el debate de las participantes en las plenarios y en los grupos de trabajo. Muchas veces inclusive fuera de las horas de trabajo, las intérpretes seguían apoyando para facilitar los diálogos durante las comidas. En ese sentido, Celia afirma que la interpretación es uno de los puntos elementales para el Encuentro:

La cuestión de idiomas, de comunicación, es estratégica para nosotras, no podemos construir un movimiento internacional sin aproximarnos el máximo posible a compañeras que hablan tantos idiomas diferentes, o sea, que entendemos que sin interpretación no hay encuentro (...) tenemos compañeras de confianza que son profesionales, que dan su tiempo de forma voluntaria para hacer la interpretación (...) sería imposible construir posiciones y elaborarlas en papel sin esto (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).



Sin las intérpretes y los aparatos de traducción no habría encuentro

Miriam aclara que en cada Encuentro se invita a las integrantes de la red, pero también se va invitando a intérpretes locales:

La idea es hacer una mezcla, no solo traer todas de fuera, sino tener también que sean del país porque también es una manera de crear capacidades en ese sentido. Y no es que no sean buenas intérpretes, el tema es cómo conocen a la Marcha, a los términos que utilizamos, al sentido de la discusión y tienen la memoria clara, facilita mucho más si tú conoces un tema y la historia del tema en la interpretación, es mucho más sencillo (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

El inglés, el español, el francés, son idiomas coloniales. No son, como ya se ha planteado, necesariamente la primera lengua de las mujeres de la Marcha. La estrategia de ir mezclando los idiomas, por ejemplo, la mañana el inglés, por la tarde el francés y al día siguiente comenzar en español, se convierte en una estrategia. Es interesante el comentario que entre risas hace Miriam al respecto, pues da luces sobre cómo pueden cambiar las dinámicas dependiendo del idioma:

Si tú estás escuchando en otro idioma, no es fácil. Yo me acuerdo en el encuentro internacional de Ruanda que éramos bien poquitas las que hablábamos castellano, entonces decía una compañera que el tiempo que comprendíamos en qué estaba la discusión y que íbamos a pedir la palabra para hablar, ya estábamos en otra cosa (M. Nobre, 13 de septiembre 2013).

Aunque ha habido solicitudes de agregar otros idiomas, como el portugués, el árabe, o idiomas asiáticos, el Secretariado está consciente de la dificultad de agregar un nuevo idioma. Al respecto, Celia menciona:

Conversamos siempre sobre la posibilidad de ampliar el número de idiomas de trabajo, ¿sabes? Hablamos bastante del portugués, del árabe, hasta hoy no tuvimos, no sentimos que tenemos la capacidad de incorporar un idioma o dos porque no es solamente garantizar la interpretación, pero es producir todo en estos idiomas. Si tú incorporas uno más, tú escribes todo en un idioma más. Y al mismo tiempo hacemos un esfuerzo y especialmente al nivel de las coordinaciones nacionales para traducir documentos a los idiomas locales, en Turquía traducen muchos documentos en turco, en Paquistán, (...) han traducido bastante para urdu (...) porque cómo construir un movimiento de base si la base no entiende los idiomas en que se comunica (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).

Por supuesto, como se ha argumentado, no se trata únicamente de una traducción lingüística, sino de significados culturales. Para Nancy Burrows, del primer Secretariado internacional de la Marcha, “las palabras son culturales, políticas. Es diferente el sentido, la historia del país, el movimiento, la lucha” (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio 2014). Es por tanto indispensable la traducción entre culturas políticas distintas, por ejemplo, mujeres que vienen más de una trayectoria de izquierda frente a quienes tienen una militancia más feminista. Celia afirma que “hay momentos en que una palabra, dos palabras hacen la diferencia entre un acuerdo y un no, por la cuestión de idiomas. Pero no solamente de significados de esas palabras, que es construido en un sitio pero en otro es algo totalmente diferente” (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013). Como se mostró en este Encuentro, no basta con traducir tierra o territorio, sino los significados que estas palabras tienen en los distintos contextos donde se organizan las mujeres de la Marcha.

Otra reflexión es que no se trata tampoco únicamente de palabras habladas o escritas, sino de formas de comunicar distintos lenguajes. La batucada, por ejemplo, es una forma de comunicación muy potente que tienen las jóvenes (y no tan jóvenes) para hacerse escuchar, para decir aquí estamos, este es nuestro mensaje. No se trata de “animar” solamente, sino de transmitir mensajes con lenguajes distintos. Las actividades culturales, las místicas que abren y cierran eventos, los bailes y cantos hacen circular la energía, son formas distintas de comunicarse sin recurrir necesariamente a la palabra. Son lenguajes universales que permiten transmitir ideas, emociones, empatía, donde las mujeres pueden reconocerse sin que tenga que mediar un idioma en particular.

### **Las habilidades y actitudes de la traducción**

La traducción también implica actitudes. Varias entrevistadas coinciden en que la capacidad de escuchar es clave en el proceso de traducción y búsqueda de consensos. Miriam afirma:

“siempre estamos ahí intentando escuchar, y hay que ir muy lentamente” y Alessandra agrega “cambiar de posición no es cambiar de posición política completamente pero saber escuchar. Si escuchas, estás considerando lo que vive la otra persona, te pones en el lugar del otro. Es esto que te permite cambiar.”

Otra actitud clave es la empatía y la capacidad de hacer negociaciones que permitan sumar a más mujeres a la lucha. Celia tiene la percepción de que los acuerdos logrados se basan en la solidaridad:

en el sentido de que tal vez no es exactamente como tú o tu país podría hacerlo, pero es algo que tú reconoces como este medio camino que representa a todas. (...) Debatimos, a veces pasamos horas, como has visto, para intentar llegar a algo en que todas se identifiquen. Lo que quiere decir que hay contenido y hay decisiones tomadas que para algunos países es demasiado y para otros no es suficiente, pero la Marcha, desde el inicio, tiene un valor muy importante, que es que nuestro feminismo no se mide. (...) Dentro de la Marcha, si nos identificamos con los valores y luchas centrales entonces estamos bienvenidas. La gran mayoría hace un esfuerzo muy grande para que eso sea una realidad en la práctica, que podemos caminar juntas (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).

Aclara que no es un proceso libre de conflictos o frustraciones, especialmente en temas más difíciles como por ejemplo el aborto

hay tanta influencia de la iglesia (...) tenemos una posición de la Marcha internacional a favor de la autonomía de las mujeres que incluye el aborto, pero hay países donde no se puede, o las compañeras no se sienten capacitadas o seguras lo suficiente para trabajarlo. Del otro lado hay países donde a veces la manera que hablamos del aborto o escribimos del aborto no es suficientemente definitivo, ¿sabes? Entonces es como una negociación constante (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre 2013).

Avanzar lentamente, aunque en teoría suena deseable, se enfrenta a las limitantes de tiempo, pues los encuentros por lo general no duran más de 4 días. Celia añade que se precisa mucha paciencia “de nosotras, pero de ellas también (...) trabajar y conversar en tres idiomas (...) Y es una paciencia un poco más allá que simplemente esperar, es una paciencia política”. En ocasiones, los debates toman sentido solamente en función de las acciones. En ese sentido, Miriam explica nuevamente:

la verdad que arreglamos esas cosas más por la acción que por el debate teórico (...) Estamos muy presionadas por lo que está sucediendo con las mujeres en las comunidades y qué tenemos que hacer para fortalecer y de ahí vamos intentando organizar un pensamiento coherente con un análisis coherente y tal. (...) Nombrar el patriarcado como un sistema en sí que se retroalimenta con el capitalismo es una manera de mostrar como en el orden vigente la opresión de las mujeres es estructurante. Entonces utilizamos este nombre. Pero es porque queremos hacerlo a partir de la movilización, mirando la opresión de las mujeres como constituyente de este momento y que tiene un impacto diferente en las mujeres. Es así que funcionamos. (...) No quiere decir que la gente no tenga visiones, activistas de la Marcha

tienen muchas. La cuestión es cómo lo ponemos en un conjunto coherente que tiene la identidad política del movimiento (M. Nobre, comunicación personal, 27 septiembre 2013).

En cuanto a las habilidades, una cuestión imprescindible previa a los debates y toma de decisiones consiste en tomarse el tiempo para hacer un balance de coyuntura. Alessandra explica: “para nosotras es obvio, hay que ver dónde estamos, qué está pasando” Desde la tradición de educación popular, se inicia recuperando los “acumulados” del movimiento para construir un consenso. Tienen especial cuidado en asegurarse de que todas las delegadas tengan la misma información:

en un espacio donde tienes gente con distintos niveles de acceso a información tú tienes que tomarte el nivel de la gente que tiene el nivel más bajo (...) tratar de tocarle la mano a una compañera de base que no estudió, no tuvo acceso a la universidad, ver si va a entender, va a comprender, y con ejemplos va a entender. En el ejemplo vienen las experiencias de mujeres de todo el mundo (...) se tiene que repetir muchas veces las cosas, garantizar que todas sepan, que estén en el mismo nivel de información. De ahí avanzar. Pero para avanzar tienes que recuperar el acumulado. No se puede jamás no hacer esta tarea, del educativo popular (A. Ceregatti, comunicación personal, 23 de septiembre 2013).

Un elemento más tiene que ver con la capacidad de hacer síntesis de lo debatido y sacar grandes líneas del debate. Según Alessandra: “organizarlo de una forma que toda la gente se sienta contemplada, en que no sienta que hay una imposición de una determinada posición, ahí consigues avanzar y hacer mover”. Y es también, según Miriam, un proceso creativo que permita que las mujeres se reconozcan en los debates y acuerdos:

es una capacidad de escuchar, una capacidad de ir haciendo, de aceptar el caos en determinados momentos, dejar la discusión abierta, que venga todo. No intentar organizar el caos al principio porque eso de alguna manera limita la creatividad y direcciona mucho, pero ahí saber cuál es el momento para decir de aquí vamos a organizar lo que hay, dónde estamos, hacer una cierta síntesis y volver con esta cosa de las aproximaciones sucesivas, llegar en algo que la gente se ubique (M. Nobre, comunicación personal, 13 de septiembre 2013).

Finalmente, Alessandra argumenta que la Marcha es una herramienta y que los posicionamientos y acuerdos a los que han llegado son resultado de muchos años de debate y discusión. Para ella, la Marcha

unifica esta resistencia, pero no solo unifica la resistencia con el análisis, porque este análisis del capitalismo y el patriarcado estaba muy presente aquí con nosotras pero no estaba en otras regiones. Y hoy está mucho más presente. (...) es un movimiento anticapitalista, antipatriarcal, anti-racista. Toda la definición de qué somos fue súper natural, pero es porque sale de lo acumulado en los años (A. Ceregatti, comunicación personal, 23 de septiembre 2013).

## Cuando aparecen los conflictos

Por supuesto, no todo es miel sobre hojuelas en el trabajo de la Marcha Mundial de las Mujeres. Uno de los asuntos que ha sido complicado de abordar, han sido los derechos de las lesbianas. Desde el inicio de la Marcha, hubo algunas delegaciones que argumentaban que no podían incluir en sus plataformas las reivindicaciones de las compañeras lesbianas, en ciertos casos por razones de seguridad. Al respecto, Sandra Morán recuerda:<sup>39</sup>

En la historia de la Marcha hubo un momento en que se solicitó y no se aceptó. Yo no estaba en la Marcha, fue un momento complicado, emocionalmente complicado para las compañeras. Fue al principio de la Marcha, pero se respetó, porque estaban comenzando a ser movimiento. Las compañeras lesbianas aceptaron que había que esperar a que llegara el momento y se hizo un comité. La Marcha genera comités de trabajo, con el objetivo de que genere discusiones, documentos para poder aportar a la discusión. Ese comité funcionó en algún momento, después no. Siempre ha sido un planteamiento y en los encuentros internacionales ha sido juntarnos y ver qué está pasando con nosotras, qué vamos a plantear, cómo hacemos. Ha sido un esfuerzo permanente (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Nancy Burrows hace memoria también sobre cómo se abordaban los derechos de las lesbianas cuando ella era parte del secretariado internacional:

la estrategia era la educación popular, dar informaciones, herramientas para las coordinaciones. En cada encuentro internacional entre 1998 y 2006, en cada encuentro había una mujer que me preguntaba ¿qué significa lesbiana? Porque el desafío también de reunir mujeres de base, de todo el mundo, no todas eran de base, pero siempre teníamos mujeres que era la primera vez que viajaban al exterior del país. Esa diversidad de experiencias internacionales, de conocimiento de otras realidades necesitaba siempre de utilizar la educación popular y técnicas de dar e intercambiar informaciones. En la India fue muy bueno. Preguntamos a la coordinación de la India, co-coordinadora del encuentro internacional, encontrar unas militantes lesbianas para hacer una presentación sobre la realidad de las lesbianas de la India. Y Shashi, cuando salió del comité internacional hace seis años dice que lo que le gustó y había aprendido más era el tema de las lesbianas, porque ella estaba en un grupo nacional, trabajando con las bases a nivel regional. Encontrar las militantes lesbianas fue muy difícil porque eran clandestinas y era muy bueno esa manera de no hacer dogmáticamente: si no apoyas a las lesbianas no eres feminista, sino hacer hablar a las lesbianas del sur, las lesbianas de la India, de sus realidades. Crear documentos, mapas de las realidades de las lesbianas. Era una manera de tratar y construir conocimientos y análisis políticos (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

En el encuentro en São Paulo, el tema volvió a surgir. Las delegadas lesbianas decidieron reunirse fuera del horario de la agenda, por la noche, hasta prácticamente la madrugada, para discutir temas específicos de sus situaciones:

---

<sup>39</sup> Es interesante hacer notar que muchas de las mujeres entrevistadas para esta investigación son lesbianas o bisexuales. Sandra Morán es una de ellas.



No recuerdo quién lo dijo a la una de la mañana, estamos cansadísimas, cómo es posible que sigamos esforzándonos de esta manera, que después de la reunión tengamos que tomar las horas de sueño. Hasta cuándo en la Marcha vamos a tener que seguir usando las horas de descanso para hablar de nosotras. Además no es un tema de nosotras, es un tema del movimiento. Y es una temática que el movimiento tiene que tener la claridad de que existe, porque si estamos en la lucha contra la discriminación, contra el racismo, contra esto y contra el otro, tenemos que tener una claridad y un conocimiento de la realidad que viven nuestras compañeras y de los problemas que sufren compañeras que viven esa discriminación por el hecho de ser lesbianas. Tiene que ser parte de los análisis de contexto, parte de quienes somos en el movimiento. Hay organizaciones lésbicas que son parte de la Marcha como tal. Y hay compañeras lesbianas que son parte de otras organizaciones, que quizás su identidad de lucha no es por ser lesbiana sino por otras identidades de lucha (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

En esta reunión estaban participando varias representantes del comité internacional, quienes asumieron la responsabilidad de compartirlo con el resto del comité y solicitar un espacio en la agenda del día siguiente para poner las reflexiones del grupo en la asamblea. Salvo algunas delegadas de África, que consideraban que era un tema difícil para ellas, el comité estuvo de acuerdo y se modificó la agenda para incluir un espacio que tocara específicamente este tema. Al respecto, Michèle Spieler, una de las impulsoras de la reunión donde se discutieron las preocupaciones y asuntos de interés para las delegadas lesbianas de la Marcha cuenta:

El hecho de que la asamblea haya tomado un momento para escuchar lo que tenían que decir las mujeres que se quedaron despiertas hasta la una de la mañana para discutir de estos temas fue un momento importante, de reconocimiento. Estamos ahí todo el tiempo, desde que existe la marcha, y empezamos a tomar un lugar visible. Para mí es muy interesante (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Aunque Alexa Conradi afirma que la temática de las lesbianas no ha estado del todo invisibilizada en los documentos de la Marcha, reflexiona sobre los aportes de haberlo puesto nuevamente en la agenda en el encuentro internacional:

había una dinámica suficientemente poderosa para reconocer que la Marcha no puede solamente pensar a partir de un todo colectivo unificado. No es solo la base de países, continentes, sistemas económicos, sino distintos sistemas de opresión que nos colocan en diferentes relaciones. Esto hace que las militantes que llegan tienen distintas realidades para compartir. Una trayectoria distinta para tomar su espacio. Fue un momento extremadamente importante y potente. Hay que darle continuidad, nosotras aceptamos un rol para darle seguimiento (A. Conradi, comunicación personal, 19 de junio de 2014).

A raíz de esa discusión, se decidió que un comité impulsara la socialización de esta temática, que las coordinaciones nacionales compartieran su análisis sobre la situación de las lesbianas en cada país y que en el próximo encuentro internacional se diera un espacio dentro de la agenda de la Marcha, pues se consideró que era un tema que implicaba a todas:

Se abrió, es historia y a partir de ese momento en la agenda del encuentro internacional va a haber un espacio específico para hablar de la problemática y los aportes, es un acuerdo. Si el CI lo que hace es aplicar los acuerdos, darle vida a los acuerdos, darle seguimiento, eso fue lo que hicimos. Afortunadamente, desde la discusión en el CI, se ratificó el acuerdo, se refrendó y abre a la discusión de qué vamos a hacer cuando los contextos de los países son tan terribles que las compañeras tienen tanto miedo para poder hablarlo (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Para Celia Alldridge, este momento fue también importante porque fue un ejemplo de cómo la Marcha va profundizando sus análisis y posturas a través del diálogo y el debate:

una cosa que me ha tocado, y esta vez fue en relación a las compañeras lesbianas, es que no huimos de cuestiones o de asuntos que no son fáciles, para los cuales no tenemos necesariamente una postura única a nivel internacional, pero que son claves en la vida de muchas mujeres. Este año fue la situación concreta de las lesbianas, cómo comprendemos su opresión. Pero en otros fue la prostitución, el aborto, en fin (...) en la Marcha al mismo tiempo que no medimos el feminismo sí queremos debatir, queremos avanzar (...) hemos visto los cambios, pero no cambios falsos, de verdad que hay una profundización de ciertos debates que no estamos siempre muy confortables. Hoy podemos decir que somos antirracistas, antilesbofóbicas y en relación al colonialismo es algo que estamos debatiendo, o sea, somos anticolonialistas, pero lo que quiere decir todavía está siendo discutido. Es algo que por ejemplo las compañeras de Guatemala han ayudado bastante, han trabajado con nosotras. Y el espacio creciente, ya enorme de la juventud, de las mujeres jóvenes (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre de 2013).

También se puso sobre la mesa la preocupación de que el próximo encuentro internacional se hiciera en Mali y la posibilidad de garantizar la seguridad de las lesbianas para su participación. Algunos meses después esto fue retomado por el comité internacional y después de mucha deliberación se decidió que el encuentro sería realizado en Mozambique, en octubre de 2016.

Además, se decidió reactivar un comité que había existido sobre derechos de las lesbianas y entre las tareas que se dieron fue escribir la historia de cómo se ha tratado esta cuestión al interior de la Marcha. Ya ha habido una reunión con una de las militantes que apoyó en la redacción del texto en apoyo para las reivindicaciones de las lesbianas de la Marcha en el año 2000. Sandra Morán apoyará también en la redacción de un documento donde se aborden estos desafíos. La idea es con estos documentos se continúe con el trabajo de sensibilización, no de imposición, con las compañeras que tienen renuencia a integrar el tema de las lesbianas dentro de su agenda, como explica Sandra:

Podemos no estar de acuerdo, criticar a la compañera, pero tampoco podemos imponernos, porque finalmente nosotras llegamos, nos vamos y las que se quedan con la problemática que nosotras podemos abrir son ellas y aquí estamos hablando de riesgos de vida incluso, según lo que decían las compañeras. No podemos hacer eso. Entonces ¿qué hacemos? Esa es la pregunta. Por ejemplo, si nuestras compañeras dicen, miren, no podemos tener ese punto en la agenda porque la gente mira ese punto y no va, o la gente mira a esa agenda y en la radio van a

empezar a hablar de nosotras, nos pueden perseguir. O que es un país de 90% musulmanes y eso es imposible tocarlo. Esa es la realidad. Nos ponemos a pensar, ¿cómo viven las lesbianas la sexualidad ahí? Porque de que hay lesbianas, hay lesbianas. Y empezamos a decir, imagínate que vos, que sos una lideresa, que decís que no se puede, nunca te has puesto a pensar cómo tus hermanas, compañeras, en tu país, cómo la padecen. Porque si en países donde efectivamente hay discriminación pero hay organizaciones incluso legalmente reconocidas, la situación es jodida, no nos alcanza la imaginación para pensar cómo es donde es un crimen. O donde es absolutamente invisible. Y que a veces la invisibilidad te da más protección también, verdad. Yo creo que eso es importante. Esas discusiones, porque esas son las realidades. De los liderazgos y de los países (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Pasando a otro ejemplo de cómo los conceptos se comprenden distinto y eso puede generar desafíos fue la discusión que se dio durante el encuentro internacional en São Paulo en torno al slogan de la cuarta acción. La propuesta en general era enfocar la acción de 2015 en el tema de la defensa de los cuerpos, tierras y territorios de las mujeres. Como ya se mencionó en el capítulo anterior, hubo un acalorado debate en cuanto a si el slogan debería integrar tierra o territorios, o ambas. Se lanzaron varias propuestas de lemas y se argumentó a favor y en contra del uso de la palabra tierra y de la palabra territorio, según los distintos contextos.

Al final de la sesión, fue imposible llegar a un consenso. El acuerdo fue que el Comité Internacional haría una propuesta tomando en cuenta lo que se había discutido en la asamblea para lanzar el llamado a la cuarta acción internacional. Al respecto, Michèle Spieler reflexiona sobre los desafíos que planteaba haber escogido esa temática para la acción internacional:

Debe involucrar a la gente, el equilibrio es que se encuentre algo que involucre a todo el mundo. Por ejemplo, el tema de tierra y territorio, cuando escuché eso por la primera vez dije, uff... lo encuentro súper interesante, quiero discutirlo y ver cómo se articula, pero no lo veo traducido en una movilización en Europa. Porque el concepto de territorio en los países colonizadores no es el mismo que en los países colonizados. Incluso encuentro que, en una coordinación como Quebec, va a ser un desafío para que no se convierta en un discurso nacionalista, de exclusión, “nuestro territorio”, quiénes somos nosotros, de quiénes es “nuestro”. Es posible, si estamos listas a trabajar la relación con las primeras naciones y hablar, construir con ellas, trabajar el tema con ellas. Pero en un país donde no hay primeras naciones o nunca fueron colonizadas, se puede traducir en exclusión. Ciertas partes del Estado Español, veo que podría funcionar, porque hay ese sentimiento de ser colonizados por el estado español. Queremos otra cosa que el estado centralizado de Madrid. Pero imagina Francia, nuestro cuerpo, territorio, te hace pensar en el Frente Nacional. Es un dilema terrible. Es un desafío porque la Marcha es un movimiento que le gusta hablar con símbolos, imágenes fuertes. Mi cuerpo, mi territorio es una imagen fuerte, pero hay que tener el tiempo para trabajarla. Hay ciertos contextos políticos que no te permiten ni siquiera trabajarla. Hay cosas que no se pueden decir en ciertas coyunturas. Aunque estamos de acuerdo, puede caer en oídos no benévolos (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

No se trataba de que no hubiera una traducción del término tierra, o territorio. Como explica Ioana, tiene que ver con la connotación que tiene el término en cierto contexto: “son cuestiones lingüísticas intraducibles, o que en inglés no tienen la misma connotación que en

francés o español (...) Palestina siempre habla de territorios ocupados, no de tierras ocupadas. Territorio evoca historia, ocupantes” (I. Pop, comunicación personal, 31 de julio de 2014). Sandra Morán impulsó fuertemente este tema para la acción internacional, y narra que la idea cuerpos-territorios había sido abordado en Guatemala a través de un proceso de reflexión y a partir de escuchar y entender el contexto. La defensa de nuestros cuerpos, tierras, territorios, desde su perspectiva podía abarcar los cuatro campos de acción de la Marcha, pero después de un proceso formativo:

Los cuatro campos de acción es una buena síntesis de las luchas, pero están como en paralelo, temático. Yo he estado pensando desde hace rato cómo logramos integrarlo. Y para mi la defensa de los territorios integra. Pero eso en la Marcha tiene que ser conclusión, no es punto de partida. Conclusión de procesos formativos, procesos de reflexión, de incluso práctica. Nuestra escuela en Guatemala es una escuela de aprender haciendo. Y de validar cosas en la práctica. Nuestras escuelas son resultado de validaciones propias. No son puntos de partida, son puntos de llegada. Que a su vez abren el espacio para otros procesos. En todo caso es una propuesta que nos permite, tal vez, concluir en esa posibilidad de integrar los cuatro campos de acción, de una forma diferente, que no siga siendo paralelo (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2015).

Después de mucha deliberación posterior al encuentro, el comité internacional decidió que el slogan internacional quedaría igual que en la tercera acción “En Marcha hasta que todas seamos libres”, pues no había consenso en el uso del slogan tierra o territorios. En las Américas se decidió que se adoptaría lo discutido en el encuentro en Sao Paulo, mientras que otras regiones del mundo, por ejemplo en Europa, se optó por enmarcar la discusión de forma distinta. El caso de Quebec es interesante en ese sentido, pues se decidió que para trabajar desde esa perspectiva había que acercarse a las mujeres indígenas de Quebec y a partir de una alianza con ellas desarrollar el tema. Para Michèle, el desafío se convirtió en una oportunidad:

pues nos interpela sobre otro nivel que el habitual en las reivindicaciones, las demandas políticas. Abre posibilidades de colaboración con las mujeres indígenas para quienes tal vez ese concepto es más cercano. Comprometiéndonos en un proceso así, nos toca aprender, escuchar, y ellas mostrarnos su visión sobre eso. Eso es súper interesante. Aquí puede funcionar. Porque hay esa escucha, esa relación con una población indígena que fue desplazada de un territorio. Estamos sobre territorio indígena, está esa relación de privilegio. Esta relación no existe en Europa (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Para Alexa Conradi, la acción de 2015 coincidía con los objetivos de la Marcha en Quebec, en tanto que querían trabajar a partir de las resistencias y las alternativas, pero también se planteaban dudas con respecto al slogan y las implicaciones que podía tener en países con población migrante:

que fuera un momento para fortalecernos como Marcha Mundial, que ayude también a celebrar nuestras diferencias y nuestras energías, nuestras luchas, no solamente quejarnos sobre lo que

tenemos en contra sino crear una identificación como feministas populares, eso fue muy interesante. Recuerdo que éramos varias que subrayamos el desafío del lenguaje del slogan en discusión, sobre el colonialismo. Francia, Filipinas, Quebec... dijimos, el tema es interesante, pero hay un gran desafío, pareciera una demanda de control de territorio desde nosotros y depende de quién entendemos como nosotros, puede tener consecuencias nefastas para nuestro proyecto. Por ejemplo, para las europeas puede dar la impresión de que es anti-inmigrante, aquí puede dar la impresión de que queremos re-poseer las tierras nativas. En América Latina es el pueblo que quiere retomar el control de esa tierra, pero ese pueblo es más difícil en los países de inmigración. El llamado de nosotros el pueblo, o nosotras las mujeres es complicado cuando tenemos debates identitarios en los países (A. Conradi, comunicación personal, 19 de junio de 2014).

Al final, en el caso de Quebec, Alexa relata que el lema de la cuarta acción coincidía con muchas de las discusiones de su coordinación y representaba una oportunidad para trabajar con coordinaciones de la región, principalmente alrededor de un tema de suma importancia tanto para la población indígena en Canadá como para los pueblos latinoamericanos, la industria minera canadiense:

Es también súper importante escuchar a las mujeres hablar sobre los impactos de las mineras canadienses en sus países porque es algo que intentamos aportar acá y tenemos desafíos en nuestra coordinación nacional porque tenemos mujeres que viven en regiones donde las minas son el sector principal de empleo, que no se sienten cómodas, incluso es un tema tabú, criticar estas minas. Estamos buscando distintos caminos de cómo romper el tabú y contar las historias de las mineras canadienses en el exterior, eso ayuda a responsabilizarse de lo que pasa aquí. Nuestro gobierno, las mineras canadienses, pero también nuestros territorios aquí. Tiene su lógica de aprendizaje. La Marcha para nosotras también cambia con el tiempo, al principio queríamos la solidaridad. La solidaridad es política, pero no sabíamos que podría implicar a nuestros propios gobiernos, por nuestras acciones en el exterior y que poco a poco estamos desarrollando esa conciencia. Y también el tema de la Marcha de 2015, el que decidimos en las Américas, nos lleva a integrar otras formas de hacer y de pensar. Aquí, nuestras luchas feministas no están pensadas en función cuerpo y territorio, el hecho que la Marcha en el encuentro en Brasil nos trajo esto, nos anima a inspirarnos de nuestras hermanas en otros lugares y en sus conocimientos. Y eso es una relación de subversión sur – norte, y eso es interesante (A. Conradi, comunicación personal 19 de junio de 2014).<sup>40</sup>

Finalmente, más allá de la dificultad para llegar a un consenso en cuanto al lema de la cuarta acción internacional, es importante centrarse en las alternativas: Sandra Morán, afirma:

---

<sup>40</sup> Al respecto de las relaciones Norte-Sur en la Marcha Mundial de las Mujeres, Michèle Spieler hace una interesante reflexión: “Lo que se reprochó al SI en Quebec es que era “tercermundista”, en el sentido de que debido a que estaba en el norte, tenía mucho cuidado en la relación con los países del sur (...). Si alguien de un país del sur decía que eso no iba, ok, se dejaba pasar. Pero si había críticas del norte, no importaba. No era ni totalmente cierto ni totalmente falso. Había una tensión, éramos privilegiadas. Para poder participar en un número de actividades hay que tener recursos, estábamos más presentes, había que generar equilibrio. Pero quienes representaban ciertos países del sur no eran precisamente... venían de una cierta élite de esos países, era más fácil para el SI en Brasil de jugar su rol de intermediario entre situaciones de privilegio.” (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014)

tenía que ver con Europa y sus discusiones. Aunque hay compañeras de Europa que lo están usando. Son los procesos mismos, tanto nacionales como continentales, regionales, y mucho es quiénes son las personas que van como delegadas. Yo creo que hay diferentes miradas, qué bueno, así es. El tema es lo que nos une, lo que nos une en esta cuarta acción es el objetivo de fortalecer el movimiento, de visibilizar las problemáticas que hay y sobre todo de fortalecer los aportes que ya tenemos. Y las discusiones que empezamos a dar ya, cómo vamos de esos aportes que ya tenemos como alternativas construyendo la mirada de futuro para el 2020. Para el 2020 debemos tener mayor claridad de la nueva sociedad que estamos construyendo. Estos cinco años para adelante tenemos que poner mayor énfasis en lo que estamos construyendo. No como estamos sobreviviendo, cómo estamos construyendo. (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio de 2014).

## **Los desafíos de trabajar en la diversidad y construir la resonancia**

Construir un movimiento a partir de la diversidad representa varios desafíos, como hemos visto. Uno de ellos tiene que ver con la diversidad lingüística, los idiomas. En el caso de la Marcha, a pesar de que es un acierto y una decisión política el trabajar con tres idiomas, francés, español e inglés, queda el reto de ir abarcando otros idiomas para efectivamente brindar las oportunidades para que las experiencias y conocimientos de otras mujeres puedan compartirse en los encuentros internacionales. Si bien, esto se ha hecho en varios talleres organizados por la Marcha en el marco de los Foros Sociales Mundiales, continua siendo un reto, pues requiere tiempo y dinero, pero es un valor agregado, tanto en el lenguaje hablado como en el escrito, según reconoce Michèle:

La cuestión de la traducción, en la co-construcción de textos, por ejemplo. Es difícil construir un texto si tienes gente que habla distintos idiomas. Seguro que al final, un texto que escribes junto con diez personas, con cinco o seis idiomas maternos distintos que hablan un segundo idioma para construir ese texto no va a tener la fluidez que un texto que alguien escribe en su escritorio. Pero hay un valor agregado. Hay gente que no sabe reconocer ese valor. Solo quieren encontrar su forma de decir las cosas en la comunicación. Esa es una dificultad, es una cuestión de perfección lingüística en un idioma colonizador. Hay que decirlo, el inglés, el francés, el español, son lenguas colonizadoras. ¿Queremos repetir eso o queremos intentar deconstruir esa dinámica? (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Inclusive, añade, comprender las distintas realidades, aún compartiendo el mismo idioma, es un proceso que requiere diálogo y traducción intercultural. Tomarse el tiempo “para comprender las distintas realidades, porque una persona no comprende algo de la misma forma que yo. Eso toma tiempo, podemos hablar el mismo idioma y sucede” (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Para construir un movimiento que pueda funcionar en una diversidad de contextos, no puede haber una visión única ni de quiénes son los adversarios ni de cuál sería la alternativa, en

singular. Hay una multiplicidad de alternativas posibles según los contextos. En ese sentido, Michèle reflexiona que una de las cosas que más le impresiona de la Marcha es:

que encontró una forma de hacer posible, a partir de los mismos valores de base, la crítica a los sistemas de opresión. Podemos llegar a una situación muy concreta, en cierto país, a una reivindicación y en otro país a lo contrario a esa reivindicación. Y funciona. Es posible. No rompe el movimiento. Siempre me ha fascinado, no era una visión universalista de cómo se debe interpretar o cuál es la solución (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Entonces, la importancia de abrir el espacio suficiente para que cada coordinación nacional, cada organización, pueda, a partir de valores comunes y análisis de contextos compartidos, plantear las reivindicaciones que más hacen sentido en su lucha, será clave en que el movimiento tenga sentido para sus integrantes:

A nivel internacional, si quieres tener reivindicaciones, en un momento dado no encontrarás soluciones con consenso para todo el mundo para todas las cuestiones. No hablo solamente de prostitución o derechos de las lesbianas, o el aborto. Sino otras cuestiones, reivindicaciones que tenemos sobre un sistema, un gobierno de un estado, y están muy ligadas a ese sistema de gobierno. Si las circunstancias no son las mismas, vuelve la cosa difícil (M. Spieler, comunicación personal, junio 2014).

Frente a la enorme dificultad de quiénes son los adversarios de la Marcha, la práctica ha sido hablar de sistemas de opresión, con múltiples responsables, de acuerdo nuevamente a los contextos específicos:

siempre hablar de capitalismo, patriarcado, racismo, para no caer en la trampa de hablar únicamente de un actor o un nivel de intervención. Dejar abierto. Y es uno de los factores que ha facilitado las cosas, dejar la autonomía a los grupos participantes, para concebir sus acciones (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Construir un movimiento a partir de la diversidad, en la práctica toma bastante tiempo, y requiere paciencia. La decisión de invertir este tiempo no siempre es entendida por todas las militantes y es importante hacer una reflexión política del por qué las discusiones y soluciones serán mejores en tanto que haya, como menciona Santos (2008), una ecología de saberes y prácticas. Al respecto, vale la pena reproducir íntegramente esta perla de sabiduría:

Toma tiempo para expresarse, para escucharse, preguntarse. Un ejemplo que me marcó, en el Foro Social Mundial en Dakar, la MMM organizó un taller para intercambiar sobre lo que pasó en 2010 en la acción internacional. Había países de los que no tuvimos noticias, yo estaba en el Comité internacional. Pero estaban presentes en el FSM de Dakar y contaban qué habían hecho en 2010 y decíamos wow, qué bien, ni siquiera sabíamos. Ese taller lo organizamos, como siempre, en los tres idiomas de la Marcha y además había traducción consecutiva en dos idiomas de la región, el wolof, y para las mujeres que venían de Mali en caravana. Eso alargaba el taller, era menos dinámico, tomaba más tiempo, pero escuchábamos esos idiomas. Y eso permitía la participación de esas mujeres de base que habían hecho el viaje y que de otra forma no habrían podido participar o aprovechar el taller. Yo estaba sentada al lado de una parlamentaria suiza, que también era de una organización feminista que al día siguiente organizaba un taller, y que dijo en un momento dado, nosotros sólo vamos a hacerlo en inglés,

es muy complicado esto. Sí, la diversidad es complicada, es compleja y toma tiempo. No es grave. Hay que tomarse el tiempo. Si no, nos encontramos siempre las mismas, la mesa parece un poco diferente, pero nos hablamos siempre entre nosotras y ahí pienso que una de las más grandes dificultades de la Marcha es que no todas tienen la misma paciencia a este respecto (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Mantener unido al movimiento es un desafío enorme. Y aunque existe el interés por parte de las coordinaciones nacionales de mantener la escala internacional de la Marcha, ya desde su inicio, en 1998 ha habido momentos de tensión, sobre todo en torno a reivindicaciones como el aborto o los derechos de las lesbianas. Para Spieler, una posible salida es ir construyendo coaliciones al interior de la Marcha:

Hasta aquí vamos juntas y nosotras vamos más allá. Hay tendencias de tirar el elástico. Si hay forma de crear algo que tire juntas, que funcione ¿cómo articular la solidaridad internacional? hay momentos en que no veía futuro de cómo podría funcionar, pero las militantes quieren este aspecto internacional. Es reconfortante saber que hay feministas en todo el mundo, que tienen la misma lucha, que comparten valores, que comparten una visión, pero creo que es importante poder comunicar esa visión. En una fase de movilización puede ser, pero después de la acción 2015 ¿qué pasa después? (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Finalmente, otro elemento clave es encontrar el punto de anclaje, por un lado, y que el nosotras al que alude la Marcha, refleje efectivamente las experiencias y aspiraciones del colectivo de mujeres que integran el movimiento:

¿Qué experiencia, qué referencia puede hacer comprensible la temática? Es un enorme desafío porque el sujeto del cuerpo es bastante personal e individual como experiencia. La Marcha tiene un lenguaje y la costumbre de hablar como “nosotras”. Ese nosotras, con cada frase que dices, ese nosotras no igual. A veces te sientes incluida, a veces no. Sobre todo en una temática que dice, mi cuerpo es mi territorio, hay algo que debe interpelarte a ese nivel, es difícil hacer el salto hacia el nosotras incluyente. Es siempre el problema con el nosotras, nosotras de la Marcha Mundial, quiénes están y quiénes no. Nosotras las mujeres, ¿existe verdaderamente? Lo encuentro difícil (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

El nosotras al que se hace referencia, es contextual, tiene que situarse. En ese sentido, Spieler, entre bromas, habla de la Marcha como un movimiento posmoderno: “Si quisiéramos describirlo de forma definitiva, sería el fin de la Marcha. Vivimos de esa ambigüedad, de esa ambivalencia. Es más un nosotras imaginario, que un nosotras que se pudiera concretar. Apela más al imaginario que a lo concreto. Por eso funciona” (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Si bien la Marcha tiene símbolos y elementos que hace que las mujeres se reconozcan como parte del movimiento en cualquier lugar del mundo, también es importante reconocer que el rostro de la Marcha es distinto en todos lados. Estos rostros tienen que ver con la diversidad de luchas y experiencias de las mujeres en sitios distintos y con trayectorias



diferenciadas. Aunque exista una coordinación internacional, se validan otras voces y saberes de mujeres en distintas escalas, que cuentan con el respaldo del movimiento, y que hace que las mujeres se reconozcan en esas luchas:

Siempre hay algo en lo que nos reconocemos cuando participamos en una actividad de la Marcha. Siempre hay algo. Es bueno para un movimiento. Da testimonio de que es un movimiento vivo, porque un movimiento no se controla, no se dirige, si fuera más restringido en la forma de hacer, de organizarse, ya no tendría forma de existir, debe existir la posibilidad de desaparecer y reaparecer en otro lugar, a veces una organización sale pero otra retoma (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

En este capítulo se muestra cómo la traducción intercultural, más allá de las cuestiones lingüísticas, es un elemento clave para que los grupos que conforman la Marcha hayan logrado construir esa sintonía a la que hacía referencia una de las integrantes de la Marcha en México. La traducción implica continuos diálogos y deliberaciones, confianza, y el trabajo de las traductoras, integrantes del movimiento, que permiten que los mensajes sean comprendidos en distintos contextos y escalas y que se puedan tejer análisis y acciones en común.

## REFLEXIONES FINALES

En esta investigación me pregunté qué era lo que permitía que la Marcha Mundial de las Mujeres tuviera resonancia en colectivos y contextos diversos y cuáles eran sus aportes a la construcción de solidaridad transnacional. Encontré tres elementos: uno, el anclaje en contextos locales y experiencias pre-existentes; dos, la construcción de escalas transnacionales de acción gracias a encuentros regionales e internacionales; y tres, la capacidad de traducción intercultural que tienen integrantes del movimiento y su apuesta a la diversidad como una riqueza del movimiento.

En cuanto a la solidaridad transnacional, los análisis y prácticas de la Marcha consideran, además de las desigualdades de género, cuestiones de clase, raza y orientación sexual, contribuyendo a construir solidaridades no de norte a sur, sino situándose en las realidades cotidianas de las mujeres, en su diversidad, y reflejando cómo las luchas de unas pueden encontrar espejos en las luchas de otras. De esta manera, la Marcha también tiene el potencial de los movimientos emancipatorios, y continúa en ese camino para identificar sus contradicciones, hacer nuevas síntesis y seguir avanzando.

Estas reflexiones buscaron contribuir además a la literatura sobre los movimientos feministas transnacionales analizando el caso de la Marcha Mundial de las Mujeres, que tiene algunas características que la distinguen de otras redes feministas transnacionales. En primer lugar, su énfasis es en el trabajo con mujeres de base, cuyos saberes y prácticas de resistencia no siempre estaban presentes en la esfera transnacional. Segundo, la diversidad de grupos que confluyeron en esta iniciativa, y tercero su capacidad de generar alianzas con otros movimientos transnacionales. La Marcha se convierte en una caja de resonancia de las luchas y alternativas de las mujeres en muchos lugares del mundo. Los procesos de traducción intercultural permiten ir creando sintonías entre mujeres de muy diversas luchas.

Propuse además un puente entre los estudios sobre movimientos feministas transnacionales y las epistemologías del sur, y argumento que la Marcha ha contribuido a la ecología de saberes y prácticas de los movimientos críticos a la globalización neoliberal. El caso de la Marcha Mundial de las Mujeres amplía el debate sobre los rostros y las miradas en los feminismos transnacionales.

Junto con otras redes feministas, la Marcha ha contribuido a ampliar el análisis y las agendas de los movimientos críticos a la globalización que convergen en el Foro Social Mundial, afirmando que otro mundo es posible, y debe ser feminista. Ha incorporado en la agenda de las mujeres la lucha contra el neoliberalismo y a las mujeres en la agenda de los movimientos por justicia global.

Refleja algunas reconfiguraciones de los feminismos latinoamericanos, que tras haber invertido energía en los espacios institucionales nacionales e internacionales en la década de los noventa denuncian que esos avances se quedan en papel si no hay sujetos movilizadores que presionen para su puesta en práctica. La Marcha integra en su propio debate temas que reflejan una diversidad de preocupaciones, luchas y alternativas de las mujeres del mundo: los bienes comunes y la soberanía alimentaria; la violencia contra las mujeres; el trabajo de las mujeres; y la paz y la desmilitarización.

El espacio y el contexto de las resistencias es un elemento fundamental para comprender cómo un movimiento social puede sostenerse. Los espacios concretos son un factor que influye en quiénes participan y cuáles son los temas de debate. La Marcha, al estar cambiando continuamente de espacios de encuentro permite que diversas prácticas y saberes emerjan. El cambio del Secretariado Internacional de Quebec a Brasil, y ahora a Mozambique, permite que distintas culturas políticas de organización y lucha vayan permeando el movimiento.

Las epistemologías del sur proponen, frente a la monocultura del pensamiento, la ecología de saberes. Uno de estos saberes es el nacido en la lucha y en la resistencia, donde el papel de las emociones, los sentimientos y los afectos llevan a la acción y el deseo de transformar las injusticias. Esta investigación buscó entrar en diálogo con lo que se está investigando desde otras geografías y lenguas en torno a los movimientos feministas transnacionales. Es un estudio innovador en tanto que se trata de una mirada desde dentro del movimiento y privilegia las voces de las participantes del mismo.

Una de las limitantes de esta investigación es que el impacto del movimiento no se explora a profundidad, más allá de lo que ha generado en las propias mujeres que integran la Marcha. Es un movimiento que sin duda ha transformado a los sujetos. Habría que hacer otra investigación que de cuenta de los impactos en términos de política institucional y en los movimientos aliados.

Otra limitante es que a pesar de privilegiar una mirada regional del movimiento (las Américas), es difícil hacer generalizaciones, puesto que la Marcha tiene distintos rostros

dependiendo de los espacios y periodos de tiempo. Así, una afirmación sobre la Marcha en Brasil no necesariamente es válida para la Marcha en México y viceversa. Sería interesante plantear investigaciones en colaboración con distintas académicas/os situados en diversos lugares y a partir de ahí establecer similitudes y diferencias entre estos procesos.

En el capítulo uno se presentó la literatura sobre movimientos transnacionales y los aportes que hacen quienes han estudiado específicamente los movimientos feministas transnacionales. Dufour y Giraud (2007) documentaron cómo grupos locales de mujeres, a través de los discursos y demandas, se han transnacionalizado y actúan a escalas múltiples para promover alternativas para hacer frente desigualdades sociales, económicas y políticas ligadas al capitalismo, el patriarcado y el colonialismo.

Se resaltaron dos elementos: el espacio y la escala. Al respecto, Conway afirma que el espacio donde se origina el movimiento social impacta el carácter del mismo. En ese sentido, para Masson, el espacio es un elemento explicativo, no solamente un escenario. En el caso de la Marcha, su fuerte componente de educación popular se vincula al trabajo de la Federación de Mujeres de Quebec y a la resonancia que tuvo con otros movimientos y organizaciones latinoamericanas que también se reconocían en estas metodologías y apuestas políticas.

Por su parte, Masson (2010) planteaba que los movimientos pueden organizar otras lógicas espaciales independientemente de las instituciones internacionales, que pueden construir la escala transnacional a través de acciones y marcos discursivos; y que las escalas son dinámicas, relacionales y se constituyen e influyen mutuamente. Estos procesos van acompañados de contradicciones y tensiones que precisan la negociación. Para este caso, las organizaciones de la Marcha localmente se centran en las experiencias de las mujeres de base y las prácticas de educación popular, pero eso representa muchos desafíos cuando se pasa a la escala transnacional en términos de quiénes participan. Una vía de negociación, argumenté, son las prácticas de traducción intercultural.

Conway afirmaba la importancia del “reconocimiento y la valoración de las luchas sociales en varias escalas y que surgen de espacios distintos (...) que dan cuenta de la multiplicidad de visiones alternativas, valores y formas de ver el mundo, y la presencia de otros mundos existentes” (2008: 223, mi traducción), esto se puede ver concretamente en el caso de la Marcha. Decía también que el marco discursivo de este movimiento global está ligado a problemáticas muy localizadas, por lo que se requiere deliberación en diversos espacios y escalas. De esta forma, se iba construyendo la identidad del movimiento, pues “a medida en que la Marcha ha buscado anclarse progresivamente en las luchas cotidianas de las mujeres

alrededor del mundo, se ha sensibilizado a la diversidad que emana de espacios y prácticas políticas de lugares geográficos” (2008: 221, mi traducción).

La Marcha Mundial de las Mujeres entra dentro de la categoría de movimientos emancipatorios que proponen Martínez, Casado e Ibarra (2012), puesto que amplía el marco de lo pensable y factible. Tiene sus contradicciones, pero tiene también el potencial de contribuir a análisis y alternativas cada vez más anti-sistémicas. Como ejemplo de esto, el ejercicio llevado a cabo en Cajamarca, Perú, durante el encuentro de las Américas, en donde a través de una dinámica de educación popular se trabajaba en árboles de problemas y alternativas, donde las raíces eran justamente el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo. Además, se busca la transformación en prácticas personales y colectivas en lo cotidiano; no se espera a un futuro de cambio estructural (Martínez et al. 2012: 16). En ese sentido, la Marcha brinda un espacio para la politización y una escuela de formación que poco a poco va integrando análisis de cómo se imbrican los sistemas de desigualdad y la necesidad de agendas amplias y plurales. Como afirma Santos, hay un proyecto político de emancipación, pero no es único ni universal.

Con respecto a las epistemologías del sur, el ejercicio que plantea Santos de sociología de las ausencias, aplicado a este caso, implica ver que las experiencias de las mujeres populares no estaban presentes en la escala del feminismo transnacional. Las feministas han tenido que presionar para hacerse presentes en los espacios de convergencia de los movimientos por la justicia global. En términos de la sociología de las emergencias, la Marcha ha contribuido con su Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad, así como con sus experiencias de economía feminista y solidaria, de cuidados, con las ferias agroecológicas y de soberanía alimentaria, para fortalecer esas experiencias posibles. El trabajo de traducción, como argumenta Santos, se trata de un trabajo intelectual, político, objeto de deliberación democrática y emocional, que incide tanto en los saberes como en las prácticas y sus agentes (2009: 143). Este trabajo, como se mostró, lo han realizado las propias activistas de la Marcha Mundial de las Mujeres.

En el capítulo dos hablé sobre la metodología de la investigación, en consonancia con el marco teórico. Se trató de un estudio de caso, donde me situé como investigadora-activista feminista. Si bien hay una distancia crítica en esta investigación, la objetividad no implica neutralidad. Esta investigación buscó contribuir a los saberes para la emancipación. La relación sin embargo entre la academia y los movimientos sociales no es siempre fácil, y quienes investigamos tenemos una tarea fundamental también para contribuir al pensamiento crítico y las prácticas emancipatorias.

En el capítulo tres mostré cómo la Marcha pasó de ser un evento-campaña en el año 2000 a ser un movimiento permanente que moviliza a mujeres de todo el mundo hasta el día de hoy. Es un ejemplo de un movimiento que se originó en el norte geográfico (Quebec) pero que resonó en el sur global, llegando a más de setenta países. En la Marcha no hay un solo feminismo, hay múltiples feminismos. La Marcha tiene diversos rostros, dependiendo de dónde se le observe, y ha pasado también por diversos periodos de transformación. La Marcha ha ido integrando las culturas políticas de los espacios donde ha estado el secretariado internacional: en Quebec, en Brasil, ahora en Mozambique. De tener una coordinación más centralizada al inicio con el secretariado internacional en Quebec ha ido fortaleciendo un Comité Internacional más plural, responsable del rumbo político del movimiento, con representación de distintas regiones. Cambió el foco de interlocución de las acciones internacionales, en 2000 fueron a Naciones Unidas, FMI y BM pero en 2005 y 2010 el foco era la solidaridad entre las mujeres del mundo. Algunos grupos se han ido, pero otros se han sumado. Hay mayor claridad de las apuestas políticas del movimiento: anticapitalista, antipatriarcal y cada vez más crítico a la heteronormatividad y el colonialismo.

La Marcha se posiciona como un movimiento feminista anticapitalista que se alía con otros movimientos sociales para luchar contra el neoliberalismo, desmarcándose así del feminismo liberal. El énfasis de la Marcha en las Américas ha sido la cuestión de clase y la lucha contra el capitalismo. Aunque hay una apuesta a la diversidad, todavía falta mayor participación de mujeres indígenas y afrodescendientes en el movimiento y el reconocimiento de las opresiones específicas de mujeres lesbianas y transgénero. En la Marcha en Brasil se dan pasos para acercarse a estos colectivos, para integrar ese análisis en el discurso y las acciones; en Quebec la Marcha trabaja junto con Mujeres Indígenas de Quebec, pero queda todavía mucho camino por recorrer.

Es una apuesta de este movimiento, pues como argumentaba Celia, hay una conciencia de que la diversidad es una riqueza que permite “construir un análisis, una mirada, y en consecuencia acciones, que están basadas en el local pero que son análisis globales” (C. Alldridge, comunicación personal, 27 de septiembre de 2013). Para tener esta mirada común, el desafío es construir esas plataformas, que como afirmaba Nancy, ayudan a “encontrar lo que nos une y que es lo suficientemente grande para que todas puedan reconocerse y tengan ganas de movilizarse, dejando espacio para todas las expresiones nacionales y regionales” (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Esto solo es posible por la voluntad política en las mujeres de ser parte de un movimiento mundial, con una clara apuesta a fortalecer al mismo tiempo lo local, nacional y regional, porque creen que estar juntas refuerza sus luchas. Aunque las luchas nacionales sean distintas, saben que no están solas. Aunque estén en contextos distintos, son parte del mismo movimiento. Hay una convicción profunda en el impacto multiplicado: “Juntas somos más fuertes que las partes, queremos que nuestras ideas y formas de hacer inspiren a otras y estamos abiertas a dejarnos inspirar por otras” (N. Burrow, comunicación personal, 20 de junio de 2014).

Las coordinaciones nacionales de la Marcha surgieron de la articulación de distintos grupos de mujeres organizadas, o bien, existía ya esa articulación, que se vio reflejada en los valores de la Marcha y se adhirió al llamado internacional. La estructura de la Marcha es lo suficientemente flexible para que cada coordinación nacional sea autónoma en la manera en cómo traduce los análisis y acciones transnacionales al ámbito nacional y local. Al mismo tiempo, son las coordinaciones nacionales quienes alimentan el análisis regional en diálogo con los enlaces para cada región del mundo, que se reúnen en el Comité Internacional.

La Marcha participa en eventos, foros y manifestaciones locales representada por el Secretariado Internacional, pero también, por las mujeres locales de la Marcha, cuando existe una coordinación nacional en el lugar donde se lleva a cabo el evento. Esta descentralización le ha permitido participar en los foros y actividades regionales sin tener grandes recursos financieros. En cuanto a su agenda, la Marcha actúa sobre lo que se tiene consenso y se van perfilando poco a poco posiciones políticas en torno a temas donde no hay consenso.

Es un movimiento en donde las mujeres son los sujetos de cambio, se apuesta a la movilización colectiva, hay una conciencia de las opresiones interseccionales, y se enfatizan las metodologías de la educación popular como herramienta de transformación. No se ve a las mujeres solamente como víctimas de los impactos de la globalización, pues muestran las experiencias concretas, resistencias cotidianas y alternativas de vida. Sus principios organizativos son la auto-organización y la alianza con movimientos sociales mixtos.

A través de la educación popular trabajan temas de saberes “expertos” para traducirlos a lenguajes que reconozcan los saberes de las mujeres de base, creando espacios de concientización sobre las causas de las opresiones. La mayoría de quienes integran la Marcha están en diversos espacios, son líderes comunitarias o sindicales. Como afirma Sandra, estas mujeres tienen enorme capacidad epistémica que hay que reconocer, pues “sigue siendo una lucha de las mujeres feministas que su conocimiento sea válido (...) Hay que generar nuevas

categorías que nos ayuden a comprender la realidad, a nombrarla para cambiarla. Por eso la importancia de la formación política a través de la educación popular” (S. Morán, participación en el encuentro de las Américas de la MMM, octubre 2015). Hay también una voluntad política por visibilizar las experiencias, demandas y organización de mujeres y feministas con poco acceso a instancias internacionales y recursos económicos que faciliten su presencia en la agenda pública internacional. Lo que Santos llama la sociología de las ausencias. La solidaridad internacional no se concibe como ayuda a otras mujeres, sino como una apuesta a, desde las especificidades, unir fuerzas y marchar juntas.

Uno de los objetivos de este movimiento era llegar a los grupos de mujeres de base, y lo consiguieron. A partir de los saberes de mujeres de diversos lugares y trayectorias, se construyeron las reivindicaciones de la Marcha, reflejando sus luchas cotidianas. Esto permitió que se construyeran agendas de lucha tomando en cuenta diversas opresiones en las vidas concretas de las mujeres.

En el capítulo cuatro abordé la experiencia de la Marcha Mundial de las Mujeres en México. Mujeres para el Diálogo y la Red Género y Economía tuvieron un papel fundamental en impulsar la Marcha a nivel nacional, pues había ya vínculos de confianza que hizo que muchos grupos respondieran a la convocatoria. Otros grupos que no necesariamente trabajaban juntos antes lograron articularse, pues veían que conectarse con el ámbito transnacional era necesario para el trabajo local. Había una resonancia con el análisis de los documentos y propuestas de la Marcha Mundial de las Mujeres, sus consignas coincidían con lo que trabajaban las organizaciones. Articularse con este esfuerzo internacional empoderó a muchos grupos.

La Marcha en México se sumó con fuerza en la primera etapa de movilización, con las 17 reivindicaciones en torno a la violencia y la pobreza de las mujeres. También participó en la segunda acción internacional, en la marcha de relevos, con acciones en la frontera sur, en el centro y en la frontera norte del país. Sin embargo, para la tercera acción internacional, la Marcha ya no logró aglutinarse en una acción nacional. La última acción que se realizó como Marcha nacional fue la caravana que recorrió desde Ciudad Juárez hasta San Cristóbal de las Casas en 2008 en contra de la violencia y la militarización, que eran considerados los temas más apremiantes en ese momento.

Una posible explicación a la falta de articulación con el proceso internacional y nacional es que la coordinación que sucedió a Mujeres para el Diálogo no tenía los recursos humanos y financieros para convocar a asambleas nacionales de la Marcha. Esta falta de espacios comunes



desmovilizaron a muchas mujeres que dejaron de tener como prioridad de su agenda cotidiana los temas de la Marcha Mundial. Así, una lección de este proceso es que la descentralización y cambio de liderazgos es deseable, pero el grupo que asuma la coordinación nacional debe estar fuertemente anclado en lo local y contar con un mínimo de recursos humanos y económicos que le permita articular hacia fuera sin poner en riesgo a la propia organización. Por otro lado, se argumentó que hubo desmovilización cuando no coincidía la agenda local con la agenda internacional. Así, una clave es la posibilidad de enraizar la acción internacional y conectarlo con las problemáticas concretas.

Entre los elementos que las entrevistadas mencionaron como aportes que la Marcha había hecho a sus grupos estaban la oportunidad de articular localmente al movimiento y el tejer vínculos con organizaciones nacionales e internacionales. A pesar de venir de contextos muy distintos, se compartían las luchas que enfrentaban las mujeres en muchos lugares del mundo y se generó una conciencia de las causas comunes a nivel mundial. Las acciones internacionales, ponían “en sintonía”, decía Cuca, a mujeres de todo el mundo. Como afirmaba Graciela: “Aunque no pudiéramos entender nuestros lenguajes, pero sabíamos que éramos hermanas en sueños, en luchas, en sufrimientos, en aspiraciones” (G. Ramos, comunicación personal, 18 de marzo de 2014).

La Marcha permitió elaborar reflexiones que conectaban el ámbito local con el contexto internacional, y fue también una posibilidad de formación política y de compartir herramientas de educación popular y trabajo con mujeres de base para abonar a procesos de concientización y movilización. Pero no ha sido tampoco un proceso libre de tensiones y conflictos, pues como se mostró en el capítulo, hay diversos desafíos que se plantearon para una tercera etapa de la Marcha en México: la relación con los gobiernos, las limitaciones financieras, la ampliación de las agendas para que se incluya a una mayor diversidad de mujeres: jóvenes, indígenas, diversidad sexual.

El énfasis que se ponía en la capacidad de acción de las mujeres y en las alternativas fue muy valorado por las integrantes de la Marcha en México. Se reconocieron como aciertos de la Marcha su organización con lógica de movimiento, y su inclusión a todas las mujeres, sin que necesariamente se reconocieran feministas en un inicio. Los recursos financieros facilitaron la posibilidad de encontrarse, pero la falta de transparencia y el vínculo con funcionarios de gobierno fueron fuentes de tensión, agravadas por la falta de herramientas para la resolución de conflictos.

En el capítulo cinco expuse la importancia de generar espacios de encuentro en los que se va construyendo la escala transnacional, se generan vínculos de confianza y compromiso, de pertenencia y co-responsabilidad entre las integrantes de la Marcha y de prácticas de traducción intercultural. La reflexión se hizo con base en el trabajo de campo durante el 9no Encuentro internacional de la Marcha, en São Paulo, Brasil. Se presentó un panorama del Encuentro, el contexto, las participantes, los debates, la discusión en torno a la cuarta acción internacional y el balance del encuentro. Si bien hacer un encuentro en donde simultáneamente se reunían delegadas internacionales con delegadas nacionales fue de enorme riqueza, pues se experimentó la potencia del movimiento en Brasil y las militantes brasileñas pudieron interactuar con las delegadas internacionales de la Marcha, tuvo también muchos desafíos.

Respecto al tipo de feminismo de la Marcha, se trata más bien de feminismos, basados en las experiencias y realidades concretas de las mujeres, y que dan cuenta de su diversidad, con un horizonte de cambio en el mundo. La diversidad del movimiento no es solamente a nivel internacional, pues como afirmaba Miriam, al interior mismo de Brasil hay muchas distinciones: “Existen contradicciones entre nosotras (...) Lo bonito de mirar las contradicciones es que estamos en proceso de superarlas con una autocrítica amorosa” (M. Nobre, participación en el 9no encuentro de la MMM).

La unidad del movimiento, de acuerdo a Miriam, se daba en las acciones, pues la identidad política estaba en continua construcción. Para la Marcha, los temas logísticos son también decisiones políticas. Para construir consensos hay que ir despacio, discutirlo en muchos espacios de intercambio hasta que el tema madura y se puede tomar una posición. Retomaban la idea zapatista de ir al paso del más lento, para que nadie se pierda, para que todas se sientan parte del movimiento. La solidaridad implica empatía, “colocarnos en ese lugar de la compañera, tomar un poquito del dolor de las otras, compartir la energía y mirarnos diferente. Esta empatía nos hace construir un sentimiento grande y ampliar nuestra agenda” (M. Nobre, participación en el 9no encuentro de la MMM). La Marcha sigue existiendo porque hay mujeres que se reconocen en la Marcha, de ahí la importancia es escuchar y preguntar.

Finalmente en el capítulo seis abordé el tema de la traducción intercultural. Si bien el papel de las intérpretes, la confianza que van generando y la memoria que van guardando de la Marcha es un elemento central, no se trata únicamente de traducciones lingüísticas. Implica más bien, como decía Michèle, hacer accesible y relevante un concepto en contextos distintos. El “nosotras” al que se hace referencia, es contextual, tiene que situarse. Se toma la idea del texto, se discute cuál es el resultado que se espera y se decide la forma en la que hay que

decirlo (M. Spieler, comunicación personal, 22 de junio de 2014). En el mismo sentido, Nancy argumentaba que las palabras “son culturales, políticas. Es diferente el sentido, según la historia del país, el movimiento, la lucha... Es casi imposible encontrar consenso mundial sobre algunas palabras” (N. Burrows, comunicación personal, 20 de junio de 2014). Así, más que traducir palabras, se trata de interpretar mensajes y encontrar las formas para que resuene.

Esta reflexión es también importante en tanto que se necesitan traducciones entre diversos saberes: académicos, de mujeres de base, de otros movimientos. Como afirmaba Michèle: “vulgarizar significa usar palabras, imágenes, más accesibles, pero no significa simplificar, reducir la complejidad política a cero” (M. Spieler, comunicación personal, 20 de junio 2014). Es la posibilidad de reflexionar juntas, no dejar el proceso de reflexión solamente a un grupo que después traduzca a un lenguaje más simple, para ser utilizado a nivel local. La práctica de la traducción necesita también tener miradas en distintas escalas, y eso es posible con la comunicación entre las integrantes del comité internacional, como enlaces regionales, con las representantes de coordinaciones nacionales, quienes a su vez tienen miradas y análisis de lo que está sucediendo en contextos concretos. Construir esta mirada global no es una tarea sencilla. Para Sandra, es uno de los principales aprendizajes en la Marcha: “es un espacio de aprendizaje permanente, conocer las historias políticas de los países, las historias políticas de las mujeres, las historias políticas del feminismo dentro de esas historias de las mujeres y las luchas, encontrar los nudos, los retos que hay ahí” (S. Morán, comunicación personal, 12 de junio 2015).

La apertura y la capacidad de adaptación son elementos clave para poder funcionar en la diversidad de este movimiento. Un desafío sigue siendo cómo articular los cuatro campos de acción, no de forma paralela, sino en conexión uno con otro. La Marcha ha encontrado formas de llegar a situaciones concretas compartiendo valores de base y de crítica a sistemas de opresión, pero sin caer en visiones universalistas sobre las interpretaciones o soluciones. De ahí la importancia de dar espacio suficiente para que cada coordinación nacional, cada organización, pueda, de forma autónoma y a partir de esos valores comunes y análisis de contexto compartidos, plantear las reivindicaciones que más hacen sentido en su lucha, y más sentido para sus integrantes.

La diversidad, como afirman las integrantes de la Marcha, es complicada, compleja, y toma tiempo. Pero también es una gran riqueza. Por eso, la Marcha ha tomado su tiempo para anclarse en contextos concretos, creando espacios de encuentro, construyendo la escala transnacional en continua relación con otras escalas. Por eso se implica en procesos de

traducción, entre las integrantes del movimiento y con otros movimientos aliados. Porque apuesta por cambios sistémicos, por agendas compartidas y amplias, en donde las mujeres puedan reconocer sus luchas y aspiraciones, y también sus alternativas para cambiar el mundo. La Marcha Mundial de las Mujeres permanece vigente por su capacidad de generar sintonías y resonancias, reconociendo esa diversidad de mujeres. Su aporte a la ecología de saberes y prácticas es clave, pues hace visibles las experiencias de las mujeres frente a los sistemas de opresión que se entretajan, y las alternativas que plantean para construir un mundo basado en la paz, la justicia, la solidaridad, la igualdad y la libertad. No se trata de una utopía, se trata, como dicen ellas, de estar en Marcha, hasta que todas, hasta que todos, seamos libres.

# ANEXOS

## Anexo 1. Entrevistas realizadas

Alldrige, Celia. Responsable de Enlace, Secretariado Internacional de la MMM 2006-2013. Septiembre 2013, São Paulo, Brasil.

Angulo, Lourdes. Integrante de la MMM México. Mayo 2014, Guadalajara, México.

Ascencio, Rocío. Integrante de la MMM México. Mayo 2014, Guadalajara, México.

Ávila, Refugio. Integrante de la MMM México. Mayo 2014, Guadalajara, México.

Azcua, Clara Luz. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Chihuahua, México.

Barrios, Lucy. Integrante de la MMM México. Mayo 2014, Guadalajara, México.

Bonilla, Conchita. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Chihuahua, México.

Burrows, Nancy. Responsable de Enlace, Secretariado Internacional de la MMM 2000-2006. Junio 2014, Montreal, Quebec.

Cárdenas, Guadalupe. Coordinación Nacional de la MMM México 2008-2014. Noviembre 2014, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

Carmona, Guadalupe. Integrante de la MMM México. Mayo 2014, Guadalajara, México.

Castro, Emilia. Integrante MMM Quebec. Representante de las Américas en el Comité Internacional. Junio 2014, Montreal, Quebec.

Ceregatti, Alessandra. Responsable de Comunicación, Secretariado Internacional de la MMM 2006-2013. Septiembre 2013, São Paulo, Brasil.

Concha, Leonor Aída. Coordinación Nacional de la MMM México 2000-2008. Octubre 2013, México, D.F.

Conradi, Alexa. Coordinación Nacional de la MMM Quebec. Junio 2014, Montreal, Quebec.

De la Vega, Hilda. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Chihuahua, México.

Espinoza, Cecilia. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Cd. Juárez, Chihuahua, México.

Faria, Nalu. Coordinación nacional de la MMM Brasil. Septiembre 2013, São Paulo, Brasil.

Fernandes, Judite. Integrante de la MMM Portugal. Representante de Europa en el Comité Internacional. Julio 2014, Lisboa, Portugal.

García, Carmen. Integrante de la MMM México. Mayo 2014, Guadalajara, México.

González, Itzel. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Cd. Juárez, Chihuahua, México.

Jiménez, Francisca. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Chihuahua, México.

Leprón, Araceli. Integrante de la MMM México. Mayo 2014, Guadalajara, México.

Marrufo, Imelda. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Cd. Juárez, Chihuahua, México.

Matte, Diane. Coordinadora, Secretariado Internacional de la MMM 2000-2006. Junio 2014, Montreal, Quebec.

Mollen-Dupuis, Berenice. Integrante MMM Quebec. Mujeres Indígenas de Quebec. Junio 2014, Montreal, Quebec.

Morán, Sandra. Coordinación nacional de la MMM Guatemala. Representante de las Américas en el Comité Internacional. Junio 2015, Montreal, Quebec.

Moreno, Tica. Coordinación nacional de la MMM Brasil /Fuzarca Feminista. Septiembre 2013, São Paulo, Brasil.

Nobre, Miriam. Coordinadora, Secretariado Internacional de la MMM 2006-2013. Septiembre 2013, São Paulo, Brasil.

Olivas, Araceli. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Chihuahua, México.

Pop, Ioana. Intérprete y traductora de la MMM. Julio 2014, Barcelona, España.

Provazi, Bruna. Militante MMM Brasil /Colectivo de comunicadoras de la Marcha. Septiembre 2013, São Paulo, Brasil.

Ramos, Graciela. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Chihuahua, México.

Santos, Sonia Maria. Integrante MMM Brasil. Septiembre 2013, São Paulo, Brasil.

Spieler, Michele. Integrante MMM Quebec. Ex- integrante del Comité Internacional como representante de Europa (Suiza). Junio 2014, Montreal, Quebec.

Vázquez, Yolanda. Integrante de la MMM México. Marzo 2014, Chihuahua, México.

## **Anexo 2. Plataforma de reivindicaciones de la Marcha Mundial de las Mujeres para el año 2000**

[http://www.marchemondiale.org/revendications/index\\_html/es/base\\_view](http://www.marchemondiale.org/revendications/index_html/es/base_view)

### **PARA ELIMINAR LA POBREZA**

P-1 La implementación por parte de todos los Estados de una ley de bases y de estrategias con miras a la eliminación de la pobreza. Una ley de bases es una ley "marco" de alcance general, que indica una orientación global, afirma principios y establece objetivos. Esta ley de bases se debe tener en cuenta para inspirar otras leyes que un gobierno desee promulgar sobre la misma materia, en este caso, la eliminación de la pobreza. La denominación "ley de bases" puede variar en función del país. En ciertos países de América Latina, por ejemplo, se emplea el término "agenda nacional".

Esta ley de bases debe incluir medidas que garanticen la autonomía económica y social de las mujeres mediante el ejercicio de sus derechos. Debe prever la adopción de leyes, programas, planes de acción y proyectos nacionales que permitan a las mujeres, sin discriminación, ejercer sus derechos y tener acceso:

#### **A LOS RECURSOS BÁSICOS**

Al agua potable

A la producción y a la distribución de alimentos a fin de asegurar una seguridad alimentaria a la población

A una vivienda decente

A los servicios de salud de primera línea y de salud reproductiva

A la protección social

A la seguridad de un ingreso durante toda la vida

#### **A LA CULTURA**

Al final del proceso de homogeneización de las culturas

#### **A LA CIUDADANÍA**

Al reconocimiento de la ciudadanía mediante el acceso a los documentos oficiales (cédula de identidad)

A la igualdad de participación de las mujeres en las instancias políticas

#### **A LOS RECURSOS NATURALES Y ECONÓMICOS**

A la propiedad de los bienes familiares y al reparto equitativo de la herencia

Al crédito

#### **A LA EDUCACIÓN**

A la alfabetización

A la formación profesional

A los conocimientos científicos y tecnológicos

#### **A LA IGUALDAD EN EL TRABAJO**

A la equidad y a la igualdad salarial en el plano nacional e internacional

Al salario social mínimo

A la protección estatutaria para las trabajadoras domésticas y en los sectores informales de la economía

A la sindicalización y a la libertad de asociación

A los cargos de decisión

Al respeto de las normas de trabajo (en todos los lugares de trabajo, incluso en las zonas francas) adoptadas por la Oficina Internacional del Trabajo

#### A LA IGUALDAD EN EL REPARTO DE LAS TAREAS

Los Estados deben promover a través de medidas incitadoras el reparto de las responsabilidades familiares (educación y cuidado de los hijos, tareas domésticas) y adoptar medidas concretas de apoyo a las familias, como guarderías adaptadas al horario laboral de los padres, cocinas comunitarias, programas de apoyo para las labores escolares (tareas, lecciones), etc. Por consiguiente, los Estados deben tomar todas las medidas necesarias para acabar con los valores patriarcales y sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de democratizar las estructuras familiares.

Las mujeres reivindican asimismo que cese la mercantilización de su cuerpo a través de los medios de comunicación a fin de satisfacer las necesidades del mercado. Insisten además para que los Estados y las organizaciones internacionales tengan la obligación de tomar medidas para combatir y prevenir la corrupción.

Todos los actos, leyes, reglamentos y posiciones de los Estados nacionales se evaluarán a la luz de indicadores como:

- el Indicador de la Pobreza Humana (IPH), propuesto en el Informe mundial sobre el desarrollo humano de 1997
- el Índice de desarrollo humano propuesto por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
- el Indicador del desarrollo humano especificado por sexo (que incluye un indicador de representación de las mujeres en los cargos de responsabilidad), propuesto en el Informe Mundial sobre el desarrollo humano de 1995
- el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) acerca de los derechos de los pueblos indígenas.

P-2. La aplicación urgente de medidas como:

El impuesto Tobin; los ingresos provenientes de este impuesto serán transferidos a un fondo especial:

- dedicado al desarrollo social;
- administrado democráticamente por toda la comunidad internacional;
- a partir de criterios de respeto de los derechos humanos fundamentales y de la democracia;
- con una representación paritaria de mujeres y de hombres;
- al cual las mujeres (que representan el 70 % de los 1.300 millones de personas que viven en condiciones de extrema pobreza) tendrán un acceso prioritario.



La inversión del 0,7 % del producto nacional bruto (PNB) de los países ricos en la ayuda a los países en vías de desarrollo;

El financiamiento adecuado y la democratización de los programas de las Naciones Unidas imprescindibles para la defensa de los derechos fundamentales de las mujeres y de los niños, como UNIFEM (programa para las mujeres), el PNUD (programa para el desarrollo) y UNICEF (programa para los niños);

El fin de los programas de ajuste estructural;

El fin de las compresiones y de los recortes en los presupuestos sociales y los servicios públicos;

El rechazo del proyecto de Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI).

P-3. La anulación de la deuda de todos los países del Tercer Mundo, tomando en cuenta principios de responsabilidad, de transparencia de la información y de imputabilidad.

Exigimos la cancelación inmediata de la deuda de los 53 países más pobres del planeta, en apoyo a los objetivos de la campaña Jubileo 2000. A más largo plazo pedimos la anulación de la deuda de todos los países del Tercer Mundo y la implementación de un mecanismo de vigilancia para la erradicación de la deuda, el cual velará para que el dinero conseguido sirva a la eliminación de la pobreza y al bienestar de la población más afectada por los programas de ajustes estructurales, principalmente las mujeres y las niñas.

P-4. La aplicación de la fórmula 20/20 entre los países donantes y los países receptores de la ayuda internacional.

De este modo, el 20 % del dinero desembolsado por el país donante debe dedicarse al desarrollo social y el 20 % de los gastos del Estado que recibe los donativos debe orientarse a los programas sociales.

P-5. Una organización política mundial, no monolítica, dotada de autoridad sobre la economía, con una representatividad equitativa y democrática entre todos los países de la Tierra (para asegurar una paridad entre países pobres y países ricos) y con una representatividad paritaria entre las mujeres y los hombres.

## A ESCALA ECONÓMICA

La Marcha mundial desea contribuir a instaurar un sistema económico mundial justo, participativo y solidario. Por consiguiente, defiende una reivindicación de carácter estructural, proponiendo un Consejo Mundial para la Seguridad Económica y Financiera encargado de:

- Redefinir las reglas de un nuevo sistema financiero mundial basado en una distribución justa y equitativa de los recursos del planeta, en la justicia social y en el mejoramiento del bienestar de la población mundial, en particular para las mujeres, las cuales constituyen más de la mitad de la población.
- Ejercer un control político de los mercados financieros.

- "Desarmar" estos mercados financieros, para impedir que perjudiquen a las sociedades y creen sistemáticamente inestabilidad, inseguridad y desigualdad.
- Llevar a cabo una verdadera regulación y una vigilancia de las organizaciones con una misión económica, financiera o comercial.
- Ejercer un control democrático sobre los intercambios comerciales, o sea, aplicar una actitud de "tolerancia cero" con respecto a la criminalización de la economía.

La composición de este Consejo no está de ningún modo resuelta y debe debatirse a escala internacional. No obstante, la Marcha desea indicar unas cuantas directrices ineludibles: la composición del Consejo debe incluir representantes de la sociedad civil (ONG, sindicatos, etc.) y asegurar la paridad entre los hombres y las mujeres y entre los países del Norte y los del Sur.

Como condiciones de implementación, la Marcha reivindica que se proceda inmediatamente a:

- La eliminación de todos los paraísos fiscales (unos cuarenta países, entre ellos Gibraltar, las Islas Caimán, Liechtenstein, etc.), cuya existencia constituye en sí una forma de robo legalizado, ya que se permite que los financieros, las empresas, los dirigentes políticos, etc. escondan "su" dinero y lo sustraigan de este modo a los impuestos, leyes y reglamentación de los Estados;
- El fin del secreto bancario, práctica antidemocrática que constituye asimismo otra forma de robo legalizado;
- La redistribución de la riqueza actualmente monopolizada por los siete países industrializados más ricos.

## EN EL ÁMBITO JURÍDICO

La Marcha mundial considera la eliminación de la pobreza no sólo como un objetivo que se desea alcanzar, sino como un derecho de aplicación inmediata. Por consiguiente, se reivindica un protocolo para la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. político, religioso, económico o cultural que ejerza un control sobre la vida de las mujeres y de las niñas y que denuncien los regímenes que no respeten sus derechos fundamentales.

P-6. Que se levanten los embargos y los bloqueos decretados por las grandes potencias en muchos países y que afectan principalmente a las mujeres y a los niños.

Reafirmar nuestro compromiso con la paz y con la protección del funcionamiento democrático y autónomo de los Estados naciones.

## PARA ELIMINAR LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

V-1. Que los gobiernos que invocan los derechos humanos condenen todo poder político, religioso, económico o cultural que ejerza un control sobre la vida de las mujeres y de las niñas y que denuncien los regímenes que no respeten sus derechos fundamentales

V-2. Que los Estados reconozcan en sus leyes y acciones que todas las formas de violencia hacia las mujeres constituyen una violación a los derechos humanos fundamentales y que no

pueden justificarse por ninguna costumbre, religión, práctica cultural o poder político. De este modo, los Estados deben reconocer a las mujeres el derecho de disponer de su vida y de su cuerpo, e igualmente a controlar su fertilidad (derecho al aborto y a la contracepción, contra las esterilizaciones forzadas y por el derecho de traer niños al mundo), agregado de 2001.

V-3. Que los Estados implementen planes de acción, programas y proyectos eficientes con recursos financieros y medidas adecuadas para poner fin a las violencias hacia las mujeres.

Estos planes de acción deben incluir en particular los elementos siguientes: prevención, sensibilización del público, seguimiento judicial, "tratamiento" de los agresores, investigaciones y estadísticas sobre la violencia hacia las mujeres, cuidado y protección de las víctimas, lucha contra la pornografía, el proxenetismo y las agresiones sexuales, incluidas las violaciones de niños, educación no sexista, acceso fácil al procedimiento penal, formación de los jueces y policías.

V-4. Que la ONU haga verdaderas presiones para que todos los Estados ratifiquen sin reservas y apliquen los convenios y los pactos relativos a los derechos de las mujeres y de los niños particularmente, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, el Convenio sobre los Derechos del Niño, el Convenio Internacional para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y el Pacto sobre la protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migrantes.

Que los Estados armonicen sus leyes nacionales con los diferentes instrumentos internacionales, además de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia hacia las Mujeres, la Declaración de El Cairo y de Viena, la Declaración y la Plataforma de Acción de Beijing.

V-5. Que se adopten sin demora los protocolos y los mecanismos de implementación:

- de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer;
- del Convenio sobre los Derechos del Niño.

Estos protocolos permitirán a los individuos y a los grupos demandar a un Estado. Constituirán medidas de presión a escala internacional para obligar a los Estados a implementar los derechos enunciados en los pactos y convenios. Se deberán prever sanciones verdaderas en contra de los Estados recalcitrantes. Existe un protocolo que fue adoptado concerniente a la CEDAW.

V-6. Que el Convenio de 1949 para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena incluya un mecanismo de aplicación que tenga en cuenta los documentos recientes, como las dos resoluciones de la Asamblea General de la ONU (1996), respecto al tráfico de mujeres y de niñas y a la violencia hacia las mujeres migrantes. *Se hará un agregado a esta reivindicación para hacer que los Estados ratifiquen el Acuerdo de diciembre de 2000 que trata sobre el crimen transnacional y, particularmente, los dos protocolos que lo acompañan sobre el tráfico de los seres humanos.*

V-7. Que los Estados reconozcan la jurisdicción de la Corte Penal Internacional y suscriban las disposiciones en virtud de las cuales las violaciones y las agresiones sexuales constituyen especialmente crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

V-8. Que todos los Estados implementen políticas de desarme tanto los que tienen armas clásicas como los que poseen armas nucleares y biológicas. Que todos los países ratifiquen el Convenio sobre las minas antipersonal.

Que la ONU acabe con todo tipo de intervenciones, agresiones u ocupaciones militares, asegure el derecho de los refugiados y refugiadas a retornar a sus países de origen y ejerza presión sobre los gobiernos para hacer respetar los derechos humanos y resolver los conflictos.

V-9. Que se adopte lo antes posible la posibilidad de derecho de asilo para las mujeres víctimas de discriminación, de persecuciones sexistas o de violencia sexual.

V-10<sup>411</sup>. Que la ONU y los Estados de la comunidad internacional reconozcan formalmente, en nombre de la igualdad de todas las personas, que la orientación sexual no debe privar a nadie del pleno ejercicio de los derechos previstos por los instrumentos internacionales que son: la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y el Convenio Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

V-11. Que se adopte sin demoras la posibilidad de derecho de asilo para las personas víctimas de discriminación y persecución por razones de orientación sexual.

### Anexo 3. El tema musical de la Marcha de las Mujeres

<http://www.marchemondiale.org/multimedia/fichiers-sons-chansons/es/>

En la primavera del 2000, invitamos a las mujeres de grupos participantes a componer sus propios cuplés sobre el tema musical de la Marcha Mundial. Hemos recibido más de 40 canciones sobre este tema procedentes de 23 países. ¡Algunos grupos también nos hicieron llegar una grabación de sus canciones! ¡Cómo inspira el escucharlos distintos ritmos y sonoridades!

Karen Young, la co-compositora del tema musical, ha reunido la letra de las canciones compuestas por las mujeres del mundo para producir la canción internacional de la Marcha. Esta canción reúne 20 idiomas. Se le ha incluido por lo menos una frase de cada uno de los países que respondieron a la invitación.

La canción internacional será interpretada el 17 de octubre 2000 por Karen Young, Janet Lumb y una coral sobre la escena en Nueva York.

#### Capiré, una canción en 24 idiomas

*Las armonías se indican en cursiva*

#### Introducción 1

**Capiré mosamam capiré** [en italiano y persa: Comprensión, determinación, comprensión]

**El ham mosamam el ham** [en árabe y persa: Inspiración, determinación, inspiración]

*Roshni, inspirati* [en punjabí y flamenco: Inspiración]

*Maraya, Sumagan esin, esin lehavine* [en malayo y hindi: Celebración]

*Memahami, Kutlamak* [en malayo y turco: Comprensión, celebración]

#### Estrofa 1

Somos mujeres en acción, tenemos mucho por lograr [español-México]

*Femme, lève-toi et marche* [francés/Camerún: Mujer, mujer, levántate y anda]

*You know you hold tomorrows' world* [inglés/Zambia: Sabes que en tus manos el mundo de mañana tienes]

Takinis mayatch asipix anyani warmin akhamax arsuñan [aymará/Bolivia: Juntas y unidas, alcemos nuestras voces de mujer]

*Se se sang, y taona né* [coreano/Corea: Ésta es la aurora de un nuevo mundo]

*Por una vida más digna y feliz* [español/México]

#### Estribillo 1

Londo mo, tambela [sango/República Centroafricana: Pongámonos de pie y resistamos]

True recognition that feeds our motivation [inglés/Gran Bretaña: Por un auténtico reconocimiento que nutra nuestra motivación]

Kwandoa umaskini [suajili/Tanzania: Erradiquemos la pobreza]  
Queremos participar y decidir deste cambio [español/Bolivia]

Cantamos, por el futuro [español/México]  
Eladl salaam mousaawet karama [árabe/Marruecos: En aras de la justicia, la paz, la igualdad y la dignidad]  
khudha, trishna teke mucti, [bangla/Bangladesh: Liberémonos del hambre y de la sed]  
Jékané thukbé na kono rôgue ba hotasha [bangla/Bangladesh: Ahí donde no habrá ni enfermedad ni desesperanza]

### **Capiré mosamam capiré, el ham mosamam el ham...**

#### **Estrofa 2**

Avec ou sans papier nous parlerons [francés/Burkina Faso: Con documentos o sin ellos, haremos oír nuestra voz]  
Avec ou sans chaussures nous marcherons [francés/Burkina Faso: Con zapatos o sin ellos, marcharemos]  
*Pou tout fanm qi viktim vyolans jwenn jistis* [criollo/Haiti: Para que todas las mujeres víctimas de violencia puedan tener acceso a la justicia]  
I se toi song, Chi mo catchini [coreano/Corea: Basta de silencio]  
Kowwa yasani [djerma/Niger: Que todo el mundo sepa...]

Victime d'injustice et de violence [francés/Quebec: Víctimas de injusticia y violencia]  
Il est grand temps que tout cela change [francés/Quebec: ¡Ya es hora que todo esto cambie!]  
*C'est fini l'impuissance et la désespérance* [francés/ Suiza: Acabemos con la impotencia y la desesperanza]

#### **Estribillo 2**

Haguruke kwisi yose gutenyerera ku mabi bihave [kirundi/Burundi: De pie, mujeres, para romper la ley del silencio en el mundo entero]  
Kélé oba kela ka kélé bo gain kalafia la don, mouso koundala [bambara/Mali: Luchemos ahora, paremos la guerra y traigamos paz a todas las mujeres]  
Tulka vmestia staniem bivstra'ha ina silia [ruso/Rusia: Sólo juntas podremos erguirnos contra el miedo y la violencia]  
Avançons ensemble dans la paix [francés/Quebec: Avancemos juntas en la paz]  
Haguru ke mweze turwanire amahoro. Amahoro [kirundi/Burundi: ¡Levantémonos todas y luchemos por la paz, por la paz!]

### **Capiré mosamam capiré, el ham mosamam el ham...**

Yo moseka mama toyokaka yekola kotanga, kokoma [lingala/República Democrática del Congo: ¡Escuchen! Somos mujeres activas. Aprendamos a leer y escribir]  
Mpo ozuwa esika na mokili ah... [lingala/República Democrática del Congo: Para ocupar nuestro lugar en este mundo]

### Estrofa 3

Ja gore bishshèr mohila [bangla/Bangladesh: ¡Arriba mujeres del mundo!]  
Pour la conquête de tous nos droits [francés/ Congo Brazzaville: Pues nuestros derechos  
obtendremos]

*We can achieve it together* [inglés/Zambia: Juntas lo lograremos]

*Vamos cantar, vamos dançar* [portugués/Brasil: Cantemos, bailemos]

Nuestra lucha es sin fronteras [español/Bolivia]

So take your sister by the hand [inglés/Zambia: Toma a tu hermana de la mano]

*Transformar a vida, construir a igualdade* [portugués/Portugal: Para transformar la vida, forjar  
igualdades]

*Nosso canto vai tocanco corações* [portugués/Brasil: Nuestro canto llegará a los corazones]

### Estribillo 3

Nous marchons, main dans la main [francés/Quebec y República Democrática del Congo:  
Caminamos de la mano]

Per amune ma hande nagueña [cingalés/Sri Lanka: Unidas, alcemos nuestras voces]

Tumuogele, wanawake [suajili/Tanzania: Celebren, mujeres]

Seja branca ou negra [portugués/Brasil: Seas blanca o seas negra]

Soyurio api [cingalés/Sri Lanka: Somos todas hermanas]

Proclamemos nuestros derechos [español/México]

Digu karanmu apé ath siv diga siv kona [cingalés/Sri Lanka: Estiremos nuestras manos para  
que toquen los cuatro puntos cardinales]

Together, unite and be free [inglés/Gran Bretaña: Juntas, unámonos y seamos libres]

Share education and strength to find the power, the power to change! [inglés/Gran Bretaña:  
¡Compartamos educación y fuerza para alcanzar el poder, el poder de cambiar!]

Nous marchons, 2000 bonnes raisons de marcher

We ask this, 2000 good reasons

Pedimos, buenas razones de marchar

### Pedimos...buenas razones de marchar....

1. Compartimos la tierra, compartamos sus riquezas (árabe/Marruecos)
2. Caminar para lograr cambios (hindi/India)
3. Acceso a la tierra, la propiedad, la ciudadanía y la alfabetización (Brasil, Colombia, Nicaragua)
4. Por la esperanza, la igualdad, la paz y la democracia (japonés/Japón)
5. Luchar contra la corrupción, la impunidad y la violencia contra las mujeres (criollo/Haiti)
6. Cuidar a nuestra madre tierra (innu/Montagnais)
7. Proteger a los trabajadores migrantes y acabar con el tráfico sexual (Filipinas, Hong Kong)
8. Incluir a las mujeres en el proceso de paz (francés/Región de los Grandes Lagos)
9. Igualdad en el seno de la familia, la violencia familiar es un crimen. (portugués/Mozambique)
10. Preservación de las culturas milenarias y no mas extracción de los recursos naturales  
(español/Panamá)
11. Comercio justo y un Pacífico desnuclearizado (inglés/Australia)

## **Anexo 4. Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad**

[http://www.marchemondiale.org/qui\\_nous\\_sommes/charte/es/base\\_view](http://www.marchemondiale.org/qui_nous_sommes/charte/es/base_view)

Aprobada el 10 de diciembre de 2004, en Kigali, Rwanda, durante el Quinto Encuentro Internacional de la Marcha, la Carta describe el mundo que las mujeres de la Marcha Mundial quieren construir, un mundo basado sobre la igualdad, la libertad, la solidaridad y la paz.

### **Preámbulo**

Nosotras, las mujeres, hace mucho tiempo que estamos marchando para denunciar y exigir el fin de la opresión a la que somos sometidas por ser mujeres, para que la dominación, la explotación, el egoísmo y la búsqueda desenfrenada del lucro que traen injusticias, guerras, conquistas y violencias tengan un fin.

De nuestras luchas feministas y las de nuestras antepasadas que bregaron en todos los continentes, nacieron nuevos espacios de libertad para nosotras, nuestras hijas, nuestros hijos, para todas las niñas y los niños que, después de nosotras, caminarán sobre la tierra.

Estamos construyendo un mundo en el que la diversidad sea una ventaja, la individualidad al igual que la colectividad un enriquecimiento, donde fluya un intercambio sin barreras, donde la palabra, los cantos y los sueños florezcan. Este mundo considerará a la persona humana como una de las riquezas más preciosas. Un mundo en el cual reinará, equidad, libertad, solidaridad, justicia y paz. Un mundo que, con nuestra fuerza, somos capaces de crear.

Las mujeres constituimos más de la mitad de la humanidad. Damos la vida, trabajamos, amamos, creamos, militamos, nos distraemos. Nosotras garantizamos actualmente la mayoría de las tareas esenciales para la vida y la continuidad de esta humanidad. Sin embargo, nuestra posición en la sociedad permanece subvaluada.

La Marcha Mundial de las Mujeres de la cual formamos parte, identifica al patriarcado como el sistema de opresión hacia las mujeres y al capitalismo como el sistema de explotación de una inmensa mayoría de mujeres y de hombres por parte de una minoría.

Estos sistemas se fortalecen mutuamente. Se fundamentan y se conjugan con racismo, sexismo, misoginia, xenofobia, homofobia, colonialismo, imperialismo, esclavismo y trabajo forzado. Constituyen la base de los fundamentalismos e integrismos que impiden a las mujeres y a los hombres ser libres. Generan la pobreza, la exclusión, violan los derechos humanos, particularmente los de las mujeres y ponen la humanidad y el planeta en peligro.

¡Rechazamos este mundo!

Proponemos construir otro mundo donde la explotación, la opresión, la intolerancia y las exclusiones no existan más, donde la integridad, la diversidad, los derechos y libertades de todas y todos sean respetados.

Esta Carta se basa en los valores de igualdad, libertad, solidaridad, justicia y paz.

### **IGUALDAD**

Afirmación 1. Todos los seres humanos y todos los pueblos son iguales, en todos los ámbitos y en todas las sociedades y tienen igual acceso a las riquezas, a la tierra, a un empleo digno, a medios de producción, a vivienda adecuada, a educación de calidad, a formación



profesional, a la justicia, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente, a servicios de salud física y mental, a la seguridad durante la vejez, a un medioambiente sano, a la propiedad, a cargos de representación política y de toma de decisiones, a la energía, al agua potable, al aire puro, a medios de transporte, a las técnicas, a la información, a los medios de comunicación, al ocio, la cultura, el reposo, la tecnología y la ciencia.

Afirmación 2. No hay condición humana o de vida que justifique la discriminación.

Afirmación 3. No hay costumbre, tradición, religión, ideología o sistema económico o político que pueda justificar el poner a una persona en situación de inferioridad, ni permitir actos que pongan en peligro su dignidad e integridad física y psicológica.

Afirmación 4. Antes de ser cónyuges, compañeras, esposas, madres y trabajadoras, las mujeres somos ciudadanas de pleno derecho.

Afirmación 5. Las tareas no remuneradas, calificadas de femeninas, tareas que aseguran la vida y la continuidad de la sociedad (labores domésticas, cuidado de las niñas y los niños, de los familiares) son actividades económicas que crean riqueza y deben ser valorizadas y compartidas.

Afirmación 6. Los intercambios comerciales entre países son equitativos y no son perjudiciales para el desarrollo de los pueblos.

Afirmación 7. Cada persona tiene acceso a un trabajo de justa remuneración, efectuado en condiciones seguras y salubres que le permite vivir con dignidad.

## **LIBERTAD**

Afirmación 1. Todo ser humano vive libre de todo tipo de violencia. Ningún ser humano pertenece a otro, ni puede ser objeto de esclavitud, ni tener obligación de casarse, ni sufrir trabajos forzados, ni ser objeto de tráfico ni de explotación sexual.

Afirmación 2. Cada persona goza de libertades individuales y colectivas que garantizan su dignidad, en particular: libertad de pensamiento, de conciencia, de creencia, de religión, de expresión, de opinión, de vivir libremente su sexualidad de manera responsable y escoger la persona con la que quiere compartir su vida, de votar, de ser elegida o elegido, de participar en la vida política, de asociación, de reunión, de sindicalizarse, de manifestarse, de elegir su domicilio, su nacionalidad, su estado civil, sus estudios, de escoger su profesión y ejercerla, su manera de desplazarse, de disponer de su persona y de sus bienes, de elegir su idioma de comunicación respetando a la vez las lenguas minoritarias y las decisiones colectivas respecto del idioma de uso y de trabajo, de informarse, de cultivarse, de intercambiar ideas y de tener acceso a las tecnologías de la información.

Afirmación 3. Las libertades se ejercen en un ámbito de tolerancia y de respeto de la opinión ajena, y dentro de parámetros democráticos y participativos. Las libertades conllevan responsabilidades y deberes para con la comunidad.

Afirmación 4. Las mujeres tomamos libremente las decisiones en lo que a nuestro cuerpo, sexualidad y nuestra fecundidad se refiere, y decidimos por nuestras mismas si tener o no hijas o hijos.

Afirmación 5. Sólo en un marco de libertad e igualdad puede ejercerse la democracia.

## **SOLIDARIDAD**

Afirmación 1. Se promueve una solidaridad internacional entre las personas y los pueblos exenta de todo tipo de manipulación e influencia.

Afirmación 2. Todos los seres humanos son interdependientes y comparten el deber y la voluntad de vivir juntos, de construir una sociedad generosa, justa e igualitaria, basada en los derechos humanos, exenta de opresión, de exclusiones, de discriminaciones, de intolerancia y de violencias.

Afirmación 3. Los recursos naturales, los bienes y los servicios necesarios para la vida de todas y de todos son públicos y de calidad, y todas las personas tendrán acceso a ellos de manera igualitaria y equitativa.

Afirmación 4. Los pueblos administran los recursos naturales que se encuentran en sus territorios y deben respetar el medioambiente y velar por su preservación y sostenibilidad.

Afirmación 5. La economía de la sociedad está al servicio de aquéllas y aquellos que la componen y se centra en la producción y en los intercambios de las riquezas socialmente útiles, las cuales se distribuyen entre todas y todos, garantizando ante todo el bienestar de la colectividad, eliminando la pobreza y asegurando un equilibrio entre el interés general y los intereses individuales. Es una economía con la cual se asegura la soberanía alimentaria. No permite la búsqueda exclusiva de la ganancia sin satisfacción social ni la acumulación privada de los medios de producción, de las riquezas, del capital, de las tierras; ni la concentración de las tomas de decisión en manos de algunos grupos o de algunas personas.

Afirmación 6. La contribución de cada una y de cada uno a la sociedad está reconocida y se traduce en derechos sociales, sea cual sea la función que ocupen.

Afirmación 7. Las manipulaciones genéticas están controladas. No hay derecho de propiedad sobre el ser vivo ni sobre el genoma humano. Se prohíbe la clonación humana.

## **JUSTICIA**

Afirmación 1. Todas las personas, independientemente de su país de origen, de su nacionalidad y de su lugar de residencia, son consideradas ciudadanas y ciudadanos con plenitud de goce y ejercicio de sus derechos humanos (derechos sociales, económicos, políticos, civiles, culturales, sexuales, reproductivos, medioambientales) de una manera igualitaria, equitativa y verdaderamente democrática.

Afirmación 2. La justicia social está basada en una redistribución equitativa de las riquezas que permite eliminar la pobreza, limitar la riqueza y garantizar la satisfacción de las necesidades esenciales de la vida buscando mejorar el bienestar de todas las personas.

Afirmación 3. Se garantiza la integridad física y moral de todas y todos, se prohíbe la tortura, los tratamientos humillantes y degradantes. Las agresiones sexuales, las violaciones, las mutilaciones genitales femeninas, las violencias específicas contra las mujeres, el tráfico sexual y la trata de los seres humanos se consideran crímenes contra la persona y contra la humanidad.

Afirmación 4. Se instaura un sistema judicial accesible, igualitario, eficaz e independiente.

Afirmación 5: Cada persona goza de la protección social necesaria para garantizarle el acceso a la alimentación, a la atención, a la vivienda salubre, a la educación e información, a la seguridad durante su vejez y tiene acceso a suficientes ingresos para vivir dignamente.

Afirmación 6. Los servicios de salud y los servicios sociales serán públicos, de calidad, accesibles y gratuitos para todos los tratamientos, todas las pandemias y en particular para el VIH.

## **PAZ**

Afirmación 1. Todos los seres humanos viven en un mundo de paz. La paz resulta en particular de la igualdad entre los sexos, la igualdad social, económica, política, jurídica y cultural, del respeto de los derechos, la erradicación de la pobreza que garantizan a todas y todos una vida digna, exenta de violencia, donde cada cual dispone de un trabajo y recursos suficientes para alimentarse, tener vivienda, vestirse, instruirse, estar protegido en la vejez, tener acceso a los cuidados necesarios.

Afirmación 2. La tolerancia, el diálogo, el respeto a la diversidad son garantes de paz.

Afirmación 3. Se excluyen todas las formas de dominación, de explotación y de exclusión por parte de una persona sobre otra, de un grupo sobre otro, de una minoría sobre una mayoría, de una mayoría sobre una minoría, de una nación sobre otra.

Afirmación 4. Todos los seres humanos tienen derecho a vivir en un mundo sin guerra y sin conflicto armado, sin ocupación extranjera ni base militar. Nadie tiene derecho sobre la vida o la muerte de las personas o de los pueblos.

Afirmación 5. No hay costumbre, tradición, ideología, sistema económico o político que justifique la violencia.

Afirmación 6. Los conflictos, ya sean armados o no, entre países, comunidades o pueblos se resuelven mediante la negociación, para alcanzar soluciones pacíficas, justas y equitativas tanto a escala nacional, como regional e internacional.

## **LLAMADO**

Esta Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad hace un llamado a todas las mujeres y a todos los hombres, a todos los pueblos oprimidos del planeta a proclamar individual y colectivamente su poder para transformar el mundo y modificar radicalmente los nexos que los unen para desarrollar relaciones basadas en la igualdad, la paz, la libertad, la solidaridad y la justicia.

Hace un llamado a todos los movimientos sociales y a todas las fuerzas de la sociedad a actuar para que los valores que defendemos en esta Carta sean verdaderamente puestos en práctica y para que las instancias de poder político tomen todas las medidas necesarias para su aplicación.

La Carta invita a la acción para cambiar el mundo. ¡Hay urgencia!

*Ningún elemento de esta Carta puede ser interpretado o utilizado para emitir opiniones o llevar a cabo actividades contrarias al espíritu de esta Carta. Los valores que aquí se defienden forman un conjunto y son iguales en importancia, interdependientes e indivisibles; el lugar que ocupan en la Carta es intercambiable.*

## **¿Qué es la Marcha Mundial de las Mujeres ?**

La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento compuesto por grupos de mujeres de diferentes orígenes étnicos, culturas, religiones, políticas, clases, edades y orientaciones sexuales. En lugar de separarnos, esta diversidad nos une en una solidaridad más global.

En 2000, como Marcha Mundial de las Mujeres, redactamos una plataforma política que contenía 17 reivindicaciones concretas con el fin de eliminar la pobreza en el mundo, realizar la distribución de las riquezas, erradicar la violencia contra las mujeres y conseguir el respeto a su integridad física y moral. Transmitimos estas reivindicaciones a los responsables del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial y a las Naciones Unidas, de quienes no hemos recibido respuesta. Se entregaron también a las personas con cargos electos y a las y los dirigentes de nuestros países

Desde entonces continuamos, sin descanso, defendiendo nuestras reivindicaciones. Proponemos alternativas para construir otro mundo. Trabajamos activamente en el seno de los movimientos sociales mundiales y nacionales, a la vez que seguimos profundizando la reflexión sobre el lugar que ocupan y el que deben ocupar las mujeres en la sociedad.

Con esta Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad y las acciones a venir reiteramos que otro mundo es posible, un mundo lleno de esperanza, de vida, un mundo en el cual sea agradable vivir. Declaramos nuestro amor a este otro mundo, a su diversidad y a su belleza.

## **Anexo 5. Declaración de la Marcha Mundial de las Mujeres**

### **10º Encuentro Internacional en Maputo (Mozambique, 11-15 octubre 2016)**

#### **Mujeres en resistencia, construyendo alternativas para un mundo mejor.**

Nosotras, las mujeres de la Marcha Mundial, luchamos contra el hetero-patriarcado, el capitalismo y el colonialismo y contra todas las formas de desigualdades y de discriminaciones. Reivindicamos nuestros derechos para recobrar el control de nuestros cuerpos, de nuestra tierra y de nuestros territorios. Desde este mundo caótico, creemos que otro mundo es posible. Juntas, trabajamos construyendo nuestras alternativas feministas reforzando así nuestro movimiento.

Las mujeres vivimos en un contexto en el que los fundamentalismos religiosos y políticos, la represión y la criminalización de las activistas, la persecución, los asesinatos, la violencia doméstica y sexual, los conflictos militares, afectan a nuestras vidas y nos impiden vivir en un mundo de paz, de igualdad y de justicia. Denunciamos el tráfico sexual, la utilización de nuestros cuerpos desde la infancia, y luchamos para reivindicar el derecho de todas las mujeres a acceder al aborto.

Nos oponemos a las multinacionales que destruyen la naturaleza, explotan nuestros cuerpos y amenazan nuestra salud. Estas multinacionales acaparan la naturaleza, nuestros territorios y son las responsables del cambio climático y de las crisis políticas, económicas y medioambientales.

Estamos preocupadas por la destrucción de la tierra, la explotación de los recursos naturales y denunciamos el monocultivo, que empobrece a las mujeres. Construimos el eco-feminismo, la agroecología y la soberanía alimentaria como alternativas del buen vivir.

Rendimos homenaje a las mujeres que fueron brutalmente asesinadas en todo el mundo por su compromiso feminista, ecologista y/o político. Nos solidarizamos con todas las mujeres que luchan por su territorio, por su autodeterminación, por su libertad.

Incluimos a todas las defensoras de la tierra que arriesgando su vida luchan por el acceso a los recursos naturales y contra las extracciones mineras y petrolíferas. Construimos un eco-feminismo en el que los recursos de la tierra no sean acaparados y donde la vida de las mujeres esté protegida.

El capital financiero, las medidas de austeridad y la privatización provocan la pobreza y las violencias hacia las mujeres. En la MMM, trabajamos para ampliar el poder y la autonomía económica de las mujeres. Creemos en la redistribución de la riqueza y en la economía solidaria.

Denunciamos el avance de los fundamentalismos religiosos y las políticas imperialistas y deseamos un mundo justo, sin opresión, sin ninguna fuerza militar, donde las mujeres y los pueblos tengan derecho a la autodeterminación y donde los derechos humanos se respeten.

Las 100 delegadas, venidas de 40 países, reunidas en Maputo, Mozambique, hemos compartido nuestras diferentes realidades, nuestros distintos contextos económicos y políticos y gracias a nuestras compañeras mozambiqueñas, que nos han narrado las situaciones en las que luchan,

hemos comprendido que su realidad era en efecto la de las mujeres de muchos otros países.

Condenamos la represión violenta ejercida contra los pueblos y las mujeres kurdas, saharauis y palestinas y nos solidarizamos con todas las mujeres que luchan contra la colonización.

Nos solidarizamos con todas las mujeres que sufren la prisión, la tortura, que soportan violencias atroces y que en los conflictos armados son vendidas, violadas y asesinadas.

El movimiento de la Marcha Mundial de las Mujeres es fuerte gracias a su diversidad. Y se compromete a una mayor inclusión de las minorías así como de las mujeres con diversidad funcional u otras mujeres marginadas.

Nuestra voluntad de trabajar de forma intergeneracional se traduce por nuestra apuesta comprometida, decidida a integrar a las mujeres jóvenes en todas nuestras instancias.

Reunidas en Maputo, las mujeres de la MMM, afirman su solidaridad con las mujeres lesbianas y bisexuales y deciden incluir, en sus formaciones, en su reflexión y en sus acciones, las experiencias y análisis de estas mujeres. Se marcan el objetivo de favorecer la visibilidad lesbiana.

Las guerras, la hambruna y la pobreza abocan a los caminos del exilio a las refugiadas que sufren las peores violencias. La Marcha Mundial de las Mujeres se solidariza con todas las mujeres refugiadas. Denuncia el racismo de los países llamados de acogida y exige la destrucción de los muros que se alzan por doquier. La situación económica catastrófica, el avance de la derecha, las violencias políticas, los gobiernos represivos, producen un mundo violento, injusto y sin futuro.

La situación que viven las mujeres es resultado de los efectos del sistema capitalista, patriarcal y colonialista. En este contexto hostil, respondemos con nuestras alternativas.

Resistimos a la represión y nos auto-organizamos para pasar a la acción y establecer lazos con los movimientos sociales. Resistimos por un mundo mejor basado en los valores de la MMM, que son la igualdad, la justicia, la paz, la solidaridad y la libertad.

Nuestras alternativas desarrollan el empoderamiento y la autodefensa de las mujeres y de los pueblos por un buen vivir y por la sostenibilidad de la vida. Para ello, nuestra herramienta privilegiada es la formación política feminista.

Las mujeres unidas en resistencias llevan a cabo luchas contra el capitalismo, el heteropatriarcado, el racismo y el colonialismo y construyen alternativas para un mundo mejor.

Estaremos en marcha hasta que todas seamos libres.

# BIBLIOGRAFÍA

- Aldecoa I. y Mourelo, L. (4 de abril de 2013). “Foro Social Mundial 2013: Sin justicia femenina no hay justicia social” en [http://www.eldiario.es/ayudaenaccion/Foro\\_Social\\_Mundial-FSM2013-Marcha\\_Mundial\\_de\\_las\\_Mujeres-Dones\\_i\\_homes\\_6\\_118348171.html](http://www.eldiario.es/ayudaenaccion/Foro_Social_Mundial-FSM2013-Marcha_Mundial_de_las_Mujeres-Dones_i_homes_6_118348171.html) consultado 19 de enero de 2016.
- Amegeiras, A. R. (2006). “El abordaje etnográfico en la investigación social”. En I. Vasilachis de Gialdino (coord.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Barcelona: Gedisa.
- ALAI (Agencia Latinoamericana de Información). (2008) “El futuro del FSM en debate: donde se necesita el cambio” en *América Latina en movimiento*. <http://www.alainet.org/es/active/30955> , consultado 7 de noviembre de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2013). “Feminismo popular para cambiar el mundo”, en *América Latina en Movimiento* No. 489, octubre. <http://www.alainet.org/es/revistas/489>, consultado 2 de mayo de 2014.
- Alexander, M. J. & Mohanty, C. T. (1997). *Feminist genealogies, colonial legacies, democratic futures*. New York City, NY: Routledge.
- Alonso, J. (2014). *Repensar los movimientos sociales*. México: CIESAS.
- Alvarez, S.E. (1997). “Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos”, en *Debate feminista*, 15, 146-170.
- \_\_\_\_\_. (1998). “Latin American Feminisms ‘Go Global’: Trends of the 1990's and Challenges for the New Millennium”, en S. E. Alvarez, E. Dagnino & A. Escobar (Eds.), *Cultures of Politics. Politics of Culture. Re-visioning Latin American Social Movements* (pp. 293-324), Boulder and Oxford: Westview Press.
- \_\_\_\_\_. (2000). “Translating the Global: Effects of Transnational Organizing on Local Feminist Discourses and Practices in Latin America”, en *Meridians: feminism, race, transnationalism*, 1, 29-67.
- \_\_\_\_\_. (2013). “Neoliberalismos y trayectorias de los feminismos latinoamericanos”, en *América Latina en Movimiento*. <http://www.alainet.org/en/node/80502>, consultado 2 de mayo de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2014) “Para além da sociedade civil: reflexoes sobre o campo feminista”, en *Cadernos Pagu*, (43), janeiro-junho, 13-56.
- Alvarez, S. E., Faria. N. & Nobre, M. (2004). “Another (also feminist) world is possible. Constructing transnational spaces and global alternatives from the movements”. En J. Sen, A. Anand, A. Escobar & P. Waterman (Eds), *World Social Forum: Challenging Empires* (pp. 199-206). New Delhi: Viveka Foundation.

- Alvarez, S. E, de Lima Costa, C., Feliu, V., Hester, R., Klahn, N. & Thayer, M. (Eds.). (2014). *Translocalities/translocalidades: Feminist politics of translation in the Latin/a Americas*. Durham & London: Duke University Press.
- Bandy, J. & Smith, J. (Ed.). (2005). *Coalitions across Borders. Transnational Protest and the Neoliberal Order*. Oxford: Rowmann y Littlefield Publishers.
- Bartra, E. (Ed.). (2002). *Debates en torno a una metodología feminista*. Mexico: UAM-PUEG.
- Beaulieu, E. (2006). "Social movements, social change and transnationalization : towards a feminist and anthropological framework". Actes de l'atelier *Transnationalisation des solidarités et mouvements des femmes*, Université de Montréal. 27-28 avril, en <http://www.cccg.umontreal.ca/Atelier%2027-28%20avril%202006-FR.html>, consultado 14 de mayo de 2013.
- \_\_\_\_\_. (2007). "Échelles et lieux de l'action collective dans la Marche mondiale des femmes au Brésil". *Lien Social et Politiques*, 58 (automne): 119-132.
- Benería, L. & Roldán, M. (1987). *The Crossroads of Class and Gender. Industrial homework, subcontracting, and household dynamics in mexico city*. Chicago: University of Chicago Press.
- Blee, K. M. & Taylor, V. (2002). "Semi-Structured Interviewing in Social Movement Research", in B. Klandermans & S. Staggenborg (Eds.), *Methods of Social Movement Research*, (pp. 92-117). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Boserup, E. (1970) *El rol de las mujeres en el desarrollo económico*. Madrid: Minerva
- Bourdieu, P. (2003). "La objetivación participante". En *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, No. 150: 43-58.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós. Género y cultura.
- \_\_\_\_\_. (2004). "Género y posgénero: ¿el futuro de una ilusión?", en Fisher, Amalia (ed.), *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, (pp. 131-150). Barcelona: Gedisa.
- Brenner, J. (2003). "Transnational Feminism and the Struggle for Global Justice", en J. Sen, A. Anand, A. Escobar & P. Waterman (Eds.), *World Social Forum: Challenging Empire*, (pp. 25-35). New Delhi : Vivenka Foundation.
- Burch, S. (2013). "Feminismo popular en debate" en *Contexto Latinoamericano, sitio de análisis político* en <http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/feminismo-popular-en-debate/> consultado 23 de julio de 2014.
- Butler, J. (2001). El género en disputa. *El feminismo y la subversión de la identidad*. México: PUEG, UNAM - Paidós.
- \_\_\_\_\_. (2006). *Deshacer el género*. Madrid: Paidós.
- Carosio, A. (coord.). (2012). *Feminismo y cambio social en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.

- Carrasco, C. (1999). *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Icaria.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y de esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Celiberti, L. (2003). “El movimiento feminista y los nuevos espacios regionales y globales”, en E. Jelin, (ed.). *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Conway, J. (2007). “Transnational feminisms and the World Social Forum: Encounters and Transformations in Anti-Globalization Spaces”. *Journal of International Women’s Studies*. Vol. 8 (3). April: 49-70.
- \_\_\_\_\_. (2008). “Geographies of Transnational Feminisms: The Politics of Place and Scale in the World March of Women”. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, Summer, Vol. 15 Issue 2: 207-231.
- \_\_\_\_\_. (2010). “Troubling Transnational Feminism(s): Contesting the Future of Feminism at the World Social Forum” en P. Dufour, D. Masson, D. Caouette (Eds.), *Transnationalising Women’s Movements: Solidarities Without Borders* (pp. 149-172). Vancouver-Toronto: UBC Press.
- \_\_\_\_\_. (2012). “Transnational feminisms building anti-globalization solidarities”, *Globalizations*, 9(3), 379–393.
- Costa, C. L. & Alvarez, S. E. (2013). “A circulação das teorias feministas e os desafios da tradução / The Circulation of Feminist Theories and the Challenges of Translation”. *Revista Estudos Feministas*, (2), 579.
- Crenshaw, C. (1989) “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”. In *University of Chicago Legal Forum*, No. 1: 139-167.
- Curiel, O. (2014). “Hacia la construcción de un feminismo descolonizado” en Y. Espinosa, D. Gómez y K. Ochoa (Eds.). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 325-334). Colombia: Universidad del Cauca
- Della Porta, D. & Tarrow, S. (2005) *Transnational Protest and Global Activism*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers.
- Della Porta, D., Andretta, M., Mosca, L. & Reiter, H. (2006). *Globalization From Below. Transnational Activists and Protest Networks*. Minneapolis : University of Minnesota Press.
- Díaz-Alba, C. (2007a). “Femmes et libre-échange en Amérique latine : le cas du Réseau latino-américain des femmes transformant l’économie”. *Lien social et Politiques*, No. 58: 103-117.



- Díaz-Alba, C. (2007b). "La red latinoamericana de mujeres transformando la economía: construir puentes entre la justicia económica y la equidad de género". *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 3(26): 70-100.
- Dufour, P. et Giraud, I. (2007a). "The Continuity of Transnational Solidarities in the World March of Women, 2000 and 2005: A Collective Identity-Building Approach", *Mobilization: An International Quarterly Review*, vol.12, (3): 307-322.
- \_\_\_\_\_. (2007b). "Globalization and Political Change in the Women's Movement : the Politics of Scale and Political Empowerment in the World March of Women", *Social Science Quarterly*, Vol. 88, No. 5: 1152-1173.
- \_\_\_\_\_. (2010). *Dix ans de solidarité planétaire: Perspectives sociologiques sur la marche mondiale des femmes*. Montreal: Éditions du Remue-Ménage.
- Dufour, P., Masson D. & Caouette, D. (Eds.) (2010). *Solidarities Beyond Borders: Transnationalizing Women's Movements*. Vancouver –Toronto: UBC Press
- Durand, J. (2012). "El oficio de investigar", en M. Ariza y L. Velasco, (Coord.) *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación* (pp. 47-80). México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM-El Colegio de la Frontera Norte.
- Eschle, C. (2005). "Skeleton Women: Feminism and the Anti-Globalisation Movement", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 30, no. 3 (spring): 1741-1760.
- Eschle, C. & Maignashca, B. (2007). "Rethinking Globalised Resistance: Feminist Activism and Critical Theorising in International Relations". *British Journal of Politics & International Relations*, May, Vol. 9 Issue 2: 284-301.
- Escobar, A. (2001). "Culture sits in places: reflections on globalism and subaltern strategies of localization." *Political Geography* 20, 138-179.
- Espinosa, G. D. (2004). "Ciudadanías y feminismos: entre el género y la clase". *Serie Haina* 4: 172- 204. [http:// gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3293/1/haina\\_4\\_espinosa.pdf](http://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/3293/1/haina_4_espinosa.pdf) consultado 17 de junio de 2014.
- Espinosa, G. D. (2011). "Feminismo popular. Tensiones e intersecciones entre el género y la clase". En G. Espinosa Damián y A. Lau Jaiven (Coord.) *Un fantasma recorre el siglo: luchas feministas en México 1910-2010*. México: UAM.
- Espinosa, Y., Gómez D. y Ochoa, K. (2014). *Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala*. Colombia: Universidad del Cauca
- Faria, N. (2006). "Marcha Mundial de las Mujeres: un movimiento irreversible". *Mujeres en red: el periódico feminista*. <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article666> consultado 23 de julio de 2014.

- EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) (2007). “Ni el Centro ni la Periferia... Parte II.- Escuchar el amarillo. El calendario y la geografía de la diferencia” en *Coloquio Andrés Aubry*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2007/12/14/conferencia-del-dia-13-de-diciembre-a-las-700-pm/> consultado 2 de mayo de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2015). “La Tormenta, el Centinela y el Síndrome del Vigía”. *Convocatoria al seminario sobre pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*. [www.enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/04/01/la-tormenta-el-centinela-y-el-sindrome-del-vigia/](http://www.enlacezapatista.ezln.org.mx/2015/04/01/la-tormenta-el-centinela-y-el-sindrome-del-vigia/) consultado 9 de junio de 2015.
- Ferree, M. M. & McClurg Muller, C. (2004). “Feminism and the Women’s Movement: A Global Perspective”, in D. A. Snow, S. A. Soule, & H. Kriesi, (Eds). *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 576-607) Oxford: Blackwell.
- Giugni, M. (1999). “Introduction: How social movements matter: Past Research, Present Problems, Future Developments”, in M. Giugni, D. McAdam & C. Tilly, *How Social Movements Matter* (pp. xxiii-xxxiii). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Harding, S. (2002) “¿Existe un método feminista?” en Eli Bartra (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista*. México: PUEG-UAM Xochimilco.
- Hernández Castillo, R. A. (2008). “Feminismos poscoloniales: reflexiones desde el sur del río Bravo” en L. Suárez Navaz y R. A. Hernández Castillo (Eds.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. (pp. 68-111). Madrid: Cátedra.
- \_\_\_\_\_. (2014). “Algunos aprendizajes en el difícil reto de descolonizar el feminismo”, en M. Millán (coord.) *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 183-212). México: Red de feminismos descoloniales.
- \_\_\_\_\_. (2015). “Hacia una antropología socialmente comprometida desde una perspectiva dialógica y feminista”, en X. Leyva et al., *Prácticas otras de conocimiento(s): entre crisis, entre guerras. Tomos II*. (Pp. 83-106). México: Retos, Proyecto Alice, PDTG, IWGIA, Talleres paradigmas emancipatorios- Galfisa, La casa del mago.
- Hernández, R. (2012). “Marcha Mundial de Mujeres se reúne en Guatemala” *CIMAC Noticias*. <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/61311> consultado 16 de octubre de 2014.
- Hernández Navarro, L. (21 de febrero de 2007). “Malí, sede del Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria”, en *La Jornada*. <http://www.jornada.unam.mx/2007/02/21/index.php?section=economia&article=029n1eco> consultado 16 de octubre de 2014.
- Hills Collins, P. (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. London: Routledge.

- Jelin, E. (2003). “La escala de acción de los movimientos sociales”, en E. Jelin (Ed.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, (pp. 25-60). Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Keck, M. & Sikkink, K. (1998). *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca and London: Cornell University Press.
- Lakhani, N. (2016). “In Guatemala to be a feminist is not welcomed, a lesbian, even less so. I am a lesbian feminist” *The Guardian* <https://www.theguardian.com/global-development-professionals-network/2016/feb/11/guatemala-feminist-lesbian-sandra-moran> consultado 24 de octubre de 2016.
- Lebon, N. & Maier, E. (2010). *Women's Activism in Latin America and the Caribbean: Engendering Social Justice, Democratizing Citizenship*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Létourneau, J. (2009). *La caja de herramientas del joven investigador. Guía de iniciación al trabajo intelectual*. Medellín: La Carreta Editores.
- Leyva, X. et al. (2015). *Prácticas otras de conocimiento(s): entre crisis, entre guerras*. Tomos I, II, III. México: Retos, Proyecto Alice, PDTG, IWGIA, Talleres paradigmas emancipatorios-Galfisa, La casa del mago.
- Macdonald, L. (2005) “Gendering Transnational Social Movement Analysis: Women’s Groups Contest Free Trade in the Americas” in J. Bandy & J. Smith (Eds.) *Coalitions across borders: transnational protest and the neoliberal order* (pp. 21-42). Lanham, Md.: Rowman and Littlefield.
- MMM. (Marcha Mundial de las Mujeres). (s/f a). *Quiénes somos*. <http://www.marchemondiale.org/es/bref.html> consultado 6 de marzo de 2013.
- \_\_\_\_\_. (s/f b) *Países, territorios y grupos participantes*. <http://www.marchemondiale.org/es/psp.html> consultado 6 de marzo de 2013.
- \_\_\_\_\_. (s/f c) *Nuestros campos de acción*. <http://www.marchemondialedesfemmes.org/themes/es/> consultado 6 de marzo de 2013.
- \_\_\_\_\_. (s/f d). *Estatutos y reglamentos*. [http://www.marchemondiale.org/qui\\_nous\\_sommes/statuts/es/base\\_view](http://www.marchemondiale.org/qui_nous_sommes/statuts/es/base_view) consultado 6 de marzo de 2013.
- \_\_\_\_\_. (s/f e). *Elementos para el debate y definición de la 4ta acción internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres en 2015* <http://www.marchemondiale.org/structure/9rencontre/context/es> consultado 9 de julio de 2015.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Reivindicaciones*. [http://www.marchemondiale.org/revendications/index\\_html/es/base\\_view](http://www.marchemondiale.org/revendications/index_html/es/base_view) consultado 6 de marzo de 2013.

- \_\_\_\_\_. (2004). *Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad*.  
[http://alainet.org/active/show\\_text.php3?key=6992](http://alainet.org/active/show_text.php3?key=6992) consultado 6 de marzo de 2013.
- \_\_\_\_\_. (2006a). *Plan estratégico 2007-2010*.  
[http://www.marchemondiale.org/qui\\_nous\\_sommes/cmarticle.2007-05-17.9032991046/es](http://www.marchemondiale.org/qui_nous_sommes/cmarticle.2007-05-17.9032991046/es) consultado 6 de marzo de 2013.
- \_\_\_\_\_. (2006b). *La Marcha en el Foro Social Mundial 2006*.  
<http://www.marchemondiale.org/news/mmfnewsitem.2006-01-20.0752754532/es> consultado 14 de abril de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2006c). *La Marcha en el Foro Social Europeo*  
<http://www.marchemondiale.org/news/FSE/es> consultado 14 de abril de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2006d) *Boletín de enlace octubre 2006*.  
<http://www.caladona.org/grups/uploads/2006/11/boletin%20de%20enlace%20MMM F%20octubre%2020062.pdf>
- \_\_\_\_\_. (2007). *Boletín de enlace*, volumen 10  
[http://www.marchemondiale.org/bulletin\\_liaison/2007/2007/es/](http://www.marchemondiale.org/bulletin_liaison/2007/2007/es/) consultado 6 de marzo de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2008a). *Una década de lucha internacional feminista*. São Paulo: SOF.
- \_\_\_\_\_. (2008b). *Boletín de enlace*, volumen 11  
[http://www.marchemondiale.org/bulletin\\_liaison/2008/200803/es/](http://www.marchemondiale.org/bulletin_liaison/2008/200803/es/) consultado 6 de marzo de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Boletín de enlace*, volumen 12 número 1  
[http://www.marchemondiale.org/bulletin\\_liaison/2009/200901/es/](http://www.marchemondiale.org/bulletin_liaison/2009/200901/es/) consultado 6 de marzo de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2010a). *Boletines de enlace 2010*  
[http://www.marchemondiale.org/bulletin\\_liaison/2010/es/](http://www.marchemondiale.org/bulletin_liaison/2010/es/) consultado 6 de marzo de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2010b). *Construyendo Alianzas en torno a la Soberanía Alimentaria y Contra la Violencia Contra las Mujeres*  
<http://www.marchemondiale.org/themes/biencommun/vcatmmm072010/es> consultado 15 de abril de 2015.
- \_\_\_\_\_. (2010c). *Bien común y servicios públicos*.  
[http://www.marchemondiale.org/actions/2010action/text/biencomun/fr?set\\_language=fr&cl=fr](http://www.marchemondiale.org/actions/2010action/text/biencomun/fr?set_language=fr&cl=fr) consultado 15 de abril de 2015.
- \_\_\_\_\_. (2010d). *Autonomía económica de las mujeres*.  
<http://www.marchemondiale.org/actions/2010action/text/autonomia/es> consultado 15 de abril de 2015.

- \_\_\_\_\_. (2010d). *Paz y desmilitarización*.  
[http://www.marchemondiale.org/actions/2010action/text/paz/es/base\\_view](http://www.marchemondiale.org/actions/2010action/text/paz/es/base_view)  
 consultado 15 de abril de 2015.
- \_\_\_\_\_. (2010e.) *Violencia hacia las mujeres*.  
[http://www.marchemondiale.org/actions/2010action/text/violencia/es/base\\_view](http://www.marchemondiale.org/actions/2010action/text/violencia/es/base_view)  
 consultado 15 de abril de 2015.
- \_\_\_\_\_. (2011a). *8o Encuentro Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres*. Quezon City, Filipinas, 20 a 25 noviembre. Documentos para el debate previo en las coordinaciones Nacionales.
- \_\_\_\_\_. (2011b). *Boletines de enlace 2011*.  
[http://www.marchemondiale.org/bulletin\\_liaison/2011/01/en/](http://www.marchemondiale.org/bulletin_liaison/2011/01/en/) consultado 11 de abril de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2011c). *Tercera acción internacional*. <http://www.youtube.com/watch?v=ybNKzqp3zTc>  
 consultado 25 de mayo de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2012a). *Boletines de enlace 2012*.  
[http://www.marchemondiale.org/bulletin\\_liaison/2012/es/](http://www.marchemondiale.org/bulletin_liaison/2012/es/) consultado 10 de abril de 2014
- \_\_\_\_\_. (2012b) *El agua es un bien común de la humanidad. El acceso al agua de calidad es un derecho de todas y todos*. <http://www.marchemondiale.org/themes/biencommun/agua2012/es>  
 consultado 10 de abril de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2013a). *Documento de Alianzas*. 9no Encuentro internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres: ¡Feminismo en marcha para cambiar el mundo! São Paulo, Brasil. Documento interno.
- \_\_\_\_\_. (2013b). *Informe del 9no Encuentro Internacional de la Marcha Mundial de las Mujeres*, São Paulo, Brasil, 25 al 31 de agosto de 2013. Documento interno.
- \_\_\_\_\_. (2013c). *Declaración de la Marcha Mundial de las Mujeres en el día internacional de las mujeres*. <http://www.marchemondiale.org/actions/2013/declaration/es> consultado 5 de mayo de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2013d) *Boletines de enlace 2013*.  
[http://www.marchemondiale.org/bulletin\\_liaison/2013/es/](http://www.marchemondiale.org/bulletin_liaison/2013/es/) consultado 5 de mayo de 2014.
- \_\_\_\_\_. (2014). *Boletines de enlace 2014*.  
[http://www.marchemondiale.org/bulletin\\_liaison/2014/es/](http://www.marchemondiale.org/bulletin_liaison/2014/es/) consultado 5 de mayo de 2014.
- MMM MX (Marcha Mundial de las Mujeres México – REDGE). (2008). *Marcha Mundial de las Mujeres en México 1998-2008. Diez años de un movimiento irreversible*. REDGE: México.

- Morquecho, G. (2 mayo de 2005). "El relevo de la Marcha Mundial de las Mujeres cruzó México de sur a norte" en *La Jornada*  
[http://www.jornada.unam.mx/2005/05/02/informacion/81\\_marchamundial.htm](http://www.jornada.unam.mx/2005/05/02/informacion/81_marchamundial.htm)  
 consultado 12 de noviembre de 2015.
- Marchand, M. (2003). "Challenging Globalisation: Toward a Feminist Understanding of Resistance", *Review of International Studies*, 29(3): 145-160.
- Marcos, S. y Waller, M. (Eds.) (2008). *Diálogo y diferencia: retos feministas a la globalización*. DF: UNAM.
- Marcus, G.E. (1995) "Ethnography in/of the World System: The emergence of Multi-Sited Ethnography" in *Annual Review of Anthropology*, Vol. 24, 95-117.
- Martinez, Z., Casado B. y Ibarra, P. (2012). "Movimientos sociales y procesos emancipadores". *Cuadernos de trabajo* No. 57. <http://publ.hegoa.efaber.net/publications/285> consultado 24 de abril de 2014.
- Martinez, Z., Casado, B. (2013). "Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipadores". *Cuadernos de Hegoa* no. 60 <http://publ.hegoa.efaber.net/publications/303> consultado 24 de abril de 2014.
- Masson, D. (2006). "Constructing Scale / Contesting Scale : Women's Movement and Rescaling Politics in Québec", *Social Politics - International Studies in Gender, State and Society*, Volume 13, Issue 4: 462-486.
- \_\_\_\_\_. (2010). "Transnationalizing Feminist and Women's Movements : Towards a Scalar Approach". In P. Dufour, D. Masson and & D. Caouette (Eds), *Solidarities Beyond Borders: Transnationalizing Women's Movements* (pp. 35-55). Vancouver - Toronto: UBC Press.
- \_\_\_\_\_. (2013). "Politique(s) des échelles et transnationalisation: perspectives géographiques" *Politique et sociétés*, Volume 28, Issue 1: 113-133.
- Matte, D. Y Guay, L. (2001). "La marcha mundial de las mujeres por un mundo solidario e igualitario", en J. Seoane y E. Taddei (Eds.) *Resistencias mundiales: de Seattle a Porto Alegre*. (pp. 69-77). Buenos Aires: CLACSO.
- Matte, D. (2006). "Changer la vie des femmes, changer le monde: La Marche Mondiale des Femmes—défis et apprentissages". *Canadian Woman Studies*, Summer/Fall, Vol. 25 Issue 3-4: 18-24.
- Mendoza, B. (2014). *Ensayos de crítica feminista en Nuestra América. Feminismos latinoamericanos de otro modo*. México: Herder.
- Mestries F., Pleyers, G. y Zermeño, S. (2010). *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*. México: Anthropos-UAM.

- Millán, M. (Coord). (2014). *Más allá del feminismo: caminos para andar*. México: Red de Feminismos Descoloniales.
- Moghadam, V. M. (2005). *Globalizing Women. Transnational Feminist Networks*. Baltimore, MA: John Hopkins University Press.
- Mohanty, C. T. (2003). *Feminism without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- \_\_\_\_\_. (2008). “De vuelta a Bajo los ojos de Occidente: la solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas”. En L. Suárez Navaz y R. A. Hernández Castillo (Eds.) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, (pp. 404-468). Madrid: Cátedra.
- Mora, M. (2008) *Decolonizing politics: Zapatista indigenous autonomy in an era of neoliberal governance and low intensity warfare*. Tesis de doctorado, Universidad de Texas en Austin. <http://goo.gl/0x0cVG> consultado 23 de septiembre de 2013.
- Moraga, Ch. y A. Castillo. (1988). *Esta puente, mi espalda*. San Francisco: Editorial Ismo.
- Naples, N. y Desai, M. (2002). “The Challenges and Possibilities of Transnational Feminist Praxis”. In N. Naples & M. Desai, (Eds.) *Women's Activism and Globalization. Linking Local Struggles and Transnational Politics*, (pp. 3-41). New York and London: Routledge.
- Nobre, M. y Faria, N. (2003). “Feminismo em movimento : temas e processos organizativos da Marcha Mundial das Mulheres no Forum Social Mundial.” *Estudos Feministas*, Florianopolis, 11, 2, (julho-dezembro): 623-632.
- Nobre, M. y Trout, W. (2008). “Feminismo en la construcción colectiva de alternativas. La Marcha Mundial de las Mujeres en el FSM”. *Contexto Latinoamericano*, Ciudad de México: Ocean Sur, no. 7, ene-mar.  
<http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/feminismo-en-la-construccion-colectiva-de-alternativas/#> consultado 6 de marzo de 2015.
- Nobre, M., y de Roure, S. (2012). “La construcción de la Marcha Mundial de las Mujeres: formas organizativas y sostenimiento de nuestro movimiento”, En *Movimientos sociales y cooperación*, 53.  
[http://libros.metabiblioteca.org:8080/bitstream/001/587/1/Movimientos\\_sociales\\_He Goa.pdf#page=55](http://libros.metabiblioteca.org:8080/bitstream/001/587/1/Movimientos_sociales_He Goa.pdf#page=55) consultado 12 de enero de 2015.
- Olivera Bustamante, M. (2004). *De sumisiones, cambios y rebeldías. Mujeres indígenas de Chiapas*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez.
- ONU Mujeres, S/f. *Facts and Figures on Peace and Security*,  
[http://www.unifem.org/gender\\_issues/women\\_war\\_peace/facts\\_figures.php](http://www.unifem.org/gender_issues/women_war_peace/facts_figures.php)  
consultado 21 de abril de 2013.
- Paredes, J. (2008). *Hilando fino: Desde el feminismo comunitario*. México: Cooperativa El Rebozo.

- Pardo Veiras, J. L. (2016). "México cumple una década de duelo por el fracaso de la Guerra contra el Narco". *New York Times* <http://www.nytimes.com/es/2016/09/07/mexico-cumple-una-decada-de-duelo-por-el-fracaso-de-la-guerra-contra-el-narco/> consultado 12 de agosto de 2016.
- Pérez, M. (2005). "Inició en México el paso de la Marcha Mundial de Mujeres" *CIMAC Noticias*, <http://www.cimacnoticias.com.mx/node/33960> consultado 6 de abril de 2014.
- Pleyers, G., & Glasius, M. (2013). "La résonance des «mouvements des places»: connexions, émotions, valeurs". *Socio*, 2, 59-79.
- Quijano, A. (2007). "Colonialidad del poder y clasificación social". En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, S.C. Gómez y R. Grosfoguel, (Eds.) (pp. 93-126). Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- Ramírez Sáiz, J. M. (2006). *Ciudadanía Mundial*. México: ITESO-UIA León.
- Restrepo, E. (2007). "Antropología y colonialidad", En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, S. C. Gómez, y R. Grosfoguel (Eds.) (pp. 289-304). Bogotá: Siglo del Hombre editores.
- Risse-Kappen, T. ed, 1995, *Bringing transnational relations back in: Non-state actors, domestic structures and international institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rivera Cusicanqui, S. (2012). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. España: Otramérica.
- Ruiz, M. (2005). "En el Zócalo, Marcha Mundial de las Mujeres", *CIMAC Noticias* <http://cimacnoticias.com.mx/node/35339> consultado 14 de junio de 2014.
- Sáez, H. E. (2008) *Cómo investigar y escribir en ciencias sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Samo, G. (2015). "Entrevista con la coordinadora internacional de la MMM". *Future Focus Media Coop* <https://www.youtube.com/watch?v=n7EAGMjn3tA> consultado 20 de mayo de 2016.
- Sánchez, G. (31 de marzo de 2016). "Mozambique expulsa a una española por protestar contra la obligación de usar faldas largas en colegios" [http://www.eldiario.es/desalambre/Mozambique-expulsa-activistaespanola-manifestacion-colegios\\_0\\_500450344.html](http://www.eldiario.es/desalambre/Mozambique-expulsa-activistaespanola-manifestacion-colegios_0_500450344.html) consultado 4 de mayo de 2016.
- Sandoval, R. (2012). *Seminario Movimientos Sociales, Sujetos y Prácticas*, documento inédito.
- Santos, B. S. (2006). *Conocer desde el sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: UNMSM y Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.



- \_\_\_\_\_. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. La Paz: Plural Editores.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*. San Cristóbal de las Casas: Universidad de la Tierra-CIDECI.
- Santos, C. M. (2008). "Beyond «helping» or «not caring about» them: Teaching women in developing countries at an American university". *Ex aequo*, (17): 89-105, [http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0874-55602008000100006&lng=es&tlng=en](http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0874-55602008000100006&lng=es&tlng=en) consultado 14 de septiembre de 2016.
- Sen, G., & Grown, C. (1988). *Development crises and alternative visions: Third world women's perspectives*. London: Routledge.
- Smith, J., Chatfield, C. & Pagnucco, R. (1997). *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State*. Syracuse, N.Y.: University Press.
- Snow, D. A. & Trom, D. (2002) "The Case Study and the Study of Social Movements" in B. Klandermans, S. Staggenborg (Eds.) *Methods of Social Movement Research*, (pp. 146-172). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R.A. (Eds.). (2008). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Madrid: Cátedra.
- Staggenborg, S. & Taylor, V. (2005). "Whatever happened to the Women's Movement?" *Mobilization: An International Journal* 10 (1): 37-52.
- Tarrow, S. (2001). "Transnational politics: contention and institutions in international politics". *Annual Review of Political Science*, 4: 1-20.
- \_\_\_\_\_. (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, Verta, (1998) "Feminist Methodology in Social Movements Research", *Qualitative Sociology*, 21(4): 357-379.
- Thayer, M. (2010). "Translations and Refusals: Resignifying Meanings as Feminist Political Practice." *Feminist Studies*, 36:1 Spring, 200-230.
- Torres Guillén, Jaime. (2014). "El carácter analítico y político del concepto de colonialismo interno de Pablo González Casanova". *Desacatos*, (45), 85-98 [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-92742014000200008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-92742014000200008&lng=es&tlng=es) consultado 5 de septiembre de 2016.
- Trout, W. (2010). *The World March of Women: Globalizing rights, hope and struggle* [http://www.wunrn.com/news/2010/04\\_10/04\\_12\\_10/041210\\_world.htm](http://www.wunrn.com/news/2010/04_10/04_12_10/041210_world.htm) consultado 23 de septiembre de 2015.

- Vargas, V. (2003). "Los feminismos latinoamericanos y sus disputas por una globalización alternativa". En D. Mato (Ed). *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización* (pp. 193-217). Caracas: FACES-UCV.
- \_\_\_\_\_. (2006). *La construcción de nuevos paradigmas democráticos en lo global: el aporte de los feminismos. De lo privado a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres de América Latina*. México: Siglo XXI.
- Viveros, M. (2008). "La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". *Memorias del 1er. Encuentro Latinoamericano y del Caribe. La sexualidad frente a la sociedad*. México, D.F.  
<http://www.ilef.com.mx/memorias%20sexualidad.%20lilia%20monroy.pdf> consultado 2 de septiembre de 2015.
- Walsh, C. (2005). *Introducción.(Re) pensamiento crítico y (de) colonialidad. Pensamiento crítico y matriz colonial*. Quito, UASB/Abya Yala.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Interculturalidad, Estado, Sociedad: Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya Yala.
- Waterman, P. (2001). *Globalization, social movements and the new internationalisms*. London and New York: Continuum.
- WWW (World March of Women). (2005). "Feminism and the Antiglobalization Movement: A Strategy Debate" in *The World March of Women in the Social Forum Process*. CD ROM. Montreal, Québec.